

30

Soziologiazko Euskal Koadernoak
Cuadernos Sociológicos Vascos

2017

LO *POSTINDUSTRIAL* DESDE LOS HABITANTES DE LA MARGEN IZQUIERDA DEL NERVIÓN

Sandra González Durán

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

LEHENDAKARITZA

PRESIDENCIA

Lo *postindustrial* desde los habitantes de la Margen Izquierda del Nervión

Sandra González Durán

2017

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

LEHENDAKARITZA

Azterlan eta Araubide Juridikoaren Zuzendaritza
Prospekzio Soziologikoen Kabinetea

PRESIDENCIA

Dirección de Estudios y Régimen Jurídico
Gabinete de Prospección Sociológica

Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia

Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco

Vitoria-Gasteiz, 2017

Un registro bibliográfico de esta obra puede consultarse en el catálogo de la red Bibliotekak del Gobierno Vasco: <http://www.bibliotekak.euskadi.eus/WebOpac>

BILDUMA HONETAKO BESTE ZENBAKI BATZUK

1. **La actitud emprendedora en la CAPV** • *Kualitate Lantaldea*
2. **Institucionalización política y reencantamiento de la socialidad. Las transformaciones en el mundo nacionalista** • *Begoña Abad, Javier Cerrato, Gabriel Gatti, Iñaki Martínez de Albeniz, Alfonso Pérez-Agote, Benjamín Tejerina*
3. **La cultura del trabajo y la actitud emprendedora en el ámbito profesional de la CAPV** • *Miguel Ayerbe, Esther Buenetxea*
4. **La población vasca ante el periodo de tregua de ETA 1998-1999** • *Gabinete de Prospección Sociológica*
5. **Ikastola edo eskola publikoa: euskal nazionalismoaren hautua** • *Txoli Mateos*
6. **Análisis postelectoral de Elecciones Autonómicas 2001** • *Gabinete de Prospección Sociológica*
Belén Castro Iñigo, Miguel Angel García Montoya, Amaya Zárraga Castro
7. **Acción colectiva y sociedad de movimientos. El movimiento antimilitarista contemporáneo en el País Vasco-Navarro** • *Jesus Casquette*
8. **El sector de la Cooperación al Desarrollo en la CAPV en el bienio 1999-2000** • *Varios autores*
9. **Euskal eskolaren muin eta mamiaren bila: ikerkuntza-prestakuntza prozesu bat** • *Maite Arandia, Idoia Fernández, Pilar Ruiz de Gauna, José Luis Marañón, Juanjo Gómez*
10. **La familia en la C. A. P. V. – 1997** • *Kualitate Lantaldea*
11. **La familia en la C. A. P. V. – 2002** • *Gabinete de Prospección Sociológica*
12. **El Concierto Económico Vasco: historia y renovación. Las valoraciones de la población de la C. A. P. V. al respecto** • *Varios autores*
13. **Gaztetxoak eta Aisialdia: Etorkizuna aurreikusten (2001-2002)** • *Kontxesi Berrio-Otxoa, Jone Miren Hernández, Zesar Martínez*
14. **Nuevos procesos de jubilación en las sociedades industriales contemporáneas: El caso vasco** • *Paulina Osorio Parraguez*
15. **Integración socio-cultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco** • *Nekane Basabe, Anna Zlobina, Darío Páez*
16. **Jolasgaraia: gaztetxoak, hizkuntzak eta identitateen adierazpenak** • *Jone Miren Hernandez*
17. **¿Sirven los grupos de trabajo autónomos para cambiar las organizaciones?** • *Aitor Aritzeta*
18. **Gobernanza y territorio en Iparralde** • *Igor Ahedo, Eguzki Urteaga*
19. **Inmigración y empresa** • *Comisión de Ayuda al Refugiado en Euskadi (CEAR-Euskadi)*
20. **Etorkinak eta hizkuntza-ereduak** • *Mario Zapata Solano*
21. **La reducción del tiempo de trabajo, 1995-2005** • *José Ignacio Imaz Bengoetxea*
22. **Alfabetizazio berriak: Euskal Herriko neska-mutilak eta komunikabideak** • *Jose Inazio Basterretxea, Petxo Idoyaga, Txema Ramírez de la Piscina, Esther Zarandona*
23. **Desarrollo rural en el País Vasco. Hacia un modelo de evaluación cualitativa** • *Beatriz Izquierdo Ramírez*
24. **Iruñea, alde zaharreko komunitate diagnosi partehartzailea** • *Andoni Iso Tinoco, Patxi Jimenez Arellano, Zesar Martinez Garcia, Imanol Telleria Herrera, Patxi Pascual Ibiriku*
25. **Datu pertsonalen babesari buruzko pertzepzio eta jarrerak / Percepción y actividades sobre la protección de datos personales** • *Datuak Babesteko Euskal Bulegoa / Agencia Vasca de Protección de Datos, Prospekzio Soziologikoen kabinete / Gabinete de Prospección Sociológica*
26. **Zientzia eta teknologiaren gizarte iritziak eta irudikapenak Euskal Herrian. Bere tratamendua eguneroko prentsan** • *Hainbat egile*
27. **Zientzia eta teknologiaren gizarte pertzepzioaren inkesta / Encuesta sobre la percepción social de la ciencia y la tecnología** • *Prospekzio Soziologikoen Kabinetea / Gabinete de Prospección Sociológica*
28. **Euskararen aurrerabidea zientzia eta goi mailako esparruan. Azterketa bibliometrikoa** • *Prospekzio Soziologikoen Kabinetea / Gabinete de Prospección Sociológica*
29. **Los procesos de precarización de la juventud de la CAPV a través de sus procesos residenciales** • *Diego Carbajo Padilla*

La decisión del Gabinete de Prospección Sociológica de publicar el presente estudio no implica responsabilidad alguna sobre su contenido.

| | |
|------------|--|
| Edición: | 1ª, julio 2017 |
| Tirada: | 200 ejemplares |
| © | Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco Presidencia |
| Internet: | www.euskadi.net |
| Edita: | Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco Donostia-San Sebastián, 1. 01010 Vitoria-Gasteiz |
| Impresión: | Gráficas Calima |
| ISSN: | 1575-7005 |
| LG: | BI 2080-1999 |

Agradecimientos

Quisiera agradecer, en primer lugar, al Gabinete de Prospecciones Sociológicas y a la Lehendakaritzza del Gobierno Vasco la oportunidad de dar a conocer los fundamentos de mi tesis doctoral, trabajo de investigación al que le fue otorgado el Accésit del Premio Realidad Social Vasca 2016, y del cual se deriva ahora esta publicación¹.

De modo que, esta publicación recoge las líneas teórico-analíticas, los análisis y argumentos conclusivos más significativos de mi tesis doctoral dirigida por Ander Gurrutxaga y defendida el 20 de diciembre de 2015 ante Luis Enrique Alonso, José Luis Bergua e Iñaki Martínez de Albéniz con la calificación de Sobresaliente Cum Laude.

Mi agradecimiento a mi director por su confianza y su contagiosa e inagotable curiosidad sociológica. Y a los miembros del tribunal por el tiempo y el esfuerzo dedicado a su lectura y discusión.

En segundo lugar, gracias a quienes de diversas formas me han ofrecido su aliento y afecto durante el desarrollo de la investigación que también constituyó una particular trayectoria vital. Muy especialmente a Diego Carbajo Padilla por acompañarme tanto durante el desarrollo de la investigación como ahora en su adaptación a este formato, y hacerlo además en ambas dimensiones: intelectual y existencialmente.

A mis hermanas, Montse, Nieves y Maribel, que conforman en torno a mí un cálido entramado de afectos y apoyo incondicional junto a mis padres, Pepi y Ángel, y toda mi familia, Luis y Alba; Fer, Itsas y Asier; Ángel, Marian e Izaro; y Markos.

A María y a Elsa, por la escucha y la comprensión, y también las risas.

Gracias a los amigos y amigas del entorno universitario con los que durante estos años he compartido espacios de conocimiento y aprendizaje tanto académico como vitales.

Finalmente, mi más sincero agradecimiento a todas las personas que entrevisté, tanto habitantes de la Margen Izquierda como asociaciones e instituciones, por la generosidad de compartir conmigo su conocimiento y su tiempo; así como a quienes me ayudaron a llegar hasta ellas.

¹ La tesis doctoral que toma como base esta publicación puede consultarse íntegra online en ADDI, el Repositorio Institucional de la Universidad del País Vasco: <http://hdl.handle.net/10810/17604>. Para la realización de la misma conté con la financiación de la UPV/EHU mediante una beca FPI (2007-2011).

Índice

| | |
|--|-----------|
| Agradecimientos | 5 |
| Introducción | 9 |
| Parte I. Utillaje para abordar la periferia postindustrial y sus habitantes | 20 |
| 1. Lo urbano en un marco de competitividad global..... | 21 |
| 1.1. Las nuevas reglas del juego urbano | 21 |
| 1.2. La escala es la cuestión: gestión de lo global desde lo local | 26 |
| 2. Del espacio y la subjetividad espacial..... | 29 |
| 2.1. La construcción social del espacio y los modos de hacer espacio | 29 |
| 2.2. Los imaginarios urbanos: herramienta analítica de la subjetividad espacial | 34 |
| 3. Consumo y cultura en las ciudades postindustriales | 39 |
| 3.1. El turismo urbano como práctica socio-cultural contemporánea | 39 |
| 3.2. El patrimonio cultural de base industrial y las ruinas industriales. | 42 |
| 3.3. Los centros comerciales como espacios post-públicos | 48 |
| Parte II. La Margen Izquierda en su contexto | 54 |
| 1. La industrialización, su crisis y posterior revitalización desde lo urbano | 55 |
| 2. Turismo, patrimonio y centros comerciales en la Margen Izquierda ... | 60 |
| Parte III. Imaginarios, narrativas y prácticas espaciales desde los habitantes de la Margen Izquierda del Nervión | 74 |
| 1. Los vínculos con lo industrial y su transmisión generacional..... | 75 |
| 1.1. Imaginarios asociados a la ciudad industrial y su crisis | 75 |
| 1.2. El imaginario de la industria ausente y el valor intrínseco otorgado a la misma | 82 |
| 1.3. Vinculación subjetiva con la industria y vínculos entre las nuevas generaciones | 83 |
| 2. Cambios urbanos percibidos desde y en la Margen Izquierda..... | 87 |

| | |
|---|------------|
| 2.1. La regeneración urbana de Bilbao percibida desde la Margen Izquierda: un ejemplo que se sigue | 87 |
| 2.2. Narrativas en torno a los grandes proyectos localizados en la Margen Izquierda | 92 |
| 2.3. “Ser de la Margen izquierda”: el presente en diálogo con el pasado | 93 |
| 2.4. El bienestar en el espacio urbano y la restaurada relación con la ría como su símbolo | 98 |
| 2.5. Informantes expertos: problemáticas a escala vecinal | 101 |
| 3. Un turismo presente y “fantasmagórico” para habitantes “turistas” ... | 104 |
| 3.1. Informantes expertos: el peso del turismo | 106 |
| 4. El imaginario de la ruina y la conservación como “recuerdo” industrial | 109 |
| 4.1. La rareza de un potencial turismo industrial | 113 |
| 4.2. Informantes expertos: el patrimonio industrial es el concepto... .. | 116 |
| 5. La “inevitabilidad” del centro comercial vivido como espacio “post-público”: prácticas y narrativas espaciales | 120 |
| 5.1. Prácticas espaciales: transposiciones, resistencias y reinterpretaciones | 121 |
| 5.1.1. Espacios institucionales de descanso y juego | 125 |
| 5.1.2. Tiempos: el telón que sube y baja | 127 |
| 5.2. La narrativa de la inevitabilidad: usos, significados y la vivencia de lo público | 127 |
| 5.3. Informantes expertos: sobrevivir “imitando” al centro comercial | 133 |
| Conclusiones | 136 |
| Bibliografía | 144 |

Y, en efecto, todo gesto elaborado en común abre un lugar, configura un mundo, es decir, una red cuyos núcleos nos proporcionan el reconocimiento y que son a la vez puntos de llegada y de partida, instantes, notas: choques que permiten, mediante la resonancia, el largo intervalo sonoro de las trayectorias.

Chantal Maillard.

Introducción

Esta investigación surgió de la vivencia personal de habitar la Margen Izquierda del Nervión en el Bilbao metropolitano. El impacto de los nuevos modos de hacer y significar el espacio urbano que ha implicado el efecto Guggenheim y el resto de intervenciones localizadas en su mayoría en la zona de Abandoibarra transcendían los límites municipales de Bilbao y llegaban hasta mí plagados de interrogantes que apuntaban principalmente en dos direcciones, la de la subjetividad espacial de los habitantes y la del paso de lo industrial a lo *postindustrial* que se articulan en la siguiente pregunta: ¿Cómo se habita el espacio metropolitano bilbaíno fuertemente estructurado por lo industrial y ahora redefinido como terciario mediante las intervenciones de regeneración urbana?

Pero de todos los habitantes del Bilbao metropolitano me focalizaba en los de la Margen Izquierda. Por un lado, porque el alcance y repercusión de los cambios urbanos tenían implicaciones para toda la metrópoli, y por el otro, porque la Margen Izquierda siendo periférica espacialmente condensa la centralidad histórica de la industrialización, su crisis y posterior declive². Así pues, el objeto empírico se perfiló con fuerza al cuestionarme cómo los habitantes de la Margen Izquierda percibían y practicaban sus espacios en transformación por el cambio que la crisis de lo industrial supuso. Centrarme en estos habitantes, periféricos al del Bilbao de Abandoibarra donde tantas investigaciones se centran en plasmar las señas de las “nuevas políticas urbanas” y modos de intervención, era preguntarme

² Según las Directrices de Ordenación del Territorio de Euskadi mediante la definición del Área funcional del Bilbao metropolitano, ésta consta de los municipios vizcaínos que integran la comarca del Gran Bilbao: Bilbao, Margen Izquierda —Margen Izquierda, Zona Minera y Alto Nervión— y Margen Derecha —Margen Derecha y Valle de Asúa. A los que se suman los municipios de Arrankudiaga, Barrika, Berango, Górliz, Lemóniz, Plentzia, Sopelana, Miravalles, Urdúliz y Zeberio. Es la sexta área metropolitana del Estado español en población, con 910.578 habitantes en el año 2011 (INE). Respecto a la evolución del porcentaje que representa la población del Gran Bilbao sobre el Territorio Histórico de Bizkaia, ésta ha pasado de representar el 57,6% en 1900, el 76,13% en 1960 y el 78,30 en 1986 (Gurrutxaga et al., 1990: 380). Por ello, en lo que sigue se utilizará el término Bilbao metropolitano de modo genérico y más próximo al de Gran Bilbao, no obstante, para los datos secundarios se respetará la terminología de las fuentes consultadas. En cuanto a la Margen Izquierda/Ezkerraldea, como subcomarca del Gran Bilbao tomaría los municipios de Santurtzi, Portugalete, Sestao, Barakaldo y Alonsótegi. En esta investigación se ha manejado el término socialmente extendido de Margen Izquierda, haciendo referencia a los municipios de Santurtzi, Portugalete, Sestao y Barakaldo. Durante la investigación se utilizarán indistintamente para referirse a esta comarca los términos Margen Izquierda del Nervión y Margen Izquierda.

por los cambios urbanos de un espacio ni totalmente insertado ni totalmente externo a las dinámicas globales. Quería hacerlo además desde el interés en las vivencias subjetivas y situando en el centro del análisis las significaciones que desde el presente contemporáneo se generan sobre el pasado industrial y su crisis. Era, en definitiva, realizar estas preguntas desde la comarca que con más virulencia vivió la industrialización y su crisis en todo el País Vasco.

Conociendo los procesos de regeneración exitosos propongo virar hacia una periferia que por su trayectoria histórica puede complejizar la transición a lo urbano como tractor económico de lo terciario, ya que presenta características que la dejan fuera y dentro a la vez de las dinámicas de competitividad urbana en las que Bilbao se posiciona. La vivencia espacial desde la Margen Izquierda del Nervión, situada ya en el marco compartido de las ciudades *postindustriales* exige todavía el movimiento conceptual que transita del centro a la periferia. La Margen Izquierda, centro industrial y de residencia de la población obrera del Bilbao metropolitano, es un espacio en el que sin insertarse completamente las dinámicas urbanas y económicas globales, llegan los mandatos a la terciarización y al desarrollo de intervenciones urbanas de regeneración. Las nuevas formas de gestión —desde la cooperación interinstitucional y la público-privada— e intervención en lo urbano —desde un urbanismo empresarial de grandes proyectos—, donde discursos y prácticas se refuerzan mutuamente y retroalimentan, condicionan una agenda urbana de prioridades, modos y dimensiones de intervención que comparten muchas de las antiguas ciudades industriales.

Esta investigación toma como objeto teórico de estudio el cambio estructural que implicó la crisis que vivieron las ciudades occidentales articuladas sobre el eje socio-económico de lo industrial, en las décadas de los 70 y 80, y lo hace desde una perspectiva espacial. Las consecuencias de este quiebre de lo industrial fueron no solo un declive económico, social y urbano sin precedentes, sino también un cambio de paradigma a la hora de entender el gobierno de lo urbano y que incide en cómo se significa y practican estos espacios *postindustriales*. La hipótesis principal no es la del cambio limpio y directo de lo industrial a lo *postindustrial*, sino la de la superposición de lo viejo y lo nuevo. Los habitantes de la Margen Izquierda, en los imaginarios, narrativas y prácticas sobre las transformaciones urbanas de sus espacios significan negativamente el pasado industrial y su legado e identifican el sector servicios, connotado positivamente, como el sector económico hegemónico, lo que coexiste con identificaciones y pertenencias que utilizan los vínculos con el pasado industrial. De este modo, la definición del presente conjuga lo viejo y lo nuevo.

Así, el objetivo principal es analizar el rol de lo industrial, sus resignificaciones, en relación con nuevos elementos del sector servicios en las expresiones de este cambio estructural en el entorno urbano que con más fuerza lo sufrió en el Bilbao Metropolitano, la Margen Izquierda del Nervión. Y para ello se analizarán los

imaginarios, las narrativas y las prácticas espaciales de los habitantes de la Margen Izquierda respecto a las transformaciones urbanas de su espacio urbano.

La propuesta analítica está atravesada por tres ejes, a saber, la construcción del espacio urbano, la subjetividad espacial y la industria desde su capacidad productiva y urbanizadora. Estos tres ejes estructuran esta investigación y delimitan dos dimensiones analíticas: la primera de ellas es la gestión de su legado industrial —socio-económico y cultural— y la segunda la de los cambios urbanos. Esta última se focaliza, entre otros elementos más genéricos en tres procesos específicos —el turismo urbano, la patrimonialización de elementos industriales y los centros comerciales— desde los que se intentará comprender, desde sus habitantes, la periferia metropolitana *postindustrial* de la Margen Izquierda del Nervión.

Cuadro nº 1. Esquema conceptual de la propuesta analítica

| Tres ejes | Dos dimensiones de análisis | Tres procesos |
|-----------------------|-------------------------------|----------------------------------|
| Espacio urbano | Gestión del legado industrial | Emergencia turismo |
| Subjetividad espacial | Cambio urbano | Emergencia patrimonio industrial |
| Lo industrial | | Expansión centros comerciales |

La cuestión de fondo que nos va a acompañar a lo largo de este texto y a la que esta investigación quiere responder es cómo repercuten, en un contexto en el que estos tres procesos implican intervenciones institucionales y privadas y articulación de discursos que preceden o acompañan a las mismas, en la forma en la que los individuos habitan mediante imaginarios, discursos y prácticas esta comarca y sus municipios. Todo ello asumiendo que el habitar de los individuos posibilita la resistencia o resignificación de los procesos que atraviesan los entornos en los que viven. En un contexto donde las intervenciones muestran una clara dirección vertical, reside aquí la pertinencia de preguntarse por la dimensión de la subjetividad espacial, por quiénes habitan y cómo habitan esos espacios periféricos —física, social y económicamente— ni insertados completamente en los flujos globales ni totalmente fuera de ellos.

Tomando la caída del paradigma industrial, el que fuera elemento estructurador del espacio y el sentido en esta comarca como el escenario de partida, estos tres procesos podrían estar actuando en diferentes intensidades y direcciones como elementos sustitutos o superpuestos. En definitiva, se consideran los procesos y acciones surgidos en respuesta a la crisis y el declive, y cómo los cambios han repercutido en la forma de habitar sus municipios, la comprensión de su nueva realidad pasa necesariamente por abordar ambas dimensiones. La propuesta analítica busca profundizar en las cuestiones del valor económico y simbólico otorgado a la industria y los servicios en el caso del turismo urbano y el patrimonio industrial. Y en el caso de los centros comerciales, en la consolidación de actividades terciarias que simbolizan el cambio de modelo productivo, atractoras de flujos sociales, generadoras de nuevas dinámicas de consumo y de vivencias del espacio público urbano. Por último, a modo de diálogo con los imaginarios, narrativas y prácticas espaciales de los habitantes se considerarán los posicionamientos expertos que visibilizarán tanto tensiones como distanciamientos o apropiaciones.

La aproximación al objeto de estudio desde la hipótesis y el objetivo planteado exige una metodología que recoja lo que los sujetos expresan y vivencian. Para ello se ha utilizado de forma prioritaria la metodología cualitativa propia del ámbito sociológico, y será completada con el uso de la metodología etnográfica propia de la antropología. La metodología cualitativa (Ruiz Olabuénaga e Ispizua, 1989) se ha llevado a cabo mediante la técnica de la entrevista, realizándose tanto entrevistas focalizadas como entrevistas en profundidad —las que componen el grueso de las mismas—. Todas ellas han posibilitado la recogida y el análisis de tipos de discursos, imaginarios y prácticas. Las entrevistas focalizadas han sido realizadas a habitantes e informantes categorizados como expertos. Los informantes genéricos los conformaban los habitantes de los diversos municipios, seleccionados teniendo en cuenta las variables género, edad y municipio de residencia, los Cuadros nº 2 y nº 3 describen la distribución de las entrevistas en profundidad y las entrevistas totales según variable.

Cuadro nº 2. Distribución de las 20 entrevistas en profundidad realizadas a habitantes, por municipio, género y grupo de edad

| | | 20-35 | 36-54 | 55 y más |
|--------------------|--------|-------|----------|----------|
| Barakaldo | Mujer | E13 | E10 | E14 |
| | Hombre | E11 | | E7 |
| Sestao | Mujer | E18 | E1 | E3 |
| | Hombre | | | E2 |
| Portugalete | Mujer | | E16, E19 | E6 |
| | Hombre | E15 | E4 | |
| Santurtzi | Mujer | E12 | E20 | |
| | Hombre | E9 | E17, E8 | E5 |

Cuadro nº 3. Totales de las 20 entrevistas en profundidad realizadas a habitantes, por municipio, género y grupo de edad

| | | nº entrevistas |
|------------------|-------------|----------------|
| Municipio | Barakaldo | 5 |
| | Sestao | 4 |
| | Portugalete | 5 |
| | Santurtzi | 6 |
| Género | Mujer | 11 |
| | Hombre | 9 |
| Edad | 20-35 | 6 |
| | 36-54 | 8 |
| | 55 y más | 6 |

La variable género se ha considerado dado que la vivencia del espacio se da desde diferentes atributos, y por lo tanto se manejó la posibilidad de imaginarios, prácticas o discursos diferenciados en los habitantes desde la misma, pero a la luz del análisis no ha resultado relevante en ese sentido. La importancia de las particularidades de cada municipio hace que el origen haya sido una variable a tener en cuenta y ha permitido abordar los imaginarios inter-municipio. Si bien,

finalmente, la única variable significativa en términos distintivos, y solo para algunas de las dimensiones abordadas, ha sido la cuestión generacional. La variable edad se construye sobre tres grupos, el de los jóvenes (20-35) no socializados en lo industrial, el de los adultos (36-54), cuya socialización primaria fue en un entorno industrial pero cuya vida adulta o socialización secundaria fue en un entorno desindustrializado, y finalmente el de los mayores (55 y más) socializados principalmente en lo industrial y que vivieron la ruptura de este modelo de experiencia vital. Se han realizado un total de 20 entrevistas en profundidad a habitantes de la Margen Izquierda, cuyos perfiles pueden verse en el siguiente Cuadro nº 4 y utilizarse como guía para los códigos referidos para cada extracto en el análisis del trabajo de campo.

Cuadro nº 4. Perfiles de las 20 entrevistas en profundidad a habitantes de la Margen Izquierda

| |
|--|
| Entrevista nº 1: Mujer de 40 años, del municipio de Sestao. Realizada el 17/11/14. Codificación: E1_M40_Sestao |
| Entrevista nº 2: Hombre de 60 años, del municipio de Sestao. Realizada el 17/11/14. Codificación: E2_H60_Sestao |
| Entrevista nº 3: Mujer de 55 años, del municipio de Sestao. Realizada el 18/11/14. Codificación: E3_M55_Sestao |
| Entrevista nº 4: Hombre de 53 años, del municipio de Portugalete. Realizada el 20/11/2014. Codificación: E4_H53_Portugalete |
| Entrevista nº 5: Hombre de 87 años, del municipio de Santurtzi. Realizada el 27/11/2014. Codificación: E5_H87_Santurtzi |
| Entrevista nº 6: Mujer de 76 años, del municipio de Portugalete. Realizada el 13/01/2015. Codificación: E6_M76_Portugalete |
| Entrevista nº 7: Hombre de 29 años, del municipio de Barakaldo. Realizada el 28/11/2014. Codificación: EE7_H57_Barakaldo |
| Entrevista nº 8: Hombre de 38 años, del municipio de Santurtzi. Realizada el 2/12/2014. Codificación: E8_H38_Santurtzi |
| Entrevista nº 9: Hombre de 23 años, del municipio de Santurtzi. Realizada el 3/12/2014. Codificación: E9_H23_Santurtzi |
| Entrevista nº 10: Mujer de 54 años, del municipio de Barakaldo. Realizada el 11/12/2014. Codificación: E10_M54_Barakaldo |
| Entrevista nº 11: Hombre de 32 años, del municipio de Barakaldo. Realizada el 11/12/2014. Codificación: E11_H32_Barakaldo |
| Entrevista nº 12: Mujer de 23 años, del municipio de Santurtzi. Realizada el 12/12/2014. Codificación: E12_M23_Santurtzi |

| |
|--|
| Entrevista nº 13: Mujer de 34 años, del municipio de Barakaldo. Realizada el 12/12/2014. Codificación: E13_M34_Barakaldo |
| Entrevista nº 14: Mujer de 56 años, del municipio de Barakaldo. Realizada el 17/12/2014. Codificación: E14_M56_Barakaldo |
| Entrevista nº 15: Hombre de 33 años, del municipio de Portugalete. Realizada el 23/12/2014. Codificación: E15_H33_Portugalete |
| Entrevista nº 16: Mujer de 51 años, del municipio de Portugalete. Realizada el 24/12/2014. Codificación: E16_M51_Portugalete |
| Entrevista nº 17: Hombre de 48 años, residente en Santurtzi. Realizada el 26/12/2014. Codificación: E17_H48_Santurtzi |
| Entrevista nº 18: Mujer de 37 años, del municipio de Sestao. Realizada el 30/12/2014. Codificación: E18_M37_Sestao |
| Entrevista nº 19: Mujer de 36 años, del municipio de Portugalete. Realizada el 13/01/2015. Codificación: E19_M36_Portugalete |
| Entrevista nº 20: Mujer de 20 años, residente en Santurtzi. Realizada el 13/01/2015. Codificación: E20_M49_Santurtzi |

Además, con el objetivo de profundizar en el proceso de proliferación de los centros comerciales se realizaron 4 entrevistas focalizadas sobre los centros comerciales de la Margen Izquierda.

Cuadro nº 5. Perfiles de las 4 entrevistas focalizadas sobre centros comerciales de la Margen Izquierda

| |
|---|
| Entrevista Focalizada nº 1: Mujer de 31 años, trabajadora en el centro comercial Max Center. Realizada el 13/11/2012. Codificación: EF1_M31_TMxC |
| Entrevista Focalizada nº 2: Mujer de 36 años, trabajadora en el centro comercial Max Center. Realizada el 13/11/2012. Codificación: EF2_M36_TMxC |
| Entrevista Focalizada nº 3: Mujer de 51 años, de la Margen Izquierda. Realizada el 21/11/2012. Codificación: EF3_M51 |
| Entrevista Focalizada nº 4: Hombre de 36 años, de la Margen Izquierda. Realizada el 22/11/2012. Codificación: EF4_H36 |

En cuanto a los informantes expertos, definidos como tales aquellos provenientes del ámbito asociativo o institucional, se han seleccionado por su relación o bien con el proceso genérico de transformación de la Margen Izquierda o bien con alguno de los tres procesos terciarios mencionados. De manera que se han realizado dos entrevistas a asociaciones vecinales (EE2 y EE4) que responden sobre todo a las problemáticas específicas de sus municipios. Y respecto a los tres procesos mencionados dentro de la dimensión del cambio urbano, se

han realizado dos entrevistas a las oficinas de turismo de los dos municipios considerados más turísticos (EE5 y EE6); dos entrevistas a agentes que toman como uno de sus ejes el patrimonio industrial (EE1 y EE8); y dos entrevistas que contextualizan o problematizan la presencia de los centros comerciales en la Margen Izquierda, una a la Federación que aglutina a las asociaciones de comerciantes de la Margen Izquierda —y Zona Minera— (EE7) y otra a la agencia de desarrollo local del municipio más afectado por ello, Barakaldo (EE3).

Cuadro nº 6.
Perfiles de las 8 entrevistas a informantes expertos de la Margen Izquierda

| |
|---|
| Entrevista a informantes expertos nº 1: CIHMA-Luis Choya Almaraz. Centro de interpretación histórico y medioambiental de Barakaldo. Realizada el 18/11/2014. Codificación: EE1 |
| Entrevista a informantes expertos nº 2: Portugalete Zaharra. Asociación de vecinos del Casco Viejo de Portugalete. Realizada el 20/11/14. Codificación: EE2 |
| Entrevista a informantes expertos nº 3: Inguralde. Agencia de desarrollo local de Barakaldo. Realizada el 24/11/14. Codificación: EE3 |
| Entrevista a informantes expertos nº 4: Sestao Aurrera. Asociación de vecinos de Sestao. Realizada el 27/11/2014. Codificación: EE4 |
| Entrevista a informantes expertos nº 5: Oficina de Turismo de Santurtzi. Realizada el 28/01/2015. Codificación: EE5 |
| Entrevista a informantes expertos nº 6: Ezkerraldendak. Federación de comerciantes de Margen Izquierda y Zona Minera. Realizada el 28/01/2015. Codificación: EE6 |
| Entrevista a informantes expertos nº 7: Oficina de Turismo de Portugalete. Realizada el 29/01/2015. Codificación: EE7 |
| Entrevista a informantes expertos nº 8: AVPIOP. Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública. Realizada el 11/3/2015. Codificación: EE8 |

El objetivo es que estos informantes expertos posibiliten detectar las dinámicas del contexto más genérico de la Margen Izquierda y sus procesos para poder poner en diálogo con sus discursos los imaginarios, discursos y prácticas de los habitantes entrevistados. Por lo tanto, la pretensión no es la de recoger los imaginarios, discursos y prácticas del mundo asociativo o institucional para cada proceso señalado para la Margen Izquierda, sino la de poner las diversas narrativas de este conjunto heterogéneo de informantes expertos en relación con los imaginarios, discursos y prácticas de los entrevistados. El objetivo es que las narrativas expertas posibiliten el diálogo, la confrontación y/o la emergencia de otras narrativas desde las que poder enriquecer el análisis, y por ello se sitúan a final de cada capítulo o epígrafe correspondiente.

Desde la metodología etnográfica (Hammersley y Atkinson, 1994; Velasco y Díaz de Rada, 2006) se ha realizado una observación participante para aproximarse de forma más completa al proceso de proliferación de los centros comerciales como espacios de relación y encuentro desde las prácticas realizadas en los mismos³. Ha permitido, mediante la técnica etnográfica, el registro y análisis de situaciones sociales en el contexto de los centros comerciales y por ello merece una mención específica.

En el abordaje realizado a los centros comerciales, el cuerpo principal del análisis se ha realizado, de un lado, desde los registros producidos por la observación participante bajo el epígrafe “Prácticas”, y del otro, desde el epígrafe “Discursos” apoyado sobre el análisis de las 4 entrevistas focalizadas y las 20 entrevistas en profundidad a los habitantes. La observación etnográfica se llevó a cabo durante los meses de Octubre y Noviembre de 2012, desarrollándose en las visitas a ambos centros comerciales más de 40 horas de observación en diferentes franjas horarias. La guía de campo se construyó desde categorías de observación que se contrastaban con el registro producido en el diario de campo, para su ampliación o redefinición. El objeto de observación etnográfica no ha sido el sujeto o grupo social que dentro de un centro comercial no consume, sino cómo los sujetos, en compañía o solos realizan ciertas prácticas que pueden darse o no darse junto a las de consumo. Tanto las prácticas cotidianas o recurrentes como las excepcionales, los sujetos solos y las agrupaciones sociales han sido el objeto de observación, buscando identificar lo que desde el modelo analítico se perfilaba: ¿cómo se habita el centro comercial? ¿Desde qué prácticas y qué usos del espacio? El análisis realizado nos ofrece la vía de entrada desde las prácticas y sus espacios, mientras que las entrevistas nos abren el paso a una entrada desde los discursos. Esta doble vía ha buscado una lectura de conjunto a cómo los sujetos hacen suyo o se apropian en diversos grados del centro comercial que visitan.

Desde esta propuesta analítica y apuntes metodológicos, esta investigación se ha estructurado en tres grandes partes que corresponden, respectivamente, a los desarrollos teóricos, a la contextualización histórica y estructural de la comarca objeto de estudio y, por último, al análisis del trabajo de campo realizado.

La Parte I nos sitúa en el plano de las nuevas reglas del juego urbano en el abordaje de los cambios en el gobierno de lo urbano donde se definen los procesos terciarios que atraviesan significativamente las antiguas regiones industriales. Ello posibilita, una vez señalado el contexto de las transformaciones urbanas contemporáneas, plantearnos el abordaje de la subjetividad espacial de los habitantes en ese escenario desde la herramienta analítica de los imaginarios,

³ Respecto del trabajo de campo realizado, “la expresión observación participante es empleada para designar la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el milieu (medio ambiente) de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo” (Taylor y Bogdan, 1992: 31). En el caso específico que nos ocupa esto supuso la interacción no intrusiva en el marco de los centros comerciales y la realización, como se apunta, de entrevistas focalizadas.

esas elaboraciones simbólicas de los habitantes que guían la acción. Por último, se centra en los tres procesos previamente justificados, turismo, patrimonio industrial y centros comerciales, que serán los que se abordarán dentro de la dimensión de análisis del cambio urbano. Su abordaje teórico permite situar el rol de cada uno de ellos en las ciudades y regiones de antigua industrialización a la vez que su construcción conceptual: el turismo como práctica espacial socio-cultural, el patrimonio industrial como construcción patrimonial específicamente problemática, y el centro comercial como espacio post-público, de cara al posterior análisis del trabajo de campo.

La Parte II sitúa la Margen Izquierda en unas muy breves coordenadas históricas y estructurales para dar cuenta de la fuerte relación de la misma con la industria y los demás procesos sociales, demográficos y medioambientales implicados, que vienen a confluír con problemáticas contemporáneas. Esboza los elementos más relevantes en términos de regeneración a escala metropolitana, que afectando indirecta o directamente a la comarca, dan forma al conjunto de referentes con el que se identifica el proceso de regeneración de Bilbao, señalando más específicamente los grandes proyectos localizados en la Margen Izquierda. Por último, ofrece una panorámica de la situación de los tres procesos en los diferentes municipios, de forma que, antesala del análisis del trabajo de campo, perfile los elementos y situaciones sobre los que posteriormente habitantes e informantes expertos articularán sus imaginarios, narrativas y prácticas.

La Parte III, el análisis del trabajo de campo realizado, se estructura en tres grandes bloques. El primero corresponde a la dimensión de la gestión del legado industrial que aborda los imaginarios y narrativas asociadas a la industria y su crisis, así como a la cuestión que emerge respecto a la transmisión del pasado industrial a las nuevas generaciones. El segundo bloque se corresponde con la dimensión del cambio urbano en el que se considera el modelo de regeneración de Bilbao desde la Margen Izquierda, los grandes proyectos localizados en la comarca y los cambios urbanos de carácter general percibidos, así como las cuestiones que apelan a la pertenencia a la Margen Izquierda, la situación actual de la segregación socioespacial y los imaginarios inter-urbanos. El tercer y último bloque aborda, dentro de la dimensión del cambio urbano, los tres procesos terciarios específicos: turismo, patrimonio industrial y centros comerciales. Ello se hace desde lo que la presencia de los mismos genera en los habitantes tanto discursivamente como de movilización de imaginarios.

Finalmente, las conclusiones recogerán las ideas clave que se han ido gestando a lo largo de toda la investigación y, principalmente, hace frente a la hipótesis principal señalada, la de la superposición de lo viejo y lo nuevo concretado en unos habitantes de una periferia *postindustrial* cuyos imaginarios, narrativas y prácticas sobre las transformaciones urbanas de sus espacios parecerían connotar negativamente el pasado industrial y su legado, e identificarían el sector servicios, connotado positivamente pero no sin matizaciones, como el sector



económico hegemónico, coexistiendo ello con identificaciones y pertenencias que se apoyarían en el pasado industrial. Un presente que conjuga lo viejo y lo nuevo, y que sería, entonces, complejo de expresarse.

Parte I.
Uillaje para abordar la periferia
postindustrial y sus habitantes

1. Lo urbano en un marco de competitividad global

1.1. Las nuevas reglas del juego urbano

Los procesos de reterritorialización, la reconfiguración y re-escalado de formas de organización territorial, tales como las ciudades y los Estados, deben considerarse como un proceso intrínseco a la globalización contemporánea (Brenner, 1999). En este marco, nos encontramos ante un significativo cambio en la forma de gobierno de las ciudades occidentales (Mollencopf, 1983; Harvey, 1989b; Roberts y Schein, 1993) donde los nuevos modos de gobernanza urbana serían expresiones de una política de “escala” (Smith, 1993) que surge en la interrelación de los procesos de reestructuración urbana y de reestructuración territorial del Estado. La revisión teórico-analítica de MacLeod y Jones (2011: 2444-2445) señala que en los estudios de diversos autores desde diferentes posiciones teóricas de finales de los 80, siendo los más notables Molotch (1976), Barnekov et al. (1989), Harvey (1989b) y Castells (1991), se pueden identificar dos tendencias significativas en las que los análisis sobre los cambios en los modos de gobernar lo urbano convergen en, por un lado, la creciente influencia del sector privado y el interés de la visión empresarial en la política urbana; y por otro, en el cambio en las prioridades estratégicas de los gobiernos locales y coaliciones. Tendencias que recogidas bajo el paraguas conceptual de las “nuevas políticas urbanas” (Cox, 1993) como máquinas de crecimiento (Logan y Molotch, 1998) como regímenes urbanos (Handy, 1994; Stone, 1989) o como “gobernanza empresarial” (Mollencopf, 1983; Harvey, 1989b; Leitner, 1990; Hall y Hubbard, 1998) han sido cruciales en la investigación sobre los paisajes rápidamente transformados por el desarrollo económico urbano y las infraestructuras institucionales cambiantes de la política urbana y la gobernabilidad.

La aproximación de Harvey, antecedida por sus investigaciones sobre el rol de la urbanización en el cambio social bajo las condiciones particulares de la acumulación capitalista y sus relaciones sociales (1985a, 1985b, 1973, 1982, 1989a, 2004), reafirma con contundencia en *From managerialism to entrepreneurialism: the transformation in urban governance* (1989b) que el rol empresarial de gestión de lo urbano es ahora el hegemónico. Un rol que contrasta con el periodo de resistencia de principios de los 70 con movilizaciones sociales urbanas donde

se aspiraba a que lo empresarial se sacrificase al colectivo social, vecinal o comunitario (Davies, 1980: 23 en Harvey, 1989b: 7). Si bien el cambio hacia la gobernanza urbana empresarial no es total ni definitivo, sí señala la fuerte tendencia de cambio desde el enfoque de gestión de la década de los 60 a las formas empresariales de los 70 y 80. El énfasis sobre la capacidad de acción de los gobiernos locales frente a los retos que supuso la desindustrialización, los altos niveles de desempleo, etc., lleva a la disminución de los poderes del Estado nacional para controlar los flujos de capital multinacional, por lo que la inversión toma la forma de una negociación entre el capital internacional y los poderes locales que intentan maximizar el atractivo de lo local como reclamo para el desarrollo capitalista (Harvey, 1989b: 5). Escala que gana en relevancia respecto a la del estado-nación (Borja y Castells, 2004; Vegara, 2008). Harvey señala tres aspectos que considera de aplicación general dentro de este modelo de cambio hacia la gobernanza neoliberal: la centralidad de los parternariados público-privados así como el objetivo de los gobiernos locales de atraer capitales externos; el carácter empresarial y principalmente especulativo —implicando que el sector público asuma riesgos y el privado los beneficios—; y la prevalencia de una economía política del lugar sobre la del territorio (Harvey, 1989b: 6-8). La gobernanza urbana empresarial se habría convertido, en consecuencia, en la búsqueda y creación de condiciones urbanas atractivas para la atracción de posibles flujos de capital económico y humano.

No obstante, son necesarias ciertas matizaciones al término de “nuevas políticas urbanas”. Hall y Hubbard (1996) argumentan que es difícil determinar si los modos empresariales de gobernanza están suplantando o complementando las tradicionales políticas urbanas de corte gerencial, a lo que se sumaría las dificultades de trasladar un concepto basado en el crecimiento a regímenes urbanos altamente diversos (Hall y Hubbard, 1998: 155,158).

Por su parte, Boyle y Rogerson (2001) abordan las nuevas políticas urbanas desde la perspectiva analítica del discurso. Apoyándose en Beauregard (1993) entienden el lenguaje como constructor discursivo de la ciudad, visibilizan su rol en la conformación de las políticas urbanas, señalan las implicaciones de a qué grupos sociales benefician o perjudican estos discursos, y expresan la necesidad de detectar las representaciones discursivas alternativas a los discursos hegemónicos, en este caso al discurso de las nuevas políticas urbanas. Apuestan por una perspectiva del discurso que toma la agenda de las mismas no sólo como un análisis objetivo de los efectos de la globalización y la nueva división internacional del trabajo condicionando el rol y proyección a futuro de las ciudades —conceptos como “imagen de ciudad”, “competición entre ciudades” o “marketing urbano” serían auto-evidentes— sino también como un discurso

sobre las respuestas posibles a estos retos⁴. La metáfora central en este discurso es la representación de las ciudades como materias primas o mercancías en un mercado altamente competitivo⁵. Desde ella se interpretan los problemas y medidas *correctas* a ejercer sobre las ciudades (Sadler, 1993): solo a través de la comercialización del lugar y la transformación de la ciudad en bien de consumo será ésta capaz de sobrevivir. Discursos hegemónicos sobre la realidad urbana contemporánea que se generan desde conocimiento situados específicos — estados o gobiernos locales, organismos paraestatales y coaliciones— con interés en sostener la representación de la ciudad como una mercancía (Boyle y Rogerson, 200) y que crean una realidad para los espacios urbanos y sus poblaciones.

De manera que esta perspectiva, que toma la agenda de las nuevas políticas urbanas como discurso, posibilita centrarse en la construcción social de los discursos dominantes y las representaciones hegemónicas de la ciudad que las políticas urbanas naturalizan, así como poner en cuestión las normalizadas formas de intervención urbanística en la ciudad postindustrial contemporánea. Si como afirma Harvey (1989b) en la narrativa de las nuevas políticas urbanas se prioriza “la política económica del lugar” sobre la “política económica territorial”, la relevancia de los proyectos de regeneración urbana y su búsqueda de la transformación del espacio urbano implican, por fuerza, formas diferenciadas de intervención urbanística, prácticas expertas (Galarraga et al., 2012) que vienen a comprenderse desde el amplio concepto de “urbanismo neoliberal” (Brenner y Theodore, 2002). El urbanismo moderno orientado a racionalizar y ordenar desde parámetros científico-técnicos —esfuerzo que viene vertebrando durante el s. XX el mundo occidental (Bauman, 1997)— el *caótico* espacio industrial vive a comienzos de los 70 una intensa crisis de legitimidad. El descreimiento hacia la autoridad de lo científico-técnico y las limitaciones de la rigidez en la planificación urbana se agudizaron con la crisis industrial (Sánchez de Madariaga 1997: 65-67). El nuevo paradigma de intervención urbana toma la planificación

⁴ van den Berg y Braun (1999) no lo consideran estrictamente novedoso y siguen a Ashworth y Voogd (1990, 1994) para afirmar que lo significativo radica en su aplicación consciente a partir de los 80 (Boyle, 1997; Greene, 2005: 83). El uso del marketing de ciudad como instrumento de la política urbana tanto hacia el exterior para atraer capitales, empleo y trabajadores cualificados, como hacia el interior en tanto que herramienta de control y cohesión social (Harvey, 1989b: 14; Philo y Kearns 1993: 3 en Boyle y Rogerson, 2001) o de legitimación de las políticas o intervenciones urbanas (Hall y Hubbard, 1996: 1443) genera una amplia controversia por su asociación con una mercantilización de la vida urbana y la ciudad (van den Berg y Braun, 1999: 992).

⁵ La necesidad de competir entre ciudades por capital, empleo, turistas y trabajadores altamente cualificados se considera una consecuencia inevitable del contexto global. Ciertos autores, en cambio, consideran poco apropiado el término (Krugman, 1994; Urwin, 2006). Urwin (2006) arguyendo que las economías urbanas son fundamentalmente interdependientes y que supone una traslación de la lógica empresarial. El “mito de la competitividad” radicaría en que lleva a los gobiernos locales a dejar en un segundo plano el desarrollo de las inversiones, el empleo y los trabajadores altamente cualificados que ya tiene a nivel local o puede conseguir localmente y a considerar las interacciones con otras ciudades como una amenaza en lugar de como una oportunidad. Sin embargo, esta narrativa socialmente construida ha permeado los discursos de los agentes y gobiernos locales y los orienta hacia políticas urbanas neoliberales en las que “trepar” (Jessop y Sum, 2000) escalas en la jerarquía urbana es uno de los objetivos más importantes (González, 2007).

estratégica como eje (Hall, 1996; Ascher, 2007), dándose paso a proyectos más específicos, habitualmente grandes infraestructuras de gran impacto —proyectos bandera—, donde se prioriza el pragmatismo y la flexibilidad, que no tienen por qué tener en cuenta la escala metropolitana o regional, con clara orientación al mercado— expresado mediante las firmas arquitectónicas de prestigio— y que en muchas ocasiones aluden a un supuesto *trickel-down effect*, esto es, de extensión de la regeneración al entorno. Las nuevas políticas urbanas articuladas sobre el parternariado público-privado e interinstitucional hacen surgir nuevas formas institucionales de intervención en lo urbano que se dirimen por parámetros empresariales (Simmonds, 1997). Es el caso de las agencias de regeneración urbana que lideran, en tanto que capaces de generar espacios productivos, las estrategias para la regeneración y promoción urbana en toda Europa y principalmente en las ciudades industriales, como es también el caso del Bilbao metropolitano (Rodríguez, 2002: 95).

Algunas de las limitaciones de estas formas neoliberales de intervención son las dificultades para definir de forma socialmente consensuada las prioridades de la agenda urbana (Sánchez de Madariaga 1997: 72-74), las problemáticas en torno a la definición de la diversidad en los espacios públicos (Lees, 2003: 613), la definición de para qué sujetos se diseñan o rediseñan los espacios públicos (Sennett, 1991; Degen, 2003: 873-874) y las relativas a los riesgos de su privatización o la exclusión de los mismos de grupos sociales cuyos usos y significados no están mediados por el consumo (Lees, 2003: 614; Wyn y White, 1997: 128).

Las consecuencias negativas asociadas a estas formas de intervención con el telón de fondo de las nuevas políticas urbanas apuntan hacia los procesos de gentrificación (Smith, 2012) y la homogenización materializada en paisajes similares (Griffiths, 1998; Peck y Tickell, 2002), también denominada “urbanalización” (Muñoz, 2008), dada la creciente competitividad que hace de la imitación la paradójica herramienta para la atracción de capital financiero y humano, generando un sistema de ciudades efímeras, así como tendencias que contribuyen al aumento de la desigualdad, polarización, exclusión social y segregación socioespacial (Harvey, 1989b: 12-13).

En definitiva, la gestión empresarial de las ciudades ha dado lugar a un conjunto de cambios que solo pueden ser comprendidos en el marco de los procesos sociales, económicos y políticos que operan tanto a nivel global como local, y hacen inevitable cuestionarse si estos representan una transición significativamente definitiva en la manera en que los procesos urbanos están implicados en la producción y reproducción de la sociedad capitalista. Si bien en ciertos sentidos lo nuevo de las políticas urbanas viene estando presente en las ciudades desde largo tiempo atrás —la venta de la ciudad o la ciudad como lugar donde la cultura se moviliza en la búsqueda de beneficios—, otras dimensiones apuntan hacia cambios cualitativos y cuantitativos en la forma en la que ciudad se gobierna, exigiendo así una conceptualización revisada de los vínculos entre las relaciones

sociales y políticas y la experiencia cotidiana de la ciudad (Hall y Hubbard, 1996: 169-70).

Desde la narrativa y el marco de las nuevas políticas urbanas la cultura y el consumo son las dos principales dimensiones utilizadas como herramientas para la regeneración de las antiguas ciudades y regiones industriales. Siguiendo a Gospodini (2006: 312), en el contexto de competitividad, la implicación de la cultura y el consumo en lo urbano es doble, pues el crecimiento de las nuevas economías urbanas y nuevos sectores económicos se nutre de las industrias culturales y de ocio (Scott, 1997; Zukin, 1995; Scott, 2000; Pratt, 1997; Crewe y Beaverstock, 1998; Sassen y Roost, 1999; Hall, 2000; McNeil y While, 2001; Hutton, 2004) y simultáneamente la renovación urbana se apoya en la creación y expansión de la cultura, el ocio y los espacios de consumo (Bianchini y Parkison, 1993; Griffiths, 1995; Hannigan, 1998; Evans, 2001, 2003). Esto es aún más crucial para las antiguas ciudades industriales cuya salida marcada por el peso de la desindustrialización y sus graves consecuencias (Gurrutxaga, 2013: 167-170) encuentran en estos procesos liderados por la cultura y el consumo herramientas para la reconfiguración física, económica y simbólica de la ciudad⁶. En el marco del auge de la economía simbólica, la cultura es también un poderoso medio de control de la ciudad porque desempeña un papel destacado en las estrategias de desarrollo urbano basado en la preservación histórica o patrimonio local simbolizando quién pertenece a qué lugares específicos en ella. El crecimiento del consumo cultural —el arte, la comida, la moda, la música, el turismo, etc.— y las industrias que se adaptan a él son los combustibles de la economía simbólica de la ciudad, con su capacidad para producir tanto símbolos como espacios. La cultura ha sido cooptada para abordar los problemas de las grandes ciudades y empleada para el crecimiento económico urbano, convertida en elemento crucial en la nueva ortodoxia por la cual las ciudades buscan mejorar su posición competitiva en la jerarquía urbana (Zukin, 1995).

⁶ Junto a la intervención urbana, que implica la redefinición de la relación de los habitantes con sus espacios, es crucial el componente simbólico-semiótico y de cambio de imagen involucrado en los procesos de regeneración hacia una imagen más postindustrial (Short et al., 1993) que transite del declive (Jakle y Wilson, 1992) a las connotaciones de lo nuevo —el futuro, lo no contaminado, el consumo y el ocio como opuestos al mundo del trabajo—. La redefinición de la imagen de la ciudad siempre será selectiva y parcial con implicaciones diferentes para los grupos sociales. La reconstrucción de la imagen de la ciudad, en términos simbólicos y urbanos, se materializa en tres dimensiones: en la búsqueda de atracción de capital externo, en la renegociación interna del significado de la ciudad y su relación con el entorno urbano, la producción de nuevos espacios urbanos y por lo tanto nuevos imaginarios a ellos asociados, que es “a la vez una demostración y consecuencia del poder económico y político; es un intento de reforzar, modificar o impugnar el significado social y político de la ciudad” (Short et al., 1993: 209). (Short et al. 1993., *Ibid.*: 222). La construcción de nuevos y espectaculares paisajes urbanos —espacios para el consumo, para grandes eventos, proyectos arquitectónicos de renombre, etc.— forman parte de la estrategia urbana para volver las ciudades atractivas, sin embargo, como apunta Phil Hubbard (1996) se ha prestado menos atención a los significados proyectados por estos paisajes, su rol en la legitimación del urbanismo empresarial y la vivencia de los mismos por sus habitantes. Lejos de la internalización pasiva, los habitantes del espacio urbano muestran la capacidad de negociar y disputar los significados socialmente construidos —como bien señalan empíricamente Ley y Olds (1988: 209) y Shields (1993)—. De este modo, la mercantilización desde las nuevas políticas urbanas puede o no incorporar simultáneamente cuestionamientos o resistencias desde las experiencias del espacio.

En cuanto al consumo que se expande más allá del acto de la compra y trasciende lo material incluyendo bienes simbólicos, imágenes e información, tiene también un rol clave como tractor de la regeneración urbana. El desarrollo de proyectos de regeneración para superar los problemas y situaciones de la desindustrialización en el paso a una economía post-industrial ha implicado el desarrollo de nuevas actividades económicas cuyos elementos centrales son la producción y el consumo cultural. Estas actividades invisibilizan el pasado industrial y se centran en la mejora de la habitabilidad de la ciudad —el consumo contemporáneo está intrínsecamente ligado a la calidad de vida (Crewe y Lowe, 1995)— y de su reputación a través de la cantidad y estatus de las oportunidades de consumo que generan o pueden sostener. En este sentido, los gobiernos y autoridades locales han tenido un rol muy relevante en el desarrollo de espacios de consumo urbano con el objetivo de atraer los flujos de capitales y de visitantes globales (Jayne, 2006: 153-154). El énfasis en la calidad de vida de las ciudades sería una forma de incrementar los espacios “consumibles” tales como espacios culturales, zonas peatonales, complejos lúdicos o centros comerciales (Benach, 2000: 6). Esta última fórmula, la de la regeneración liderada no ya desde la abstracta dimensión del consumo sino desde la especificidad del centro comercial nos lleva a proyectos de regeneración en áreas de nueva centralidad que han incluido grandes superficies comerciales. Su rol no es solo el del lugar de compra sino también el del espacio de ocio —integrando incluso espacios públicos— con una importancia crucial en las políticas de regeneración y revitalización de las ciudades, pues “el intento de crear una ciudad atractiva, activa y vibrante que proporcione ocupación, servicios, bienes y ocio toma así como forma física, también, en los centros comerciales” (Benach, 2000: 9)⁷.

1.2. La escala es la cuestión: gestión de lo global desde lo local

Las ciudades y sus lugares, todos ellos están sujetos a los múltiples contextos o escalas en los que se insertan. Los proyectos de regeneración están enmarcados no solo en el contexto global, sino también en el supranacional, en el nacional y en las estructuras locales con sus condicionamientos, oportunidades y limitaciones (Jayne, 2006: 163). En consecuencia, no todas las ciudades tienen la capacidad o habilidad de atraer capital global, economías en desarrollo, servicios financieros, visitantes o de generar parternariados público-privados. Más aún, no todas las ciudades tienen la capacidad o habilidad económica, espacial y/o social para

⁷ Un buen ejemplo es Birmingham que, compitiendo en términos urbanos con Manchester, Leeds y Glasgow, ha convertido el consumo urbano en elemento central con la regeneración en 2004 del centro comercial Bullring Shopping Centre —que venía a suplantarlo al antiguo de 1960— (Jayne, 2006: 154-157).

poder innovar y transformar física y simbólicamente su legado industrial volviendo minoritario lo vinculado al sector industrial —como el empleo industrial, la clase trabajadora y sus estilos de vida— y/o socializar a una proporción significativa de la población en los empleos, estilos de vida y espacios asociados a las ciudades post-industriales dominantes en la jerarquía urbana. Más allá de las estrategias de regeneración urbana de las ciudades globales, pequeñas ciudades y zonas urbanas buscan transformarse en un contexto de desindustrialización y de intervenciones desde las nuevas políticas urbanas (Jayne, 2006: 163,166).

Siguiendo a Lorentzen (2012: 461) el interés académico por la economía cultural y política de las pequeñas ciudades se ha desarrollado en Canadá (Garret-Petts, 2005), los EE.UU. (Ofori-Amoah, 2007), Australia (Waitt y Gibson, 2009) y el Reino Unido (Bell y Jayne, 2006). Recientemente proliferan los desarrollos en otras regiones (Lorentzen y Van Heur, 2012) pero todavía existe un vacío en la investigación sobre las ciudades menores y la periferia urbana (Bell y Jayne, 2009; Jayne et al., 2010). En el contexto europeo se muestran significativas diferencias entre las grandes ciudades y las pequeñas o periferias metropolitanas, identificadas por Savini (2014: 97-98) como “posiciones críticas”, espacios de análisis cruciales por la necesidad de reinención y regeneración a la que se enfrentan como respuesta a los flujos globales.

Las pequeñas ciudades o localizaciones metropolitanas periféricas no son grandes ciudades en miniatura sino que tienen sus propias dinámicas. En su gran mayoría buscan estrategias que den salida al agotamiento y/o decrecimiento de sus industrias tradicionales y la contracción demográfica. Por tanto se están orientando hacia políticas basadas en el consumo y en el desarrollo de la cultura (Lorentzen, 2012: 461-463). Desde la aplicación del concepto de “economía de la experiencia” Lorentzen (2012) señala que el rango municipal de las localidades periféricas no es suficiente para realizar cambios económicos estructurales y en las dinámicas demográficas. Si bien las estrategias basadas en la economía de la experiencia pueden tener importantes y positivas repercusiones en la mejora de la calidad de vida urbana, el cambio de imagen urbana y la movilización del potencial urbano, serían solo una parte de la respuesta a los graves problemas estructurales que enfrentan y que requerirían intervenciones a otra escala. Las dinámicas de estos espacios postindustriales con un rango menor en la jerarquía contrastan tanto con los casos de grandes ciudades, grandes intervenciones y eventos considerados de éxito —Bilbao y similares como Manchester (Peck y Ward, 2002), Birmingham (Jayne, 2006) o Glasgow (Gómez, 1998a, 1998b)— a los que apenas pueden asimilarse. Sucede algo similar con los espacios urbanos que vivida la crisis industrial y el declive urbano no han visto ni detenidos ni revertidos estos procesos de desindustrialización (Mah, 2009, 2010, 2012)⁸. Las pequeñas ciudades

⁸ Alice Mah en su libro *Industrial Ruination, Community and Place* (2012) analiza diversos lugares industriales deteriorados en los que se superponen con fuerza el pasado industrial y el presente postindustrial

y periferias urbanas a las que venimos haciendo alusión muestran dinámicas propias, en contraste a los casos de éxito y los espacios en declive ininterrumpido, respecto a sus potencialidades y dificultades en la gestión de los flujos globales.

Específicos casos de estudio muestran pautas comunes: la cultura y el consumo como dimensiones tractoras de lo urbano también para las periferias metropolitanas y pequeñas ciudades, y cómo estos procesos se manifiestan de forma significativa desde sus condicionamientos y posibilidades en estos espacios que ni están absolutamente integrados en los flujos ni absolutamente fuera de ellos⁹. El caso de la Margen Izquierda se situaría junto a ellos, periférica en el Bilbao metropolitano, ni absolutamente en declive ni claro ejemplo de éxito. Ello implica que a las dificultades del legado industrial compartido se le suman los condicionamientos de su rango menor, de forma que las intervenciones acaban por abordar cuestiones relevantes vinculadas a la oferta de ocio y consumo, la calidad de vida urbana, etc., pero no estructuralmente significativas económica y laboralmente. Por tanto, sin reproducir los proyectos y eventos de las ciudades exitosas en la regeneración urbana, las ciudades menores o periferias metropolitanas de pasado industrial, lejos de mantenerse al margen, gestionan y responden a los procesos globales desde sus condicionamientos y posibilidades. Diversos cambios urbanos que han conjugado tanto lo cultural desde el desarrollo de actividades turísticas y la puesta en valor del patrimonio cultural, como el consumo —no solo en la vertiente señalada de regeneración desde los centros comerciales sino como elemento base de la terciarización— han generado impactos en el espacio urbano y su población que se expresan en las transformaciones físicas y simbólicas de esta comarca, y en la forma de habitar sus espacios.

abordando las memorias colectivas, los vínculos de los habitantes con el lugar y con la comunidad (2009). En su estudio de caso de Walker (2010) —Newcastle upon Tyne, Reino Unido— explora las memorias del lugar y sus vínculos con los procesos socio-económicos de la desindustrialización y la reestructuración. La ausencia de una ruptura clara y total con el pasado industrial ha generado lo que Mah conceptualiza como memorias vivas: un espacio social, económica y simbólicamente atrapado entre un presente empapado por el pasado y un futuro, en el mejor de los casos, incierto.

⁹ Algunos ejemplos de dinámicas desde una escala menor lo constituyen el caso de la periferia danesa donde el concepto de economía de la experiencia coexiste con las dificultades para realizar cambios significativos en la estructura laboral (Lorentzen, 2012); el análisis de Jayne (2006) de Stoke-on-Trent —Reino Unido— sobre su incapacidad para innovar en la economía material y simbólica hacia estilos culturales postindustriales; y el abordaje que Bailey et al. (2007) realizan desde Newcastle Gateshead (Reino Unido) donde la regeneración dirigida por la cultura se manifiesta en términos locales y como tractora de la regeneración de la ciudad en su conjunto.

Para comprender la ciudad a la que nos confronta el presente, tenemos entonces que echar mano de la dimensión subjetiva que es constitutiva de las ciudades. Y una forma de hacerlo es a través de la comprensión de la construcción simbólica individual y colectiva de los territorios urbanos.

(Hiernaux, 2006: 29).

2. *Del espacio y la subjetividad espacial*

Los cambios estructurales socioeconómicos que han atravesado la Margen Izquierda y los nuevos modos de gobernanza neoliberal que son manifiestos en muchas de las antiguas ciudades industriales occidentales, han transformado el entorno urbano de sus habitantes desde pautas comunes y condiciones locales específicas. Tomando como base esta problematización de la espacialidad, se parte desde la preocupación por la producción del espacio, abordando para ello en términos de Lefebvre el espacio percibido, concebido y vivido. Desde esta triada, el interés se centrará en el espacio vivido y para ello se entreteje con los márgenes de acción y maneras de hacer que reconoce y de Certeau exalta en la práctica espacial. Finalmente se construye una herramienta analítica que permite analizar el trabajo de campo en clave de los imaginarios urbanos. Junto a las narrativas y las prácticas, con ella abordaremos la subjetividad espacial de los habitantes de la Margen Izquierda, en tanto que periferia postindustrial escenario de cambios físicos y simbólicos.

2.1. *La construcción social del espacio y los modos de hacer espacio*

Comenzaremos por abordar la dimensión espacial urbana desde las relevantes aportaciones de Henri Lefebvre, quien desde una perspectiva crítica respecto de la doctrina marxista oficial, del humanismo marxista, del marxismo althusseriano y del post-estructuralismo, ha contribuido al avance de la teoría espacial¹⁰. Para esta investigación se toma como central su obra *La producción del espacio* (2013) originalmente publicada en 1974. En ella parte de que teorizar el espacio

¹⁰ En el mundo anglosajón, considerado como un estudioso del espacio, las interpretaciones iniciales de su obra fueron realizadas desde las dos orientaciones teóricas dominantes en los estudios urbanos posteriores a Mayo del 68: la economía política de los 70 y el postmodernismo de los 90, encontrando eco y repercusión en teóricos como David Harvey, Edward Soja y Neil Smith (Swyngedouw, 1992: 317). Lo que será denostado por ciertos especialistas de la obra de Lefebvre, como Christian Schmid, como una monopolización y reformulación postmoderna que ha contribuido a generar una gran "confusión" (Goonewardena, 2011: 35).

social no es independiente de teorizar la sociedad en su conjunto, para él la teoría social es una teoría espacial y viceversa. Una de las grandes preocupaciones teóricas que guían esta obra es la distancia que separa “el espacio ‘ideal’, que responde a categorías mentales (lógico matemáticas), del espacio real, esto es, el de la práctica social” (Lefebvre, 2013: 71), o lo que es lo mismo, entre el concepto de espacio —su construcción discursiva— y el espacio social experiencial. En términos de Lefebvre cuando el conocimiento del espacio vivido se entiende como una lectura y representación de códigos se impide el “conocimiento real” del espacio al quedar fuera de alcance el proceso de construcción y producción de dichas codificaciones. Por tanto, articula una teoría del espacio unitaria que vincula dimensiones que en la práctica teórica normativa son aprehendidas separadamente: el espacio físico —la naturaleza—, el mental —la construcción discursiva del espacio— y el espacio social —el vivido— (Swyngedouw, 1992: 317-318). Bajo la asunción de que el espacio (social) es un producto (social), se conceptualiza como producido a través de su práctica, discursivamente y simbólicamente por los seres humanos que lo habitan (Lefebvre, 2013: 87). La “producción del espacio” es su concepto más importante, mediante él viene a significar lo que Giddens (2003) denomina la “dualidad de estructura” o “estructuración”, es decir, que el espacio es a la vez un medio o manifestación de las relaciones sociales y un producto material que puede afectar las relaciones sociales. El espacio se produce a través de la relación dialéctica de los siguientes elementos de la triada conceptual:

- Primer elemento: la práctica espacial o lo percibido, un externalizado medio material que “engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social” (Lefebvre, 2013: 92).
- Segundo elemento: las representaciones del espacio o lo concebido, penetradas de un saber, mezcla de conocimiento e ideología, se vinculan a las relaciones de producción, al “orden” que imponen y, de este modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones “frontales” (Ibid.), es decir, “el espacio concebido, el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, (...) todos los cuales identifican lo vivido y lo percibido con lo concebido (...). Es el espacio dominante en cualquier sociedad (o modo de producción). Las concepciones del espacio tenderían (...) hacia un sistema de signos verbales —intelectualmente elaborados” (Ibid.:98-99). Esto es, estamos ante un modelo conceptual utilizado para la práctica directa.
- Tercer elemento: “los espacios de representación o lo vivido”, la relación social vivida por los usuarios en el medio “es decir, el espacio vivido a través de las imágenes y los símbolos que lo acompañan, y de ahí, pues, el espacio de los ‘habitantes’, de los ‘usuarios’ (...) Se trata del espacio dominado, esto es, pasivamente experimentado, que la imaginación desea modificar y tomar”, no se someten jamás a las reglas de la coherencia, ni tampoco a las de la cohesión (Ibid.: 98-99, 100).

Las relaciones entre estos tres momentos de lo percibido, lo concebido y lo vivido no son ni simples ni estables, interviniendo además en la producción del espacio de forma diferente según sus cualidades, según las sociedades y las épocas (Ibid.: 104). Esta triplicidad además muestra la complejidad del espacio e implica las relaciones sociales en todos sus niveles. De este modo el espacio es a la vez un medio físico —la práctica espacial—, una abstracción semiótica —las representaciones del espacio— y un medio a través del cual el cuerpo vive su vida en la interacción con otros organismos —los espacios de representación—. Para lo que aquí nos ocupa es igualmente relevante que toda práctica social sea una práctica espacial como las relaciones entre estos tres niveles del espacio. Sobre todo entre el espacio concebido —por urbanistas, arquitectos, políticos etc.— y el espacio vivido, el de las prácticas sociales. En palabras de Lefebvre:

(...) los productores del espacio han actuado siempre de acuerdo a una representación, mientras que los ‘usuarios’ han experimentado pasivamente lo que les ha sido impuesto, más o menos insertado o justificado en su espacio de representación (Ibid.: 102).

Esta investigación quiere situarse precisamente en esta relación entre unos espacios en transformación desde unos discursos y prácticas institucionales y la vivencia de los mismos. Esta compleja relación entre lo concebido y lo vivido encuentra su contrapartida en la conceptualización del espacio abstracto y el espacio social, pues este espacio abstracto, instrumental (manipulado por todo tipo de autoridades de las cuales es lugar y medio) concierne al silencio de los usuarios (Ibid.: 109), si bien tanto en el espacio abstracto como en el espacio social están implícitas las tres dimensiones: las percepciones, las imágenes mentales y la práctica social. El espacio abstracto estaría constituido por la intersección del conocimiento y poder, el espacio jerárquico pertinente para aquellos que desean controlar la organización social, tales como gobernantes, intereses económicos y planificadores. En cambio, el espacio social surge de la práctica cotidiana que es externalizada y materializada a través de la acción por parte de todos los miembros de la sociedad, incluidos los gobernantes. Los que se sitúan en el modelo del espacio abstracto continuamente tratan de controlar el espacio social de la vida cotidiana, si bien con sus constantes cambios el espacio social siempre trasciende los límites concebidos y formas regladas (Gottdiener, 1993). Estaríamos ante una distinción principal entre aquellos que producen un espacio para la dominación frente aquellos que producen el espacio como apropiación para el habitar. En la dominación, el espacio se pone al servicio de un propósito abstracto, como por ejemplo el poder del estado o la reproducción del capital y el “espacio abstracto” sería su resultado representando el “triunfo de la homogeneidad” y se encuentra, tanto en su totalidad, así como en sus partes constituyentes como “producto”. Para Lefebvre, el aparato de la planificación oficial de la ciudad representa la movilización de expertos en nombre de tal espacio abstracto, que “pulveriza” el cuerpo, el espíritu, el impulso social y que como cualquier herramienta de la abstracción, “es intrínsecamente violenta” (Molotch, 1993: 889). Y finalmente señala la superioridad del espacio “absoluto”

o social como orgánico a la necesidad humana, en comparación con el “infierno” abstracto establecido por el planificador. En sus teorizaciones sobre la vida cotidiana los individuos encuentran resquicios para conquistar la vida urbana, siendo lo urbano la resistencia efectiva y victoriosa frente a la cotidianidad degradada, relegada, funcionalizada y estructurada (Lindón, 2003). Aunque, finalmente su teoría termina por ser explicativamente más potente para entender la reproducción social —como la miseria de lo cotidiano— que la producción de la sociedad como la riqueza de lo cotidiano (Ibid.).

Las herramientas para seguir profundizando en este espacio vivido nos las ofrece Michel de Certeau desde la investigación sobre la que se erigen los dos volúmenes de *La invención de lo cotidiano* (de Certeau, 2000; de Certeau et al., 2000), en los que cuestiona la pasividad y la disciplina fijando la atención sobre las prácticas, modos de operación o esquemas de acción. Como él afirma:

Este trabajo tiene pues por objetivo explicitar las *combinatorias operativas* que componen también (no es algo exclusivo) una “cultura”, y exhumar los modelos de acción característicos de los usuarios de quienes se oculta, bajo el sustantivo púdico de consumidores, la condición de *dominados* (lo que no quiere decir pasivos o dóciles) (de Certeau, 2000: XLII).

La extensión cada vez más totalitaria de los sistemas de producción no deja a los consumidores un espacio donde poder identificar *lo que hacen* con los productos que consumen. De manera que a la producción racionalizada, expansionista y centralizada de los sistemas de producción sociocultural correspondería *otra* producción que se caracteriza por ser astuta: “se encuentra dispersa pero se insinúa en todas partes, silenciosa y casi invisible” en los modos de hacer. Mediante este trabajo artesanal los consumidores, dentro de la economía cultural dominante, fabrican innumerables e infinitesimales metamorfosis de la autoridad para transformarla de acuerdo a sus deseos, emociones, intereses y reglas propias (Ibid.: XLII-XLIV). Trasladado a la práctica espacial nos encontramos con que los individuos mediante sus modos de hacer producen, dentro del sistema urbano o urbanismo dominante, la ciudad que practican.

Estas consideraciones se acompañan a la vez que se oponen a la microfísica del poder de Foucault (1988) —desarrollada en su etapa intermedia y que matizará después con el concepto de bio-política—. Mientras la “microfísica del poder” privilegia al aparato productor de la “disciplina” para de Certeau resulta más urgente señalar que existen procedimientos y maneras de hacer populares y cotidianas que juegan con los mecanismos de la disciplina para cambiarlos. Estas “maneras de hacer” constituyen las mil prácticas mediante las que los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción urbana (de Certeau, 2000: XLIV). Busca visibilizar las prácticas furtivas que adquiere la creatividad dispersa, táctica y artesanal de grupos o individuos que están atrapados dentro de estas redes de “vigilancia” (Ibid.: XLV). En cuanto a las prácticas espaciales, las reapropiaciones y usos que los habitantes de la ciudad

dan a los espacios se darían entonces desde las “tácticas”, esto es, desde modos de resistencia desde el lugar del otro —por oposición a las “estratégicas” realizadas desde el espacio propio (Ibid.: L.)—. “Una ciudad trashumante, o metafórica, se insinúa así en el texto vivo de la ciudad planificada y legible” (Ibid.: 105). Los practicantes ordinarios de la ciudad como forma elemental de experiencia son caminantes, ésta y otras prácticas microbianas, singulares y plurales, son manejadas y suprimidas por el sistema urbanístico pero también le sobreviven. De ahí la necesidad de seguir la pululación de estos procedimientos y formas de hacer que, eliminados o controlados por la administración panóptica, “se refuerzan en una ilegitimidad proliferadora” (Ibid.: 108).

Del binomio producción-consumo de Certeau transita al equivalente escritura-lectura, de esta forma el acto de caminar es al sistema urbano lo que la enunciación es a la lengua, comparación que establece una triple función enunciativa del caminar. Caminar sería un proceso de apropiación del sistema topográfico por parte del peatón, sería también una realización espacial del lugar e implicaría, por último, relaciones entre posiciones diferenciadas. Si un orden espacial organiza un conjunto de posibilidades y de prohibiciones el caminante se apropia y actualiza alguna de ellas, también las desplaza e inventa otras pues los atajos, desviaciones o improvisaciones del andar, privilegian, cambian o abandonan elementos espaciales (Ibid.: 110-111). Continuando con esta analogía entre caminar y enunciar propone las retóricas caminantes, el espacio geométrico de los urbanistas y arquitectos funcionaría desde el “sentido propio” —construido por gramáticos y lingüistas— o nivel normativo respecto del cual el uso peatonal común sería el de las figuras retóricas y de estilo (Ibid.: 113)¹¹. Las acciones narrativas permiten precisar algunas formas elementales de las prácticas organizadoras de espacio como la bipolaridad entre mapa y recorrido que viene a expresar la relación entre prácticas cotidianas y la abstracción científica de las mismas. La fuerza de la lectura espacial que nos ofrece de Certeau reside en que nos obliga a reconocer y visibilizar todas aquellas prácticas, operaciones y formas de hacer que desde dentro de un espacio diseñado y pensado institucionalmente van creando sacudidas en la ciudad planificada...

(...) una ciudad “metafórica” o en desplazamiento, como la soñaba Kandinsky: una gran ciudad construida según todas las reglas de la arquitectura y de pronto sacudida por una fuerza que desafía los cálculos (Ibid.: 122).

Esa fuerza proviene de la experiencia urbana de sus habitantes que, desde sus “modos de hacer” ciudad se la apropian, la resisten o la resignifican¹².

¹¹ Destacar estas figuras de estilo en las prácticas de espacio: sinécdoque (el menos representa el más, un bar representa la calle) y asíndeton (selecciona y fragmenta el espacio recorrido, salta los nexos y las partes enteras que omite).

¹² Es indispensable señalar que el espacio urbano, construido socialmente tanto desde sus habitantes como desde las intervenciones urbanísticas, reproduce e incide en las desigualdades desde múltiples posiciones sociales y/o marcajes identitarios como el género, la orientación sexual, la edad, el grupo étnico,

2.2. Los imaginarios urbanos: herramienta analítica de la subjetividad espacial

Abordaremos la subjetividad espacial desde el concepto analítico de los imaginarios urbanos que “no representan a la ciudad —en el sentido de que están en su lugar y hablan o muestran en su nombre— sino que son la ciudad” (Delgado, 2011) y son la propia experiencia urbana.

En sus orígenes la disciplina urbana se ancló en la materialidad de la ciudad relegando la dimensión cultural, simbólica o inmaterial de lo urbano, si bien “contrapuntos culturalistas desde la periferia de la geografía intelectual” como los trabajos de Louis Wirth o George Simmel incorporan lo subjetivo en el análisis de la ciudad (Greene, 2008: 2; Hiernaux, 2007: 22). Muy especialmente en Simmel (2005) donde el rol del espacio urbano con su avalancha de estímulos visuales tensiona casi permanentemente la percepción, activando nuestra capacidad de imaginar —aproximación subjetivista que será posteriormente recogida y reforzada por la Escuela de Chicago—. El creciente interés por los imaginarios urbanos como concepto analítico de entrada a la subjetividad espacial ha de contextualizarse primero en el giro espacial que toma la ciudad y lo urbano como objeto de estudio, y posteriormente en el giro subjetivista en las Ciencias Sociales que focaliza el interés en lo inmaterial y lo simbólico, abriendo desde los 90 una nueva orientación de los estudios urbanos que reflexiona sobre la dimensión subjetiva de la producción y la apropiación de la ciudad por sus habitantes. Y que encuentra en los imaginarios una herramienta clave que posibilita analizar ciertas dimensiones de la subjetividad espacial (Hiernaux, 2007: 18), tendencia que ha confluído con los estudios culturales focalizados en los imaginarios urbanos (Lindón, 2007a: 7).

Esta proliferación de estudios sobre los imaginarios urbanos se realiza desde tres perspectivas (Hiernaux, 2007: 25). La primera se centra en el uso y la apropiación de los espacios aunque no siempre se asocian éstos y los imaginarios que las sustentan. La segunda aborda los imaginarios urbanos desde las representaciones, la ciudad imaginada, de los habitantes de las ciudades. Esta sería la perspectiva tradicionalmente más relevante, pues en ella se sitúan los abordajes que realiza, entre otros, Armando Silva (2003). Por último, la tercera analiza la traducción de los imaginarios en acciones sobre lo urbano, como en el caso del estudio del discurso de quienes diseñan y aplican las políticas públicas.

la discapacidad, etc., y sus posibles intersecciones, generando así múltiples corporalidades ausentes. Esta no neutralidad del espacio urbano incide muy significativamente en los significados y usos otorgados muy especialmente a los espacios públicos, en diversos patrones de movilidad, en los imaginarios sobre el miedo y la seguridad, y cómo no, en la forma de intervenir urbanísticamente en el espacio (Pain, 2001; Muxí et al., 2011, Bell y Binnie, 2004; Massey, 1994; del Valle, 2000; Sánchez de Madariaga, 2004; Fainstein y Servon, 2005).

Los crecientes estudios sobre los imaginarios urbanos abren la posibilidad a nuevos enfoques con el riesgo inherente de que el concepto “imaginarios urbanos” sea usado, en palabras de Valentina Grassi, “como una suerte de gran recipiente, que permite a todas las disciplinas asirse del mismo para cierto tipo de reflexiones” (Grassi, 2005: 13 en Hiernaux, 2007: 18). Además de implicar “una inflación simbólica de la ciudad” cuya amenaza es la de que la cultura urbana y su ciudad sean la excusa para la creación de un “torrente de metáforas en abismo, que no informan sino sobre si mismas” (Gorélik, 2004). De ahí la necesidad de delimitar con claridad su definición y por consiguiente su operatividad. Las contribuciones más relevantes proceden de las investigaciones de Armando Silva y Néstor García Canclini. Armando Silva, en su libro *Imaginarios Urbanos* (2000), desarrollo teórico y análisis empírico de las ciudades, expresa —en el prólogo a la 5ª edición— una evolución del concepto de imaginarios urbanos desde un enfoque de la “comunicación citadina” hasta los imaginarios connotados para el análisis de expresiones globales.

Pero esa imaginación constructiva no es reductible a la fantasía o la simple quimera social, sino que adquiere la capacidad de actuar como modos sociales cognitivos que definen percepciones colectivas de ciertos grupos según lo que llamamos “puntos de vista ciudadanos” (...) o bien como imaginarios fundantes de modos de ser locales, regionales o incluso, globales (Silva, 2006: 44).

Con el objetivo de comprender el uso, la interiorización de los espacios y las vivencias de los habitantes de las ciudades estudia la ciudad “como lugar del acontecimiento cultural y como escenario de un efecto imaginario” (Silva, 2000: 25). Al partir de la ciudad como constructo imaginario apela a los mismos como verdades sociales, no científicas, que remiten a aquello que queda fuera de la racionalidad positiva y “la marca imaginaria actúa como si fuese la misma realidad” (Ibid.: 8). El efecto imaginario que reclama como esencial al análisis participa del doble juego de lo material produciendo efectos en lo simbólico y, del mismo modo, las representaciones simbólicas de lo urbano afectando, guiando el uso social del espacio, interfiriendo en él dialógicamente, modificando así su concepción (Ibid.: 26, 30). Lo imaginario pensado por Silva modela nuestra percepción de la vida urbana con impacto directo en la vivencia espacial de nuestra cotidianidad (Ibid.: 100-106).

Por su parte, Néstor García Canclini en su libro *Imaginarios urbanos* (1997) los conceptualiza como “el conjunto de repertorios de símbolos con que una sociedad sistematiza y legaliza las imágenes de sí misma, y también se proyecta hacia lo diferente” (Ibid.: 101) en una urbe originalmente diseñada para funcionar, pensada en cuadrícula, “que se desborda y multiplica en ficciones individuales y colectivas” (Ibid.: 109). En su libro destacan los imaginarios como mediadores en el conocimiento de los espacios urbanos, no solo desde la experiencia subjetiva sino también desde la ausencia de la misma. En otras palabras, los habitantes de una ciudad desarrollan imaginarios de espacios, lugares y partes de la ciudad que

no tienen por qué recorrer directamente, y es por medio de la imaginación que los habitan (Ibid.: 83). Las construcciones histórico-sociales que son los imaginarios además de constituirse desde la experiencia directamente física o material de la ciudad se constituyen también desde la relación simbólica con ella.

No solo hacemos la experiencia física de la ciudad, no solo la recorremos y sentimos en nuestros cuerpos lo que significa caminar tanto tiempo o ir parado en el ómnibus, o estar bajo la lluvia hasta que logremos conseguir un taxi, sino que imaginamos mientras viajamos, construimos suposiciones sobre lo que vemos, sobre quienes se nos cruzan, las zonas de la ciudad que desconocemos y tenemos que atravesar para llegar a otro destino, en suma, qué nos pasa con los otros en la ciudad. Gran parte de lo que nos pasa es imaginario, porque no surge de una interacción real (García Canclini, 1997: 89).

Asiendo el concepto de imaginarios urbanos desde una postura analítica y con vocación empírica, para Lindón et al. (2006: 14) los dos fundamentales pilares del concepto de imaginarios urbanos son la subjetividad espacial —socialmente mediada— y la construcción simbólica. Como ya se señalaba con García Canclini, ello implica que son construidos socialmente mediante los discursos, las retóricas, las interacciones entre las personas, y entre las personas y el espacio. Variables histórica y culturalmente están situados en un espacio-tiempo determinado (Lindón, 2007a: 12). El hecho de que uno de sus principales componentes sean las experiencias espaciales y la práctica del habitar no supone una relación unívoca ni unidireccional entre los hechos objetivos o los fenómenos materiales y los imaginarios. En otras palabras, y siguiendo a Cornelius Castoriadis:

(...) lo imaginario no representa en el sentido de que no necesariamente remite a algo real o sustituye una presencia. En consecuencia, la presencia se reconoce a partir de sus efectos, es decir por el peso que toma en la vida cotidiana social. (...) En otras palabras, existen significaciones que pueden corresponder al orden de lo percibido, de lo racional o al imaginario (1983 en Lindón et al., 2006: 14).

Dos serían los niveles sociales de construcción imaginal identificados por Hiernaux (2006): uno el individual, basado en las interpretaciones siempre sociales de una persona, y otro el colectivo que se construye cuando las interpretaciones individuales confluyen hacia un imaginario colectivo que las integra. Los imaginarios son entonces una manera compartida de representar el espacio y el tiempo, mediante matrices de sentido (Baeza, 2000 en Lindón, 2007a). Dado que los imaginarios siempre constituyen una elaboración simbólica de la subjetividad, no son representaciones, no representan una realidad objetiva o material, por medio de los imaginarios se representa la ciudad y lo urbano, pero simultáneamente esas representaciones se elaboran simbólicamente. Los imaginarios urbanos pueden representar cierta realidad objetivable pero también pueden distorsionarla o incluso construirse sobre la ausencia de la misma (Lindón 2006: 93, 2007a: 10). Desde esos dos elementos, subjetividad espacial y elaboración simbólica, se articula un tercero con importantes implicaciones, que ya se aventuraba previamente, los imaginarios urbanos tienen efectos de realidad

(Lindón, 2006: 100)¹³. Este aspecto lleva a que Hiernaux los denomine imágenes-guía o imágenes actuantes, guías para el análisis o guías para la acción (Lindón, 2007a: 20).

Pero estos imaginarios urbanos son, ante todo, cambiantes, plurales, diversos, la construcción-deconstrucción-reconstrucción de los imaginarios urbanos es un proceso permanente (Hiernaux, 2006: 30) y por ello son solo aprehensibles de forma fragmentada. Además de ser heterogéneos —“una ciudad siempre es heterogénea, entre otras razones, porque hay muchos imaginarios que la habitan” (García Canclini en Lindón, 2007b: 89-91)— y plurales (García Canclini, 1997), son potencialmente contradictorios o incongruentes incluso a la escala del sujeto (Lindón, 2006: 100), pueden presentarse en conflicto (Hiernaux, 2006) manifestando así que los imaginarios de los diversos grupos sociales, las diversas culturas urbanas, etc., “no son ni complementarias ni homogéneas, ni forzosamente compatibles” (Hiernaux, 2007: 25), sino que están en constante negociación y reconfiguración. Están atravesados por las relaciones de poder y desigualdad social que atraviesan lo social, los imaginarios hegemónicos posibilitarían entonces profundizar las desigualdades y los procesos de segregación socio-espacial y cultural (Lacarrieu, 2007: 62).

Es más, ciertos fenómenos o procesos —por ejemplo, situaciones de turismo exacerbado o intervenciones urbanas que toman la ciudad como proyecto de mercado como en el caso de Barcelona (Delgado, 2007)— pueden llevar a una especie de enajenamiento de los espacios y lugares urbanos, y darse en los propios habitantes una ruptura imaginaria que les haga sentir que ciertas partes de la ciudad o por extensión la ciudad en su totalidad, ya no les pertenece (Escoda, 2004 en Silva, 2006). Por lo tanto, desde los dos componentes claves de subjetividad espacial y elaboración simbólica, en tanto que construcciones sociales, cambiantes y diversas —potencialmente contradictorias o en conflicto— la potencia del concepto analítico “imaginarios urbanos” radica en sus capacidad de generar definiciones de lo real y por lo tanto efectos de realidad.

El valor analítico de este concepto es la posibilidad de reconstruir visiones del mundo desde las cuales los sujetos actúan con propósitos y efectos de ‘realidad’. (...) Para penetrar en ese campo de los imaginarios es necesario preguntarse por el valor simbólico que les da su fuerza persuasiva a estos elementos, así como por su capacidad

¹³ Destacar aquí, de entre los múltiples trabajos de Alicia Lindón, aquellos en los que muy significativamente aborda los efectos de realidad en la cotidianidad desde la subjetividad espacial, bien mediante los imaginarios sociales, los sentidos y los significados o la práctica espacial. Como es el caso de *Cotidianidades territorializadas entre la proximidad y la diastemia: Ritmos espacio-temporales en un contexto de aceleración* (2011) donde las dimensiones de la cotidianidad son consideradas junto a la corporeidad/emocionalidad del sujeto en un contexto contemporáneo de aceleración temporal y compresión espacial. A través de los espacios de vida y espacios vividos callejeros (2008), de los suburbios residenciales (2006) o de los sectores populares de la periferia pobre del Oriente de la ciudad de México (2002), analiza las subjetividades espaciales en la imbricación entre la espacialidad y la vida cotidiana.

para elaborar definiciones de lo real, poderosas en sus implicaciones para la acción (Lindón et al., 2006: 14).

Imaginarios en plural, cambiantes, diversos e incluso potencialmente contradictorios, que darán cuenta del cambio de la ciudad industrial a la postindustrial y de los cambios urbanos —entre los que destacan las nuevas formas de regeneración urbana y tres procesos terciarios— que se pueden percibir en el que es nuestro objeto de estudio. Para atender a las complejidades y especificidades que estos tres procesos movilizan en términos de subjetividad espacial, nos centraremos en lo que sigue en su conceptualización y delimitación, así como a su rol en los procesos de cambio y regeneración en las ciudades y regiones postindustriales¹⁴.

¹⁴ A modo de reflexión, es significativo el apunte que Hiernaux (2007: 25) realiza sobre cómo el imaginario de la desaparición de la ciudad atraviesa ciertos estudios urbanos contemporáneos como los de Françoise Choay, Edward Soja o estudios que parten del paradigmático caso de Los Ángeles, constituyendo además un punto de partida teórico-analítico. “Un imaginario significativamente potente atraviesa, así, muchos trabajos contemporáneos: la ciudad tradicional se pierde y con ella el sentido mismo de la urbanidad y la perpetuación del carácter urbanita de la sociedad”. Y así, recoger finalmente la argumentación de que los imaginarios urbanos como concepto teórico y herramienta analítica son una vía de entrada privilegiada a la subjetividad espacial, permitiéndonos analizar las elaboraciones simbólicas que los sujetos realizan desde sus vivencias espaciales y también reflexionar sobre sus implicaciones en las prácticas de los mismos.

Usted y todo en su ciudad son parte de su potencial mercantilización como destino turístico.

Chris Gibson¹⁵.

3. Consumo y cultura en las ciudades postindustriales

3.1. El turismo urbano como práctica socio-cultural contemporánea

Las principales contribuciones al estudio sociológico del turismo, actividad económica y práctica espacial socio-cultural, se abren con los tempranos desarrollos de Boorstin (1964) considerándolo un “pseudo-evento”, y los numerosos autores que posteriormente desarrollaron la tesis del cambio histórico desde “el viajero individual al turista de la sociedad de masas” así como las críticas a esta tradición (Cohen, 1972, 1979, 1988). MacCannell (1973) retó los desarrollos previos, reelaborando la división de Irving Goffman (1993) entre las bambalinas y el escenario, conceptualizando los espacios turísticos como “autenticidad escenificada” y abriendo toda una línea de desarrollos entorno al rol de la autenticidad en la práctica turística.

Práctica que se ha consolidado como masiva y cotidiana en la experiencia contemporánea, un marcador de estatus concebido como central y necesario.

“Necesito unas vacaciones” es el reflejo más seguro de un discurso moderno basado en la idea de que la salud física y mental de las personas solo se restablecerá si ellos pueden “escaparse” de vez en cuando (Urry, 2005: 5)¹⁶.

La reestructuración de la práctica turística (Poon, 1993 en Urry, 2005: 15) — desde el viejo turismo estandarizado, separado del trabajo y articulado sobre el sol y la playa al nuevo turismo segmentado, flexible y personalizado— ha transformado la “mirada domesticada” (Urry, 1995, 2005) del turista en una mirada

¹⁵ Todas las referencias y citas en idiomas extranjeros son traducciones propias. Siendo la referencia bibliográfica que las acompaña la correspondiente a cada versión original.

¹⁶ Esta misma idea aparece reflejada, entre otras muchas más líneas de análisis, en la crónica de David Foster Wallace *Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer* (2010), en la que narra sus experiencias durante una semana a bordo de un crucero de lujo: “Todo el mundo se imagina la semana que empieza, o bien como una recompensa largamente postergada, o bien como un último esfuerzo por salvar la cordura y la propia identidad de una insoportable olla de presión, o ambas cosas” (p. 38).

que se universaliza, esto es, cada vez más indistinguible respecto de otras prácticas socioculturales: la distinción central entre ocio y trabajo, entre lo ordinario y lo extraordinario pierde operatividad. El placer, asociado a la lejanía del trabajo — especialmente de la producción industrial— y del lugar de residencia se desdibuja en la multiplicación de las formas de ocio, consumo y entretenimiento: se puede disfrutar en muchos lugares y no todos están “en la costa” (Ibid.: 93). Pero, aún más relevante que la porosidad de esa dicotomía ocio/trabajo es la extensión de esta des-diferenciación (Harvey, 2004) a la propia conceptualización del sujeto turístico. En esta línea, los residentes en tanto que *as-if tourists* (Lloyd, 2000 en Fainstein et al., 2003b: 244), como si fueran turistas, se ven atraídos por los mismos lugares y actividades que los visitantes. En las ciudades la cultura de “la calidad de vida urbana” (Clark et al., 2002; Lloyd, 2002 en Fainstein et al., 2003b) y una cultura globalizada de consumo hacen que el turismo y los turistas se superpongan y confundan: “Los residentes actúan cada vez más como turistas en sus propias ciudades” (Lloyd, 2000: 7 en Fainstein et al., 2003b: 244). El residente local irrumpe como un actor más, que en demasiadas ocasiones se ha conjugado como opuesto al turista en la definición y práctica de los espacios. Dada la palpable y creciente importancia de los visitantes y el desarrollo vinculado al turismo para la política económica y cultural de las grandes ciudades, surge la pregunta de “¿Para quién es la ciudad?”¹⁷.

Habiendo perfilado la porosidad contemporánea de la práctica turística y sus sujetos, viramos hacia el entorno urbano como emplazamiento de la misma. En cuanto al turismo urbano, hasta el incipiente turismo masivo de la segunda mitad del siglo XIX las grandes ciudades poseían un alto estatus como destino de viajes. Con el surgimiento de las ciudades industriales se reafirmó un culto por la naturaleza en tanto que contenedora del espíritu humano y que se oponía a la oscuridad de las ciudades industriales que constataban la dramática evidencia del progreso industrial, las barriadas obreras y los problemas sociales (Hall, 1996). Las ciudades europeas renacieron como destinos turísticos cuando Thomas Cook — en la década de 1850— comenzó a ofrecer paquetes turísticos a estas ciudades a los centros industriales desde el enaltecimiento del progreso y la tecnología, elementos que ejercieron de hilo conductor en las ferias y exhibiciones del siglo

¹⁷ Es necesario mencionar la vigencia de esta pregunta en cualquier ciudad, pero más aun ante ciertos espacios *devorados* por la práctica turística. Es por ello crucial, y es el objetivo de Hoffman, Fainstein y Judd en *Cities and visitors* (2003), analizar en qué medida las ciudades son modeladas por los esfuerzos para atraer y controlar a los visitantes y por los impactos económicos, espaciales y culturales de los turistas. Este concepto de visitantes, aunque intercambiable con el de turista y viajero, es utilizado para enfatizar una amplia conceptualización de las motivaciones. Estos autores afirman que, para teorizar el turismo urbano es útil comprender cómo una compleja estructura institucional regula el turismo local, cómo estas instituciones crean el turismo como un producto, cómo gestionan el proceso de acumulación, cómo regulan la relación entre trabajo y capital, y cómo se sitúan en el espacio urbano. Los cuatro tipos de regulación implicadas son las siguientes: la regulación del visitante para proteger la ciudad, la regulación de la ciudad en beneficio de los visitantes y la industria turística, la regulación del mercado de trabajo en beneficio del capital, el trabajo y el lugar; y la regulación de la industria turística en beneficio del lugar, los consumidores y el trabajo (Fainstein et al., 2003a: 10).

XIX y primeras décadas del XX (Judd, 2003b: 53-54). Actividades promocionales y guías de viaje que mediante la demarcación de sitios y visitas hizo las ciudades manejables.

Este proceso de construcción de imagen de la ciudad y reconstrucción de la misma volvió a darse, en términos negativos en la década de los 60 en un EEUU en el que los múltiples problemas sociales y urbanos fueron interpretados desde la narrativa del “declive urbano” (Beauregard, 1993). Lo que planteaba dos retos en términos turísticos, el primero el de transformar ese imaginario urbano del declive y el segundo el de la transformación física mediante la regeneración urbana. Para dar respuesta a esta doble problemática surgen las denominadas “burbujas turísticas”, espacios segregados del resto de la ciudad que construyen un imaginario propio de espacio renacido y que pueden ser habitadas cómodamente por turistas o residentes de clase media, sin embargo, lejos de constituir la generalidad del turismo urbano, estos enclaves segregados son solo uno de los elementos que componen la espacialidad crecientemente compleja del turismo urbano (Judd 1999, 2003a, 2003b)¹⁸.

Las ciudades europeas por lo general no han experimentado estas situaciones urbanas extremas, Leo van den Berg et al. (2003 en Judd, 2003a: 31) han propuesto en esta línea un modelo europeo donde el desarrollo turístico se piensa desde un equilibrio entre los residentes, procesos de gentrificación y choques culturales. Los visitantes son absorbidos por la estructura urbana y el concepto de burbujas turísticas pierde capacidad explicativa porque es el núcleo urbano el que se significa turísticamente por su legado arquitectónico y cultural (Judd, 2003b: 56-58).

El turismo, convertido a día de hoy en una fuerza global, en tanto que uno de los sectores económicos más importantes, está también presente de forma crucial en las estrategias locales de las ciudades. Éstas, una vez que participan de la construcción de su atractivo turístico han de mantenerse en constante transformación y competición urbana, bien desde la creación de burbujas turísticas, desde la puesta en valor de los cascos históricos, del patrimonio industrial o de los proyectos de regeneración urbana (Fainstein y Judd, 1999a: 1-17).

La promoción de las ciudades como lugares a visitar (Fainstein et al., 2003b: 246-252) toma como eje principal la capacidad de demarcar y construir una marca de ciudad singular. A consecuencia de ello está siempre presente la tensión de que el énfasis sobre lo local “auténtico” y “único” acabe por vulgarizar y mercantilizar las tradiciones locales o no llegue a ser suficientemente global. Estamos ante

¹⁸ Ciertas ciudades industriales y portuarias de Estados Unidos e Inglaterra han tenido una trayectoria común de declive industrial y consiguiente revitalización urbana que ha segmentado y segregado con fuerza el espacio urbano generando *burbujas turísticas*. Los enclaves turísticos o burbujas turísticas son regímenes de “regulación total” (Judd, 1999: 35-53; 2003a: 29-30) pero, a un mismo tiempo los propios turistas buscan alternativas a las mismas, alcanzan los espacios públicos o zonas residenciales, adoptan posturas irónicas dentro de estos mismos enclaves, rechazan conformarse con los usos esperados, y siguiendo a de Certeau (2000) toman el espacio como un lugar de ejercicio, como una práctica urbana (Judd, 2003b: 59-60).

ciudades con cada vez más similitudes entre sí, pero la variación de los impactos del turismo y sus múltiples significados posibles nos indican que toman formas diferentes según los contextos locales y culturales, y nos obliga a aprehender las fuerzas globales a escala local. Las sinergias entre usos y usuarios exigen un delicado equilibrio de intereses y de consensos entre los diferentes usuarios de la ciudad. El mayor peligro reside en la alta competición entre ciudades por atraer turistas, garantizar la continuidad de su flujo da lugar a demandas de grandes y continuas inversiones en marketing e infraestructuras, una vez entrado el desarrollo del turismo urbano en esta lógica competitiva la ciudad difícilmente puede escapar de ella.

La intervención desde el hincapié en el diseño urbano como recurso turístico es especialmente relevante para aquellas ciudades de menor tamaño y posicionadas periféricamente —económica, geográfica o metafóricamente— con débiles recursos autóctonos de regeneración que enfrentan retos y limitaciones específicas para reestructurar la economía local en el nuevo entorno competitivo. La regeneración que toma como eje el Museo Guggenheim de Bilbao es un buen ejemplo de cómo el diseño arquitectónico y urbano se toma como herramienta para el desarrollo turístico, consecuencia y refuerzo a su vez, de este paradigma (Gospodini, 2001: 932-933).

3.2. El patrimonio cultural de base industrial y las ruinas industriales¹⁹

Y como un romántico de hoy puede ir a la Casa-Torre begoñesa a meditar en el irreversible fluir del tiempo y en la eterna mudanza de las cosas,
así podría ir mañana un futuro romántico al pie de las ruinas
que de nuestros actuales Altos Hornos queden

Miguel de Unamuno.

El deterioro sería el proceso general, aunque muchas veces ignorado por las sociedades humanas, de la permanente temporalidad de las cosas. Considerado como una amenaza a “nuestra salud, nuestro confort y nuestros sentimientos” (Lynch, 2014: 124), niega o dificulta la posibilidad de la conservación en estricto sentido, pero sí posibilita, en cambio, formas de continuidad a lo largo del tiempo. Cuando el deterioro se toma en cuenta es cuando surge la pregunta de si

¹⁹ El concepto de ruina se utiliza aquí para expresar la consideración negativa socialmente generalizada de estos elementos así identificados por los entrevistados en el marco del trabajo de campo de esta investigación, así como por la consideración institucional en estos términos por parte del Gobierno Vasco en sus programas de Demolición de Ruinas Industriales —que no desde el Departamento de Cultura cuyos planes y acciones se conceptualizan desde el Patrimonio Industrial—.

podremos gestionarlo o incluso sentirnos a gusto con él. En este proceso general de deterioro se situarían, entre otros muchos espacios y dimensiones cotidianas, tanto los negativamente connotados baldíos urbanos —siendo los baldíos industriales una de sus variantes—, como los elementos industriales o edificios industriales en desuso. La patrimonialización, museización o conservación con el objetivo de la reutilización serían respuestas afirmativas a esa anterior pregunta lanzada sobre la coexistencia con el deterioro e incluso el disfrute del mismo.

Los elementos materiales e inmateriales del campo de la cultura potencialmente patrimoniales han proliferado abriéndolo a múltiples disciplinas. Durante los últimos tres o cuatro siglos el potencial patrimonial se definía en dos ejes, el social y el espacial, que han sufrido transformaciones: el social se ha expandido de los productos culturales de las clases altas a los de las clases obreras y el lapso de tiempo transcurrido para poder ser patrimonio ha disminuido. A los que se le han sumado otros dos, la inclusión “tanto (de) las expresiones muertas como las vivas” y “tanto (de) las formas rurales, de raíz antigua, como las urbanas, de origen más reciente” (Ariño, 2002a: 341, 2002b: 137). El patrimonio en tanto que proceso social y construcción socio-cultural e histórica contiene significados, incluso el de autenticidad, que cambian en el tiempo y el espacio²⁰. Constituye conocimiento, tanto capital cultural como económico y en directa relación con el pasado implica su gestión social, esto es, se convierte en recurso del pasado seleccionado por su significación para el presente según las necesidades y exigencias de las sociedades contemporáneas (Graham, 2002). La conservación implica necesariamente una selección y por tanto una exclusión y un olvido, haciendo de él un proceso potencialmente conflictivo (Bendix, 2008: 245), espacio de lucha material y simbólica (García Canclini, 1999: 18).

José Ignacio Homobono (2008: 63-64) aborda la discriminación selectiva que se venía realizando respecto a lo urbano y lo industrial reduciéndolo a la arquitectura o arqueología y manteniéndolo en una posición patrimonial periférica dentro del patrimonio cultural. Argumenta que los folkloristas y etnógrafos del Estado español fueron muy restrictivos respecto a la cultura y el patrimonio industrial incluso donde la sociedad industrial emergió con virulencia y de forma simultánea a estas disciplinas en la segunda mitad del siglo XIX, como en el País Vasco. Éstos

²⁰ La cuestión de la autenticidad como concepto histórico, cultural y socialmente construido la podemos encontrar tanto en los edificios históricos japoneses: “Ya que éstos con bastante regularidad pueden ser por completo reconstruidos, pueden incorporar materiales modernos y la construcción de estructuras y pueden incluso ser cambiados de lugar sin comprometer la aparente autenticidad percibida del sitio y la estructura” (Fitch, 1995 en Graham 2002: 1004). Como en las vírgenes medievales: “la imagen de una virgen medieval no era “auténtica” en el tiempo en que fue hecha; lo fue siendo en el curso de los siglos siguientes, y más exuberantemente que nunca en el siglo pasado” (Benjamin, 1973: 21 en García Canclini, 1999: 29). Cuestionamientos de lo auténtico que nos llevan a repercusiones cotidianas y concretas como la necesidad de Capel de aludir a la “igual originalidad” de todas las capas constructivas de un edificio (Capel, 1996: 41-42) o de Canclini al abordar el cambio de los dibujos “tradicionales auténticos” por otros contemporáneos en la artesanía local, dándole prioridad a las vivencias y necesidades de los agentes locales implicados en esos procesos contemporáneos (García Canclini, 1999: 28).

ponían el énfasis sobre la sociedad rural tradicional cuyos elementos se convierten en demarcadores étnicos y obviando en el juego patrimonial lo referente a lo moderno, urbano e industrial, la memoria de la condición obrera, las culturas del trabajo y relaciones sociales de trabajadores y habitantes (Ibíd.: 64).

La falta de activación patrimonial, proceso mediante el cual el patrimonio es socializado haciendo que los sujetos se lo apropien de forma activa (Muriel, 2013), o directamente el rechazo a la patrimonialización suele ser socialmente categorizada como ignorancia, desconocimiento o desprecio por el pasado. Situación que remite a un posicionamiento en una relación de poder en la que el conocimiento y la definición de lo patrimonial o histórico es uno de los elementos en juego. Las desactivaciones serían estrategias “para evitar la pérdida de control sobre elementos clave de la producción cultural” (del Mármol, 2010: 368). Respecto a los elementos industriales, relaciones sociales históricamente vertebradas por estos espacios las han connotado en tanto que espacio de trabajo, explotación, conflictos, poder y realización. La crisis industrial diluye las relaciones y conciencia de clase permitiendo que se resignifiquen estos espacios y que incluso el turismo como factor exógeno intervenga en los usos del territorio y sus significados asociados facilitando la activación y consolidación patrimonial (Homobono, 2007: 8-10).

En lo que respecta al rol del patrimonio específicamente industrial como recurso urbano se inserta en el contexto del desafío urbano y territorial que la crisis industrial planteó. La gestión de elementos industriales en desuso — para los 70 y 80 extendidos ampliamente en el tejido urbano de las ciudades europeas de antigua industrialización (Capel, 1996: 32)— fueron conceptualizados genéricamente como “baldíos industriales” y “ruinas industriales” y connotados como problema urbano y territorial por su carácter de “voraces consumidores de suelo y tributarios de una estética subordinada a la funcionalidad de las construcciones” (Benito del Pozo, 2002: 215). A comienzos de los 80 a nivel institucional se consideraban principalmente como problema siendo el declive urbano la conceptualización hegemónica. La revalorización social y patrimonial hacia los elementos industriales encontró un sólido pilar de apoyo en 1990 con el reconocimiento de la UNESCO del patrimonio industrial como parte del patrimonio cultural y territorial “para lo que hasta principios de los años setenta era considerado de manera generalizada como chatarra o ruinas inservibles” (Ibíd.: 220). Este reconocimiento institucional planta las bases para su supervivencia y cuidado (Benito del Pozo, 2010: 354-355), lo que queda ejemplificado mediante la veintena de sitios industriales que serían declarados por esta organización como Patrimonio Cultural de la Humanidad²¹.

²¹ En lo que respecta a nuestro objeto de estudio, es el caso del Puente Colgante de Vizcaya, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 2006 y que une los municipios de Getxo en la Margen Derecha y Portugalete en la Margen Izquierda. Y el Horno nº 1 de Altos Hornos de Vizcaya en Sestao, en la

Con tardanza respecto a los otros Estados europeos de antigua industrialización, la década de los 90 viene a caracterizarse por la exploración de modos de protección y conservación que permiten articularlos como reclamo cultural desde nuevas concepciones museísticas, como productos turísticos y como elementos favorecedores de la recuperación tanto socio-económica como identitaria de los espacios metropolitanos en crisis (Ibíd., 2002: 217-219). El patrimonio industrial como recurso urbano puede concretarse, al menos, de tres formas (Benito del Pozo, 2010: 357-360). La primera es la de la recalificación e integración de su suelo en un proyecto de regeneración: los amplios terrenos industriales son reutilizados dentro de las políticas urbanas de regeneración o proyectos estratégicos. Estos, vinculados a la reactivación económica de la ciudad y la generación de una nueva imagen asociada a la misma integran esos espacios bajo una nueva lógica que o bien pierde definitivamente su origen industrial o mantiene ciertos elementos industriales descontextualizados en ella. La segunda es la de la conservación y reutilización de fábricas o pabellones industriales, esto es, conservados como “edificios-contenedores” de otros usos. Y la tercera es la de la musealización, siendo el eje el valor simbólico, histórico y colectivo de los elementos industriales conservados como “documento vivo”. Lo industrial puede integrarse como elemento que aporta valor —de uso, simbólico, monumental, museístico— y ejercer de mediadores en la tensión entre pasado/presente (Juaristi, 2003 en Homobono, 2007: 17). No obstante, son manifiestos los riesgos de la patrimonialización excesivamente física o arqueológica de lo industrial, cuando queda solo la piel y se han vaciado de todo significado social, simbólico o histórico. Así, los elementos descontextualizados de entramados sociales y productivos que les constituía como tales (Vivas, 2004: 123-125; Castillo, 2004: 4-5) pueden trivializar el pasado y empaquetarlo para su consumo nostálgico (Hewison, 1987 en Urry, 2005).

El patrimonio industrial como un recurso urbano se sitúa en el centro mismo de los procesos de regeneración urbana de las ciudades de antigua industrialización, en las estrategias de promoción turística, de posicionamiento global (Graham, 2002: 1005-1006) y de reversión de las imágenes de declive, conflictividad social, degradación y contaminación (Capel, 1996: 33). Aquí es cuando el patrimonio desde la red conceptual de identidad-historia-territorio se desplaza, sin que pierda vigencia la primera, a la red conceptual turismo-desarrollo urbano-mercantilización (García Canclini, 1999: 16). En cuanto al turismo industrial de tipo patrimonial o histórico, en el Estado español las iniciativas de protección y conservación son relativamente recientes, si bien el patrimonio industrial es amplio, está insuficientemente conservado y/o gestionado, con la excepción de

Margen Izquierda, que a nivel estatal está considerado bajo la categoría de Bien de Interés Cultural, figura regulada desde el Plan Nacional de Patrimonio Industrial del año 2000.

Cataluña²². En el año 2000 se puso en marcha el Plan Nacional de Patrimonio Industrial del Instituto del Patrimonio Histórico Español, incluyendo 49 intervenciones urgentes, entre ellas el Horno Alto nº 1 localizado en la Margen Izquierda en el municipio de Sestao, intervenciones que abarcan los elementos y conjuntos industriales pero también sus entornos socio-económicos y paisajes industriales (Pardo, 2002: 73, 90)²³. Es más, en el Estado español el turismo desde el patrimonio industrial es un segmento de la práctica turística muy reducido y aún por explorar a nivel académico y científico pues goza de poco prestigio o interés. Son múltiples y diversos los elementos que se interrelacionan en esta situación: el peso del turismo de masas tradicional, el desconocimiento por parte de la población, la falta de iniciativa por parte de entidades públicas y privadas, las deficiencias medioambientales asociadas a estos espacios industriales (Llurdés, 1994: 96) además de la vinculación socialmente generalizada entre éstas y los impactos negativos derivados tanto de la alta contaminación medioambiental como de las deficientes condiciones laborales (Pardo, 2002: 70).

Los paisajes industriales son paisajes muy significativa y visiblemente modificados por la actividad humana lo cual les confiere un carácter muy específico pero también les hace escaparse de las definiciones tradicionales de paisaje turístico, ante lo que se proponen vías de cuestionamiento de esa estética hegemónica que define la belleza turística y la reivindicación de otra belleza: belleza de lo feo, belleza del declive...

1) ¿Por qué no reivindicar un lugar en este turismo alternativo para lo que podría denominarse “la belleza de la fealdad” (Albertseen, 1988: 363), de un espacio con una destacada presencia de “monumentos industriales”?, y 2) ¿Por qué no considerar una cierta “estética de la desindustrialización” (Arrufat et al., 1988: 27) de un espacio industrial en declive? (Llurdés, 1994: 97).

Estamos ante una necesaria reflexión sobre los imaginarios asociados a estos paisajes y elementos industriales muy especialmente de las localidades en las que se sitúan, de modo que pueda valorarse el turismo como motor económico y recurso en espacios con dificultades para una reactivación económica local. El turismo industrial “se ve como una estrategia de reconversión económica, ambiental y paisajística para unos espacios que experimentan graves procesos de

²² Los flujos de visitantes por país, en claro crecimiento, expresan también las diferencias entre el turismo industrial patrimonial en Europa y el Estado español: frente a las 800.000 visitas por año de la Mina de Sal en Wieliczka, Polonia y las 300.000 de Ironbridge, Telbord, Reino Unido a las 90.000 del Museu de la Ciència i Tècnica de Tarrasa, Cataluña —la cifra más alta dentro del Estado español— (Pardo, 2011: 45).

²³ A nivel europeo destacan la experiencia británica, francesa y alemana. En la gestión británica las políticas de regeneración urbana incorporan la conservación y reutilización del patrimonio industrial como bien ejemplifica la ciudad de Manchester, en la francesa se utiliza el concepto de ecomuseo para trascender el elemento patrimonial y vincularlo a los demás existentes en un territorio e integrarlo en el desarrollo regional, mientras que la alemana resalta por haber orientado la explotación turística de su patrimonio hacia la regeneración económica (Pardo, 2002). La *European Route Industrial Heritage* (ERIH), creada en 1999 por la Unión Europea toma el patrimonio de la industrialización como herramienta de integración europea y busca potenciar las antiguas regiones industriales desde el turismo (Pardo, 2011: 17).

crisis económica” (Llurdés, 1994: 104). A continuación, nos detendremos en el caso paradigmático del turismo patrimonial en Reino Unido desde dos aproximaciones. La primera señala la fascinación y proliferación de enclaves industriales patrimonializados (Urry, 1995, 2005) como elementos de la modernización reflexiva (Giddens, 2003) que empujan a que las identidades locales sean crecientemente mercantilizadas en su singularidad, dada “la importancia del marketing de lugar en un tiempo sin lugares” (Urry, 1995: 170). La intensa y geográficamente concentrada desindustrialización vivida por Reino Unido tuvo dos importantes efectos, por un lado conllevó un profundo sentimiento de pérdida de conocimiento tecnológico y de vida social, y por el otro lado la ubicación central en la ciudad hizo posible conservar y reutilizar sus espacios para nuevos usos en un contexto en el que muchas autoridades locales desarrollaban un rol más estratégico para impulsar el desarrollo económico y encontraron en el turismo —acompañado del marketing urbano y las industrias culturales y de ocio— una vía, si no la única, de generar puestos de trabajo. Generándose así una red de apoyo social al patrimonio industrial, compuesta por los grupos sociales que significan el lugar, los propietarios del sector privado y los potenciales propietarios de los servicios al turismo, y en tercer lugar las autoridades locales así como los representantes de organismos locales/regionales a nivel nacional, incluyendo las oficinas de turismo (Urry, 2005: 103).

La segunda articula sus reflexiones sobre el peligro de una mitificación nostálgica del pasado industrial (Judd, 1999; Fainstein y Judd, 1999b). Mediante la *Great English Cities Promotion* de finales de los 80 se promovió una campaña de marketing apoyado en la conversión que capitalizó el pasado industrial. La oficina de turismo de Inglaterra promocionó trece lugares industriales con una imagen negativa y “turísticamente repelente” para re-etiquetarlas como lugares que representaban un interesante pasado industrial (Ashworth y Tunbridge, 1990: 245 en Judd, 1999: 37). Las imágenes turísticas invariablemente evocaban una romantizada y nostálgica visión de la historia y la cultura (Judd, 1999: 37), a la vez que los cambios de la coyuntura económico laboral hacia mayores niveles de precarización, inestabilidad y desempleo son el marco para las narrativas nostálgicas que asocian el periodo industrial a los tiempos dorados. El riesgo residiría en la hegemonía de ese discurso obviando los fuertes e incluso violentos conflictos que la era industrial implicó entre capital y trabajo, así como la peligrosidad y pésimas condiciones laborales en muchos de los sectores industriales. Aunque, como se verá en el análisis las narrativas nostálgicas en el caso de los habitantes de la Margen Izquierda ni son hegemónicas ni se refieren al periodo industrial en esos términos y en todo caso se focalizan en el periodo de crisis. Ciertamente como la gran pérdida de empleo industrial se proyecta hacia el creado en el sector servicios —con la vinculación del mismo a la precariedad, inestabilidad, etc.—, ello hace que éste sea considerado desde tintes negativos como generador de un empleo que no es considerado “tan real” como lo era el generado por el sector industrial (Fainstein y Judd, 1999b).

3.3. Los centros comerciales como espacios post-públicos

¿Qué pasa detrás de un muro cualquiera?

Jean Tardieu

Alterando la vivencia que de lo urbano tienen sus habitantes, la implantación de los centros comerciales nos lleva más allá del consumo hasta la consideración de lo público. El centro comercial se manifiesta tanto en los proyectos de regeneración que lo incorporan, como de forma general en tanto que elemento que hace caminar hacia la terciarización a las regiones y ciudades postindustriales²⁴.

La pregunta que guía este epígrafe es si quienes visitan los centros comerciales los usan, los viven o habitan como espacios públicos, y para ello se interroga sobre las prácticas y dinámicas que se dan dentro de los centros comerciales. Al igual que desde lo institucional se delimitan los significados, los usos o fines de la ciudad, se perfilan igualmente desde la iniciativa privada los significados, los usos o fines del centro comercial. Pero tanto el entramado urbano como el centro comercial como parte de éste, se habita, transforma, significa y resignifica desde los sujetos (Lefebvre, 2013). La reflexión sobre cómo son vividos y practicados los centros comerciales por aquellos que los visitan, requiere del cuestionamiento de las perspectivas teóricas sobre el centro comercial y sobre los espacios públicos, que nos permitirán finalmente repensar críticamente sobre la consideración de los espacios del centro comercial como espacios públicos contemporáneos.

Esta fórmula comercial surge en los Estados Unidos y responde a un contexto socio-económico, geográfico y cultural específico que nos obliga a desestimar su consideración de artefacto global y espacio trans-geográfico de control social y consumismo extremo, similar en todas las partes del mundo (Cáceres y Farías, 1999), pues se manifiesta de forma diferenciada a las fuerzas en tensión de lo global y lo local a lo largo del mundo (Zukin, 1991)²⁵. Si tomamos el consumo

²⁴ Pese a la tradicional fortaleza de la red de pequeños comercios urbanos se cierne sobre ellos una permanente amenaza de desaparición dadas las dificultades estructurales que afrontan ante los desequilibrios que les generan los nuevos formatos comerciales y de ocio (de Elizagarate, 2006: 41; Calderón y García, 2006). El comercio, como espacio público o semipúblico, representa un elemento esencial de la identidad urbana (Caprón, 1997 en Cornejo y Bellon, 2001: 72) y de regulación de las relaciones entre lo público y lo privado (Monnet, 1996). Al ir debilitándose los flujos comerciales del pequeño comercio de calle, se deterioran a su vez las dinámicas sociales asociadas a estos flujos, y en consecuencia se vuelve dificultoso el sostenimiento de una vida urbana diversa (López de Lucio, 2002) y unas calles que ofrezcan seguridad, vida social y socialización (Jacobs, 1993). Una de las consecuencias ha sido tanto la movilización de los comerciantes como del mundo asociativo, así como las iniciativas, no exentas de críticas y ambivalencias, de las instituciones.

²⁵ El formato comercial estadounidense fue modificándose en su introducción en los países europeos en los años 70. En los formatos contemporáneos podemos encontrar la introducción de elementos de ocio que toman el protagonismo. La mayoría de los autores señalan el año en que se construyó en el Estado español

como el rito total de la posmodernidad, el centro comercial se erigiría como su catedral donde se practica “la religión de consumidores” (Ritzer, 2000) y la visita al mismo normalizaría a los sujetos en la cultura dominante (Alonso, 2006: 124). Esta visión del consumo como elemento estructurante de nuestras sociedades contemporáneas ha de incorporar ciertas matizaciones, dada la improductividad analítica de los estereotipos del consumidor o absolutamente dominado o absolutamente libre. Por contra la figura ideal del “prosumidor” (Alonso, 2007b: 28) nos posibilita complejizar las prácticas de consumo. El “consumo experiencial”, aquel cuyo objetivo es obtener experiencias satisfactorias por sí mismas como la socialización, etc., evidencia el uso del centro comercial en sí mismo como fuente de experiencias satisfactorias (Bloch et al. 1994) y plantea que las prácticas de consumo y no consumo relativas a las necesidades de ocio y placer han de entenderse entrelazadas (Backes, 1997). Y que además el consumo no puede considerarse ni la única ni la más importante de las funciones atribuidas a los mismos (Farías, 2009).

Stillerman y Salcedo (2010, 2012) cuestionan tanto la narrativa del centro comercial como un espacio ideológico de ensoñación como la del centro comercial como un espacio disciplinario y de exclusión. Muy en consonancia con los desarrollos apuntados con de Certeau (2000) critican que las teorizaciones olviden la capacidad de apropiación y de reinterpretación de los visitantes y la difícil extrapolación desde el específico contexto estadounidense. A partir de sus observaciones empíricas y trabajo de campo realizado estos autores llegan a la evidencia de que el centro comercial es vivido como un lugar relacional. Las visitas en compañía de amigos, familia o pareja permiten la construcción, negociación y fortalecimiento de los lazos afectivos, familiares o de amistad desde el centro comercial (Stillerman y Salcedo, 2010: 88). Contradiendo las narrativas de la seducción y la fantasía, generan además tanto emociones positivas como negativas (Stillerman y Salcedo, 2012: 318-321). Los visitantes del centro comercial, mediante sus prácticas espaciales naturalizan estos espacios al asimilarlos a otros espacios urbanos cotidianos. Esta asimilación se da mediante las transposiciones —la traslación de prácticas de fuera del centro comercial a su interior—, las resistencias a las normas del centro comercial y las alteraciones de los usos o espacios. La incertidumbre tan propia de la ciudad se incorpora a las dinámicas del centro comercial y los visitantes desestabilizan la conceptualización hermética y aséptica del mismo, visibilizando la porosidad o envoltura (García Selgas, 2007: 173-177) que enfatiza la ruptura de la dicotomía exterior/interior, llevándonos al reconocimiento de una relación bidireccional entre el entorno urbano y el centro comercial²⁶.

el primer centro comercial llamado Baricentro, 1998, como el punto de arranque de su extensión (Cuesta, 1999; Cerdá, 2002).

²⁶ Como parte de las iniciativas de las asociaciones de comerciantes o de las propias instituciones públicas aparece el centro comercial como formato a simular o imitar bajo el concepto de Centro Comercial Abierto, desdibujando así las fronteras entre el dentro y el afuera.

Por último hemos de detenernos sobre qué tipo de flujos y vida social se manifiesta en los centros comerciales para ver si podrían aprehenderse desde la definición brevemente revisada y resignificada de espacio público. Los estudios urbanos han estado en sus últimos años dominados por la perspectiva post-estructuralista, también denominada urbanismo radical, geografía postmoderna o escuela de los Ángeles (Fainstein, 1994; Judd, 2003a, 2003b), la cual señala la fragmentación de la ciudad contemporánea como la más significativa de sus características y donde la hipervigilancia y el control social mantienen las distancias sociales y de clase (Davis, 1990; Soja, 1996, 2008; Caldeira, 2000). Según la cual el espacio público urbano estaría siendo sustituido por espacios de control privatizados, artefactos globalizados (de Mattos, 1999), que no posibilitan el encuentro social y el intercambio entre diferentes, con la consiguiente pérdida de autenticidad. La idealización del espacio público de la modernidad se encuentra en autores como Caldeira (2000), Davis (1990) o Sennett (1991, 2001, 2002, 2007), que vienen a expresar que “el espacio público ha muerto”, lo que conllevaría una conceptualización negativa de los espacios contemporáneos como “pseudo-públicos” o “post-públicos”, el centro comercial se consideraría como uno de ellos.

No obstante, las contradicciones y limitaciones del mitificado espacio público moderno nos remiten al mismo como la promesa no cumplida de la modernidad: históricamente el espacio público contemporáneo nunca tuvo una accesibilidad total ni estuvo abierto a todos los grupos sociales (Backes, 1997: 11-12), no fue un espacio de construcción de toda la ciudadanía y su *autenticidad* es obligado objeto de reflexión (Fainstein, 1994)²⁷. De modo que si partimos de la idealización moderna es imposible la conceptualización del centro comercial como espacio público, sin embargo sí podríamos aprehenderlo desde el concepto de espacio post-público, espacio público contemporáneo (Salcedo, 2003) o espacio público privatizado (Allen, 2006), denominaciones que reconocerían tanto sus especificidades contemporáneas como su carácter de espacio social. Salcedo (2002, 2003: 104), siguiendo a Foucault (1988), señala que el espacio público siempre es disciplinario y expresa relaciones sociales de poder que son históricamente diferentes. Pero que además es intrínseco a esta lógica la existencia de la posibilidad de la resistencia en el sentido en el que apuntábamos con de Certeau (2000).

Si todo espacio público es con sus matizaciones históricas y culturales un espacio de control, el espacio post-público ya no puede ser el espacio público contemporáneo connotado específicamente como espacio de control, sino

²⁷ La esfera de lo público se formó a partir del siglo XVIII en países como Alemania y Francia con un carácter restringido, escenario de discusión y decisión de los asuntos de interés colectivo, estableciéndose sobre una cultura democrática centrada en la crítica racional. Considerándose hasta mediados del XX como virtuales ciudadanos los amplios sectores de la población excluidos de la esfera pública burguesa tales como las mujeres, los obreros o campesinos, que podían irse incorporando a los debates sobre el interés común en la medida en que se educaran en la cultura letrada (García Canclini, 1995: 21-22).

equivalente conceptualmente al término de espacio público contemporáneo. Esta argumentación le posibilita a Salcedo (2002: 15-17) reconceptualizar los espacios públicos contemporáneos, los cuales atravesados por el control y específicos en sus rasgos por el espacio-tiempo en que se ubican tres elementos que se caracterizarían por: la lógica de la exclusión, su accesibilidad paradójica y un nuevo acuerdo sobre el uso social del espacio. En primer lugar, la lógica de la exclusión nos remite a que los grupos sociales en posiciones de dominación excluyen al resto de actores sociales mediante una doble lógica que genera una doble vivencia de los mismos. Por un lado la creación de lugares que sostienen y sustentan el discurso del espacio público como lugar de encuentro social y construcción de ciudadanía, y por el otro el ejercicio sobre ellos de un cierre, restringiéndolos a segmentos específicos de la sociedad y por tanto experimentado como tal solo por los oprimidos. En segundo lugar, su accesibilidad paradójica radica en que comparativamente con los espacios públicos modernos de hace 50 años es abierto a ciertos grupos sociales como minorías raciales o sexuales. En tercer lugar, la apropiación del espacio público por sus visitantes solo es aceptada, si éstos se atienen y respetan los límites planteados por el nuevo acuerdo sobre el uso social del espacio: mediante la comercialización, el control y la vigilancia. Y la resistencia sigue existiendo, eso sí, en el marco específico de las circunstancias contemporáneas²⁸.

Sobre la lógica de exclusión y de control que atraviesan los centros comerciales el concepto de “domesticación” de Zukin (1995) ofrece una primera aproximación al poder articulado desde la exclusión, desde la imposición de protocolos de comportamiento y valores suburbanos, reforzado mediante el uso de las técnicas de diseño urbano y de tecnologías de vigilancia con el objetivo de mantener ciertos grupos sociales considerados no deseables fuera del mismo. En cambio, Allen (2006) —desde el estudio de caso de la plaza de Sony en la Potsdammer Platz de Berlín— arguye que muchos de los espacios públicos privatizados contemporáneos están controlados desde los medios más sutiles de la inclusión o la seducción, esto es, mediante la sugestiva experiencia del espacio²⁹. Este “poder ambiental” genera un cierre gradual ofreciendo y limitando a un tiempo opciones de movimiento y pautas de interacción (Ibid.: 441, 445). Los espacios estilo-centro comercial recrean la vitalidad de lo urbano, incluyen de forma prediseñada la imprevisibilidad y el desorden, y la puesta en escena de lo público no es un simulacro, sino que la abertura y la accesibilidad son reales, al igual que lo son el cierre y la constricción que los acompañan. Desde estas teorizaciones podemos entonces aprehender el centro comercial como espacio post-público donde se

²⁸ A este respecto es muy sugerente *Post-It City* (2008), una aproximación a los múltiples entrecruzamientos entre el control y las resistencias en diversos espacios públicos desde dinámicas de ocupación y desocupación autogestionadas.

²⁹ Allen (2006) utiliza los conceptos de “espacio público privatizado contemporáneo” o “espacio estilo-mall”, para lo que venimos denominando espacios públicos contemporáneos o espacios post-públicos.

aglutina la socialidad y las relaciones sociales, sin que por ello esté exento de ser un espacio contemporáneo atravesado por el control.

Parte II. La Margen Izquierda en su contexto³⁰

³⁰ La brevedad de esta segunda parte, que realiza las funciones de visagra entre las herramientas teóricas y el análisis del trabajo de campo, no obedece sino a las limitaciones espaciales. En la tesis íntegra, bajo el título de *Parte II. El cambio estructural de la Margen Izquierda del Nervión en su relación con la industria* (pp. 160-265), puede encontrarse un desarrollo en mucha mayor profundidad de los condicionantes estructurales y desarrollos urbano-territoriales aquí esbozados: <http://hdl.handle.net/10810/17604>

1. *La industrialización, su crisis y posterior revitalización desde lo urbano*

La Margen Izquierda del Nervión es un privilegiado objeto de estudio porque su estructura espacial —y la de toda el área metropolitana— estuvo supeditada al desarrollo económico industrial y a sus cambiantes fuerzas y necesidades que darían forma a Bilbao y su metrópoli con la ría como eje (González Portilla, 2009b: 19), espacio de contradicciones y excesos paradigmáticos del modelo desarrollista del Estado español.

La primera industrialización, sobre la base de su tradicional actividad minera, siderúrgica y portuaria, inició el proceso de transformación del conjunto territorial de la ría del Nervión en una región metropolitana (Beascochea, 2003: 2). La segunda industrialización intensificó y fortaleció las tendencias de cambio demográfico, urbano, social y medioambiental ya presentes, consolidando su paisaje siderúrgico y naval. El desarrollo económico impactó en los modos y condiciones de vida de la población autóctona e inmigrante trabajadora de esta comarca, con la mayor concentración de empleo industrial vasco y vizcaíno (Pérez, 2001a: 41; Serrano, 2002: 146). La especialización económica de la región y en concreto de la Margen Izquierda fue su fortaleza, que tornaría en debilidad con el inicio de la crisis industrial.

El modelo industrial del trabajo, altamente masculinizado, reforzado por las formulaciones del modelo familiar nacional-catolicista, afianzó los roles género en la separación de los espacios y en el mercado laboral formal e informal (García Abad, 1999; González Portilla, 2009a). La consolidación productiva fue más que un mero proceso de desarrollo económico y tecnológico, las intensas transformaciones sociales nos remiten a la relevancia del factor humano en la industrialización, un esfuerzo que se materializa en la población autóctona e inmigrante que encontró en la rápida obtención de un empleo el mecanismo más importante para su integración social. Los flujos migratorios, de carácter familiar, derivaron en una fuerte explosión demográfica que condicionó el acceso a la vivienda, los servicios y las infraestructuras (Pérez, 2001a: 60-75, 2001b, 2002: 5; González Portilla, 2009b: 596). Las relaciones laborales entre trabajadores y empresas se estructuraron desde el paternalismo industrial, las empresas localizadas en la Margen izquierda—entre las que destaca Altos Hornos de Vizcaya— desarrollaron múltiples iniciativas sociales que vincularon con firmeza a trabajadores, familias y población del municipio a las mismas, algo que sin duda facilitó la tolerancia y convivencia con altos niveles de contaminación medioambiental. Las horas extras, la siniestralidad y la conflictividad laboral fueron

rasgos significativos de las condiciones laborales de este periodo (Pérez, 2001a, 2002).

Las transformaciones urbanas, densificación del panorama urbano y expansión del mismo, el urbanismo del periodo desarrollista, afianzado sobre la noción de progreso y crecimiento económico y urbano constante, buscaba el beneficio económico por encima de consideraciones sociales o medioambientales, lo que agudizó la segregación socioespacial y los contrastes y conflictos en los usos del suelo (Rodríguez et al., 2001: 161; Mas, 2005). El acceso a la vivienda fue el problema más grave para la población, recibió una atención secundaria y tardía entre los planificadores, instituciones y la iniciativa privada, si bien destaca la Ley de Casas Baratas y las diferentes iniciativas en torno a las mismas (Domingo, 2005: 529, 530), que no acabaron de atajar el problema y que se manifestó tanto en el grave fenómeno del chabolismo, en la práctica extendida del hospedaje como alivio residencial temporal, como en el surgimiento de los movimientos sociales urbanos (Urrutia, 1992)³¹.

La crisis industrial en tanto que punto de inflexión estructural causó altas tasas de desempleo, intensos conflictos sociales y deteriorados espacios urbanos. El planteamiento dominante desde las esferas políticas y financieras de un crecimiento económico y urbano acrítico se interrumpe con muchos otros factores internacionales y locales de fondo (Mas, 2005, 2010). La crisis supuso el declive del tradicional polo de atracción laboral vasco, el impacto del desempleo fue especialmente fuerte en la Margen izquierda, un impacto social que se agravó por los fuertes vínculos establecidos mediante el empleo y las iniciativas sociales entre las empresas y la población donde se ubicaban, muy especialmente en el caso de Sestao y Barakaldo con Altos Hornos de Vizcaya. El peso relativo de la industria fue disminuyendo, tendencia que se dio en todo el Bilbao metropolitano, dando así inicio a una reorganización económica que señala hacia el crecimiento del sector servicios por encima del manufacturero. Este impacto de la crisis industrial en la dinámica poblacional hizo que las tendencias de crecimiento demográfico se invirtieran, la Margen Izquierda pasó de ser atractora a expulsar “*mano de obra*” (Precedo y Rodríguez, 1989: 35-39).

Los problemas urbanos ya presentes se vieron agravados, el declive de los espacios urbanos fue la consecuencia de la interrelación y concentración espacial de los problemas socio-económicos asociados al deterioro de las viviendas, las infraestructuras, las consecuencias medioambientales y el abandono de los elementos y suelos industriales (Rodríguez, 2002: 76; Leira, 2004: 37; Urrutia, 1998: 10-11). Este percibido declive urbano se acompañó de un cambio en las percepciones y valores en la relación entre la industria y la ciudad que se

³¹ Resaltados los elementos más significativos, para un análisis en profundidad del origen y trayectoria de estos movimientos y de sus organizaciones de base en el Bilbao Metropolitano son una referencia imprescindible los trabajos de Víctor Urrutia (1985, 1989, 1992) y Berriatua (1977).

reflejan claramente en los imaginarios de lo industrial y su crisis: disminuye la tolerancia a las consecuencias no deseadas del desarrollo industrial y las condiciones del entorno urbano comienzan a considerarse como un valor más en las percepciones del bienestar y la calidad de vida. Las denominadas *ruinas industriales* fueron la constatación física de la crisis y de cómo lo industrial en su doble vertiente productiva y urbanizadora fue prioritaria en la elección de las localizaciones, ahora en desuso, y respecto a las que fueron secundarios los usos sociales o residenciales. Esta cuestión que llegaba a su punto más álgido en la Margen Izquierda, muestra de ello es que el programa de Demolición de Ruinas Industriales del Gobierno Vasco hizo sus intervenciones más importantes en los antiguos terrenos de Altos Hornos de Vizcaya localizados en esta comarca (Gobierno Vasco, 2000).

El después de la crisis industrial vino marcado por el cambio y la posterior recuperación relativa, no sin altibajos, de una Margen Izquierda contemporánea fuertemente condicionada por el legado de la configuración productiva industrial. La evolución del empleo y la actividad en la Margen Izquierda si bien evolucionó de forma positiva en el periodo de 1994 a 2001, su estructura laboral presentaba, respecto a otras comarcas del País Vasco, mayores índices de temporalidad y desempleo, mayor vulnerabilidad y riesgo de fragmentación social (Pradales, 2005). La crisis financiera que comenzó en 2008 ha vuelto a golpear a la población y muy especialmente a esta comarca con el aumento del desempleo. El sector industrial conserva un rol relevante como actividad económica generadora de riqueza y empleo, pero la tendencia más relevante es la de una población activa en aumento en el sector servicios y decreciente en el sector industrial. En consecuencia, si bien las características específicas de la sociedad industrial ya no son las predominantes, tampoco están totalmente ausentes (Gurrutxaga, 2010: 113).

El posterior periodo de recuperación económica vino, aunque tardíamente, acompañado de la preocupación por lo urbano. Para la Margen Izquierda esto implicó tener a Bilbao como centralidad y referente de nuevos modos de gestión e intervención en lo urbano que buscan consolidar la transición hacia una ciudad de servicios como sinónimo de la revitalización económica (Esteban, 2000: 243-247). El proceso heterogéneo de la regeneración de Bilbao, fuertemente focalizado en la capital y con las agencias de regeneración como agentes visibles del mismo, ha sido deudor no solo del llamado “efecto Guggenheim”, sino de las otras múltiples intervenciones en un área de oportunidad como la de Abandoibarra cuyas características la hacen difícilmente asimilable a otras áreas urbanas de Bilbao o su metrópoli. Mientras la transformación de la imagen de la ciudad y su regeneración física es incuestionable, la no consolidación del sector terciario como reemplazo productivo, los desequilibrios y la no tan priorizada dimensión social señalan las limitaciones de un proceso ni-lineal ni unívoco pero sí aglutinado en torno a la gobernanza empresarial (Rodríguez et al., 2001; Rodríguez y Martínez, 2001; Rodríguez, 2002).

El proceso de regeneración del Bilbao metropolitano no es un proceso acabado, sino un conjunto de elementos entre los que se encuentran rasgos propios de la compartida situación de declive socio-económico y urbano de las ciudades y antiguas regiones industrializadas, y por otro lado rasgos que remiten a las particularidades de la acción local en relación a las tendencias de cambio global han perfilado su carácter (Esteban, 2000: 19). Una vez establecida la pertinencia del estudio de lo periférico o las pequeñas ciudades en contextos geográficos diversos, esta investigación ha tomado en el abordaje de este proceso el área metropolitana como escala de referencia, y para poder así reflexionar sobre el modelo de ciudad que con las intervenciones se está favoreciendo, y erigiendo en referente. La regeneración del Bilbao metropolitano, localizada en Bilbao y más visiblemente en Abandoibarra, ha sido un proceso múltiple y heterogéneo al abrigo del marco global de las “nuevas políticas urbanas”. La inicial lentitud y falta de atención a lo urbano se rompe a comienzos de los 90 con la aceptación de la quiebra del modelo, identificándose la dirección del cambio en el tránsito necesario e inevitable al sector servicios, lo urbano es ahora tractor de la revitalización económica y lo industrial, por tanto, se relega a elemento distorsionador y la transformación física del espacio urbano es el prerrequisito para alcanzar la terciarización económica.

De entre las herramientas planificadoras más relevantes el Plan Estratégico para la Revitalización del Bilbao metropolitano destaca por su carácter aglutinador de las diversas intervenciones realizadas o por realizar y así legitimar los grandes proyectos o intervenciones puntuales. Además de posibilitar un marco de reflexión así como una dinámica de colaboración interinstitucional, y público-privada. Sin embargo, la crisis experimentada por estas tres herramientas ha dejado vía libre a la predominancia de un urbanismo empresarial de grandes proyectos. Esta hegemonía de los grandes proyectos, y de las dinámicas de cooperación y concertación, junto a la creación de agencias urbanas específicas para dinamizar —desde la flexibilidad y la asunción de los parámetros de rentabilidad y riesgo de la iniciativa privada— el proceso de regeneración urbana desde el marketing —Bilbao Metròpoli 30— o desde la ejecución de proyectos —Bilbao Ría 2000—, es lo que nos lleva a señalar la existencia de un nuevo modo de gobernanza urbana. Hoy día Bilbao se considera un estudio de caso (González, 2003, 2006, 2010): abstraído de sus referentes locales y del contexto, confirma las políticas y prácticas urbanas internacionales y legitima la inversión pública en grandes infraestructuras culturales diseñadas por arquitectos de renombre como práctica extrapolable.

En cuanto a las paradojas y limitaciones de este proceso, es innegable que el proceso de regeneración cuyo eje central es el Museo Guggenheim Bilbao ha sido un éxito en la medida en que son evidentes las señales de cambio, así

como lo son también sus debilidades³². La principal es la predominancia de la transformación física sobre la social y económica, no se han consolidado nuevas vías productivas. Muestra un exceso centralismo en las intervenciones realizadas y la excepcionalidad del modelo de regeneración de Abandoibarra, no replicable en otros espacios dentro de la misma ciudad o en otros municipios del área metropolitana (Rodríguez y Martínez, 2001; Rodríguez 2002). Por último, y no por ello menos significativo, la construcción de una imagen de Bilbao en oposición a su pasado y presente industrial se contradice con la relevancia económica que este sector mantiene en la metrópoli. Estamos ante una disociación entre, por un lado, las imágenes que reifican las narrativas de lo urbano como tractor de la inevitable y necesaria terciarización económica y, por el otro, la relevancia estructural del sector industrial actual en términos económicos, productivos y de generación de empleo, además del legado en forma de elementos industriales y de memoria colectiva del pasado industrial.

Desde su posición periférica, la Margen Izquierda ve transformado su espacio mediante las inversiones en grandes infraestructuras y una ría que se recupera social y medioambientalmente. El hecho de que cada municipio, a la sombra de Bilbao, haya actuado como agente urbano ha propiciado la ausencia de decisiones comarcales. Sin llegar a competir en la jerarquía urbana en términos de eventos o proyectos bandera, el discurso de la regeneración ha permeado también en la comarca.

³² Siendo múltiples las investigaciones y artículos que toman como objeto el museo, cabe destacar, entre otros muchos posibles, los enfoques que toman como central tanto la regeneración urbana (Baniotopoulou, 2001; Gómez, 1998a; Plaza, 1999; Gómez y González, 2001) como la repercusión en el tejido económico (Plaza, 2006, 2008); los que evalúan su impacto en el turismo (Plaza, 2000) o la escena artística local (Plaza et al., 2009); así como las que atienden a sus repercusiones identitarias (Arruti, 2004) y analizan críticamente su aportación a la creación de una imagen de ciudad (Zulaika, 1997; Álvarez Sainz, 2012).

2. Turismo, patrimonio y centros comerciales en la Margen Izquierda

La emergencia del turismo urbano, del patrimonio industrial y de los centros comerciales se abordan en este capítulo con el objetivo de, primero, realizar una revisión breve de los conceptos fundamentales, y segundo, comprender su rol central o secundario en los procesos de regeneración de las antiguas ciudades y regiones industriales. Este ejercicio responde al objetivo de comprender estos procesos para poder así posteriormente analizar los discursos, imaginarios y prácticas asociados a los mismos por los habitantes de la Margen Izquierda. Estos tres procesos del sector terciario que venían teniendo poca o nula presencia en los espacios postindustriales nos enfrentan a las dificultades de la transformación física y simbólica hacia la *ideal* ciudad terciaria. Mientras la promoción del turismo urbano, el específico turismo industrial desde la patrimonialización y las iniciativas de patrimonialización industrial se insertan en la promoción de la ciudad, las vinculadas al legado industrial hacen evidentes las aún no revertidas connotaciones negativas del declive y la crisis industrial. La negociación con el pasado está inevitablemente presente en la conjugación del turismo y el patrimonio en el espacio urbano. La proliferación de los centros comerciales, en cambio, en lugar de dialogar con el peso del pasado, constituyen la materialización de nuevos espacios de consumo y socialización al margen del tradicional comercio local y espacios sociales públicos urbanos de la ciudad industrial. El reto pasa aquí por una conceptualización en “negociación” con el futuro, entendido como la “inevitabilidad del sector terciario” en general y los grandes formatos de consumo en particular, que permita más allá de la constatación de las prácticas de consumo y visibilizar los potenciales espacios post-públicos que los espacios de los centros comerciales encierran.

Comprender la realidad contemporánea de la Margen Izquierda solo puede hacerse desde su posición en el Bilbao Metropolitano en su conjunto, y más específicamente en su relación con Bilbao, dado el peso y centralidad incuestionable que éste tiene no solo en términos metropolitanos sino provinciales. Esta relación, que toma su base de la proximidad territorial abarca un conjunto de relaciones de dependencia e interdependencia socioeconómica sobre las que la ría, eje común, vertebró primero el desarrollo industrial y ahora el proceso de regeneración: los retos, posibilidades y límites de la gestión empresarial de lo urbano en un escenario urbano altamente competitivo se experimentan también desde las especificidades locales de la Margen Izquierda (Esteban,

2000)³³. Dado que el proceso de regeneración urbana ha tenido a Bilbao como su protagonista principal, las pautas del contexto internacional y en concreto los cambios en sus políticas urbanas y en las prácticas urbanísticas se han constituido como referencias ineludibles, con diferentes interpretaciones posibles, que han permeado tanto los discursos institucionales de estos cuatro municipios como las dimensiones que en ellos son identificadas como susceptibles de atención e intervenciones. A la sombra del efecto Guggenheim, los municipios han asumido el rol tractor de lo urbano y por lo tanto la importancia de la regeneración urbana en la revitalización económica. Sin un planeamiento integrador, los ayuntamientos de esta comarca y la iniciativa privada intervienen de forma diversa, pero apuntando hacia la búsqueda del bienestar y la calidad de vida urbana, mejorando la accesibilidad, sus equipamientos o dando importancia a parques y paseos que aluden a la recurrente metáfora de “dejar de dar la espalda a la ría” y relacionarse con ella desde el ocio y la recreación³⁴. Frente a las múltiples y fragmentadas intervenciones, la propuesta analítica de esta investigación ha destacado tres procesos que implican una novedad en términos materiales y simbólicos respecto al modelo de desarrollo industrial que estructuró el desarrollo económico, demográfico y social de esta comarca. Sin negar la importancia económica y laboral del sector industrial y las actividades industriales en la Margen Izquierda, son significativas las desarrolladas desde el sector servicios, que antes de la crisis industrial se presentaban con una presencia auxiliar o puntual, se han desarrollado y crecen en relación con las industriales en un escenario donde estas últimas han visto cuestionada, definitivamente, su hegemonía. De este modo, nos encontramos con la presencia de actividades del sector servicios con una clara orientación post-industrial —aunque potencialmente ligadas a su pasado— y sin tradición previa en esta comarca, dando pie a superposiciones y relaciones de

³³ Cabe mencionar la relevancia del contexto municipal posterior a la crisis industrial, cuyo rasgo más significativo y predominante de la comarca fue la vivencia de la ruptura desde el “*resistencialismo*” (Urrutia, 1998: 51-52), esto es, como una agresión específica y coyuntural a la comarca, no asumiéndose hasta bien entrados los 90 que se encontraban ante la quiebra definitiva del modelo productivo industrial. Lo industrial era percibido por los municipios, a consecuencia de los excesos del desarrollismo, como un elemento perturbador. A lo largo de la ría cada municipio fue dotándose de su plan, sin una intencionalidad metropolitana o visión de conjunto, en ocasiones contradiciendo, y las más de las veces ignorando o incluso compitiendo con sus municipios colindantes (Cenicacelaya, 2004: 20). El estudio coordinado por Víctor Urrutia *Planes con incidencia urbanístico-territorial en la Margen Izquierda (Bajo Ibaizabal)* (1998) sobre el planeamiento en la comarca de la Margen Izquierda y la Zona Minera retrata el paso desde el planeamiento defensivo de los años 80, tan negativamente marcado por el urbanismo del periodo desarrollista del franquismo que priorizaba la recuperación de la ciudad y el territorio, hacia un urbanismo de la oportunidad de los años 90 con otros objetivos más amplios y orientados a la revitalización económica donde lo urbano no ha de impedirla sino fomentarla. El auge del concepto de *suelo de oportunidad* se da en paralelo con la competencia existente entre los municipios por la implantación de nuevas actividades económicas que favorezcan la diversificación (Ibíd.: 10-12). A grandes rasgos podemos afirmar que las intervenciones urbanísticas en la Margen Izquierda han sido mayoritariamente de carácter municipal, con la excepción de proyectos de infraestructuras —de carreteras, transportes, el saneamiento de la ría, la ampliación del puerto, etc.— y ciertas intervenciones de Bilbao Ría 2000, siendo la más significativa la de Urban-Galindo en Barakaldo.

³⁴ (Información. Periódico de la Cámara de Comercio de Bilbao. N° 1625, Noviembre, 2006)

confluencia o contradicción entre discursos, prácticas e imaginarios industriales y postindustriales³⁵.

El primer proceso destacado es la emergencia en la Margen Izquierda de actividades y espacios para el turismo urbano aprovechando los flujos que llegan a Bilbao. El desarrollo de las actividades turísticas urbanas en la Margen Izquierda se dan, casi exclusivamente, desde la iniciativa institucional. Sus líneas generales muestran, de un lado, la puesta en valor de los elementos culturales e históricos de cada municipio que no venían siendo identificados como turísticos —cascos históricos, casas-torre, iglesias y catedrales— y, específicamente para el caso de Santurtzi, de los elementos identitarios y gastronómicos asociados a su histórica vinculación con el mar. Del otro, el turismo de negocios o congresos, ya presente en la comarca, y ahora principalmente asociado a la feria muestras de Bilbao (BEC) situada en Barakaldo.

El hecho de que la comarca se identifique con el pasado industrial y su huella actúa como un importante condicionante negativo a la presencia y desarrollo del turismo urbano. Sobre la distinción entre municipios “más industriales y obreros” y “menos industriales y obreros” Portugalete y Santurtzi, cuentan con más actividades y promoción turística y son los dos municipios que desde hace más tiempo vienen teniendo oficina de turismo. Barakaldo y Sestao, en cambio, muestran un mayor legado industrial, y en consecuencia, un potencial patrimonio industrial y un posible uso de parte del mismo con fines turísticos de base patrimonial —además de una reciente oficina de turismo instaurada en el BEC y la ausencia de oficina de turismo en Sestao—. Respecto a la evolución del número de turistas en la comarca, la tendencia general es que ésta va en aumento en los municipios “más turísticos” como son Santurtzi y Portugalete³⁶, lo que hace que institucional y mediáticamente la actividad turística se considere un potencial

³⁵ Ingalde (2007) —previamente a la irrupción de la crisis económica— identificó cuatro sectores con potencial de crecimiento en la Margen Izquierda y Zona Minera: la energía, la logística y transporte, el turismo, y el sector naval. Bajo la consideración de que perdida la previa connotación de áreas urbanas degradadas los municipios de esta comarca se están convirtiendo en “un claro ejemplo de transformación urbana, revitalización económica y regeneración social a través de la progresiva recuperación” (Ibid.: 3). Las grandes superficies comerciales de la Margen Izquierda —el tercer proceso terciario planteado— son consideradas un sector emergente, factor clave para el potencial desarrollo y crecimiento, así como elemento de oportunidad (Ibid.: 10, 12, 27, 30). En cuanto al turismo, e implícitamente el patrimonio, es considerado un sector estratégico para la reflexión (Ibid.: 15, 28), encontrando siempre el impulso en la ya presente atracción turística de Bilbao. No obstante, en los medios encontramos también tensiones sobre la relación entre lo viejo y lo nuevo bajo expresiones como “no olvidar su pasado de ciudad fabril” o “recuperar el orgullo” y el deseo de recuperar o afianzar la credibilidad y el estatus perdido tras la crisis industrial (Información. Periódico de la Cámara de Comercio de Bilbao. N° 1647, Noviembre, 2008; N° 1658, Noviembre, 2009; N° 1.669, Noviembre 2010).

³⁶ Dos pinceladas a este respecto: en Santurtzi en 2006 —a pesar de que ese año dejó de recibir los cruceros de lujo— la oficina municipal de turismo registró 6.200 consultas desde junio hasta finales de agosto frente a las 20.487 del año 2012, y con una similar tendencia hacia el incremento del número de turistas registrados en Portugalete en 2010 fueron 29.051 las personas registradas, frente a las 25.208 del 2009. (“El turismo crece un 7,5% en Santurtzi hasta superar los 18.800 visitantes”, El Correo digital, 05/02/2011. “Santurtzi abandera el turismo de la comarca”, El Correo digital, 06/02/2013, “El doble de turistas en Portugalete”, El Correo digital, 09/07/2008. “La llegada del metro consolida el tirón turístico

motor económico con impacto en la economía local, la hostelería y el comercio, y en la calidad de vida de la población.

En cuanto a los elementos que han sido identificados, construidos o redefinidos en términos turísticos, en Santurtzi, muy especialmente, la tradicional vinculación con el mar sirve al objetivo de la promoción turística desde una cierta lectura nostálgica del pasado que encuentra en sus raíces histórico-identitarias la posibilidad de afirmar que “Santurtzi es, ante todo, mar, un pueblo marinero”, en relación directa con las crecientes actividades turísticas vinculadas con el mar y su pasado portuario³⁷. También es muy relevante la dimensión gastronómica fruto de este mismo vínculo, además de un conjunto de intervenciones entre las que destacan la reforma de la Cofradía de Pescadores — donde se creó una lonja para la venta de pescado y el centro de interpretación del mar, Santurtzi Itsasoa—³⁸ y el *Agurtza*, atunero reconvertido en Centro de Interpretación de la Pesca que muestra desde 2010 cómo era el arte de la pesca y la vida de los arrantzales en alta mar a bordo de un pesquero de mediados del siglo XX³⁹. Oferta turística que se complementa con diferentes visitas guiadas tanto urbanas como por mar⁴⁰.

El Puente Colgante, situado entre Getxo y Portugalete, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, es el principal atractivo que Portugalete ofrece a sus visitantes, siendo éste el segundo monumento más visitado del País Vasco tras el Guggenheim. Paradójicamente, ni es identificado por la población como patrimonio industrial —en todo caso lo es como patrimonio cultural— ni es así promocionado en el marco de la oferta turística de este municipio. Más allá de la dimensión patrimonial industrial y turística del mismo, hay que tener en cuenta también su dimensión tecnológica-infraestructural y la de ser un medio de transporte para los usuarios habituales. La apuesta turística tiene como pilar el Puente pero se acompaña de una labor de promoción por parte del ayuntamiento que pone en valor, como complemento a la atracción que ejerce el Puente Colgante, “el valioso conjunto histórico-artístico de la villa” —su casco histórico, la basílica de Santa María, y sus museos de Arte Sacro, el de la Torre Salazar y el

de Portugalete”, *El Correo digital*, 09/09/2007. “El turismo alcanza en 2010 sus mejores resultados en Portugalete”, *El Correo digital*, 19/01/2011).

³⁷ “Santurtzi abandera el turismo de la comarca”, *El correo digital*, 06/02/2013. “Santurtzi, abierto para visitas”, *Deia*, edición digital, 30/03/2010. “Santurtzi, abierto para visitas” *Deia*, edición digital, 30/03/2010. *Información. Periódico de la Cámara de Comercio de Bilbao*, Nº 1658, Noviembre, 2009

³⁸ “El Ayuntamiento, consciente de la importancia del mar en el devenir económico y atractivo turístico de la localidad, propondrá una remodelación integral del Puerto de Santurtzi (...)” *Información. Periódico de la Cámara de Comercio de Bilbao*, Nº 1636, Noviembre, 2007. “Santurtzi impulsará su turismo con pintxos a un euro este fin de semana”, *El Correo digital*, 19/05/2009.

³⁹ “Santurtzi abrirá al público el atunero ‘Agurtza’ este verano”, *Deia*, edición digital, 10/02/2010. “Atunero ‘Agurtza’ (Santurtzi). Marineros en tierra firme”, *El Correo digital*, 22/07/2011

⁴⁰ “Santurtzi recuperará la Cofradía de Pescadores para usos culturales y turísticos”, *Deia*, edición digital, 13/03/2010. “Santurtzi reivindica su apego marinero”, *Deia*, edición digital, 26/06/2010. “El turismo en Santurtzi aumenta un 30% pese a la pérdida del atraque de cruceros”, *El Correo digital*, 23/08/2006. “Santurtzi promocionará su turismo con otras once localidades costeras vizcaínas”, *El Correo digital*, 31/10/2007. “Santurtzi, abierto para visitas”, *Deia*, edición digital, 30/03/2010. “Santurtzi promociona su turismo con paseos en barco”, *El Correo digital*, 30/03/2010.

de la Industria-Rialia, así como la importancia de formar parte del Camino de Santiago—⁴¹.

En cuanto a los otros dos municipios de marcado carácter industrial productivo, Sestao abrió su primer hotel, Hotel La Naval, cuyo nombre alude a la industria naval y cuya fachada a un navío, situado en una antigua pastilla de La Naval, con el objetivo principal de alojar a clientes vinculados a las actividades industriales de las inmediaciones, pero contando con la posibilidad de que se alojen también por motivos de ocio⁴². Barakaldo lo hace desde su proximidad y centralidad respecto a Bilbao aprovechando la tracción que supone la localización en su municipio de la feria de muestras Bilbao Exhibition Centre y los equipamientos hoteleros que ésta ha generado, es considerado además el municipio que lidera la regeneración de la comarca. En 2006 se abrió la primera oficina de turismo de Barakaldo en el BEC, dirigida hacia los visitantes que la feria acoge y que tras visitar el BEC se marchaban sin detenerse a conocer Barakaldo, por ello prioriza la información local que promociona su oferta gastronómica, cultural, hostelera y de ocio, incidiendo en que se quiere “dar a la conocer la transformación urbanística de Barakaldo”, siendo otra herramienta de promoción es la audioguía *Cicerone*⁴³. Intentando atraer y retener los flujos turísticos ya presentes en Bilbao, tomando éste como referencia y mirando hacia la gobernanza empresarial, sus modos e intervenciones que encuentran en la cultura y el consumo los ejes tractores hacia la revitalización, las apuestas “frágiles” o “fuertes” de estos municipios por la actividad turística se dan desde las dificultades y posibilidades locales, implicando así una necesaria gestión, en uno u otro sentido, del legado material y simbólico industrial de cada uno de ellos.

El segundo proceso a destacar, fuertemente interrelacionado con el anterior, es la excepcional patrimonialización en la comarca de elementos industriales, la posibilidad de su extensión y sus potencialidades como herramienta para la atracción de turistas. En el contexto inicial de la crisis industrial los elementos industriales en desuso eran considerados *ruinas industriales*, símbolos palpables del declive y obstáculos para la superación de la comarca, buena cuenta de ello dan los Programas de demolición de Ruinas Industriales del Gobierno Vasco.

⁴¹ Se constata la creciente participación de estos municipios en diversas asociaciones para la promoción turística como “Bizkaia Costa Vasca” ferias como SITC, Expovacaciones, Intur o Fitur , y la búsqueda de promoción conjunta a nivel de la Margen Izquierda así como la participación en las Jornadas de Patrimonio de la Diputación Foral de Vizcaya, o, por último, en redes de carácter local como la Red de museos de la costa Vasca (“Santurtzi promocionará su turismo con otras once localidades costeras vizcaínas”, *El correo digital*, 31/10/2007. “Ruta museística por la ría”, *El Correo digital*, 12/04/2008. “El turismo en Santurtzi aumenta un 30% pese a la pérdida del atraque de cruceros”, *El Correo digital*, 23/08/2006. “Santurtzi promociona su turismo con paseos en barco”, *El Correo digital*, 30/03/2010. “Los museos de la costa vasca se unen”, *El Correo digital*, 26/09/2012).

⁴² “El primer hotel de Sestao abre sus puertas el 1 de noviembre”, *El Correo digital*, 22/ 10/ 2009

⁴³ “Barakaldo abrirá este mes en el BEC su primera oficina de turismo”, *El Correo digital*, 6/12/2006. “Barakaldo se exhibe en Barcelona”, *El Correo digital*, 16/04/2009.

En un escenario posterior en el que se impulsa la regeneración del Bilbao metropolitano y ésta ha de conjugarse con la gestión, en una u otra dirección, de su pasado industrial ello alimenta las tensiones. De un lado encontramos posicionamientos institucionales y desde la iniciativa privada para los que la base de la regeneración son los grandes proyectos y las grandes firmas arquitectónicas, considerándose arriesgada la práctica de la conservación o rehabilitación de estos elementos bajo la amenaza de que éstos pueden “fossilizar el territorio”⁴⁴. Del otro, se aglutinan las posturas, principalmente asociativas, expertas y académicas pero también desde ciertas ramas institucionales, que apuestan por un modelo de regeneración urbana que ha de converger con los potenciales nuevos usos de los elementos industriales —tras la conservación, restauración y/o rehabilitación de los mismos— siendo estos además elementos de valor añadido para la revitalización de la trama urbana. Aquí se sitúa y es central su aportación y actividad, la Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública (AVPIOP), quien consciente de la labor generalmente acertada del Gobierno Vasco con su programa de demolición de Ruinas Industriales, denunciaba a su vez los no pocos casos en los que potenciales elementos patrimoniales habían sido derribados: “La política de demolición masiva e indiscriminada del Gobierno Vasco ha arrasado elementos de gran valor patrimonial junto con verdaderas ruinas”⁴⁵ ⁴⁶. Esta asociación se creó en 1984, cuando un grupo de profesionales vinculados al ámbito universitario, la administración autonómica, y los centros de formación profesional de la Margen Izquierda de la ría consideraron necesario defender el valor de las viejas industrias en un escenario social y político de rechazo y desvalorización de las mismas. Viejas industrias que además otorgaban un valor añadido a nuestro territorio singularizando al País Vasco y seña importante de su identidad nacional (Ibáñez y Zabala (AVPIOP), 2003: 3).

⁴⁴ En palabras del portavoz del equipo de gobierno municipal de Barakaldo, Alfonso García apunta que “Lo que no se puede es fossilizar el territorio. Hay elementos a preservar y otros no tan sustanciales, cuya conservación supondría hipotecar el futuro de la ciudad” (*El Correo digital*, 10/08/2008. “Hay vida después de la industria”, *El Correo digital*, 23/03/2009)

⁴⁵ “El museo encerrado”, *El Correo digital*, 10/08/2008

⁴⁶ A modo de perspectiva general, valga destacar algunas ideas del informe *Patrimonio Industrial* (2003) realizado desde las reuniones del grupo de trabajo —entre los que se encontraba la AVPIOP— de Patrimonio Industrial del Plan Vasco de la Cultura. La principal es la de señalar la situación de riesgo en la que se encontraba éste ya principalmente por los intereses económicos y por las privilegiadas localizaciones de su suelo, a lo que se le sumaba la ausencia de mecanismos efectivos para su protección y preservación. A ello se le sumaba una importante necesidad de puesta en valor y difusión del mismo ante la ausencia general de conocimiento en la sociedad sobre el patrimonio industrial y los elementos conservados —si bien era creciente el interés social de este legado patrimonial como recurso educativo bien científico, técnico o histórico de la industrialización—. Desde el punto de vista cultural y del turismo industrial con base patrimonial, elementos que favorecerían la valoración de ese patrimonio, no acababan de generarse flujos relevantes de visitantes. En consecuencia, las líneas de actuación prioritarias son las relativas al ámbito de la protección legal, la coordinación en los diferentes niveles administrativos en los planes urbanísticos, la ampliación del *Inventario de Patrimonio Industrial* con elementos posteriores a los años 40; crear el museo de la técnica y la industria de Euskadi y construir en torno a este una red de muros satélites de carácter industrial sectorial; y por último promover las intervenciones de rehabilitación y reutilización socializando sus posibilidades de “rentabilidad económica” y valor estético añadido e implicando en ellas al sector privado.

La investigación y la catalogación fueron las herramientas principales para la difusión del valor de estos elementos tanto en la administración vasca como en la sociedad, con el objetivo de protegerlos del derribo. El País Vasco fue la primera comunidad a nivel estatal en afrontar un inventario exhaustivo y monográfico. *El Inventario provisional del patrimonio industrial del País Vasco* fue realizado entre 1990 y 1994 por un equipo interdisciplinar de la AVPIOP. Se delimitó temática y cronológicamente —el periodo correspondió de 1841 a 1940— inventariándose un total de 1227 elementos, respecto a los que otorgó una categoría en relación a su valor⁴⁷ ⁴⁸. De acuerdo a los grados de protección de la Ley 7/90 de Patrimonio Cultural Vasco, se propusieron elementos para a) Registro de Bienes Culturales Calificados ; b) Inventario General del Patrimonio Industrial Vasco y c) Elementos a preservar por el Planeamiento Urbanístico Municipal. Los elementos que deberían protegerse legalmente —supuesto a— serían, por tanto, el %13 sobre el total de los 1227 reseñados. De los 1.227 elementos inventariados de gran interés patrimonial, finalmente 156 fueron declarados Bien Cultural Calificado y recibieron la consiguiente protección legal. Sin embargo, durante este proceso se han derruido de forma indiscriminada muchos de los elementos que estaban catalogados de interés patrimonial⁴⁹.

Ciertamente, otros elementos sí han sido conservados como el pabellón de Fesa-Ercross, un vetusto puente de hierro para el ferrocarril, el centenario pabellón de Fesa y los dos de la Orconera en Lutzana, restaurados como las oficinas de Altos Hornos de Vizcaya —AHV—, el cargadero de mineral de la compañía Franco Belga. Y algunos de ellos han sido rehabilitados manteniendo su uso original como es el caso de la estación de Desierto en Barakaldo —declarada monumento histórico por el Gobierno Vasco en contra de la voluntad del consistorio del propio municipio—. O adjudicándoles nuevos usos como el edificio Ilgner. Estas acciones de conservación enlazan elementos testimoniales del pasado, mediante nuevos

⁴⁷ Entre los años 1996 y 1997 se inventariaron también los vestigios relativos al mundo laboral pre-industrial en el *Inventario de ferrierías y molinos del País Vasco*, llegando a inventariarse un total de 1150 elementos.

⁴⁸ Para seleccionar los elementos *irrenunciables* o que debían no solo conservarse sino protegerse, en 1996 la AVPIOP se reunió en sesiones de trabajo con los Técnicos de patrimonio de cultura del Gobierno Vasco. Se estableció el principio de representatividad geográfica, temporal, sectorial, de tipologías arquitectónicas y sistemas de producción. Y el principio del valor, histórico, artístico-arquitectónico, de conjunto, espacial, iconográfico, el estado de conservación, potencial de uso, representación de procesos productivos.

⁴⁹ En este sentido, tres de las acciones de derribo a destacar localizadas en la Margen Izquierda son las chimeneas de la térmica de Santurtzi, los múltiples elementos de la planta de Sefánitro en Lutzana y los chalets de la Orconera Iron Ore también en Barakaldo. Acciones de derribo respecto a las que la AVPIOP había solicitado previamente su protección resaltando para el caso de Lutzana la necesidad de conservar las torres de refrigeración de tilo natural o los chalets considerados como el primer ejemplo del modelo ‘ciudad-jardín’ en Euskadi, incluso que su desaparición supondría la pérdida de “un lugar único en España por su singularidad” (“Proponen conservar como elementos del patrimonio industrial las chimeneas de la térmica de Santurtzi”, *El Correo digital*, 26/11/2010. “El viejo Lutzana se apaga”, *El Correo digital*, 19/08/2007).

usos, con el presente y el futuro de la Margen Izquierda⁵⁰. De todos ellos ha de resaltarse la rehabilitación del edificio Ilgner de Altos Hornos de Vizcaya —AHV— en Galindo, Barakaldo, antiguo centro de transformación eléctrica reconvertido en centro empresarial, y erigido en uno de los símbolos de la posibilidad y el potencial de la recuperación del patrimonio industrial en Barakaldo^{51 52}.

La fuerte imbricación entre patrimonio y turismo puede encontrarse también, aunque con sus limitaciones, en la Margen Izquierda en esos elementos industriales patrimonializados que conservados o recuperados toman un uso turístico o quieren tomarlo, o elementos industriales y patrimoniales que toman forma museística⁵³. Entre las publicaciones sobre el patrimonio industrial vasco y sectores específicos del mismo, la más específica vinculando turismo y patrimonio industrial surge de la colaboración de la AVPIOP con el Departamento de Comercio, Consumo y Turismo del Gobierno Vasco, *Nuevos recursos turísticos: patrimonio industrial del País Vasco* (1997). En ella el patrimonio industrial ya no es solo soporte material del legado cultural industrial y vínculo identitario que ancla la pertenencia, sino que es potencialmente visitable desde el itinerario turístico. Siendo uno de ellos el que vertebra la ría del Nervión en tanto que “arteria industrial de Bizkaia” (Ibid.: 73-81).

En ella, en lo que respecta al tramo de la Margen Izquierda, la conservación patrimonial con el objetivo de su reutilización con vocación turística más relevante es, seguramente, la del Alto Horno nº 1 de Altos Hornos de Vizcaya —AHV— en Sestao. De los tres hornos existentes en AHV, el nº 1 cuya actividad

⁵⁰ En términos de gestión fallida de elementos del patrimonio industrial nos encontramos con el aún inexistente Museo de la Técnica de Lutxana, cuyo edificio inicial fue finalmente destinado por el Ayuntamiento de Barakaldo a usos sociales. Los múltiples materiales cedidos por diferentes empresas e inventariados para el mismo están ahora almacenados en el pabellón de Termoelectricidad Consonni en Zorrozaurre. La rehabilitación de este edificio levanta las dudas sobre cómo y dónde se conservarán estos materiales, así como la necesidad de que se de un nuevo impulso al Museo de la Técnica, que podría encontrar su lugar en alguna de las naves de Zorrozaurre, como en la antigua harinera de Molinos Vascos (“El museo encerrado”, *El correo digital*, 10/08/2008. “La declaración como monumento evita el derribo de la estación de Desierto”, *El Correo digital*, 18/07/2014. “De ruinas de la primera era fabril a enclaves de futuro”, Territorios, *El Correo digital*, 2009. “Expertos reclaman mayor protección para el patrimonio industrial vizcaíno”, *El Correo digital*, 19/04/2006).

⁵¹ Edificado en 1927 se utilizó para la construcción del mismo un revolucionario sistema de cimentación, su restauración se realizó de forma conservadora por lo que en la sala central todavía puede verse parte de la maquinaria Ilgner que le da nombre, además de los cuadros eléctricos y el puente grúa. Desde el año 2000 el pabellón acoge el Centro de Desarrollo Empresarial de la Margen Izquierda —CEDEMI—, también sirve de escenario a diversos actos sociales, conferencias o exposiciones. En 2008 la Revista Iber trató la cuestión de la recuperación del patrimonio industrial en Barakaldo (“Una prestigiosa publicación destaca la recuperación del patrimonio industrial fabril”, *El Correo digital*, 10/08/2008).

⁵² Aunque no podríamos denominarla estrictamente una rehabilitación y reutilización desde parámetros reglados o institucionales, ciertamente hay que señalar cómo desde hace tres años un colectivo de personas del municipio de Sestao “con diferentes edades, ideas, vivencias y formación” han ocupado dos pisos de las antiguas Escuelas de aprendices de AHV situadas en este mismo municipio. Txirbilenea es un espacio autosugestionado donde se organizan diferentes actividades culturales con el objetivo de, entre otros, dotarlo de vida social. <http://www.txirbilenea.org/cast/>

⁵³ “Ruta museística por la ría”, *El Correo digital*, 12/04/2008. “Bajamos a la mina”, *El País*, El viajero On line 30/10/2010

cesó en 1995 es el único que se conserva en la actualidad, desde su inauguración en 1959 ha sido considerado “una de las señas de identidad” de la Margen Izquierda. Calificado como Bien Cultural en 2005 con la categoría de monumento por el Gobierno Vasco, en 2006 el Ministerio de Cultura convocó un concurso para su restauración, iniciativa que se enmarcó dentro del Plan Nacional de Patrimonio Industrial, interfiriendo de este modo en la polémica entre el Gobierno Vasco y AHV, la cuál se había declarado insolvente para asumir la restauración y mantenimiento de la instalación. Desde 2007 se vienen llevando a cabo las obras de recuperación y consolidación. En 2012 estuvo “abierto por obras”, esto es, fue incluido en el programa de visitas organizado por el Instituto del Patrimonio Cultural, acogiendo desde julio hasta septiembre visitas panorámicas gratuitas para conocer las obras de restauración y rehabilitación que se llevaban a cabo⁵⁴. Los discursos y expectativas que acompañan a esta rehabilitación y el esfuerzo económico que conlleva apuntan hacia que además de mantener viva la memoria de miles de trabajadores “este icono de la siderurgia” se convertirá una vez acabado el proceso en un “nuevo símbolo turístico de la Margen Izquierda”, y que por lo tanto para Sestao abrirá la puerta a nuevas actividades como la cultura o el turismo, actividad insólita hasta entonces en este municipio —que, recordemos, no tiene oficina de turismo—⁵⁵.

El segundo hecho significativo son el Museo de la Industria Rialia en Portugalete y el Centro de Interpretación Histórica y Medio Ambiental (CIHMA) Luis Choya-Almaraz en Barakaldo. El Museo de la Industria Rialia se inauguró en enero de 2006. Está “dedicado a quienes trabajaron el hierro” con el doble objetivo del reconocimiento a las generaciones que vivieron en primera persona la revolución industrial, y de ejercer de transmisor del pasado histórico a las nuevas generaciones. Aborda los cambios, las migraciones y movimientos obreros como exposición permanente, si bien también cuenta desde 2011 con los fondos de Babcock & Wilcox y cuya colección más importante es la de Altos Hornos de Vizcaya —maquetas, litografías, fotografías y obras artísticas—, que muestran la evolución de la industrialización en la comarca. Esta cuestión no está exenta de críticas por reunir en un museo localizado en Portugalete elementos industriales de empresas localizadas fuera de este municipio, o sea, de carácter más comarcal. Por su parte, El Centro de Interpretación Histórico y Medioambiental CIHMA-Luis Choya Almaraz, es un elemento de gran importancia a destacar dentro del proyecto educativo *Ezagutu Barakaldo* —Conoce Barakaldo—, por la clara

⁵⁴ “El Ministerio de Cultura convoca un concurso para restaurar el horno alto de Sestao”, *El Correo digital*, 25/04/ 2006. “El Alto Horno nº 1 de Sestao inicia visitas gratuitas para conocer su restauración”, *Deia*, edición digital, 06/07/2012. “El Gobierno central inicia hoy las visitas guiadas al horno alto de Sestao para mostrar su reforma”, *El Correo digital*, 07/07/2012)

⁵⁵ Esto se interpretaba como relevante para su revitalización económica, como muy significativamente expresaba el alcalde del municipio, Josu Bergara: “Algo que era impensable hace apenas unos años y que bien planteado podría ser una herramienta más para dinamizar la economía y propiciar la creación de empleo” (“El horno alto de Sestao sufrirá su mayor reforma hasta 2014”, *El Correo digital*, 04/03/2012. “Ruta museística por la ría”, *El Correo digital*, 12/04/2008)

puesta en valor del municipio y el ejercicio de patrimonialización que realiza de sus singularidades histórico-medioambientales. Vinculado a ello, es muy relevante el ejercicio de transmisión de conocimiento a las nuevas generaciones que realizan antiguos trabajadores del sector industrial desde la asociación Hartu-Emanak.

El tercer hecho significativo son la *Guía de Arquitectura Urbana de Sestao* y la *Guía de Arquitectura Urbana de Barakaldo*, financiadas por los respectivos ayuntamientos y cuyo autor es el arquitecto y urbanista Gorka Pérez de la Peña (2010, 2011), resaltando en ambos municipios el importante legado arquitectónico de la época industrial⁵⁶. La cuestión del patrimonio industrial en la Margen Izquierda nos lleva a posiciones encontradas sobre su gestión, a actuaciones de derribo y conservación y a un vínculo posible con el turismo y la revitalización económica de la comarca, que si bien es fino y limitado, expresa que los mandatos globales de la terciarización y lo urbano como tractor de la misma permean contextos periféricos y éstos, desde sus posibilidades, le dan respuesta.

En tercer lugar, nos encontramos con las tensiones que provoca la proliferación de los centros comerciales con una presencia destacada en esta comarca, tanto respecto al pequeño comercio, como al uso público de sus espacios respecto a los tradicionales espacios públicos urbanos. En la Margen Izquierda nos encontramos con que estas formas de consumo hegemónico proliferaron desde los años 90 y que a día de hoy se han consolidado como pauta de consumo en un contexto de saturación de la superficie comercial⁵⁷. Los centros comerciales aquí localizados presentan modelos diferentes de centro comercial. Significativamente tres de ellos están situados sobre lo que fueran espacios industriales, a los que se les suma un cuarto en pleno centro urbano de Barakaldo.

⁵⁶ La guía de Sestao además de revalorizar los elementos históricos e industriales del municipio, busca provocar un cambio en la percepción e imagen que de Sestao tienen tanto los habitantes del propio municipio como los de fuera del mismo, ya que ofrece una propuesta de ruta por el municipio, apuntando con ello hacia la creación de cierto perfil y atractivo turístico. De la etapa industrial, cuando Sestao era una “ciudad fábrica”, destacan la gran cantidad y diversidad de viviendas obreras, hasta el punto de que su autor considera que Sestao “es un ejemplo único de arquitectura industrial y vivienda obrera en toda España”, así como los grandes hitos arquitectónicos como Cementos Portland y La Naval. El autor de la misma enfatiza la necesidad de entender este patrimonio como generador de recursos, que sean los propios habitantes del municipio los que descubran el valor de su arquitectura industrial y vivienda obrera, y que en consecuencia que ello revierta en la exigencia de la defensa, protección y recuperación patrimonial por parte de los poderes políticos. La guía de arquitectura urbana de Barakaldo resalta también cómo la ciudad industrial marcó su arquitectura con sus nuevas infraestructuras, como las estaciones de ferrocarril de Desierto y Lutxana, los cementerios municipales y las viviendas para los obreros y las clases medias. No obstante la guía incluye también las transformaciones urbanas más recientes de este Barakaldo postindustrial que ha basado su transformación en la arquitectura emblemática con la plaza el Desierto o el campo de fútbol de Lasasarre, ambos proyectos del arquitecto Eduardo Arroyo, destacando en una etapa en la que Barakaldo ha visto construir el metro, el BEC y los centros comerciales.

⁵⁷ “Los centros comerciales acumulan tirón en Euskadi, una comunidad que supera la media nacional de densidad de superficie en metros cuadrados dedicada a centros comerciales por cada 1.000 habitantes (358 frente a 290)”, en Bizkaia hay 8, en Euskadi 19 (“La cultura del centro comercial se consolida en Euskadi pese a la crisis”, *El País*, 04/04/2010. “Si no lo prohíbe el Ayuntamiento, lo hará un juez”, *El Correo*, 01/03/2009).

Siendo el precedente el Max Center, a éste le siguió el complejo del Mega Park, asentado sobre los que fueran los suelos contaminados por lindane en Ibarreña-Zuloko, ambos en la periferia de Barakaldo. A estos se suman los dos de más reciente construcción, Los Fueros Boulevard situado en pleno centro urbano de Barakaldo, y el centro comercial Ballonti en Portugalete, situado en las antiguas naves industriales de Pando formando, aunque desde la periferia, parte de la trama urbana del municipio. Este último destaca por haber sido construido mediante un convenio público privado que el Ayuntamiento de Portugalete firmó con el grupo cooperativo Eroski, el cual se comprometía a edificar 430 viviendas y a ceder al consistorio un solar de 13.000 metros cuadrados donde se ha construido un polideportivo con piscina y spa.

De entre todos ellos, llama la atención que Ikea —en el complejo de Megapark— reciba cada año alrededor de 3 millones de visitantes, más que toda la población de la comunidad autónoma, que ronda los 2,2 millones. Así mismo, el centro comercial Ballonti fue considerado por la Fundación Entorno como una de las mejores iniciativas de regeneración urbanística y medioambiental del país, en la que se destacaba especialmente la capacidad para transformar esta zona de “vertederos de desechos industriales que convivían con una empresa de aceites” en un foco urbanístico de primer orden que además incluiría nuevas viviendas⁵⁸.

Es en este escenario en el que nos situamos para comprender la emergencia de los centros comerciales en la Margen Izquierda, como una de las transformaciones urbanas contemporáneas, pues la construcción de estos centros comerciales ha supuesto un cambio no solo en los hábitos de los consumidores sino en los propios municipios pues se configuran como espacios de relación y de encuentro que compiten con las plazas o las calles, tradicionales espacios públicos urbanos. La construcción del tiempo de ocio se da cada vez con más fuerza alrededor de la visita al centro comercial, siendo el momento de mayor afluencia de visitantes el fin de semana y se apoya sobre un perfil de familia joven, con un consumo familiar que busca conciliar vida laboral y lo asocia al ocio. En el conjunto del País Vasco si bien la crisis ha ido modificando las pautas de consumo, los centros comerciales mantienen su importancia como centro de ocio y consumo, pero se intensifica el uso del mismo como opción de ocio gratuita así como la participación en las actividades que en él se organizan⁵⁹.

La contrapartida más palpable a nivel social a esta implantación sucesiva de centros comerciales es la ausencia de una respuesta contundente. No obstante, no conviene olvidar la existencia de algunas resistencias reseñables catalizadas a nivel colectivo. En este sentido es destacable el proyecto participativo de

⁵⁸ “Ikea Barakaldo recibe más visitantes que la población que tiene la comunidad”, *El economista.es*, 17/05/2011. “Incluyen al centro comercial Ballonti entre las mejores reformas urbanas de España”, *El Correo digital*, 02/03/2008

⁵⁹ “La cultura del centro comercial se consolida en Euskadi pese a la crisis”, *El País*, 04/04/2010

los artistas Iratxe Jaio y Klaas van Gorkum junto con la productora Consonni *Quédense dentro y cierren las ventanas* en el que la temática zombi es el hilo conductor para analizar la sociedad del consumo y el protagonismo de los centros comerciales en ella. En este marco celebraron las *Jornadas Zombies* en diciembre de 2007 y una *Marcha Zombi Barakaldo* en junio de 2008 en este municipio, en el que participantes caracterizados de zombis deambularon por una ruta prefijada. Este evento tipo *flashmob* interrumpe la utilización convencional del espacio público entendida como parodia repulsiva del ciudadano-consumidor ideal, posibilitando así el ejercicio de la reflexión no exenta de paradojas ante la sociedad de consumo y el rol de los centros comerciales en la vida social de las ciudades. “El zombi restringe la superficie lisa y limpia de nuestra seriedad política con su lacerante capacidad de gozar del síntoma” (Martínez de Albeniz y Villota, 2011).

Así mismo, *Muerte por Supermercado* es la acción más significativa llevada a cabo por la *Plataforma contra el supermercado de Ballonti*, la cual encarteló en Mayo de 2008 las farolas del municipio con cruces y esquelas en las que se oponían a la apertura del centro comercial Ballonti denunciando la pérdida de comercios pequeños que ello implicaba, la pérdida de otras opciones como espacios verdes, oferta cultural municipal o de ocio público y gratuito. Denunciaban, así mismo, la falta de opción de los portugalujos para decidir sobre el uso de su propio suelo. La implantación del centro comercial se identificaba con el incremento del espacio comercial en manos de multinacionales, opciones de ocio caras, y la precariedad laboral de las plantillas de los trabajadores.

En el escenario socio-estructural de la crisis de 2008, las problemáticas que enfrenta el pequeño comercio de la Margen Izquierda son notorias, ante la posición ambivalente de los ayuntamientos y Gobierno Vasco que facilitan la ubicación de las grandes superficies y paralelamente promocionan mediante campañas los beneficios del comercio de proximidad. Esto ha activado solidaridades entre los comerciantes, asociaciones, agrupaciones y habitantes de la zona, y desde ellas se vienen organizando y realizando, en ocasiones con apoyo institucional, una pluralidad de iniciativas desde las asociaciones de comerciantes y hosteleros en los municipios de la Margen Izquierda.

Por último, aunque los tres procesos atraviesan los cuatro municipios de esta comarca, lo hacen con intensidad variable según el municipio. Como ya apuntábamos con anterioridad, Sestao y Barakaldo muestran una trayectoria socio-económica e histórica industrial marcadamente productiva y residencial obrera, del mismo modo, Santurtzi y Portugalete destacan principalmente por su perfil residencial obrero. Estas diferencias de intensidad explicarán en adelante la fuerza del turismo en Santurtzi y Portugalete y del potencial uso turístico del patrimonio industrial en Barakaldo o Sestao. Estos procesos, sin ser los únicos con poder sí son, sin embargo, altamente significativos al compartir desde diferentes posiciones el objetivo de la superación del declive industrial mediante nuevas vías

económicas con escasa o nula presencia previa. Así, queda constatada la relevancia de los espacios de consumo y ocio y su obligado impacto tanto en el quehacer cotidiano como en las dinámicas del pequeño comercio y sus calles y espacios públicos en estos municipios. Las múltiples iniciativas entorno al turismo sobre la base de una redefinición de lo que son los municipios nos indican una búsqueda clara de visitantes y una autoidentificación de atractivos hasta ahora desconocida. La vigencia de los elementos industriales mediante su patrimonialización, su conservación o sus nuevos usos nos dice mucho acerca de su valor arquitectónico y nos interroga sobre el valor social y simbólico a éstos atribuido. Estos elementos transforman el paisaje de esta comarca y nos dejan el reto de comprender cómo, desde qué discursos, prácticas e imaginarios los viven sus habitantes, esto será lo que abordaremos en la Parte III.

Parte III. Imaginarios, narrativas y prácticas espaciales desde los habitantes de la Margen Izquierda del Nervión⁶⁰

⁶⁰ Recordar, brevemente, que esta tercera parte se ha apoyado principalmente en la metodología cualitativa y de forma complementaria en la etnográfica. Más concretamente en las 20 entrevistas en profundidad realizadas a habitantes de la Margen izquierda —habiéndose considerado las variables de edad, género y municipio—; las 8 entrevistas a informantes expertos vinculados con la Margen Izquierda en general y algunos de ellos, específicamente, con los tres procesos terciarios señalados como parte del cambio urbano en la misma; las 4 entrevistas focalizadas en el fenómeno de los centros comerciales y la observación participante realizada en dos de estos centros. Las especificaciones a este respecto se encuentran en el epígrafe Introducción, antes del inicio de la Parte I. El análisis del trabajo de campo realizado se ha estructurado en torno a los objetivos de la investigación: desde las dos grandes dimensiones de la gestión del pasado industrial y los cambios urbanos. Los epígrafes denominados Informantes expertos ejercen de apertura a las narrativas expertas y diálogo con los desarrollos analíticos previos. Para ello, pone en relación, respecto de lo ya analizado, diversas narrativas de los informantes expertos respecto a las transformaciones vividas por la Margen Izquierda, un ejercicio que enriquece y pone en contexto los imaginarios, discursos y prácticas de los habitantes.

(...) una sociedad industrial que ya no puede recrearse en la industria y desde la industria, pero donde la industria ha depositado su huella indeleble

Ander Gurrutxaga

1. Los vínculos con lo industrial y su transmisión generacional

1.1. Imaginarios asociados a la ciudad industrial y su crisis

En cuanto a los imaginarios de la ciudad industrial de los entrevistados/as la cuestión generacional es relevante, más que por el contenido y los significados atribuidos, que también difieren en ciertos aspectos, las diferencias consisten en el peso y relevancia que adquieren tres elementos de presencia hegemónica y que aparecen de forma recurrente pero desigual en los imaginarios industriales: la industria como generadora de riqueza, la industria como contaminación y la industria como vida social.

De este modo, mientras el grupo de mayor edad (+55 años) soporta el peso de sus asociaciones en la generación de empleo, el grupo de edad intermedio (36-54) carga el contenido simbólico sobre la contaminación que esa época representa y el consiguiente alivio, a ese respecto, que supone la desaparición de las industrias causantes de la misma. Los más jóvenes (20-35) presentan en su imaginario de lo industrial los tres elementos de atribución de riqueza, contaminación y vida social, pero ninguno se hace hegemónico. La asociación que con más fuerza caracterizaría a este grupo es la que significa la ciudad industrial con su crisis, para este grupo la ciudad industrial es su declive.

Comenzando por el grupo de mayor edad, la industria como generadora de riqueza significa que la industria principalmente “da de comer”. Fuente de riqueza que se materializa en la creación de empleo, asociada —cabe remarcar que desde la situación de crisis económica actual— de buenos salarios y condiciones laborales negociadas, así como generadora de un bienestar extensible a toda la sociedad.

(...) pues con riqueza, con riqueza porque pues fue bueno para todos, habiendo trabajo pues hay riqueza, hay riqueza, y cuando a la gente le quitas el trabajo ¿qué hace?

I: mucha gente que también tiene como esa cosa de asociar la industria más a las consecuencias negativas, más a la contaminación...

E: sí, sí, eso sí es cierto, pero fíjate tú que a pesar de eso como que echaba yo un poco de menos Altos Hornos, esos resplandores por la noche de el fuego...(…) las llamas, y se reflejaba en el cielo, y bueno, pero sí, es que ahora somos más conscientes de la contaminación, antes no éramos tanto, o cuando hemos empezado a ver las consecuencias que traen pues entonces todos nos hemos concienciado más, pero hasta entonces pues no sé, era una maravilla que Víctor Chávarri hubiera fundado Altos Hornos, vamos, allí dio trabajo a muchísima gente, muchísima gente de aquí y de fuera, y de fuera, que todos vinieron con la industria, aquí a las zonas industriales (E6_M76_Portugalete)

Bajo estas significaciones, las grandes empresas situadas en la Margen Izquierda se sitúan en el epicentro de estas asociaciones. Y aparecen vinculadas al orgullo productivo dada la capacitación tecnológica de las industrias de la comarca en aquel momento, posicionándola internacionalmente.

(…) porque sinceramente hablando, no porque haya trabajado yo, Altos Hornos de Vizcaya, ¿eh?, el M^a Ángeles y el pequeñín, el 1 (...) que le van a dejar para, me cagüen diez, para visita y guía turística, que me parece cojonudo, ¿eh?, me parece muy bien, daban un arrabio de tres pares de narices, a nivel de Europa hacían la competencia a cualquier arrabio, alemán... bueno el italiano para nada, en absoluto, el japonés... discutible, el inglés a un tercio, pero sobre todo con el alemán y el francés tenía me cagüen dios una competición de tres pares de narices, este horno, no Ensidesa, este horno (...) yo lo sé porque en aquella época en la sala de control me tocó vivir muchas, pero muchas, pero muchas visitas, claro, cuando se hizo moderno se contrató casi todo a Alemania y a Luxemburgo, había un tragante especial, era tecnología muy moderna (...) alemana, alemana, los hornos alemanes la verdad sea dicha, desde luego, han sido la de dios es cristo, pero este, este en concreto no le tenía ninguna envidia, ninguna envidia y es a lo que te voy, venía gente, pasaba... “no, es que éste viene de tal”, el otro... “¡ah! ¿sí?”, se quedaban mirando y a nosotros, a nosotros, que no tenían porqué “oye, ¿te importaría sacarme este informe?” (E7_H57_Barakaldo)

En cuanto a la vida social creada al calor de las fábricas bajo este aspecto emergen tanto las asociaciones con el bullicio y pulso dinámico de las calles de estos municipios que ven fuertemente incrementada su población, como las alusiones al movimiento poblacional asociado al mismo. El reconocimiento de esta población migrante como vital en el proceso industrial surge del auto-reconocimiento como hijos/as de inmigrantes pero también porque la figura expresa la confluencia entre el modelo productivo industrial y su sociedad. La situación de pleno empleo posibilitó la conformación no problemática del tejido social mediante estos flujos de inmigrantes a unos municipios que cubrían el objetivo primordial del trabajo que se conseguía fácilmente.

En cuanto a la contaminación, elemento presente pero secundario en este grupo de edad, es un fenómeno abstracto que se concreta con los adjetivos de sucia y oscura. Este imaginario atraviesa las narrativas que hacen alusión a la

convivencia con ella y aluden a la naturalización de la misma en un contexto de fuerte identificación entre municipios y empresas. Se expresa sobre todo como un aprendizaje, esto es, se considera la narrativa de la contaminación una lectura realizada con posterioridad desde un nuevo escenario de crisis de la ciudad industrial. En este grupo de edad se expresa muy significativamente la priorización del trabajo sobre el par subyacente trabajo industrial/ contaminación, no por la negación de la existencia de consecuencias negativas sino por la relevancia e importancia otorgada al trabajo industrial sobre las anteriores.

I: y hay gente que me comenta, lo de la contaminación así sí que sería algo que ha mejorado, ¿no? ¿o no?

E: hombre, claro, quitan Altos Hornos... claro... ahora se mueren de ocio no se mueren de trabajar (...) no hay contaminación, ¡claro! se gana en contaminación, a mi dame humo, ¿eh? y dame martín, martín (golpea la mesa en alusión al martillo) (E2_H60_Sestao)

En el grupo de edad intermedio (36-54) el elemento de la industria como trabajo está presente, así como el orgullo del desarrollo productivo de la comarca a nivel europeo asociado a las grandes empresas. Pero este elemento pierde peso respecto al grupo anterior y, en cambio lo que se sitúa central en las narrativas es la contaminación. La ruptura del lazo empleo-empresas que supuso la crisis industrial empuja a una toma de conciencia colectiva del nivel de contaminación y sus peligros también para los trabajadores de las grandes industrias, haciendo que en esta generación éstos queden asociados a la industrialización. De ahí se deriva un sentimiento de haber ganado con la desaparición de la industria en “limpieza” o calidad medioambiental. Se reitera la asociación entre ciudad industrial y ciudad gris y sucia, pero en este grupo de forma más intensa, llegando a una personalización como sujeto y como pueblo de la vivencia del daño medioambiental en un espacio urbano en el que lo residencial y lo industrial se localizaban entrelazados. En este grupo también se recoge y pone de manifiesto la problemática relación entre desarrollo industrial y contaminación que ha venido dándose en esta comarca y que se resuelve, por un lado, hacia la convivencia de ambas bajo el criterio de las nuevas industrias limpias. Y por el otro, se pasa de la constatación histórica y la comprensión del contexto en el que se dio la priorización del trabajo sobre la calidad medioambiental en la comarca.

(...) antes fue una época, se hacían muchas cosas bien y se hacían muchas cosas mal, nadie tiene la culpa de que esto sería una zona industrial, claro, a todos nos hubiese gustado vivir en el sardinero en Santander, tener la playa y el agua limpia, pero aquí había otras prioridades (...) el trabajo es el trabajo, esa es la prioridad, primero el trabajo, luego el cachondeo, eso degradó muchísimo a la ría (E17_H48_Santurtzi)

Como se puede apreciar en el anterior extracto, se ha de destacar también el hecho de que en este grupo se resaltan los “errores” o “cosas mal hechas” de la industrialización alusiones todas que apuntan a la contaminación y de nuevo en

este grupo al aprendizaje de lo medioambiental como concepto y como valor a preservar. El tercer eje, la vida social, está muy presente en este grupo, en él además de identificarse los flujos migratorios se transmite el imaginario de una ciudad industrial muy viva, rebotante de bullicio, ambiente obrero, movimiento callejero y comercios activos. El trabajo industrial se expande socialmente y es en las calles y medios de transporte de estos municipios de la Margen Izquierda en los que se percibe el pulso de la vida urbana obrera-industrial.

(...) mira es que yo el recuerdo que más tengo es cuando estaba toda la industria, claro, cuando tú pasabas por Sestao y estaba todo eso gris, toda la gente que iba, yo me acuerdo, en el autobús o en el tren, con sus bolsitas, ese olor a fruta de los señores, ese coñac que se tomaban a las 6 de la mañana que iban todos a la fábrica a trabajar, mi padre incluido, claro, iban a la fábrica... eso, cuando venían de trabajar ellos con... se iban a tomar los vinos, todo eso derivado de la fábrica, esos son los recuerdos que yo tengo de la industria de aquí (E20_M49_ Santurtzi)

En el grupo de edad más joven (20-35) aparecen los tres elementos: el trabajo sostenido sobre la asociación entre industria y grandes empresas, más concretamente con Altos Hornos de Vizcaya. Alusiones a la contaminación general y a los flujos migratorios, pero ninguno de ellos muestra un peso significativamente mayor respecto del resto. El elemento hegemónico en el imaginario de la ciudad industrial de este grupo de edad es el que directamente asocia la industria y su declive. En este imaginario se incorporan la distancia generacional y la perspectiva histórica de quienes no han vivido la industrialización y su crisis desde la lejanía de la infancia. En cambio, el imaginario de la crisis industrial es compartido inter-generacionalmente, el elemento principal articulado es el de la ruptura del contrato social de la sociedad industrial y sus consecuencias en forma de malestar social y urbano. Este malestar social viene asociado a las protestas y luchas de los obreros industriales así como a los despidos masivos, las prejubilaciones y el desempleo. En este contexto de protesta social destaca la turbulencia y fuerza asociadas a estas manifestaciones públicas en el espacio urbano de disconformidad de los trabajadores industriales. No encuentran ese "activismo" o movilizaciones en la vivencia de la actual crisis, aunque el escenario sociopolítico sí que genera fuertes rupturas conceptualizaba como la vivencia social del "bien vivir" (Gurrutxaga, 2005: 171-175). En otras palabras, no se perciben "respuestas" ante la fragmentación de una conciencia del "buen vivir" sostenida por la experiencia cotidiana de un sentido relativamente difuso de la seguridad en la vida inmediata y de las expectativas soportadas sobre el entramado institucional.

(...) sí, yo tengo esa sensación, yo sí tengo esa sensación, fue muy visceral todas las movidas de Euskalduna, Altos Hornos... fue muy duro, pero yo creo que ahora está siendo mucho peor, porque además yo creo que todavía no vamos a salir (...) en los 80 se pegó fuego a todo, había barricadas, yo porque iba a Lejona, pero la gente que iba a

Deusto había días que no podían ni ir a clase, se cortaba el tren, se cortaba la carretera, se cortaba todo, ahora no se corta nada (E4_H53_Portugalete)

En segundo y tercer lugar nos encontramos con elementos con menor peso discursivo pero con gran carga simbólica. Uno de ellos es la crisis como declive que se significa desde múltiples malestares, pues hace extensivas las consecuencias negativas a toda la sociedad, a su espacio urbano y a toda la comarca, bien desde la constatación de la pérdida de población y sus consecuencias residenciales o comerciales, bien desde el deterioro de los elementos industriales o desde los graves problemas sociales como el desempleo, la drogadicción... o el pésimo estado medioambiental de la ría. El otro es una figura emerge como recurrente en el imaginario de la crisis industrial, es la figura de los prejubilados. En el contexto de la crisis industrial y su declive esta figura se esgrime para expresar la “suerte” desigual de quienes vivieron en primera persona la crisis, sobre todo para enfatizar la percepción compartida de las buenas condiciones en la quedaron muchos de los trabajadores de mayor edad, cuestión que se identifica fundamentalmente con Altos Hornos de Vizcaya, por medio de estas prejubilaciones. Quedando así explícitas emociones de envidia y/o nostalgia respecto a cómo se percibe que fue resuelta la crisis para este colectivo, signo inequívoco de que socialmente se consideró y se considera que las consecuencias de la crisis los situó en una posición privilegiada.

(...) pues yo recuerdo el... por una parte era como súper positivo porque mucha gente estaba jubilada muy joven, porque eso, ya te digo, casi todos eran del entorno de Altos Hornos y entonces era “¡hala! ¡qué suerte!”, gente de 45, 48 años, que estaba jubilada, y claro, que luego lo piensas, y claro, las condiciones en las que se quedaron pues no eran para nada óptimas pero en ese momento era como “¡hala! ¡qué suerte!”, ¿no?, “¿por qué mis padres tienen que seguir trabajando cuando ellos no?” (E13_M34_Barakaldo)

Estas alusiones a las prejubilaciones, también a las reubicaciones e indemnizaciones, no solo rebajan el grado de gravedad atribuida al cambio de modelo productivo en la Margen Izquierda, sino que se realizan desde una comparación con la difícil situación de crisis actual, comparación en la que nos detendremos más adelante. Finalmente hemos de detenernos en las diferentes narrativas del cambio que expresan bajo qué lógicas y metáforas es percibida e interpretada la crisis industrial. Cabe destacar la narrativa de la crisis industrial como impacto, esto es, el fin del sistema socio-económico del momento y por lo tanto el fin de las certezas sobre las que se venía sosteniendo la sociedad, así como las emociones de incredulidad e imposibilidad que éste hecho generaba. Presente principalmente en el grupo de mayor edad por ser unas asociaciones de quienes vivieron el impacto de la crisis en primera persona, también es recogido en el grupo intermedio pero ya desde la reflexión histórica sobre la misma como etapa ya “resuelta”.

(...) parecía que se iba a acabar todo, se acababa la industria y se acababa nuestro futuro digamos, parecía que ya no, no íbamos a ir más adelante, era, claro, la primera

vez que pasaba eso, no, nadie, no sabíamos de ningún otro sitio en el mundo en el que la industria se acababa y podías salir por otros lados, sí, te hablaban del sector servicios, pero tú lo veías como que ¿cómo en Bilbao vamos a vivir de servicios? ¿de turismo? era como... un Bilbao tan gris, tan industrial, pues no conocíamos esa forma de salir adelante, de vida vamos (E1_M40_Sestao)

Finalmente las narrativas de la “inevitabilidad” se enmarcan en el contexto económico de mercado, bien por el imperativo de la calidad y la competitividad combinándose incluso de forma puntual con percepciones de que los intereses políticos en juego a nivel europeo habían influido en la situación, pero también se interpreta este cambio como parte de los ciclos históricos o de la evolución de las sociedades, cuando no del progreso de las mismas.

En cuanto a las narrativas sobre la vivencia de la misma, ésta se articula mayoritariamente desde la vivencia indirecta y colectiva a un mismo tiempo. Aunque hay que apuntar que evidentemente en términos generacionales esto se da con mayor fuerza en el grupo de edad intermedio y joven, la gran mayoría de los entrevistados/as no se sintieron directamente afectados por ella, ya porque en su núcleo familiar no se trabajaba en la industria, bien porque aunque trabajando en ella son se veían afectados y, no menos importante, porque rondando de los 10 a los 20 años percibían todo este proceso desde afuera. Por ello la crisis es percibida mayoritariamente como directa y específica para ciertos trabajadores industriales, pero señalan que esta vivencia se contextualiza en un entorno en crisis, esto es, la crisis se socializa y es percibida por todos en el ambiente y los acontecimientos sociales del momento. La percepción colectiva de la crisis vendría definida por el conocimiento de los despidos, prejubilaciones o situación de crisis de las redes familiares, vecinales, amicales... y también desde todo el ruido generado por las diversas protestas sociales de los trabajadores en el espacio público urbano.

(...) sí recuerdo por ejemplo de familiares míos, más o menos directos que trabajaban en el Euskalduna, por ejemplo, sí me acuerdo de ser un crío y ir una vez a las... a las instalaciones de Euskalduna a verlas (...) sí recuerdo aquella zona y sí recuerdo los enfrentamientos, las imágenes en la televisión de la policía en el puente de Deusto, eso sí lo recuerdo vagamente, siendo un crío, pero no lo recuerdo en casa como tal porque no lo vivimos directamente, entonces... (...) eso es, es más el entorno, lo que te rodea, lo que vas viviendo, lo que vas viendo (...) el ver a la gente en la calle, las movilizaciones sociales, manifestaciones, incidentes con la policía, eso sí me acuerdo, eso sí, sí lo recuerdo pero de una manera siempre indirecta, no, no directamente en mi caso (E8_H38_Santurtzi)

Si bien desde su excepcionalidad caben destacarse las narrativas de la crisis como ruptura vital, sobre todo en aquellos entrevistados/as directamente vinculados al trabajo industrial o las significativas las personalizaciones del daño que el cierre de las grandes empresas estaba ocasionando, en todo caso, este sufrimiento individual y las narrativas que lo aluden quedan en un segundo plano, subsumidas en la

percepción de daño colectivo que se sitúa en el centro mismo del imaginario de la crisis industrial. Como parte del imaginario de la crisis industrial, en contraste con la crisis actual, el actor principal que emerge es el obrero y su movilización. La percepción predominante, sino única, es que desaparecida la industria ha desaparecido también con ella la clase obrera sobre la que se sustentaba, y por ende, las formas de reivindicación obreras. Sobre todo enunciado desde el momento de crisis actual, se expresa malestar ante la pérdida de fuerza colectiva que esta constatación supone, la percepción generalizada es que no queda nada de lo que fue la clase obrera, y que en su lugar tampoco hay absolutamente nada que lo sustituya o que se le superponga. La categoría de clase obrera ya no encuentra en el presente la posibilidad desde la que pensarse.

La preocupación generalizada por la situación de crisis actual expresada por los entrevistados/as, y muy específicamente por el desempleo en sus municipios se expresa en la espontánea comparación entre las dos crisis. Sobre la base de que la gravedad de la crisis actual es percibida como mayor, esta percepción se argumenta sobre dos ejes. El primero es el que alude al carácter percibido como diferencial de ambas, la crisis industrial se entiende como focalizada en ese sector, específica e intensa pero superada más rápidamente frente a una crisis actual transversal a todo sector económico y social, percibida como omniabarcante y aún no superada. La paradoja es que la primera supuso una ruptura estructural respecto del modelo productivo fordista, y la segunda se da como una recesión dentro del capitalismo financiero. El segundo matiza la gravedad de la crisis industrial, preocupante pero no en exceso, desde la constatación de diferentes vías, estrategias o salidas al desempleo que en aquel contexto de crisis industrial se daban como las prejubilaciones, indemnizaciones, reubicaciones, la vuelta a los pueblos de origen o la contratación en otras empresas, y que en comparación no parecen darse o no se identifican en la situación actual.

(...) como que toda la situación social en España en los 80, finales de los 80, bueno, a ver, habíamos estado muy bien y no era tampoco la sensación de corrupción de ahora ni la sensación de miseria ni de pobreza tan importante como hay ahora, no tiene nada que ver, yo diría que fue una crisis con ciclos de la historia que pasan pero no tengo el concepto de gravedad o de algo espantoso, ni alrededor tampoco en las familias, ya te digo, tampoco lo que conozco yo de alrededor, la referencia que tengo (E16_M51_Portugalete)

La conjugación de ambos elementos, la percepción de la gravedad de la crisis actual y la matización de la gravedad de la crisis industrial, hace que el daño que implicó la crisis industrial sea matizado desde la pesada losa de la crisis actual.

1.2. El imaginario de la industria ausente y el valor intrínseco otorgado a la misma

Se ha de destacar en los discursos respecto a la importancia de la industria que es hegemónico un sentimiento de ausencia que puede entenderse como desaparición o pérdida generalizada de la industria en esta comarca. Para los entrevistados/as la industria pierde peso en el espacio social y económico de su comarca. Se le niega un peso económico relevante a día de hoy en la Margen Izquierda mediante la alusión a la crisis industrial y mediante la comparativa con la época industrial previamente existente, operando esta consideración bajo la lógica de: “de lo que hay a lo que hubo...”. Independientemente del peso económico objetivo del sector industrial en la CAPV y en la Margen Izquierda, con la crisis industrial, la reconversión y el desmantelamiento de la industria este sector productivo es percibido como ausente de la realidad de la comarca y por lo tanto pierde en las coordenadas espacio temporales de la Margen Izquierda toda consideración de presencia productiva o importancia socioeconómica.

I: ¿y qué lugar crees que tiene hoy en día lo industrial en la Margen Izquierda?

E: eh... pues prácticamente como turístico, como museo, como algo... como algo histórico, o sea tampoco.... porque ahora la industria la verdad es que está...yo por aquí creo que está muy parado el tema de la industria, más como histórico, han aprovechado... por ejemplo en Bilbao se ve que todo lo industrial lo han aprovechado para monumentos más que otra cosa (...) no, no, no, no tiene ya la Margen Izquierda, yo creo que ya no se relaciona con la industria sino con un pasado industrial o algo así, eh... la verdad es que ahora mismo me sería difícil de decir con qué se relaciona actualmente la Margen Izquierda, porque sí se relaciona con un pasado industrial pero no con un presente... porque el presente del turismo es Bilbao, por decirlo así, y el entorno queda un poco vacío (E11_H32_Barakaldo)

Pero lo más relevante es cómo esta narrativa de la industria ausente coexiste con el valor intrínseco atribuido a la misma. En otras palabras, cuando no se circunscribe al caso de la Margen Izquierda contemporánea, los entrevistados/as expresan que es significativa socio-económicamente y la importancia esencial de la industria como fuente de riqueza para cualquier sociedad. Cuestión directamente relacionada con el imaginario industrial centrado en el trabajo remitiendo a la experiencia pasada de esta comarca industrial y el valor productivo atribuido a la misma. La industria en sí misma se expresa como valor abstracto-universal por ser fuente de riqueza, pero no encuentran las condiciones de posibilidad simbólicas, sociales o económicas necesarias para que se vincule con la realidad hoy vivida por los habitantes de la Margen Izquierda. Por último y en esta misma línea, de forma excepcional en entrevistados/as que trabajan en el sector o vinculados de algún modo al mismo, se pone el énfasis en el reconocimiento de la aportación económica de la industria tanto en la Margen Izquierda como en el País Vasco.

Junto a la constatación de la ausencia de la industria como la realidad más constatable nos encontramos con su correlato: la narrativa hegemónica del sector servicios como sector productivo central sino inevitable en la actualidad.

(...) a ver, yo creo que la industria es siempre importante para mantener una comunidad, pero no creo que aquí vuelva a haber industria, aquí se va a vivir de servicios, como se está viviendo ahora, aquí se creo la zona, la Margen Izquierda alrededor de todas las empresas se creó los pueblos y así, bueno, ya había pueblos, era evidente, ¿no? Sestao y Barakaldo existían ya antes de las empresas pero... (...) como se conoce hoy en día fue gracias a las empresas que ya no están, entonces para toda sociedad es importante tener industria, ¿si no de qué vives? aquí no hay industrias, aquí vienen los servicios que generan gente que pueda venir que tiene industria en otros sitios, pero oye si no... de algo hay que vivir (E14_M56_Barakaldo)

La fuerte asociación de la Margen Izquierda contemporánea con el sector servicios se da simultáneamente al valor intrínseco otorgado a la industria que venimos mencionando, esto es, la inevitabilidad otorgada a los servicios no deriva de la desvalorización de lo industrial en sí mismo si no de su ausente rol actual percibido. Además se expresan ciertos malestares respecto a este hecho que se proyectan sobre el modelo de regeneración de Bilbao por su asociación al turismo y el sector servicios, anteriormente señalados. Incidir también en cómo irá emergiendo el centro comercial como símbolo de la terciarización en la comarca, al que se le reconoce el empleo creado pero que se percibe como el *mal* sustituto de la industria de una realidad socioeconómica que no ha encontrado reemplazo al empleo industrial perdido: que no genera valor añadido, que no genera condiciones laborales estables ni dignas.

1.3. Vinculación subjetiva con la industria y vínculos entre las nuevas generaciones

Sin que en términos generacionales pueda darse una tendencia diferenciada, la práctica totalidad de los entrevistados/as manifiestan de forma directa o indirecta sentirse vinculados a lo industrial. El vínculo con lo industrial puede construirse directamente desde las propias experiencias o trayectorias ligadas al sector industrial. También desde las vivencias personales de la ciudad industrial, pero sobre todo desde la mediación, dado que nos encontramos ante entrevistados/as que minoritariamente han trabajado o trabajan en el sector industrial y que además expresan la vivencia de la crisis industrial de forma indirecta. En esta vinculación mediada operan diferentes elementos que se entrelazan, principalmente tres: las redes de conocidos, amistades, o las genealogías de familiares que han trabajado o trabajan en la industria; la conciencia histórica del

pasado industrial reciente de la comarca; y la pertenencia a estos municipios y esta comarca identificados con la industrialización.

I: entonces, ¿tú te sientes identificada con lo industrial?

E: sí, ¿por qué no?, has vivido de pequeña todo aquí, los Altos Hornos cuando han funcionado, cuando hubo manifestaciones, todas esas cosas, sí, ¿por qué no?, soy de la Margen Izquierda (risas) (E19_M36_Portugalete)

Incluso en el caso más extremo del entrevistado más joven, el de E13_H23_Santurtzi que directamente dice desconocer la crisis industrial y la sociedad industrial —“no sé nada”— y que además no elabora una narrativa o significaciones respecto a ello, sin embargo en el progresivo desarrollo de su discurso general emergen referencias en las que lo industrial y su crisis median en la comprensión de la realidad social, operando en la percepción de su comarca un imaginario asociado a lo industrial como declive que señalábamos en el grupo de edad más joven. Como ejemplos la explicación que le otorga a la distinción entre márgenes, “la Margen Izquierda es más obrera”; la valoración que realiza del cambio vivido por Bilbao afirmando que “ahora sí se puede enseñar”, y la que realiza de los diferentes municipios de la Margen Izquierda asociando municipio de pasado productivo marcadamente industrial con municipio feo. Es necesario realizar un breve apunte generacional sobre la crisis actual como reveladora del valor de la industrialización en la Margen Izquierda. Podemos considerar que la percepción de la auto-vinculación con la industria es en cierta medida la percepción de una ligazón generacional respecto a esa ciudad industrial y las generaciones que la habitaron. En este marco de relaciones intergeneracionales y de las narrativas sobre las generaciones actuales de esta comarca, en tanto que percibidas como desconocedoras e incluso desvalorizadoras del pasado industrial de la Margen Izquierda, es relevante recoger la metáfora esgrimida por E7.

(...) me explico, sí, porque el hijo o el nieto que mantiene un abuelo o un padre, de los que se jubiló, por parte de esas empresas por lo menos el abuelo cobra, el hijo y el nieto igual se las ven putas, ¿me entiendes la idea? (...) pero que gracias a muchos aitites, abuelos, como quieras, ¿se mantienen? sí, ahora, que los nietos... los hijos igual todavía se pueden identificar un poquito, pero que los nietos se identifiquen de que en un momento determinado su abuelo, aitite, esté dando algo de dinero a la familia en base a lo que él trabajó en su día... y por cierto, y por cierto yo creo que sí, arriesgando muchas veces su vida en esas empresas a lo tonto y a lo bobo, bueno a lo tonto y a lo bobo... entre comillas (...) yo creo que sí, pero que le hagan caso los nietos al abuelo de decir “oye mira, yo es que joe, si ahora te doy 20 euros para que te vayas esta noche porque tu padre no te puede dar 20 euros para que vayas por ahí de chufra con tus amigos... esto es en base a Altos Hornos, es en base a la Naval, en base a la General (Eléctrica) o en base, me cagüen dios, a la Balcobilco”, esa relación yo creo que a fecha de hoy son los 20 euros (E7_H57_Barakaldo)⁶¹

⁶¹ La “Balco” y la “Balcobilco” son las formas populares de referirse a la empresa Babcock & Wilcox.

En ella la figura del prejubilado aparece con fuerza pero esta vez, en el contexto de la aguda crisis actual, como el garante de un cierto bienestar familiar en muchos hogares con sus miembros en desempleo por la crisis contemporánea, indicando doblemente el carácter diferenciado de las dos crisis y de sus consecuencias sociales y a la vez la falta de reconocimiento de las generaciones actuales a la riqueza y el bienestar generado en la época industrial, esto es, a los vínculos existentes entre el pasado reciente y el presente ahora vivido. Cuestión crucial que nos hace transitar de la importancia otorgada a la industria y el imaginario de la industria ausente a los vínculos que los habitantes de esta comarca afirman tener con ella, y de ahí a cómo ese vínculo se recoge o se ignora en las nuevas generaciones. La narrativa de la transmisión generacional se articula sobre la percepción de que las nuevas generaciones tienen un desconocimiento generalizado sobre el pasado industrial reciente de la comarca y su crisis. Y se soporta sobre la caracterización de los jóvenes como alejados de la realidad ocurrida en la comarca y desinteresados en ella, un interés/desinterés que se les otorga como dado por su categoría de edad y se contextualiza como resultado del proceso de socialización de estas generaciones jóvenes: en tanto que otra generación se les percibe como pertenecientes a una sociedad consumista, dando por hecho altos niveles de consumo y donde las nuevas tecnologías tienen un rol predominante en sus vidas.

Se identifica al sistema educativo formal como el agente socializador principal a este respecto, es decir, se ha asumido socialmente que en caso de darse si es que se da la transmisión de la memoria reciente de la comarca de darse lo hace desde la institución educativa. Aunque no queda muy claro si cumple esta atribuida función de transmisor de esta memoria colectiva reciente de la Margen Izquierda. Por lo tanto, nos encontramos ante una narrativa que podríamos definir como disociada en la que está ausente la reclamación de cualquier práctica social o colectiva de transmisión de la memoria que identifique o señale directamente agentes responsables de la misma, pero paralelamente se argumenta como un imperativo crucial el conocimiento y el reconocimiento del vínculo entre el presente actual y el proceso industrial vivido por la comarca.

(...) no, para nada, primero porque la sociedad ha cambiado, las nuevas generaciones son mucho más egoístas, no han visto las deficiencias que nosotros hemos tenido, para nada, tú le cuentas a alguien de 20, de 30 años cómo vivíamos, cómo eran las calles, que estaban sin asfaltar, los descampados, yo estaba todo el día en la calle, eh... tú se lo cuentas a la gente joven y te mira como “¿eh? ¿qué me está contando ésta?”, así vivíamos, sueltos, libres, diferentes, y entonces tú les cuentas y te miran como “¿qué me dicen estos?”, “sí, y la gente bajábamos...” “pues vaya feo que es esto ahora”, es lo que te digo, lo ves derruido, abandonado, la sensación es como de ¡bah!, de despojo, (...) eso creó una gran riqueza, una gran riqueza, se ha sacado eso, ¡familias adelante!, gente que se fue a sus pueblos y se ha comprado casas, que la gente joven de mi generación hemos podido estudiar, todo lo que eso supuso de esas generaciones de padres yo creo que las generaciones actuales ni lo entiende ni lo valoran, por más que tú se lo

expliques y se lo digas no creo ni que les interese entenderlo, fíjate lo que te digo (E16_M51_Portugalete)

Esta reflexión o sentido del deber transmisor y socializador respecto a las nuevas generaciones no se traslada a una práctica transmisora o la reclamación de un deber colectiva en términos de comarca o sociedad vasca, sino desde lecturas individuales y desde el ejercicio personal de memoria al que empuja la propia vivencia de este pasado reciente.

En el caso de E9, al pertenecer al grupo de edad más joven su posicionamiento ya no es desde lo vivido directamente o lo vagamente vivido y de la que podría derivar una necesidad de transmisión, sino como perteneciente a un grupo de edad que está ya en el rol de receptor de esa transmisión intergeneracional de la memoria reciente. Su postura plasma en cierta medida las caracterizaciones apuntadas por los otros dos grupos de edad para su generación (20-35). Su discurso ha de enmarcarse en una biografía generacional en la que, como él explica durante la entrevista, uno de sus abuelos trabajó en Altos Hornos de Vizcaya y, por lo tanto, podemos entender su narrativa del desinterés en términos generacionales vinculado a la ausencia en la Margen Izquierda de un rol activo de la institución familiar en concreto, y de la sociedad vasca en su conjunto, en la transmisión de la memoria histórica colectiva industrial reciente.

En definitiva, si bien se percibe una necesidad de transmisión por la importancia otorgada a este periodo histórico, ésta se ve bloqueada por un lado por la caracterización que de las nuevas generaciones se hace, y del otro por la delegación implícita que se da en el sistema educativo formal no ausente de sospecha. De este modo, el rol transmisor de la sociedad como conjunto, de las familias y los colectivos e instituciones sociales queda ausente del escenario contemporáneo de la Margen Izquierda.

2. Cambios urbanos percibidos desde y en la Margen Izquierda

Desde la dimensión amplia del cambio urbano, se han analizado las narrativas que los habitantes de la Margen Izquierda expresan relativas a la regeneración urbana de Bilbao y a las grandes intervenciones que han atravesado su propio espacio. Entendiendo que lo industrial ha implicado una dimensión urbana, económica y cultural pero también identitaria, se explora cómo se declina la pertenencia a la comarca cuando las bases de la identidad obrero industrial y las relaciones comunitarias no tienen vigencia. Esto encontrará su correlato en los imaginarios inter-municipios. Se abordarán, por último, los cambios urbanos percibidos por los habitantes en sus propios espacios y, desde los informantes expertos se incidirá en dos problemáticas de dos de los municipios que amplían la mirada más allá de los tres procesos terciarios que se abordarán en los siguientes capítulos.

2.1. La regeneración urbana de Bilbao percibida desde la Margen Izquierda: un ejemplo que se sigue

(...) ha sido un embellecimiento total

Entrevistada número 14, mujer de 56 años, de Barakaldo

La transformación urbana acaecida en Bilbao se identifica concretamente con la zona de Abandoibarra donde se sitúan el Guggenheim, Euskalduna, etc., y es valorada como un cambio radical muy positivo, si bien ciertos discursos son matizados y expresan sentimientos encontrados ante esta transformación, y de forma minoritaria se realizan críticas expresas a su modelo de regeneración que apuntan hacia su carácter turístico y de atracción de visitantes en detrimento de los habitantes del municipio o la falta de generación de valor añadido. Las valoraciones positivas se sustentan en apreciaciones de carácter estético, donde la expresión “lavado de cara de la ciudad” se erige en la máxima expresión metafórica de la transformación urbana, y en el paseo como práctica principal que nutre la experiencia subjetiva espacial de los habitantes de la Margen Izquierda trasladados a Bilbao. Si bien en esos espacios también son reconocidas otras prácticas, la del turismo es identificada como la hegemónica de los no locales —

ni bilbaínos ni de la Margen Izquierda— en un espacio, el de Abandoibarra que se interpreta como construido para ello.

A la apreciación estética y al paseo se le suman las expresiones de bienestar subjetivo asociadas a este espacio y que remiten al uso recreativo de unos espacios hasta el momento vedados en términos recreativos a los habitantes por su uso industrial. A ello se le suma la apreciación de que esta transformación enfocada al turismo ha beneficiado por extensión a los ciudadanos. Esto es, respecto a la narrativa de la dicotomía regeneración urbana hacia adentro/regeneración urbana hacia fuera que se moviliza en la críticas más directas al modelo de regeneración urbana desde las nuevas políticas urbanas, que se abordarán más adelante. En términos generales, la regeneración urbana es percibida como un continuum, en el que se identifican puntos focales, pero en el que “lo bueno” hecho para atraer el turismo, “los otros”, es bueno también para “nosotros los ciudadanos” en una doble vertiente: no solo por el goce estético y las emociones subjetivas positivas ya mencionadas, sino también por la fuente de ingresos con la que se identifica a los turistas y el incremento de estatus que el cambio de la imagen industrial de Bilbao a una postindustrial ha supuesto.

Son interesantes en términos escalares las alusiones a este nuevo espacio regenerado significado positivamente y que podría apprehenderse desde adscripciones a un espacio más global.

(...) luego te metes ya en la zona de todo lo nuevo que hicieron ahí y eso está bonito, es otro mundo, hay me parece que en eso ha avanzado muchísimo (E10_M54_Barakaldo)

(...) sí, ha cambiado pues mucho, ha quedado como más... como dicen en la tele “cosmopolita”, como más atractivo para el turismo, porque antes como era la industrialización era como el Bilbao negro que no, que la gente no venía de turismo, ese... yo creo que ahora ha cambiado en ese punto de vista, que ahora es más atractivo para el turismo y para todo eso... (E19_M36_Portugalete)

(...) sí, sí, sí, a lo nuevo he ido varias veces, a pasear ¿eh?, sin más, o con la cría que va a sacarse fotos o con mi marido, a pasear porque me parece que es un paseo muy bonito y que está todo muy bien, me parece que pasó de una ciudad tristonera a... lo recuerdo un poco a Vitoria, que a mi Vitoria me gusta mucho, eso veo ahí abajo, esa luz, esa amplitud, umm... que puedes patinar, puedes andar en bici... que antes no podías (...)

(...) sí parece una ciudad de estas que salen en la tele de estas americanas (E20_M49_Santurtzi)

Estas referencias a la hora de describir el espacio regenerado de Abandoibarra nos señalan también cómo estos grandes proyectos urbanos y proyectos bandera desarrollados puntualmente en esta parte de la ciudad, sin vocación de integración en el tejido urbano precedente, expresan un espacio vivido como isla urbana y social respecto del resto de Bilbao. En consecuencia se sitúa el referente espacial en una escala más global, percibida como ajena y, dado el tono positivo de estas valoraciones, de un rango social y económico superior respecto a la habitada.

El alcalde de Bilbao durante las intervenciones urbanísticas, Iñaki Azkuna, es identificado como el agente principal en este proceso. Se personalizan en él los méritos de las múltiples actuaciones llevadas a cabo por diversos agentes, principalmente Bilbao Ría 2000. Esta agencia también es identificada y aludida excepcionalmente, pero sin que quede clara su función y delimitado su espacio de actuación. Se valora por encima de todo por haber dado la vuelta a la situación de declive del Bilbao industrial en crisis descrito desde la suciedad y el caos. Con las intervenciones urbanas se habría conseguido orientarlo hacia la limpieza — incluyendo junto a la contaminación la desaparición de los elementos industriales en desuso—, los servicios como nuevo motor productivo y, como ya se apuntaba anteriormente, hacia un rango urbano superior en términos escalares y de competitividad urbana. Si durante el auge de las ciudades industriales Bilbao se situaba internacionalmente cómodamente entre ellas, la crisis y su consiguiente declive “degeneró” su estatus como ciudad, el cambio de orientación productiva hacia los servicios se lee como la adquisición nuevamente de cierto rango en términos de competitividad urbana regional, pero esta vez bajo el estatus de “ciudad a visitar”: ciudad que se sitúa en el mapa.

Los atributos otorgados a este nuevo Bilbao se movilizan respecto al otrora Bilbao industrial y en consecuencia lo limpio y lo nuevo se contraponen al caos de la ciudad industrial recordada, mientras se constata el cambio del modelo productivo del Bilbao metropolitano en el que, como venimos argumentando, se sitúa el turismo como eje relevante en la generación de ingresos. Respecto a este aspecto, y como ya recoge la crítica expresada en el extracto anterior, surgen las discrepancias o malestares por la industria perdida y en consecuencia por el empleo destruido, se percibe la transformación de Bilbao como algo beneficioso que no por ello ha compensado el coste socio-económico palpable que dejó la crisis industrial: la conciencia de lo que se ha ganado pero también de los puestos de trabajo perdidos por el camino de la crisis, el declive, la reconversión y finalmente, la regeneración.

A la percepción de los costes en cuanto a empleo de la crisis industrial no reparados por completo con el proceso de regeneración urbana de Bilbao y el impulso dado a los servicios, se percibe como una pérdida el hecho de la desaparición del motor productivo de la Margen Izquierda y la ausencia de iniciativas reindustrializadoras, en este sentido, se le suma el malestar producido por una cultura del trabajo y un *know how* industrial ahora desaparecido y “no aprovechado”.

(...) no tendría que estar reñido por ejemplo con la industrialización, aquella época el río era un río muerto, claro era un río muerto porque se usaba para sacar el material de las minas y estaba todo aquello perdido, hoy en día está más bonito, tienes el Guggenheim tienes todos los pisos de la Rivera, tiene todo aquello... ha cambiado muchísimo, ahora da gusto pasar por allí, en aquella época no, en aquella época era un puesto de trabajo, y se ha cambiado, ¿para mejor?, bueno eso a mi sí me gusta, pero

eso es a costa de perder puestos de trabajo (...) no ha habido un reemplazo, no ha habido una adecuación bien, bueno eso podía haber desaparecido de allí, bien, pero en las partes más bajas se podía haber criado una industria menos contaminante y que daría trabajo, hoy en día con las máquinas que hay y con la tecnología que hay no tiene porque ser una fábrica un vertedero de desechos, que era lo que era antes, yo lo veo bien, me gusta como está ahora pero no dejo de reconocer que eso ha sido a costa de perder muchos puestos de trabajo (E17_H48_Santurtzi)

Otros malestares expresados apuntan hacia la necesidad de encontrar nuevos nichos de mercado o otro modelo de desarrollo productivo, así como que las intervenciones urbanas y las actividades de promoción de la ciudad de Bilbao se hagan extensibles a su vez a la Margen Izquierda, cuestión en la que nos detendremos más adelante precisamente problematizando la relación entre esta comarca y su capital. Como se apuntaba previamente, las críticas directas al modelo de ciudad subyacente a estas intervenciones de Abandoibarra si bien son excepcionales, nos sitúan en un abordaje diferente que parte desde la narrativa de la regeneración hacia afuera/ regeneración hacia adentro o turista/habitante pero no niega ni los beneficios de la misma ni su potencial extensivo. Se sitúa en el habitante como prioridad máxima en las transformaciones del entorno en que vive, como agente a consultar en las decisiones a tomar al respecto y que forma parte de un tejido social y asociativo que ha de escucharse a la hora de construir el “modelo de ciudad”.

(...) creo que rehabilitar de esa manera una zona que antes estaba para el arrastre después de todo el tema de la desindustrialización, no sé, yo creo que tiene mucho mérito, creo que ha cambiado claramente el motor económico de Bilbao y ha sabido adaptarse a ese proceso, pues... ¿no? (...) pero por otro lado parece que Bilbao se ha diseñado para los turistas y no para los ciudadanos, o sea, quiero decir, el Guggenheim, el Euskalduna el tal... el San Mamés berria, todo muy bonito, esa zona de Abandoibarra que es una pasada, todo súper chulo para dar un paseo, pero en Rekalde o en Otxarkoaga ¿qué equipamientos tienes?, ¿cómo es el modo de vida ahí?, ¿tienen todas sus necesidades cubiertas?, ¿y cuál es la relación que mantiene el ayuntamiento con los espacios asociativos o las asociaciones sociales que hay en los diferentes barrios?, o sea, me viene a la cabeza Kukutza, ¿no?, de un centro que dinamizaba la vida del barrio pues que la policía toma prácticamente el barrio durante dos días para echarlo abajo, ¿no? si ese es el modelo de ciudad yo creo que... (...) las asociaciones no han sido capaces de hacer un frente único o hacer un frente más unido para tener más fuerza y más voz, pero... el modelo de ciudad que plantea el ayuntamiento (...) es una ciudad para el turista, para que nada le moleste al turista y pueda pasear y gastarse dinero sin problemas (E15_H33_Portugalete)

En resumen, lo que la regeneración de Bilbao representa para los entrevistados/as es la apuesta por lo urbano como mejora de la calidad de vida, la apuesta por el sector servicios y muy específicamente por el turismo como tractor económico. Al cual se refieren en términos genéricos, ya que no se explicita ni especifica como turismo cultural, cuestión que parece haberse naturalizado o parece darse por hecho. Y en cuanto a la gestión de los elementos industriales previos se

identifican elemento monumentalizados como la grúa Carola o la chimenea del parque Etxebarria. Se percibe de forma generalizada que Bilbao sí debería ser un ejemplo e incluso que los municipios de la Margen Izquierda ya están siguiendo el ejemplo de Bilbao y el eje sobre el que se soporta, lo urbano como tractor de lo económico. La regeneración urbana se asocia con la mejora del entorno hacia una calidad de vida urbana, con la realización de planes y proyectos que se asemejan a los de Bilbao, y con el volverse más atractivos, esto es, aprovechando el impulso de estar cerca, principalmente respecto a lo que al turismo se refiere, de quien se ha vuelto “escaparate hacia el exterior” (E11_H32_Barakaldo). Todo ello se enmarca en unos discursos que explícita o implícitamente expresan que la Margen Izquierda se encuentra o otro nivel: inferior en términos de competitividad urbano-regional, de posición periférica respecto a la capital y compuesto por diversos municipios, por lo tanto su contexto económico —sobre todo—, social y espacial es otro, lo que dificulta o limita sus posibilidades de regeneración urbana desde el patrón de Bilbao. De este modo, los ritmos son más lentos y las dimensiones de lo transformado más humildes.

En términos disruptivos respecto a la ejemplaridad del modelo y su seguimiento no se dan cuenta de las distorsiones o limitaciones del modelo Bilbao, sin embargo se expresan discursos, de forma puntual, que no establecen una conexión directa entre la regeneración urbana y el desarrollo económico, quedando la regeneración urbana asociada a su plano estético-arquitectónico, y por lo tanto, reclaman como prioridad acciones destinadas a paliar el grave problema social actual del desempleo en la Margen Izquierda, estos discursos no consideran que la urgente generación de empleo esté ligada a la regeneración urbana de la Margen Izquierda.

En los discursos sobre la relación entre Bilbao y la Margen Izquierda, así como la atención e inversión recibida para revertir la inicial situación de crisis industrial, muestran en primer lugar una consciencia de la lógica centro-periferia del Bilbao metropolitano en la que sus municipios están imbuidos. En segundo lugar, esa relación constatada se reifica y naturaliza como la lógica en términos económicos y además la única posible. Y en tercer lugar una consideración del proceso de regeneración como extensible en menor intensidad al entorno de Bilbao, esto es, cómo indirectamente la regeneración ha expandido su efecto también a la Margen Izquierda. De todos modos, afloran ciertos discursos críticos, como ocurrirá también más adelante con el BEC, su localización y su nombre, que reclaman o aplauden un reparto de las intervenciones o grandes proyectos.

(...) está bien, están bien las iniciativas, el tema de los saltos, también debieron de hacer psicoblock hace unos años, psicoblock es escalada en bloque que si te caes te caes al agua (...) y es significativo de eso mismo, yo creo que está bastante bien, pero claro, tendrían que no solo que hacerlas en Bilbao sino intentar pues las clasificatorias yo qué sé en Portugalete, las no sé qué en Sestao, ir así ampliando un poco más para no centralizarlo tanto en Bilbao porque al final pasa eso, que haces las pruebas solo en Bilbao y la gente solo conoce Bilbao (...) hombre, claro también les interesa... claro, si te

puedes quedar con toda la tarta del pastel pues mejor que andar repartiendo trozos, es evidente pero... (E11_H32_Barakaldo)

Finalmente, los habitantes muestran una vocación de comarca importante en términos de regeneración pero también como alianza que posibilitaría una mayor presión y fuerza respecto al abordaje de otras muchas problemáticas compartidas, y respecto de sus situación periférica en el Bilbao metropolitano. Ante las constataciones de los beneficios de las potenciales actuaciones conjuntas a nivel comarcal una importante limitación aparece de forma recurrente en los discursos: la falta de voluntad y la prioridad de los intereses políticos de quienes gobiernan los municipios.

2.2. Narrativas en torno a los grandes proyectos localizados en la Margen Izquierda

En cuanto a las narrativas en torno a los tres grandes proyectos presentes en la Margen Izquierda, dada la naturaleza específica de cada uno de estos proyectos —el Metro Bilbao, Proyecto Urban-Galindo y Bilbao Exhibition Centre (BEC)—, las lecturas desde ellos suscitadas son diferentes. En primer lugar se ha de resaltar la fuerte valoración positiva del Metro, proyecto apropiado por los habitantes, entendido en clave de mejora y progreso, y al que se le exige que siga yendo a más en recorrido, horarios, etc. La aplastante aprobación del mismo, que se valora positivamente por haber agilizado la situación de movilidad de los habitantes de la Margen Izquierda también se expresan opiniones, que sin negar lo anterior recuerdan la para ellos inexplicable decisión de construir primero la línea en la Margen Derecha, estando implícitas aquí las connotaciones a la pertenencia a estas diferentes márgenes segregadas socio-espacialmente. El BEC, si bien se valora positivamente en tanto que proyecto de regeneración “repartido” más allá de Bilbao, generalmente se considera infrutilizado y necesitado de mayor promoción, si bien hay críticas más directas al modelo mismo de urbanismo que el BEC representa por su gigantismo y su localización aislado de la trama urbana. Junto a todo ello se explicitan también ciertas problemáticas de escala respecto al posicionamiento global, pero también en términos de municipio dentro del Bilbao metropolitano y de su relación con la capital y en su intento de retener los flujos de visitantes que a él llegan en Barakaldo, y por lo tanto en consolidarse como fuente de riqueza para en municipio en el que se localiza.

(...) pues yo creo que no lo relacionan... o muy poca gente lo relaciona con Barakaldo
(...) es que en realidad es Barakaldo y no se identifica con Barakaldo, tendrían que impulsar más eso

I: ¿sí?, ¿crees que merece la pena reivindicar el nombre...?

E: si quieren sacar partido a Barakaldo sí claro, al final Bilbao tiene sus cosas y ya se sacan partido, Barakaldo si no saca partido de lo único que puede tener, porque al final, jo, en Barakaldo el BEC puede ser una fuente importante de ingresos... un escaparate hacia fuera en un montón de sitios, tema de congresos, ferias y tal, genera muchísimo dinero alrededor, y el BEC yo creo que es un sitio que está poco explotado para las capacidades que tiene pero bueno, no es fácil hacer... (E11_H32_Barakaldo)

Estas tensiones expresadas en los discursos que acompañaron a la polémica por su nombre y estatus en su relación con Bilbao como capital, apuntan hacia una constatación de las jerarquías existentes y a un cierto malestar ante ellas. Finalmente, el proyecto de Urban-Galindo es percibido desde dos vertientes, la de la positiva regeneración urbana, enfatizándose su dimensión estética, mediante nuevas edificaciones y población, y por otro lado mediante los términos de “barrio aislado” y “barrio dormitorio” se expresan las dificultades de esta intervención urbanística para crear espacios que generen, favorezcan o sostengan vida social.

2.3. “Ser de la Margen izquierda”: el presente en diálogo con el pasado

La pertenencia a la Margen Izquierda se manifiesta de forma clara desde el énfasis en el “ser” sobre el “sentir”: no me siento, soy de la Margen Izquierda. Desde esta declaración de pertenencia, los significados atribuidos a la misma y las consiguientes narraciones en torno a ella podemos analizar cómo se percibe e interpreta la segregación socio-espacial de este espacio y su contraste respecto a ese otro que lo constituye, por oposición, la Margen Derecha. Las narrativas de la diferencia entre márgenes, esto es, lo que define a la Margen Izquierda como comarca respecto de la Derecha se sostiene sobre tres ejes, el primero de ellos es la constatación de la segregación socio-espacial, el segundo derivado del primero ahonda en la relación asimétrica establecida respecto a ese otro, principalmente una diferencia de estatus socio-económica a la que se adscriben tanto connotaciones morales positivas —margen trabajadora, gente humilde— como estigmatizadoras. Esta pertenencia distintiva se construye desde los atributos de la historia reciente de la comarca, “a lo que fue”, esto es, respecto a su pasado obrero e industrial, siendo inexistentes en un primer momento las alusiones al presente, “a lo que se es”. En el presente se sitúa esa ausencia de lo obrero y lo industrial para la que no encuentran un sustituto inequívoco que hace que no puedan o no sepan explicar lo que ahora es, y a la que se alude en un segundo plano para abordar la vigencia de estas distinciones. El tercer eje lo constituye el factor temporal, la fuerza de estas narrativas es matizada desde una doble consideración, que su operatividad práctica en la realidad social proviene

de la ciudad industrial, y que era entonces cuando existía un estigma asociado a la pertenencia a la Margen Izquierda.

(...) no es que me sienta, es que soy de la Margen Izquierda, no me siento de otro sitio, quiero decirte que además a Dios gracias, bueno, mis orígenes son estos, yo he nacido en Margen Izquierda, he vivido en Margen Izquierda y sigo viviendo en Margen Izquierda, o sea, es que soy... ¿qué sensación percibo de todo eso? (...) ¿Margen Izquierda? como que eres menos, siempre se ha dicho... yo no me siento, yo no me siento, ¿por qué? porque creo que no tiene nada que ver el estatus ni de donde seas ni donde estés ni nada, yo creo que soy lo que soy yo (...) hoy día ya no, hoy no, antes sí, antes sí, antes te digo los 80, los 90, sí, y mucho antes claro, porque te voy a contar yo mucha gente de la que conozco se ha ido a vivir a Margen Derecha, pero no por eso yo creo que sean distintos a mi, o sea, yo no me siento no sé cómo decirte, por el hecho de seguir aquí, seguir viviendo aquí y haber nacido y todo eh... para mi no tiene connotación negativa, sí que la hubo, sí que la hubo pero para mi no tiene ninguna, para mi no tiene ninguna (E16_M51_Portugalete)

Como en el caso de E16 y el de E18 que se muestra a continuación, se da un diálogo con el pasado industrial y obrero de la Margen Izquierda, se expresan narrativas sobre la territorialidad que parecen “responder” o “contraponerse” al estigma asociado a esta pertenencia bien desde la alusión a la movilidad social ascendente y la masificación del acceso a la universidad por parte de la población de esta comarca, bien desde el “orgullo” de haber sido una comarca generadora de empleo. Ahora bien, si nos preguntamos sobre este fuerte poso narrativo y significativo que ha quedado sobre la realidad transformada que hoy en día la Margen Izquierda es, los entrevistados/as expresan la existencia de estas narrativas compartidas de la diferencia entre márgenes y e incluso su uso, destacándose sobre manera el vacile o la broma sobre el “otro”, del “otro” o sobre uno mismo, que apunta hacia un uso del etiquetaje bien lúdico, bien informal con una movilización de la carga simbólica más explícita y menos próxima al estigma.

(...) sí, la sensación esa ¿no? que nosotros a veces en el trabajo aunque lo digas de broma dices “costa rica” ¿no? (se ríe) es de “costa rica” (se sigue riendo) las de “costa rica” las de la Margen Derecha (E10_M54_Barakaldo)

(...) sí, yo creo que sí, de hecho muchos vaciles “cuidado que ésta es de la Margen”, de la “Margen”, dicho así medio de broma, pero los de la Margen Izquierda... por el rollo más obrero, más luchador, donde la gente está más ahí a... bueno esa es la vacilada ¿eh?, porque gente hay de todo tipo en todos los sitios, pero sí que tengo la sensación de que la Margen Izquierda somos distintos en eso ¿no?, en zona no sé si más pobre, pobre según cómo se mire también porque si es donde más empleo había también ¿no?, o ha dado mucho empleo, ¿pues será pobre?, pero sí, pero el aspecto general es como menos bonito, menos bonito igual a feo, igual a... y la gente lo mismo, la gente fea porque vive allí ¿no?, esa sensación sí la tengo, siempre la he tenido, sí (E18_M37_Sestao)

Se percibe que la segregación socio-espacial y las connotaciones atribuidas a la misma y sobre la que se acomoda esta pertenencia a la Margen Izquierda se ha

“suavizado”. Percepción compartida desde la que aflora la divergencia sobre la vigencia actual de esa doble diferencia socioeconómica y de estatus social. Aquellos que inciden en esta “igualación” sin que ello anule su sentimiento de pertenencia, dejan las atribuciones al “ser de la Margen Izquierda” en el pasado industrial, y por lo tanto, en una narrativa espacial histórica compartida sobre esta comarca en tanto que obrera e industrial. La historia de la comarca se reconoce y prolongada o no en el presente no sería significativa en la actualidad.

Los que identifican el uso de este etiquetaje y dan cuenta de su vigencia actual identifican en el presente de la comarca las características socioeconómicas y de estatus originadas por el pasado industrial y obrero de la comarca así como por la crisis de su modelo productivo. En este caso la historia de la comarca se reconoce y es significativa su prolongación en el presente, en términos del capital no solo económico sino también social que es capaz de movilizar un individuo o su familia.

La ambivalencia, ese distinguirse y a la vez no distinguirse, reconocida ampliamente por los entrevistados/as en estas narrativas de la diferencia entre la Margen Izquierda y la Derecha es especialmente significativa en dos aspectos. En primer lugar en lo que se refiere a una figura “tránsfuga”: aquellas personas que siendo de la Margen Izquierda se han ido a vivir a la Margen Derecha. Movimiento residencial generalmente esgrimido para apoyar la consideración de la considerable reducción de las diferencias entre márgenes pero que puede ir acompañado también de la interpretación opuesta, la movilidad social asociada a ese cambio residencial de margen y por lo tanto, la reificación de la diferencia de estatus entre ambas. En segundo lugar destacan aquellas consideraciones sobre la diversidad interna tanto de la Margen Izquierda como de la Derecha, esto es, la constatación de que la Margen Izquierda o Derecha geográfica no coincide con la imaginada, y viceversa.

(...) sí, yo creo que la gente... sí, yo tengo un amigo que dice que hay dos pueblos equivocados de Margen, Santurce que tenía que ser de la Derecha y Erandio que tenía que ser de la Izquierda (se ríe) (...) se tendrían que cambiar dice, que son pueblos cambiados dice, pero bueno no sé, sí, supongo que sí (E8_H38_Santurtzi)

En términos generales, podemos afirmar que la fuerte identificación con la comarca de los habitantes de la Margen Izquierda viene acompañada de unos “cimientos simbólicos” asociados a la pertenencia obrera y el carácter industrial productivo de la misma que no solo se han movido sino que han desaparecido, pero el armazón de la pertenencia persiste apoyado en ese pasado o desde las conexiones que el presente tiene con él, pero en todo caso en diálogo con la historia reciente de la comarca.

A modo de contextualización de los cambios percibidos por los habitantes en sus municipios que se abordarán en el siguiente epígrafe, nos detendremos

ahora en los imaginarios asociados a cada municipio, que muy en relación con esta lectura desde el cambio se estructuran desde un antes y un ahora donde la línea divisoria no explicitada la marca la crisis industrial en los municipios percibidos como industriales, y que se aleja en términos históricos para los otros percibidos como más residenciales. De este modo, en los imaginarios vuelve a repetirse la pauta ya mencionaba anteriormente en el capítulo del cambio estructural de la comarca entre los “municipios industriales”, Sestao y Barakaldo, y los “municipios residenciales” como Portugalete y Santurtzi. De manera que tanto el Sestao como el Barakaldo del pasado se significan desde su atribución obrera y desde la presencia en su espacio urbano de Altos Hornos de Vizcaya. Ello se da desde el imaginario de la industria como contaminación y la crisis de la misma como declive, de manera que se les asocian en términos históricos y con mucha más fuerza a Sestao los adjetivos de industriales, grises, sucios y feos. Sin embargo, en la apreciación del Sestao y Barakaldo actuales se marcan diferencias, para Sestao sigue operando, si bien suavizado, el imaginario de la industria como contaminación y declive. A esto se le suma la distinción entre la parte alta cambiada, y la parte baja deteriorada físicamente y con una problemática social, respecto a la que opera el imaginario de la marginalidad. Ciertamente, los entrevistados/as de este municipio si bien no niegan la problemática asociada a su municipio no significan su municipio como totalidad desde ella. Se percibe ese imaginario de la marginalidad manejado por los externos al municipio como sobredimensionado sobre todo el municipio.

(...) ¿a nivel de qué? ¿industrial? porque si es a nivel de eso tenemos un concepto de que aquí estamos... vamos... de que es un barrio marginal más bien, un pueblo marginal, da esa impresión (E3_M55_Sestao)

En este aspecto cabe destacar que respecto al Sestao de ahora los entrevistados/as del municipio manejan un imaginario del cambio y la mejora, principalmente desde una percepción subjetiva de la calidad de vida urbana asociada a los paseos, parques, etc., concepto en el que nos detendremos al abordar más adelante los cambios percibidos.

Respecto a Barakaldo, éste se percibe como un municipio que ha cambiado mucho respecto de su condición de pueblo obrero y municipio industrial si bien para algunos entrevistados/as esa adscripción al imaginario industrial de contaminación y declive del Barakaldo de antes se daría por zonas o por barrios. Como parte de ese imaginario remanente aparecen las figuras del *macarra*, *cani*, *choni*, *marrullero*, etc., asociadas por un lado a la característica vida nocturna del municipio, pero que no dejan de señalar también una estigmatización socialmente extendida de un colectivo de jóvenes desde su atribución obrera⁶². En todo caso,

⁶² La caricatura más mediática podemos encontrarla en el personaje *Jonan de Baraka* del programa de humor de Etb2 *Vaya Semanita*. Respecto a estos etiquetajes negativos asociados a la Margen Izquierda desde el exterior de la misma y desde su interior hacia otros municipios o zonas que reproducen los

es constante un imaginario del cambio que lo identifica como más moderno o avanzado que el resto. Si bien este imaginario del cambio no se define claramente parece apuntar hacia el cambio a lo postindustrial donde son recurrentes las asociaciones con esa calidad de vida urbana aludida: peatonalizaciones, calles arregladas, parques, etc., asociación que se da con mucha mayor fuerza en los entrevistados/as del propio municipio. Junto a las intervenciones urbanas en Urban-Galindo o el BEC, los centros comerciales son uno de los grandes referentes, en tanto que espacios practicados, para los externos al municipio. Por último, Barakaldo parece significarse como diferente a resto por su gran tamaño y su atribuida importancia respecto al resto, lo que lo situaría más cercano a Bilbao. Para los otros dos municipios, percibidos como menos industriales, los imaginarios respecto a su carácter pasado se construyen en términos históricos que parecen obviar la localización, aunque menos virulenta, de empresas industriales en estos municipios, manteniéndose como único elemento de vinculación a la misma su condición de municipios dormitorio de la población obrera industrial. Además esta distinción se refuerza respecto de los otros dos desde la relación con la ría y el mar, Portugalete y Santurtzi eran “las niñas bonitas”.

(...) eran más las ciudades de dormir, y Portugalete y Santurce la impresión que me da es que eran las niñas bonitas, el hecho de que estuviesen cercanas al mar, bueno, sí había gente obrera que iba a esas empresas, pero como más finas por decirlo de alguna manera, bueno no eran tan tan horrosas, quedaban como más en la periferia sus empresas, que daba a la ría, el Puente Colgante, de Santurce el tema marinero, el tema de las sardinas, el tema de los barcos, era otro concepto, era otro concepto (E16_M51_Portugalete)

Portugalete, por su parte es significado desde cuestiones históricas que sitúan la industria como fenómeno periférico para el municipio y aluden a su carácter de Villa, su histórico origen como puerto comercial, las playas y el turismo de balneario. En esta línea, el Portugalete actual se significa desde la percepción de su carácter comparativamente menos obrero y más señorial, su cercanía al mar y el icono del Puente Colgante. Así, el Santurtzi de antes se explica desde el

elementos negativos asociados a lo industrial como crisis y declive, es muy relevante la aportación en el plano más divulgativo de la obra *Chavs. La demonización de la clase obrera* (2011) de Owen Jones. Salvando las distancias geográficas, sociales, culturales y económicas con el contexto actual de Reino Unido, pero compartiendo así mismo un pasado industrial, su declive y sus consecuentes impactos en la población, esta obra apunta hacia cómo el “orgullo de la clase obrera” pierde sus atributos positivos y colectivos para convertirse no ya en una etiqueta en desuso, sino para redefinirse en términos negativos —y que cargan sobre la responsabilidad personal y moral los elementos estructurales socio-económicos—. Cobrando fuerza el discurso ideológico del “todos somos clase media”, *chav* es el término estigmatizante que aglutina características económicas, culturales, educativas, de consumo y de comportamiento negativas aplicadas a la clase blanca trabajadora británica. Este “prejuicio de clase”, como Owen Jones lo denomina, ha de entenderse en un contexto socio-económico en el que los niveles de desigualdad han aumentado muy significativamente, y donde las ciudades y comunidades articuladas sobre el sector productivo industrial en el país sufren las consecuencias en el desempleo y la desestructuración social de las políticas económicas de Margaret Thatcher, dirigidas a la desindustrialización y que no crearon un reemplazo ni productivo ni laboral. Sería entonces un término estigmatizante que busca mantener, legitimar y reproducir las desigualdades socio-económicas existentes.

imaginario hoy día vigente de un pueblo pesquero desde el eje de la relación con el mar, esta relación sigue presente para el Santurtzi actual, si bien la actividad del puerto pesquero se percibe como anecdótica y la del superpuerto como crucial, combinada con el imaginario del cambio hacia una calidad de vida urbana que venimos apuntando. En las asociaciones al Santurtzi y el Portugalete de hoy seguiría vigente esa asociación con lo bonito y el disfrute que históricamente se les ha asociado.

(...) el ir a Santurtzi, ir al puerto, darme un paseo hasta la Escuela de náutica, ¿umm?, pasar hasta el Puente Colgante, o “al revés” que diría el otro, bajarme en Portugalete... sí, yo te digo que me gusta el mar, que me gusta ver... me cagüen dios, que vas viendo la ría (...) porque vas viendo la ría poco a poco y es como ir diciendo va... la ría... ya llega, ya llega, ya llega y ahora sí, ahí le tienes, a mi el mar me encanta (E7_H57_Barakaldo)

En resumen, podemos constatar que los imaginarios asociados a cada municipio difieren entre sí, pudiéndose agrupar de un lado los municipios en los que el imaginario industrial de la contaminación y el de la crisis industrial como declive aparece con fuerza bien en las asociaciones del pasado como del presente de los mismos, y del otro los que aún habiendo vivido las transformaciones asociadas al proceso industrial parecen obviar el mismo en las construcciones narrativas de lo que fueron y lo que son. Transversalmente ha quedado de manifiesto cómo la “calidad de vida urbana” como concepto que aglutina los múltiples cambios percibidos en sus municipios por los habitantes, elementos que se ciñen a una escala local y de carácter interno, de beneficio a los propios habitantes que podríamos englobar en la dirección del bienestar urbano y del sector servicios como motor económico. Este cambio desde la ciudad industrial y su crisis a la actualidad se interpreta en términos de mejora. En términos espaciales genéricos se enfatiza cómo la desindustrialización ha supuesto que se pueda acceder ahora a terrenos hasta entonces de uso exclusivamente industrial, dando pie a nuevos usos y prácticas, entre las que sobresalen los usos terciarios. Este eje de lo industrial a los servicios será el predominante en las percepciones asociadas a los cambios en los municipios de la Margen Izquierda.

2.4. El bienestar en el espacio urbano y la restaurada relación con la ría como su símbolo

En cuanto a las transformaciones urbanas, la desaparición de las industrias viene acompañada de una percibida mejora medioambiental que se materializa en el estado actual de la ría, y la práctica del paseo a ella asociada, también se apunta hacia otros usos del espacio desde el deporte o la recreación, por ser el símbolo del bienestar percibido en el espacio urbano actual de la Margen Izquierda. Nos detendremos en ella después de mencionar otros cambios percibidos de

carácter más general. Como se ha señalado, desde el concepto de calidad de vida urbana, los cambios urbanos percibidos van desde las infraestructuras hasta las prácticas urbanas, incluyendo la subjetividad espacial que les acompaña. En términos infraestructurales destacan por un lado las peatonalizaciones, reducciones del tráfico o la mejora en el transporte público gracias a la llegada del metro, y por el otro la mejora de las aceras o calles, la gestión de las basuras y la construcción o mejora de los parques y zonas verdes. Estos diferentes aspectos vienen acompañados de la aseveración de que estas mejoras han llegado a los barrios o se han realizado en los mismos —para el caso concreto de Barakaldo y Santurtzi—. En cuanto a la subjetividad espacial hay que apuntar cómo los cambios se expresan en términos estéticos de belleza y de amplitud, y son experimentados desde emociones subjetivas positivas que remiten al disfrute y goce de los espacios. En definitiva, frente a la ciudad industrial donde la industria se situaba en los mejores espacios y estaba imbricada en una trama urbana muy densa, generadora de contaminación y orientada funcionalmente al trabajo, nos encontramos ahora con una narrativa de la mejora que declara que sus municipios son ahora más agradables para vivir y donde las intervenciones sobre el espacio son interpretadas como intentos de mejora y de cuidado.

Lo urbano y su cuidado transitan al centro del escenario del bienestar y la calidad de vida, lejos de las consideraciones de soporte de la vida social, su vitalidad, mobiliario e intervenciones no erigen en uno de los elementos que, muy en la lógica de espacio urbano recreativo, dejan de “sufrirse” y empiezan a “disfrutarse”. El máximo exponente de los cambios urbanos percibidos es la mejora medioambiental de la ría del Nervión, y este epígrafe se detiene sobre las narrativas en torno a la restaurada relación con la ría, articuladas desde la celebración y la sospecha. Los entrevistados/as expresan contundentemente la mejora medioambiental radical “como de lo negro al blanco” de la ría del Nervión, proceso que no se considera como acabado o se considera que no debería pensarse como acabado, sino que los Planes de Saneamiento debieran de continuar.

(...) joder que sí, era chocolate, chocolate, yo eso sí me acuerdo, pero me acuerdo más verlo por ejemplo en el Puente Colgante, ese color de agua chocolate-marrón que era horrible, que no veías nada, nada, nada, ¡y ahora ves el fondo, maja! (E20_M49_Santurtzi)

El nuevo estado de las aguas y la recuperada relación de ocio y recreación con la ría se expresa bajo la idea de la que ría está limpia y por ello “la ría va cobrando vida”, la vida se percibe tanto en las especies animales que se ven en este entorno como en la actividad humana en sus bordes mediante la pesca o los eventos asociados a actividades acuáticas, y está fuertemente asociada a emociones subjetivas de bienestar —goce, disfrute—. Apuntar que la ría va perfilándose cada vez más como recurso a explotar mediante actividades, y como en muchas ocasiones la referencia geográfica al hablar de los cambios de la ría en cuanto a

los usos sociales en sus bordes y en la ría misma se traslada a Bilbao, pues son las intervenciones en Abandoibarra el gesto mismo de la ciudad que vuelve a mirar a la ría. Cuestión menos evidente, pues los municipios de Portugalete y Santurtzi contaban ya con paseos marítimos, pero no por ello menos importante también en la rivera de la Margen Izquierda.

Esta vida repetidamente celebrada se identifica por oposición a la ría “muerta” del Bilbao Metropolitano industrial percibida como vertedero y como cloaca, que no solo se asociaba a emociones subjetivas desagradables como el mal olor o el mal color, sino que al sustentarse sobre una relación netamente productiva e industrial, se daba una ausencia de uso por parte de la población en general de esos espacios. La ría industrial está “muerta” medioambiental, recreativa y socialmente, pues su trajín cotidiano, su “vida funcional”, residía en las dinámicas productivas y sociales del impulso económico industrial. En la actual ría con vida está presente, desde los vínculos de la memoria, aquella ría “muerta”, pues se percibe cierta desconfianza, inseguridad o sospecha respecto a la calidad del agua. En esta relación entre ría “viva” y ría “muerta” emerge un tercer elemento en alusión a la “ría perdida” y/o “playas perdidas”. Así, en estos discursos de la percibida mejora actual respecto de las inmundicias de la ría industrial, las playas ahora desaparecidas se erigen en metáforas de una antigua relación segura de goce y disfrute con el mar y la ría, pues la práctica del baño junto a la de comer productos extraídos de la ría son las más significativas de la confianza en el estado de las aguas. Los recuerdos de ese mar y esas playas, anteriores a las consecuencias medioambientales y urbanísticas del modelo productivo industrial en la comarca, señalan las intensas connotaciones positivas asociadas a la playa, en un entorno que como hemos apuntado sería progresivamente connotado de “sucio”, “gris” y “oscuro”.

(...) pues hay pescadores que están pescando por la punta del muelle, por el final del muelle ¿eh?, ¡y pescan! ¡y pescan! sí, y luego la cantidad de mejillones que hay, ¡cantidad de mejillones! antes no había, cuando yo era niña que teníamos la playa de Portugalete... que a mi me encantaba la playa, me ha tirado siempre muchísimo la playa, me dio mucha pena cuando desapareció, pero es que era un vertedero de inmundicias (...) lo que te iba a decir, en las rocas que había en esa playita yo cuando era niña cogía mejillones (...) y luego hay cantidad debajo del Puente... tanto en una orilla como en la otra, cantidad, ahora no me atrevería todavía a comer mejillones de la ría (se ríe) (E6_M76_Portugalete)

La playa sugiere intensas asociaciones positivas para el entorno urbano que la tiene, opuestas a las asociaciones que se vienen desgranando respecto a lo industrial como el ocio y la calidad medioambiental, siguen evocándose esas playas perdidas en la Margen Izquierda a golpe de industrialización. Por lo tanto percibir la ría como un espacio habitable en el que se vuelve a ver vida nos indica toda una historia de relaciones de los habitantes con ella, en el que el modelo productivo industrial ha condicionado fuertemente su estado, los usos y no-usos de la ría, sus riveras, y sus playas. En cuanto a los usos, la práctica espacial

del paseo realizada también en los parques está profundamente vinculada a la vivencia de los paseos al borde de la ría, en ambas direcciones desde Santurtzi a Sestao, desde Sestao a Barakaldo, desde Barakaldo a Bilbao, y desde Barakaldo al Regato. Esta práctica es además vivida desde el disfrute por los habitantes en su relación con la ría, si bien también es un espacio que se practica desde el deporte en sus bordes o los deportes acuáticos, una relación que por lo desarrollado hasta ahora se percibe como restaurada, aunque quede respecto de la ría muerta del pasado un resquicio de sospecha y otro de pérdida.

2.5. Informantes expertos: problemáticas a escala vecinal

Este epígrafe quiere visibilizar y contextualizar brevemente dos problemáticas existentes en dos de los municipios de la Margen Izquierda, cuestiones que han sido o serán puntualmente y/o transversalmente expresadas a lo largo del análisis y en torno a las cuáles han surgidos asociaciones vecinales. La primera de ellas, Portugaleta Zaharra es la asociación de vecinos del Casco viejo Portugalujo (EE4), y si bien sus reivindicaciones son múltiples surgen todas ellas de una sola: que más allá de la rehabilitación física que tiene el entorno del Casco se fomente y desarrolle vida de barrio del que es considerado un espacio proclive para la generación de empleo y atracción de visitantes. La revitalización del barrio es la prioridad, lo que nos señala un espacio carente de vida comercial y social recurrentemente señalado por los habitantes de la Margen Izquierda como espacio especialmente dañado por las grandes superficies comerciales. En cambio, desde la asociación se señala que la falta de vida de barrio, con alto número de casas y lonjas vacías, es previa y consecuencia de una política municipal que no invierte en infraestructuras ni en la vitalidad del Casco viejo y que proyecta su idea de municipio hacia la parte alta del mismo, lo que les hace sentirse olvidados del resto del municipio.

(...) pero queremos revitalizarlo, darle vida ¿no? porque el casco está muy muerto, si ves todas las lonjas que están todas cerradas, los viernes a la noche ya no se abre, ya no hay... los fines de semana antiguamente, ahora ya no viene nadie, pero eso, a parte de que eso a los vecinos les puede molestar más que venir bien, pero el asunto es que es una pena que el Casco viejo esté como está y queríamos con esa idea crear barrio, ¿no? hay que darle más actividades, de que todas esas actividades que se llevan todo para arriba... que ha coincidido también cuando se hizo el Ballonti, que todo el comercio en parte en Portu empezó a padecer el Ballonti aunque tampoco eso ha sido nada de lo esperado y bueno y... los que han podido mantener se han mantenido, pero era el asunto, la idea era devolverle al barrio pues un poco la alegría (EE2_Portugaleta Zaharra)

A esta situación de base se le sumaría la crisis actual, que ha agudizado la situación para el tejido comercial aún presente, y la actualización del Plan Especial del Casco viejo que databa del 92 fue elaborado sin la participación vecinal y que destacaba por identificar viviendas fuera de ordenación, viviendas disconformes y mantener la posibilidad de construir un centro comercial. En su contra afloró toda una oleada de protesta dentro y más allá del Casco viejo que además de manifestarse pública y multitudinariamente en dos ocasiones, la colocación de crespones negro sobre amarillo en ventanas y balcones como forma de protesta hizo que el Plan se parara.

Las propuestas para la revitalización desde la asociación son diversas y muchas pasan por la reutilización de locales o terrenos públicos, etc. Pero la idea central en pos de frenar el deterioro de una débil vida urbana y un débil tejido comercial es apelar a la riqueza patrimonial que el conjunto del Casco viejo supone. Y por lo tanto, en tanto que espacio estratégico, a las posibilidades que los flujos turísticos ofrecen —como un sector económico más— para el desarrollo comercial del Casco y viceversa, pues en un Casco bellamente monumental pero falto de flujos vitales el turismo no encuentra puntos de anclaje.

(...) si el turismo viene a Portu es por el Puente Colgante, para empezar, y lo curioso es que bueno... todavía no se le saca partido al Casco Viejo es decir al a un casco medieval, con la Torre de Salazar, la Iglesia que el retablo que debe de haber ahí en la Iglesia de Santamaría, no tengo ni idea de historia yo, pero es un retablo muy importante y es camino de santiago, o sea que por aquí viene el camino de Santiago, y cada vez vienen más peregrinos, o sea cada vez pasa mucha más gente, o sea se nota muchísimo, y turismo hay mogollón, hay... no te voy a decir que todos los días, pero ves gente por el muelle, incluso entre semana, así, sacando fotos y... hay días que bajas en semana santa y todos son guiris menos tú con los niños, dices “¡joe!, pero si esto está lleno de turistas”, y claro los turistas tampoco tienen... luego hay que reconocer que vienen y no hay ni una puñetera... (EE2_Portugaleta Zaharra)

Finalmente, la difícil situación del Casco viejo Portugalujo así percibida y vivida por sus vecinos pasa para esta asociación por el requisito indispensable de poder participar de forma activa en la toma de decisiones que lleve a su revitalización.

En otro orden de problemáticas, las cuales ya vienen siendo mencionadas por los habitantes de la Margen Izquierda en su asociación entre Sestao y la marginalidad. En la parte baja del municipio residen grupos sociales en situaciones de pobreza y exclusión social: población autóctona de bajos recursos, minoría gitana, inmigrantes de diversos orígenes y minorías étnicas, etc. La asociación de vecinos Sestao Aurrera (EE4) surgió con la vocación de expresar el malestar vecinal ante situaciones de problemas de convivencia, incivismo y delincuencia que se suceden en esta zona del municipio. El surgimiento de la asociación posibilita la puesta en común mediante reuniones abiertas de las cuestiones que preocupan a sus vecinos. Las acciones llevadas a cabo para visibilizar la situación mediante concentraciones, cartelería, chapas, etc., para denunciarla —dando cuenta de los

incumplimientos de la ordenanza municipal— e incidir en su desarrollo han sido múltiples, de las que cabe destacar, por un lado, su participación en la mesa de trabajo para la convivencia en la que se sientan asociaciones y agentes sociales, partidos políticos y equipo de gobierno para la realización de un diagnóstico de la realidad del municipio. Y por el otro, la exigencia de medidas en las que las diversas instituciones implicadas en el territorio vasco se aúnen en objetivos y recursos. Medidas que, como ellos apuntan, han de ser integrales, desde lo legal-policial a lo social.

I: y luego que a nivel social y educativo hay un problema de convivencia...

E2: grave

I: ¿a nivel social más?

E2: de convivencia y social, educacional, creemos que es importante que haya trabajadores sociales de calle que esto... no necesitamos trabajadores sociales dentro de su oficina, necesitamos trabajadores que se impliquen y que entren en las familias... eh... que vean esa educación y que les llamen un poquito la atención

E1: se necesitan profesionales, aquí hace falta una actuación profesional por ejemplo

E2: medidas integradoras en todos los ámbitos (EE4_Sestao Aurrera)

Esta problemática específica de convivencia, delincuencia y existencia de bolsas de pobreza y grupos sociales en situación de exclusión social ha de entenderse también enmarcada en un municipio con las tasas de desempleo más altas de la Margen Izquierda y de las más altas del estado. Ante esta situación se reivindica la necesidad de una implicación mayor y más activa por parte de las instituciones ante una realidad municipal donde la problemática del empleo es crucial y dónde ésta se entrecruza con los problemas de convivencia, incivismo y delincuencia de la parte baja del municipio anteriormente mencionados.

3. *Un turismo presente y “fantasmagórico” para habitantes “turistas”*

Antes de abordar la cuestión específica del turismo industrial en la Margen Izquierda, hemos de contextualizar las percepciones sobre este fenómeno en la comarca. El turismo es percibido como realidad habitual en Bilbao fuertemente ligado a la transformación urbana que ha vivido, en consecuencia, los flujos turísticos presentes en la Margen Izquierda se identifican como una sorprendente extensión de los que llegan a Bilbao. Por ello se interpreta la Margen Izquierda como espacio visitable secundario respecto a la capital, que queda a su sombra o cobijo, y que por tanto ha de realizar un esfuerzo para atraer esos flujos turísticos a esta comarca “como ensanche de Bilbao” (E11_H32_Barakaldo). Es relevante la cuestión de los circuitos, y la posición en las escalas, que excluyen a ciertos espacios de la Margen Izquierda de esos flujos turísticos. Se generan circuitos de valor que retienen ese flujo turístico en unas escalas y no en otras, esta cuestión está muy presente en la relación de la Margen Izquierda con el turismo, sobre todo desde las problemáticas que su rango urbano menor le genera al no poder atraer hacia sí flujos turísticos geográficamente muy próximos pero de rango superior en términos escalares.

(...) no, no, hombre, hay que potenciar lo que existe ahí, bien, pero tampoco veo yo cómo... de hecho, por ponerte un ejemplo, Margen Derecha, barcos y cruceros hay todo el año, ¿dónde se va la gente que baja de los barcos? ni si quiera va a Getxo, o sea les cogen en un autobús y les llevan, a parte de al centro de Bilbao o San Sebastián porque tienen interés en conocer San Sebastián les llevan, curiosamente, a conocer las bodegas de la Rioja (E16_M51_Portugalete)

El turismo socialmente constatado en la Margen Izquierda es el que está presente muy concretamente en dos de sus municipios, en Santurtzi ligado al mar, el puerto y la gastronomía, y en Portugalete vinculado al Puente Colgante y el conjunto monumental del casco histórico, excluyéndose así categóricamente Sestao y Barakaldo por su vinculación con la industria si bien luego se vuelven centrales en términos de un potencial turismo industrial. El mecanismo principal para autoevaluar cada municipio y la comarca es el de “yo, turista”, esto es, se utiliza la propia experiencia como turista en otros lugares para sopesar el potencial y las posibilidades o dificultades para la actividad turística de la propia comarca. Este mecanismo se hace presente, como se irá viendo, transversalmente en los diferentes aspectos de este epígrafe. La narrativa principal en torno a este turismo presente en la Margen Izquierda es la de la necesidad de continuar construyendo valor y atractivo turístico sobre lo que ya se tiene, incidiéndose en ello desde

verbos como explotar, promocionar, sacar partido, etc., y la importancia otorgada al marketing y la publicidad.

(...) no sé, a mi me parece bien que rehabiliten cosas que las den un poco eso, que igual es difícil que atraigas turismo pero es que a veces viajamos a sitios que rehabilitan cosas como que dices pues fijate que tontería y vamos y las visitamos, yo creo que muchas veces también falta un poco de marketing o de... publicitarlas más a la gente, ¿no?, o no sé si a través de las agencias o ponerlas un poco más al turismo, yo eso, es que a veces vas a sitios a ver dos piedras... chica, y resulta que decimos vamos fuera todos, pues fijate si se le podría sacar partido ¿no? a ciertas cosas, digo yo (...) que veo que igual hace falta un poco más de publicidad (E10_M54_Barakaldo)

También se percibe que hoy por hoy no se ve el turismo como prioridad, lo que se ejemplifica en cuestiones de horarios comerciales y disposición hacia el turismo. Cuestión directamente vinculada al desconocimiento que los habitantes muestran tener de muchas de las actividades o elementos turísticos creados en estos municipios y de su repercusión a la hora de atraer turistas o visitantes. Cuando sí que se conocen, en cambio, la percepción mayoritaria es que la población local no es el objeto principal de los mismos.

Además de identificar un desinterés hacia estas actividades o elementos, se realiza la autocrítica: la propia población local no parece visitar la oferta turística cultural o industrial. Todo ello se da a la vez sobre la duda de que esos elementos turísticos sean aprovechados y visitados por los turistas. Este grado de desconocimiento sobre la oferta turística de los municipios, conjugado con el desinterés de la población local por los mismos y la duda respecto a la repercusión turística apuntan hacia una percepción fantasmagórica de la presencia del turismo en la Margen Izquierda, y concretamente en los municipios de Santurtzi y Sestao. O en otros términos, parece darse una ausencia de percepción social colectiva de la importancia del turismo en la comarca a día de hoy, puesto que su presencia no se niega pero su relevancia y repercusión, concretamente el impacto de los diferentes elementos turísticos o de las actividades no acaban por percibirse con claridad. De todos modos ello no impide que el turismo sea percibido como una fuente de ingresos más a desarrollar, no fundamental, pero sí importante y que va a repercutir en beneficio de toda la sociedad, ello en el contexto del cambio estructural que supuso la crisis industrial y la subsiguiente transformación urbanística.

(...) en general se ha notado mucho el cambio, yo sí que lo he notado, de hace... (...) de más joven, a ahora sí, sí que se ha notado mucho el cambio, yo creo que a mejor, a pesar de todo a mejor que siempre está guay que se vea bonito en todos los sitios, porque es más agradable para vivir, agradable que la gente venga a verlo, a pesar de que haya sido a cambio de otras cosas, o por motivo de otras cosas, pero yo creo que en general bien, sí, que todo es... y como ahora está todo tan mal pues por lo menos que sirva de eso, de fuente de ingreso, que dices si ahora nos tenemos que dedicar al turista y eso además también, o un poco más que antes yo creo que está bien también (E18_M37_Sestao)

Finalmente, desde el punto de vista del potencial turístico, una de las estrategias recurrentemente propuestas para poner en valor estos elementos y espacios turísticos es el de la ruta o enlace de los enclaves turísticos desde un punto de vista de turismo comarcal, esto es, ligar lo que se percibe como disperso y desconocido en la comarca.

3.1. Informantes expertos: el peso del turismo

Lo que atrae visitantes viene siendo señalado, con mayor vaguedad e imprecisión, por los habitantes de la Margen Izquierda que encuentran Portugalete y Santurtzi los dos municipios más turísticos. Así, en los discursos de las oficinas de turismo de Santurtzi (EE5) y Portugalete (EE6) se perfilan con mayor claridad los lugares, actividades e instalaciones turísticas⁶³. Santurtzi encuentra en la vinculación histórica de su población con el mar su enseña, de la que se derivan el puerto pesquero como la localización y la gastronomía como actividad. Portugalete se vincula a un turismo cultural que tiene su eje en el conjunto monumental del casco histórico —donde se sitúan la Torre de Salazar y la Basílica de Santa María— con el Puente colgante, fuertemente señalado e identificado como patrimonio cultural, aunque tampoco especialmente visibilizado como elemento patrimonial industrial. Sin embargo las oficinas de turismo de ambos municipios comparten la identificación de un mismo perfil de turista y de un mismo perfil de baja intensidad turística para el turismo en estos municipios de la Margen Izquierda. Primero, los turistas llegan siempre de otro lado, generalmente de Bilbao, de los 2 o 3 días ir a pasar uno a los municipios de la Margen Izquierda. Segundo, la práctica espacial dominante es la de la ruta o el recorrido, ese día en la Margen Izquierda se pasa transitando de un municipio a otro, reflejo de una concepción diferente de las distancias y las delimitaciones que hace borrosos los límites municipales hasta el punto de identificar la Margen Izquierda como parte de Bilbao. Y tercero, la gran mayoría no son extranjeros, *guiris*, sino nacionales. Esto nos lleva a una doble constatación, que la actividad turística de la Margen Izquierda se da sobre esa percibida percepción de dispersión, resignificada desde la práctica turística como ruta, y que los esfuerzos de los agentes van hacia retener en esta escala, lo máximo posible, esos flujos que atraviesan en diferentes direcciones pero con las mismas paradas la Margen Izquierda.

⁶³ En el caso de Santurtzi, además de la oferta cultural desde el propio municipio o para conocer su entorno medioambiental como el Serantes, desde su vinculación con el pasado marinero se articulan múltiples de las visitas guiadas, trayectos en barco, talleres, etc., que se conjugan con el barco visitable Agurtza o el museo Santurtzi Itsasoa. Portugalete por su parte cuenta además de las diversas actividades o visitas guiadas con el Museo Rialia de la Industria, y con un albergue de peregrinos del Camino de Santiago de Compostela que refleja la afluencia de los peregrinos con parada en el municipio.

El desarrollo de la actividad turística enfrenta, principalmente, el reto de la credibilidad, esto es, que los agentes privados inviertan en desarrollar actividades o infraestructuras turísticas y que la población entienda el sector servicios como un sector más en el entramado socioeconómico de la comarca. Respecto al segundo, las oficinas de turismo perciben, aunque con diferentes matices, esa percepción fantasmagórica de la actividad turística por parte de la población de la comarca, percepción que se vincula a los imaginarios imperantes de la industria como contaminación y declive.

E2: sí, eso sí que es verdad, yo creo que para el turista que viene del estado, claro, tienen otro concepto, Santurce por la canción, por las sardinas ha sido siempre conocido ¿no?, *Santurce bonita aldea*, eh... joe, y sin embargo igual la visión desde dentro del territorio o igual de Euskadi es muy diferente porque siempre se ha vinculado a la Margen Izquierda con una zona de... pues degradada o, pues eso, con problemas de paro, problemas sociales y demás, bueno, entonces ahora es como una vuelta, una vuelta al resurgir, a que este municipio tiene qué ofrecer y que puede ser atractivo para venir a pasar medio día, un día o... (...) yo creo que es por falta de desconocimiento, porque cuando decimos “no tenemos nada” y cuando mencionamos el tema turístico siempre pensamos en aquellos recursos que son patrimoniales, súper bonitos y destacados, y el turismo no es solo eso, estamos hablando que hay un turismo de negocios, ¿eh? que el puerto comercial al final es un referente en el turismo de negocios, el turismo industrial, ¿eh?, Sestao no vas a ir a visitar el Casco Viejo de Sestao porque no, pero tiene un horno ahí que se está restaurando y que tiene un interés, y que se puede explotar desde el punto de vista turístico, o hay otras cosas, o hay empresas... en Barakaldo tienes el edificio Ilgner, que bueno, es un referente que se puede... que puede ser muy interesante para una parte del sector turístico y de hecho ahora el turismo no solo es un turismo de sol y playa sino que hay diferentes sectores dentro del turismo, y que ya va por diferentes afinidades o diferentes motivaciones ¿no?, digamos que se estructura en diferentes modos de ver un viaje (EE5_Oficina de Turismo_Santurtzi)

De todos modos, esta relación con la actividad turística como carente de la certidumbre y por lo tanto expresada o desde la sorpresa o desde el desconocimiento de su impacto coexiste con que las diversas instalaciones o actividades turísticas sean usadas y visitadas también por los habitantes.

(...) incluso en nuestra oficina tenemos un día que nos visitan todos los colegios de... ¿para qué? para que conozcan el pueblo, por supuesto, y incluso, por ejemplo, euskaltegi, como esas audioguías vienen en euskera, francés, inglés, y castellano, incluso cuando van a los primeros niveles incluso les sirve didácticamente porque lo tienen en castellano, lo tienen en euskera y a la vez conocen el municipio, y sé, no lo llevamos nosotros pero sé que el Museo Rialia también lo hace (...) en las JEP, en las Jornadas Europeas del Patrimonio, como solemos poner... suelen ser una semana o dos semanas igual quince visitas, pues, igual, este año hemos tenido visitas solo por la mañana, hemos tenido 7, estamos hablando de 180 personas, vamos a suponer, igual 90 ó 100 eran del propio municipio...

I: eran del propio municipio...

E: entonces... bien, eso es que la gente tiene interés en conocer la historia, en conocer el patrimonio que tiene en su pueblo (EE6_Oficina de Turismo_Portugalete)

Práctica espacial que podemos entender, con sus limitaciones, desde el concepto ya señalado de *as if-tourists* (Lloyd, 2000 en Fainstein et al., 2003b: 244), ya no por la experiencia del espacio regenerado de Abandoibarra sino por las realizadas en sus propios espacios.

Recordar, del latín /Re/ /cordis/, volver a pasar por el corazón.

Eduardo Galeano

4. *El imaginario de la ruina y la conservación como “recuerdo” industrial*

El rasgo principal que define el imaginario de la ruina y las narrativas de la conservación o no conservación en torno a la gestión hecha o por hacer de los elementos industriales en desuso es que no ha calado socialmente un debate sobre cómo se habrían de gestionar los elementos industriales en desuso, ya argumentándose los motivos de los derribos o, por el contrario, los de la conservación. Junto a ello, se da cierto conocimiento vago sobre qué elementos se han tirado o conservado, en consecuencia se aprecian dificultades a la hora de articular narrativas fuertes en torno a esta cuestión en la comarca. No obstante, se da un imaginario dominante, el de la ruina industrial, que se articula tanto desde el soporte material como simbólico. En la actualidad los elementos industriales existentes son en muchas ocasiones elementos ya deteriorados por el tiempo y el abandono, a esta constatación física se le suman todas las connotaciones negativas que ven los elementos industrial en desuso como algo que afea el paisaje para que nos encontremos ante el imaginario de la ruina industrial.

(...) eso es, sí, hay algún cargadero que lo han puesto eh... o sea, lo han mantenido y con alguna placa y tal haciendo la historia... pero podían haber hecho un poco más, el tema es que está como muy apartado de todo, tampoco los accesos son buenos, no tienes... la vista tampoco es muy bonita desde allí, o sea no ves nada, te pones por ejemplo en el cargadero que hay, enfrente está Erandio, y están los pabellones de Erandio que están medio derruidos también, medio abandonados, eh... por debajo del puente de Róntegi todo eso cambiará, bueno está con el Plan que va a cambiar eh... por la derecha también está la antigua Sefanitro, o sea es que es todo un poco ruinoso, no lo han promocionado pero yo creo que no... es que lo tendrían que dar no solo a las cuatro cosas que pueda haber ahí de Altos Hornos, sino a todo el entorno le tenían que dar un lavado de cara completo, y mantener algo industrial, bueno, tampoco hace falta mantenerlo... con el cargadero y cuatro cosas más pues como han hecho en Bilbao, dejar la grúa del Euskalduna pero todo lo demás... (E11_H32_Barakaldo)

Cabe señalar frente a la naturalización hegemónica de la ruina una narrativa más minoritaria y divergente, que situándose en el centro mismo del imaginario de la ruina industrial la cuestiona como realidad dada para preguntarse por la responsabilidad que está detrás del “convertirse en ruina”. Sitúa la responsabilidad de la ruina en el ejercicio pasivo de “dejar que se caigan” los elementos industriales en desuso dando lugar así a un paisaje deteriorado y en consecuencia connotado negativamente en los mismos términos que veníamos señalando.

Siguen presentes las connotaciones de despojo, desperdicio, abandono o paisaje feo, pero lejos de naturalizarlo como parte de la crisis industrial, se apunta hacia los responsables de la generación de este paisaje deteriorado. Así, la argumentación radica en reutilizar o conservar si hay que hacerlo o puede hacerse y, de la misma manera, en demoler si ya no se utiliza ni va a rehabilitarse, pero en ninguno de los casos permitir pasivamente un deterioro que convierta estos elementos en ruinas.

(...) se ha tirado mucho (...) la vega de Galindo, donde está por ejemplo las empresas que están quedando y las que han cerrado como la *Balco Bilco*, pues esa por ejemplo hay un solar ahí que da pena pasar por ahí, cuando podrían aprovechar los edificios que hay y hacer algo a nivel... yo qué sé, hablar con las empresas, nadie da nada por nada y eso tiene dueño, pero hay unas grandes explanadas donde simplemente aparcaban tropecientos mil coches que están... o sea, es para hacer películas de miedo, porque está todo el suelo, el cemento levantado, con hierbas y los edificios que eran los comedores (...) que ya que están ahí los comedores que es de una planta sola, pues cosas aprovechadas, yo que sé, pues para gente joven que hay poco, por ejemplo (...) es una zona que es de descampado triste y patético, porque en este país se tiene la costumbre de que cuando una empresa cierra o así la dejan que se caiga, no es que la tiren y allanen el sitio, queda ahí como un esqueleto asqueroso y afea el paisaje y todo, y es hasta un peligro, pero así son (E14_M56_Barakaldo)

En E16, esta argumentación se enriquece en términos simbólicos pues percibe ese deterioro consentido como una falta de respeto hacia las generaciones que trabajaron en la industria y que tanta riqueza generaron desde el modelo productivo industrial presente en la comarca.

(...) dejar un edificio sin mantener me parece que eso no... me parece que es muy negativo, porque para la gente mayor es como lo que hubo que lo dejás ahí como un despojo, medio abandonado, sin ningún tipo de... podríamos decir de respeto por lo que supuso y lo que fue de riqueza, porque de todo ese trabajo de cientos de miles de personas que estuvieron en esas empresas ha quedado la riqueza que hoy en día hay (...) ahora yo creo que la palabra sería dignidad, por dignidad mantengo lo que mantengo y destruyo lo que no vale, y por lo menos... (E16_M51_Portugalete)

En definitiva, los entrevistados/as al articular sus discursos lo hacen desde la idea de la existencia de *ruinas industriales* no de elementos industriales o del patrimonio industrial a la hora de abordar la gestión que se ha hecho y se hace de ellos. En esas reflexiones discursivas sobre los elementos industriales en desuso se desgranán narrativas que se manejan en un continuum desde el derribo hasta la conservación, en ellas se sopesan principalmente tres ejes, el primero el del valor y el segundo el de los recursos espaciales y económicos, y el tercero el de los potenciales usos. Desde estos ejes se van sopesando y poniendo el peso sobre diferentes factores para responder a la preguntas del ¿por qué? y ¿para qué? derribar o conservar, que lejos de responder a un patrón único se construyen sobre diferentes factores.

El abordaje discursivo de los sentidos de la pertinencia de la conservación o el derribo se da desde tres elementos: el de el valor, el de las prioridades y de los usos potenciales. En primer lugar, sobre el valor o valores atribuidos a las fábricas y elementos industriales, cuando éste se sitúa en la funcionalidad productiva industrial de los mismos, una vez en desuso dejan de “servir” y por lo tanto la ausencia de actividad invalida su presencia en el espacio urbano y la consiguiente acción lógica es la del derribo.

Cuando se toma la funcionalidad productiva industrial como único eje de valor, se anula la posibilidad de que estos elementos industriales tengan un valor subjetivo, histórico arquitectónico o turístico, así como tampoco por su vinculación con la historia personal o colectiva de la comarca. En esta línea el valor histórico si no negado es *despegado* de las fábricas y elementos industriales para depositarlo en los libros, documentos y archivos que ya recogen el funcionamiento y características de los procesos industriales. En cambio, en los discursos que toman la funcionalidad como un eje más, no como único que dota de valor, éste también aparece adscrito a otros elementos. La narrativa hegemónica contempla la posibilidad de la conservación desde el concepto de “recuerdo”, que en ocasiones se presenta entrelazado a la idea de símbolo o representación del trabajo industrial de la comarca. Su valor como recordatorio es recurrentemente esgrimido respecto a la subjetividad personal y la vivencia colectiva de la industrialización en la Margen Izquierda. Esta narrativa de la conservación como recuerdo se soporta sobre lo históricamente acontecido, pero no en términos abstractos, sino locales y experienciales a nivel de comarca. Devienen en un mecanismo contra el olvido, evidenciando el valor subjetivo de los mismos para sus habitantes y para la Margen Izquierda por su propio devenir histórico industrial. El “recuerdo” se conjuga tanto desde la dimensión histórica colectiva como subjetiva y simbólica.

(...) sí, sí, a mi me gusta mucho el Horno Alto (nº 1)

I: ¿y porqué crees que sí que hay que conservar?

E: ah, yo porque para mi es un símbolo de Sestao, para mi ¿eh?

I: o sea, por lo que representa ¿digamos?

E: sí, sí, no sé, me recuerda pues eso, cuando yo era pequeña y funcionaba todo, y verlo me gusta, me gusta (E3_M55_Sestao)

La materialización física del elemento industrial como recuerdo se percibe desde dos formas espaciales, la primera de ellas, dada su naturalización es apenas eludida o explicitada. Es aquella en la que los elementos son monumentalizados: delimitados y estetificados. Los ejemplos que se manejan serían el de la chimenea de Etxebarria en el parque del mismo nombre o el de la Grúa Carola, ambas en Bilbao. Del otro, por contraposición al mismo, nos encontramos el reclamo de los elementos contextualizados, esto es, las narrativas que mediante la crítica piden que lo conservado no quede aislado en términos urbano e históricos. Se

exige un diálogo entre los elementos potencialmente conservables y el espacio que ocupan ya sea mediante una armonía urbana ya sea mediante una armonía discursiva mediante elementos como museos o visitas guiadas que doten a la población mediante la explicación de vínculos y nexos con estos elementos. Para terminar, hemos de abordar dos narrativas minoritarias en torno al valor, pero muy significativas por su carácter disruptivo respecto a lo analizado hasta ahora: la primera plantea una reflexión sobre la posible pérdida de elementos industriales valiosos en lo derribado hasta ahora en la Margen Izquierda, y la segunda expresa el potencial valor de elementos industriales en términos patrimoniales. La primera de ellas, partiendo de la conciencia generalizada sobre la desaparición de la gran mayoría de los elementos industriales de la Margen Izquierda, apunta hacia el cuestionamiento reflexivo sobre ese proceso de derribo generalizado e indiscriminado planteándose el posible valor de ciertos elementos ya derruidos. La segunda toma como base el valor histórico subjetivo vivencial del recuerdo pero es llevado un paso más allá hacia la abstracción que implica lo patrimonial en tanto que valor institucionalmente objetivable mediante la figura del bien cultural.

(...) independientemente del turismo me parece que es un patrimonio que es nuestro, es que de vez en cuando parece como que habría que sentirse avergonzado de toda la zona... o sea, de toda la etapa de los 80, de toda la etapa industrial ¿no?, y que ahora lo moderno es eso, el turista y los servicios, ¿por qué? todos esos edificios eso es una riqueza cultural, o sea, eso habla de tu pasado, de como ha sido, merece la pena conservarlo (E15_H33_Portugalete)

Junto al valor, el segundo eje sobre el que hemos apuntado que se articulan las narrativas es el balance realizado sobre las prioridades en la gestión de los recursos económicos y espaciales. Las narrativas señalan la existencia de otras prioridades a las que destinar los recursos económicos como la generación de empleo o la construcción de viviendas en términos de aprovechamiento espacial.

I: en Sestao, han mantenido uno de los Hornos Altos

E: sí, dicen que como recuerdo ¿no?

I: no sé, ¿a ti qué te parece?

E: pues qué se yo, han sido tan importantes para la vida de los ciudadanos todos los hornos que... pues hombre, es un poco sentimentalismo, si no estorba a nadie pues los que lo quieren no me importa que se quede, si no estorba a nadie, si no perjudica a nadie (E6_M76_Portugalete)

Sopesándose al mismo tiempo la necesidad de invertir recursos en la rehabilitación o las potencialidades de generar recursos económicos desde estos elementos rehabilitados o reutilizados. Los usos potenciales atribuidos son el tercer elemento en juego en la percepción que se tiene de los elementos industriales en desuso, se perciben las posibilidades de la conservación desde la reutilización, trascendiendo la monumentalidad desde los diversos usos. En el uso del mismo como transmisor de conocimiento histórico industrial, resalta

como su presencia en el espacio físico urbano es especialmente enfatizada como mediadora en esa activación de la memoria del pasado de la comarca.

(...) hablamos todo el rato del Horno (Alto nº 1) no sé, pues porque es lo significativo, si tú eso lo tiras ahí no... ya no... un niño pasa y no ve nada pero si ve el Horno, ¿no? o tú le puedes explicar a él o tú le puedes llevar allí decirle “mira aquí antes había una fábrica tal...” ¿no? “esto era muy importante porque había todo fábricas y esto es lo que queda de las fábricas que había aquí”, y incluso los colegios o... y se puede... es más visual ¿no? que si no hay nada y ahora si pasas es un paseo muy bonito (E1_M40_Sestao)

También se contempla como otro de los usos posibles desde los elementos conservados el turismo industrial, pero ésta será una cuestión a abordar por su imbricación con el siguiente capítulo centrado en el turismo, al finalizar el mismo, una vez se hayan analizado las posibilidades e imposibilidades percibidas para el turismo en la Margen Izquierda.

4.1. La rareza de un potencial turismo industrial

La cuestión del turismo industrial, así como las potencialidades y dificultades percibidas por los entrevistados/as para el desarrollo del mismo en la Margen Izquierda la hemos de situar en el marco de análisis que venimos desarrollando: el del imaginario industrial como trabajo, contaminación y vida social, el imaginario de la ruina industrial y la narrativa de su conservación como recuerdo, y la percepción a la par asombrosa y fantasmagórica de la actividad turística en la Margen Izquierda. En contraste con la turistificación de la relación con el mar y las actividades pesqueras que se viene desarrollando en Santurtzi desde múltiples actividades, percibida como estrategia natural de quien busca sacar partido de su pasado, el elemento industrial que articula la historia reciente de todos los municipios de la Margen Izquierda no es identificado ni tan evidente ni tan naturalmente con potencial turístico.

La industria como elemento del pasado no es tan *naturalmente* identificado como valor turístico, aspecto que se enmarca en los elementos que se vienen destacando: el imaginario vigente de la ruina industrial, la apropiación y valorización de elementos industriales pero sin patrimonializarse y una constatación entre sorprendente y fantasmagórica de la presencia del turismo en la comarca y que identifica sus limitaciones. Teniendo en cuenta que la narrativa dominante es la posibilista, la que desde diferentes matizaciones considera que existe en la Margen Izquierda un valor turístico industrial potencial, primero apuntaremos hacia ciertas resistencias, que sin llegar a negar rotundamente este

valor potencial, se posicionan desde el imaginario de la industria como trabajo y el imaginario de la ruina industrial, lo que hace que en consiguiente el turismo industrial en el caso de la Margen Izquierda no parezca una realidad factible.

yo creo que no... el concepto que se tiene es que era algo donde se trabajaba, ya está, nada más, era el trabajo, no hay que ir más allá, de que “¡ah! hacemos un museo de esto...”, no, a ver, era un sitio donde se trabajaba, para ganar dinero, para sacar la familia adelante y punto, o sea, no tenía nada de bonito, por decirlo así, yo creo que no hay un concepto, insisto, imagínate que es una fábrica de coches, Ferrari se me ocurre, o la BMW en Munich, una fábrica espectacular que tiene un museo al lado, que está bien cuidado, tiene una torre, dices yo es un BMW, vale, pero aquí, ¿qué se produce? tú dime (E16_M51_Portugaleta)

Como en las narrativas respecto al turismo en general en la Margen Izquierda, en las narrativas posibilistas surge con fuerza la necesidad de “construir el valor turístico” y la autoevaluación desde la propia experiencia turística, todo ello en este caso desde la comparación con otras ciudades industriales europeas. En la narrativa posibilista se refuerza esta idea de que sí, es un turismo posible, pero es un turismo extraño, en línea con la atribución de rareza a quienes tienen interés por el turismo industrial presente en un anterior extracto. Además de la atribución de rareza, se identifican cuatro elementos percibidos como cruciales en este turismo industrial: la importancia de lo discursivo, el interés localista, la articulación de la industrialización desde la ría y las limitaciones provenientes desde el ámbito económico. El primero de ellos, que hace alusión a lo discursivo como articulador de una experiencia significativa, entronca con el concepto de *storytelling* de las últimas teorías de marketing territorial. En este caso, la explicación es recurrentemente exigida como parte del elemento turístico y como ya vimos anteriormente del conservador, que en este caso pueden ser uno. El carácter histórico de lo industrial y la desaparición física de una gran mayoría de elementos la palabra cobra especial relevancia como aquella que puede restaurar los vínculos entre lo que hubo y lo que hay hoy en día.

En segundo lugar, nos encontramos con una matización o delimitación del interés turístico industrial de los elementos a nivel local, comarcal o del País Vasco, pero, en ningún caso conectaría con el prototipo del visitante extranjero del Guggenheim que se maneja. Se reconoce el valor pero se restringe el interés, muy en consonancia con lo que ocurría con la significación de los elementos industriales no como patrimoniales —y por lo tanto potencialmente interesables para cualquier persona extranjeros inclusive— sino desde la subjetividad personal y el valor colectivo para la comarca. En tercer lugar es muy interesante la identificación espacial de la industrialización con la ría como articuladora de la misma, pues entroncan en la línea de las propuestas de ruta y comarca anteriormente esgrimidas. Por último dentro de la narrativa posibilista se alude a las dificultades económicas de que esto se materialice, integrándose incluso como en el extracto del turismo industrial como parte de la ya presente oferta turística.

claro, hay gente que le da más por el cachondeo y hay gente que le da por el tema de la cultura, pero tienes que cubrir como las dos franjas, “no, yo te quiero ir a un hotel, me voy a bajar el Nervión en piragua, me voy a ir a cenar al Guggenheim o me voy a ir a cenar al Marítimo, y luego al día siguiente me voy a hacer una excursión guiada para conocer todo lo que fuera la zona de industrialización baja del Cadagua o del Nervión, claro”, pero ya fíjate en un momentito cuántas actividades que te he dicho que se podrían hacer, pues eso se llama todo dinero, eso se llama todo dinero, luego tiene que querer invertir (E17_H48_Santurtzi)

Finalmente, un breve apunte sobre las guías como mecanismo de producción de valor o como las denomina Urry “textos devocionales”. El siguiente extracto, que deriva desde las guías de arquitectura industrial de Sestao y Barakaldo, a la guía sobre esculturas de Santurtzi, y de ahí a las oficinas de turismo y sus guías, explicita la relación entre el conocimiento y el valor teniendo como dispositivo mediador a las guías. El conocimiento parcelado, segmentado del contexto, significado e institucionalizado como visitable mediante ese procedimiento que proveen las guías, aplicadas sobre un espacio propio permitiría la reelaboración de la relación de los habitantes con el mismo: conocer lo propio, otorgarle un sentido, y por tanto incidir en las consideraciones subjetivas de valor y significado.

(...) yo cuando voy a un sitio lo que me gusta es que me den un panfleto para saber cuáles son las cosas más importantes o así para yo ver, ¿no?, entonces, lo mismo que me gusta a mi doy por hecho que a la gente que viene aquí también le gustará tener una guía donde orientarse un poco, porque tú dices “ah, Santurce, ¿pero qué tiene?” pero claro, luego te lo ponen tan bonito con sus fotos, a ver, la sardinera, “puede usted no sé qué, tiene usted la opción de coger el barco e ir a ver las ballenas no sé que...” entonces dices, pues mira, pues hay más cosas aquí de lo que parece, que parece que en tu pueblo nunca hay nada, sí (...) que te viene una prima “ah, pues vamos a...” “mira pues te voy a llevar a ver esto...” (E20_M49_Santurce)

Esta relación con las guías del espacio propio nos señalarían que los habitantes viven cada vez más sus lugares como turistas *as-if tourists*, con la diferencia de que la vivencia como turista en Bilbao se hace desde un espacio significado como inequívocamente turístico, global y postindustrial. Sin embargo, en este caso, como explicita E20, las guías para los habitantes-turistas de la Margen Izquierda operan desde la posibilidad de una nueva relación con su comarca no insertada en espacios globales y donde lo industrial está presente. Esta resignificación que las guías posibilitan, pueden dar pie, o no, a una revalorización de la Margen Izquierda no solo como potencialmente turística en general y por su legado industrial en particular, sino como comarca habitable y enseñable a familiares o amigos de visita: esquivando las connotaciones del “histórico” etiquetaje de ser de la Margen Izquierda, del declive y la ruina. En definitiva, en todo caso el dispositivo narrativo-visual de la guía permite la práctica del reconocimiento y la construcción de valor, y más concretamente de valor turístico, la cual queda claramente expresada. De manera que, el valor bien patrimonial, industrial o turístico puede aprehenderse mediante la mediación de las guías y desde ellas conocer o reconocer el espacio

habitado. Este breve apunte pretende así señalar hacia esta construcción del valor y al conjunto de dispositivos que le acompañan, que sin ser aquí objeto exhaustivo de análisis, se sitúan en el centro mismo de cuestiones hasta ahora abordadas en torno a los elementos industriales como los imaginarios industriales y de la ruina, condicionando fuertemente las narrativas de la conservación o las posibilidades del turismo industrial.

4.2. Informantes expertos: el patrimonio industrial es el concepto

Los dos informantes expertos entrevistados conceptualizan, a diferencia de los entrevistados/as, los elementos industriales como patrimonio o potencial patrimonio industrial, CIHMA-Luis Choya Almaraz (EE1) y la Asociación Vasca del Patrimonio Industrial y la Obra Pública AVPIOP (EE8) tienen marcos de acción y líneas de actividad diferentes, pero sobre todo convergen en ser agentes de transmisión de conocimiento, de un lado, y agentes socializadores del concepto de patrimonio por el otro⁶⁴. En esta doble labor en la que ambos agentes tienen como referencia el contexto de las ciudades región de antigua industrialización europeas, se centran en la transmisión de conocimiento como acción que lleva a la transformación de los imaginarios que la población tiene de lo propio —con repercusión en la práctica—, entendiendo como lo propio el pasado industrial de la comarca, y en concreto del patrimonio industrial. Respecto a la transmisión de conocimiento —mediante la difusión, actividades o exposiciones— ha de contextualizarse retomando lo ya mencionado con del Mármol (2010), no es tanto que se le dé conocimiento a una población que ignora lo propio, si no que en la relación de poder de los discursos, transmiten conocimientos otros que pueden resituar, resignificar o ampliar la construcción simbólica que del pasado tiene la población local.

⁶⁴ Brevemente destacar de entre las múltiples actividades algunas de especial relevancia para cada uno de estos agentes. CIHMA-Luis Choya Almaraz, es el espacio expositivo y de realización de visitas guiadas para adultos así como para niños/as. Surgió como extensión del programa *Ezagutu Barakaldo* para niños/as primero de primaria y después de secundaria, con el objetivo de dar a conocer los diferentes aspectos del municipio a los alumnos/as. Además produce exposiciones propias ligadas al municipio de Barakaldo o su contexto, poniéndose en relación con asociaciones y recogiendo testimonios orales. La AVPIOP, además de haber realizado labores de investigación y de catalogación de los elementos industriales existentes y distinción grados en su potencial conservación —construcción patrimonial—, es activa en la exigencia de protección para los elementos industriales considerados relevantes y ha mostrado una postura crítica ante el programa de Ruinas Industriales del Gobierno Vasco, ya explicitada anteriormente en el cuerpo del texto, por derribar junto a elementos sin valor otros considerados de gran valía. Como buenas prácticas en la relación entre regeneración urbana y patrimonio industrial la colaboración realizada a petición de Zaha Hadid respecto a Zorrozaurre, para la que identificaron 12 elementos, imprescindibles por su gran valía, a ser conservados e integrados en la nueva trama urbana como señas del pasado industrial.

E2: porque muchas veces nos pasa que cuando estamos en las visitas estas, por ejemplo, pues imagínate estamos hablando de Altos Hornos, y... es bastante habitual que en la visita haya una o dos personas que hayan trabajado en Altos Hornos 40 años, entonces tienes la sensación de qué les vas a contar tú, o sea, que no sepan ¿no? nosotras al final lo enfocamos desde otro punto de vista, probablemente no podamos decirles nada sobre el proceso industrial seguro, pero seguramente no sepa igual de dónde viene o de qué fábricas, cómo se creó...

E1: toda esa segregación de fábricas, por qué aquí, y por qué al final fueron Barakaldo y Sestao todo junto, eso tiene su historia, y por qué fueron esas tierras, y por qué no fue en otras tierras, por qué la ría al final tiene mucho... fue en Barakaldo y en Sestao, porque también tiene su aquello, ¿no?, entonces claro, entonces mucha gente también aunque han estado mucho años en Barakaldo mucha gente desconoce la palabra “Desierto” ya con eso, ya nos vamos a la historia de por qué, dónde sale el desierto... (EE1_CIHMA-Luis Choya Almaraz)

En este segundo sentido, el de la transformación de los imaginarios sobre la industria y su crisis, y el imaginario de los elementos industriales como ruina y su conservación como recuerdo, ambos agentes inciden en dos movimientos. El primero busca revalorizar tanto el pasado como el presente de lo industrial en la comarca, que se señala mediante la metáfora del “querer pasar página”, identificado como un proceso colectivo y también institucional en el que connotado lo industrial, y por lo tanto sus ruinas, del declive el imperativo es mirar como colectivo hacia un adelante postindustrial y de servicios, y si se mira hacia atrás hacerlo solo desde las significaciones negativas de la contaminación y las consecuencias de la crisis. Y segundo, la ampliación del imaginario de lo industrial, absorbido por las figuras de la gran empresa y de la clase trabajadora masculina como principal actor, y la amplían reclamándolo como un espacio a compartir con otras dinámicas sociales que también estuvieron presentes y otros actores: los pequeños talleres y las mujeres trabajadoras, los prohombres fundadores de las empresas y las familias burguesas.

(...) hay un ámbito del patrimonio industrial que no hemos comentado que es súper importante y que por ejemplo en Alemania y en Inglaterra está muy desarrollado que tiene que ver con la burguesía, quiere decir, para que haya industria tiene que haber capitalistas, burgueses que son los que desarrollan esa actividad industrial (...) todo, fundamentalmente, el desarrollo de la industria en el Bilbao metropolitano se desarrolla en la Margen Izquierda, en Ezkerraldea, Zona Minera, la Margen Derecha dices, ¿qué pasa?, ¿que es que ahí no ocurre nada?, sí que tiene una vinculación con nuestro pasado industrial, porque es fundamentalmente el ámbito territorial en el que se ubican las principales familias burguesas y es verdad que tiene esa connotación, nada, más política ¿no? de que... pues eso... el propietario, el explotador, el obrero mal tratado y patatín y patatán, a ver que yo no digo que no y evidentemente... (...): los ricos y los pobres ¿no? esa dualidad de cómo además aquí por el tema de la Ría, o sea, la fractura esa geográfica esos 180 metros ¿no? que al final nos separa, ¿no?, el tema de la Ría y dices, jolín, pero sin embargo por ejemplo en otros países, en Alemania, en Inglaterra, en Francia es muy, muy habitual también poner en valor la figura del patrón, del burgués y en ese sentido

además... (...) los prohombres que se les suele llamar, porque fueron los pioneros, los visionarios, los que en su momento decidieron apostar y gracias a ellos, porque creo que es así ¿no? pues se genera toda la industria súper innovadora, súper revolucionaria y que al final... (...) nadie oculta evidentemente pues que de aquellas formas, quiero decir, que hubiera niños trabajando en las minas, quiero decir, pero todo eso también forma parte de la memoria colectiva y eso también hay que trasladarlo (EE8_AVPIOP)

En cuanto al impacto percibido de su acción, la valoración es positiva, tanto en lo que se refiere desde los años 90 hasta ahora en la generación de un apego a el patrimonio industrial, como al impacto directo de las actividades guiadas en los imaginarios de la industria como contaminación y declive. Aún así predominan las dificultades percibidas en la valoración del patrimonio, por ser reciente, por asociarse a la contaminación o al trabajo, etc., y a la fragilidad del mismo evidenciada en las diferentes acciones de conservación e intentos fallidos de protección mediante la calificación de Bien Cultural del Gobierno Vasco. Los elementos que suelen dificultar estos procesos son el potencial valor del suelo dada la localización estratégica de muchos de estos elementos, el interés de los propietarios en especular con el suelo, las actitudes público-privadas pasivas de “dejar que se deteriore”, “dejar que se caiga” y “dejar que lo desmantelen”. Y una vez asegurada su conservación las problemáticas en torno a cómo ésta se realiza y si contextualiza el elemento con un entorno y lo interpreta respecto a su función y significado pasado. Destacar cómo estas entidades muestran una clara *conciencia* de la pérdida de elementos industriales en la Margen Izquierda y cómo además ésta condiciona la relación con el pasado. Esto es, evidencian la relación entre la presencia urbana y la memoria y viceversa, entre la ausencia urbana y la memoria ausente. En el caso de los habitantes esta mediación de lo físico conservado en lo urbano aparecía como posibilidad para la transmisión generacional. En este caso, como su reverso, se ejemplifican las consecuencias que esa industria perdida genera a la hora de querer narrar en el contexto de las visitas guiadas el pasado de la Margen Izquierda a quienes no la conocieron y de ahí la necesaria utilización de objetos físicos como fotografías o minerales.

En este contexto es fundamental la apuesta de la AVPIOP por la creación de un Museo de la Industria Vasca que aúne pasado, presente y futuro, que sea el nodo central de toda la red ya existente de elementos conservados, museos, enclaves industriales del pasado y empresas industriales en activo del presente con vocación de futuro. Finalmente, en cuanto al turismo industrial, la lectura de estos agentes es principalmente posibilista, ligada a la apertura de lo considerado turístico, a las nuevas corrientes que enfatizan concepciones más experimentales y sensoriales de la práctica espacial socio-cultural que es el turismo. Aquí hemos de considerar también los agentes del ámbito patrimonial y que insertamos aquí por la confluencia tanto de unos como otros en las potencialidades de la Margen Izquierda en esta actividad siempre entendida como conjunto. Aunque no exento de dificultades se aprecian posibilidades en el turismo industrial de base

patrimonial y el turismo de “industria viva”, donde la superación de los localismos es condición primordial.

(...) mira tenemos en la Margen Izquierda a día de hoy tenemos la Naval de Sestao todavía funciona y ojalá todavía funcione por muchos años, la visita a la Naval es espectacular, nosotros la hemos hecho unas cuantas veces y es espectacular o sea la dimensión sobre todo por eso por la propia tipología ellos al final hacen barcos ¿no? las piezas que mueven, las naves, o sea, es espectacular la visita tenemos al lado la Acería compacta que también la visita es súper recomendable y además tenemos incluso la fortuna de que al lado de la Acería a escasos metros todavía tenemos el antiguo Horno Alto, tenemos en este caso Petronor en Muskiz que también es una visita súper recomendable, quiero decir todavía tenemos, seguimos teniendo empresas industriales absolutamente punteras a nivel de país de Euskadi con las cuáles también se podría complementar las visitas, vamos a decir, o el destino turístico y que son muy, muy atractivas, cadenas Vicinay saber la máquina cómo construye esos pedazos de eslabones de hierro para las plataformas petrolíferas es espectacular verlo, cómo la máquina ahí pin-pan pin-pan y dices ¡jolín! todo eso lo tenemos en la Margen Izquierda ¿no? y... bueno... cuesta ¿eh? (EES_AVPIOP)

Es significativa la necesidad detectada de unir mediante rutas y alianzas el patrimonio industrial, los elementos industriales o museísticos dispersos, y la potencialidad de conjugar la industria pasada con las visitas a empresas industriales presentes, que encuentra en la ría uno de sus ejes vertebradores.

un cuadrado donde vamos ahí todos a meternos.

(E18_M37_Sestao)

5. La “inevitabilidad” del centro comercial vivido como espacio “post-público”: prácticas y narrativas espaciales

Este capítulo consta de dos dimensiones, las prácticas y las narrativas. Las prácticas serán abordadas desde la observación participante realizada, para situar el contexto de la misma señalar que los dos centros comerciales elegidos para la observación etnográfica lo fueron porque ambos presentan una estructura que posibilita espacios de esparcimiento y encuentro. Además por contraste, uno de ellos es el más antiguo de la Margen Izquierda —el Max Center— y el otro el de construcción más reciente —el Ballonti—, la notable diferencia en el estilo del diseño arquitectónico de ambos edificios manifiesta los catorce años que los separan⁶⁵. Primero se realizará un análisis desde las prácticas que incluye la dimensión de los espacios ofrecidos por el centro comercial para el descanso y el juego. Esta doble entrada desde las prácticas y los espacios permitirá una lectura de conjunto de cómo los sujetos hacen suyo o se apropian en diversos grados del centro comercial que visitan. Después se analizarán las diversas narrativas respecto al uso de los centros comerciales, erigiéndose como hegemónica la narrativa de la inevitabilidad⁶⁶.

⁶⁵ El Max Center, inaugurado en 1994 fue el primer centro comercial del País Vasco y se sitúa en la periferia del barrio de Kareaga en Barakaldo. Muestra un edificio externo e internamente homogéneo, con una entrada principal y plantas de gran similitud y simetría. Esta rigidez del área de tiendas se suaviza en el área de ocio y restauración, construida en 2002 y a la que se accede por medio de una pasarela que salva el tráfico. Está circundado por flujos de carreteras y autopistas, con otras grandes superficies en las inmediaciones. El acceso peatonal al mismo es posible pero minoritario. Por su parte, el centro comercial Ballonti, insertado en la trama urbana del municipio, fue inaugurado en 2008 en Portugalete y se construyó como parte de un proyecto más amplio liderado por el grupo cooperativo Eroski que incluyó la construcción en los alrededores de edificios residenciales y de un polideportivo. Proceso que se expone de forma fotográfica en su planta superior. Su apertura fue la de la última gran superficie de Vizcaya. Exteriormente su edificio muestra variaciones en los materiales del revestimiento y en la forma del mismo, su diseño interno muestra frecuentes aunque ligeras ondulaciones, asimetrías y quiebros propios del espacio urbano. Existen dos entradas en lugar de una única y sin clara centralidad. Los flujos que lo rodean varían significativamente: tráfico de automóviles ligero, y la diversidad de los flujos peatonales de carácter cotidiano y recreativo, pues circundado por el bidegorri (carril-bici) las personas y grupos que pasean son abundantes.

⁶⁶ Tres elementos periféricos sobrevuelan el siguiente análisis. El primero es el de la limpieza, el método de limpieza intensivo que se lleva a cabo tanto en el interior como en las partes exteriores de las entradas de los centros comerciales, hace que se pierdan rápidamente los rastros y las huellas de la socialidad, siendo de este modo relevante no asociar la asepsia de estos espacios con la ausencia de flujos sociales. En segundo lugar, conviene tener presente la existencia de locales comerciales cerrados dentro de ambos centros comerciales, las estrategias para camuflarlos o integrarlos son diversas. Esos vacíos comerciales generan un cierto vacío social en su entorno que en ciertas ocasiones es compensado, aunque débilmente, por nuevos usos y prácticas no asociadas al consumo. El tercero es el componente social de visita al centro comercial, un

5.1. Prácticas espaciales: transposiciones, resistencias y reinterpretaciones

Las prácticas espaciales aquí analizadas son realizadas por una diversidad de sujetos, grupos o categorías sociales. En cambio, se señalarán las conexiones entre las prácticas y los sujetos que las realizan cuando éstas son significativas o recurrentes, pero sin que ello presuponga el establecimiento de una correspondencia ni unívoca ni directa entre ellos. Diversas investigaciones y etnografías en centros comerciales resaltan la figura de los adolescentes o personas mayores bien porque toman el centro comercial como lugar de encuentro y referente en la construcción de sus identidades (Bloch et al., 1994; Stillerman y Salcedo, 2010), o bien porque muestran cierta proclividad hacia prácticas que posibilitan la transgresión en sí misma (Abaza, 2001) o del rol del “sujeto consumidor” (Stillerman y Salcedo, 2012). En el caso que nos ocupa, a la luz de la observación participante, es el agrupamiento que forma un bebé o niño/a pequeño/a con sus familiares o cuidadores lo que resulta reseñable por ser especialmente proclive a las transposiciones, resistencias y reinterpretaciones. El comportamiento inherentemente transgresor de los niños/as no es lo reseñable, sino cómo los adultos que los acompañan se comportan respecto a ello. Esto nos permite analizar de forma indirecta como mediante el refuerzo, la aprobación, censura o castigo de los adultos a comportamientos infantiles éstos practican, habitan o significan el centro comercial. Pudiendo afirmar que los adultos, valiéndose del estado de excepción que socialmente se les concede a los menores, llegan a transgredir mediante ellos de forma diferida las normas o usos establecidos del centro comercial.

Previamente definimos las transposiciones, resistencias y resignificaciones (Stillerman y Salcedo, 2010, 2012) —en el epígrafe 3.3. *Los centros comerciales como espacios post-públicos*—. Las transposiciones son aquellas prácticas externas al centro comercial que son trasladadas por los sujetos al mismo y lo permean, y que en este análisis remiten a los cuidados, lo festivo y lo recreativo. Los cuidados se dan explícitamente a bebés o niños/as pequeños/as: se amamanta, se da el biberón o los potitos, se cambian pañales, se calman llantos, se invoca al sueño acunando con movimientos rítmicos de las sillas y los carros y se supervisan meriendas, prácticas que se dan principalmente en los bancos, sofás y cafeterías de estos centros comerciales, aun cuando ambos disponen de salas de lactancia o salas para familias equipadas para estos propósitos. Lo festivo se ha mostrado excepcionalmente como rastro o coagulación provisional de un flujo mayor que es la fiesta o el ritual: los viernes o sábados pueden verse grupos de jóvenes realizando las compras pre-botellón, a niños con atuendos de Halloween en

número importante de las visitas se hacen acompañados o en agrupaciones, debilitándose así la figura del acompañante y el comprador.

los momentos antes o durante su celebración, y el trasiego de personas que transportan flores el día anterior a Todos los Santos. Los sujetos portan o trasladan con ellos sus signos al espacio comercial, que se impregna de estas expresiones de lo festivo pero no las detienen, habitan o reinterpretan allí. Lo recreativo nos remite a las prácticas lúdicas o placenteras realizadas por los sujetos y grupos que enmarcadas en el espacio comercial no se limitan al ocio institucionalizado ni mediado por el consumo que este mismo ofrece. Entre ellas encontramos aquellas prácticas mediadas por objetos: el uso continuado de móviles, videoconsolas o reproductores de mp3 en los espacios de tránsito o de descanso, la presencia de las tabletas o los ordenadores portátiles es menos común, pero utilizados de forma individual o en grupo nos remiten esta vez no tanto a lo público como al espacio doméstico o de trabajo. Estas prácticas ponen de manifiesto no solo que el dentro de estos centros comerciales es permeable al exterior de los mismos, sino también que este exterior transpuesto no se limita al ámbito de la ciudad y lo urbano, sino que llega al ámbito de lo privado y doméstico. Resalta muy significativamente la práctica de traerse juguetes al espacio del centro comercial, y una vez aquí los niños que juegan con juguetes que han traído de sus casas. Los muñecos o pequeños coches, e incluso patinetes, sillas y carricoches nos señalan que la agrupación que forman los niños con sus tutores entienden este espacio como abierto al juego infantil, emergiendo recurrente la metáfora del parque como su correlato exterior. Continuando bajo el concepto de lo lúdico e infantil podemos encontrar otra práctica de ocio similar pero sin objeto mediador⁶⁷. Los niños/as en juego libre por el espacio del centro comercial corren, se persiguen, se esconden, cantan, patean objetos caídos al suelo y lo hacen con sus pares o con los adultos.

Las prácticas de resistencia han sido conceptualizadas como aquellas que subvierten o incumplen o bien las normas de uso explícitas, o bien la implícita norma de consumo. La intangibilidad de esta última no la hace perder capacidad normativa, ya que valida las prácticas de consumo como las pertinentes y hegemónicas en el espacio del centro comercial. En cuanto a las resistencias a las normas de uso —la presencia de perros de poco tamaño en los brazos de sus dueños dentro del centro comercial, el uso del patinete por niños/as dentro del recinto, el rebasar las zonas acordonadas, o el hecho de fumar en el espacio intermedio entre las dos puertas automáticas de las entradas—, se dan de forma aislada y ocasional, y ante ellas la pauta recurrente es o la ausencia de coerción por parte de los servicios de seguridad, o en el caso de darse de modo poco autoritario. Las resistencias a la pauta dominante de consumo, por su parte, se dan principalmente dos formas generalizadas. La primera nos remite al uso sin gasto

⁶⁷ De carácter excepcional, pues solo ha sido observada en el centro comercial Ballonti, se da la práctica del paseo recreativo por parte de algunas personas mayores o agrupación de personas mayores que toman como recorrido el interior del centro comercial. Práctica relacionada con los días de mal tiempo y al hecho de que este centro comercial este rodeado en buena parte de su perímetro por un paseo y carril-bici. Su excepcionalidad no deja de señalararnos el centro comercial como un recurso más para los individuos, que le dan en esta ocasión un uso propio al de los espacios públicos, una vez más.

del mobiliario del centro comercial, bien sofás de masaje o aparatos infantiles. Los sofás de masaje o relax distribuidos por las zonas de restauración y de tiendas de ambos centros comerciales, son usados de forma individual, o en grupo — usando varios de ellos o cerrándose en círculo sobre los mismos—. Se da de forma constante ignorándose los carteles que marcan el precio de su funcionamiento y sin que ello suponga ningún tipo de consecuencia por parte de los guardas de seguridad. De la misma manera, en los parques infantiles de recreo compuestos por aparatos simulando carruseles, motos, aviones, etc., los niños juegan en ellos sin introducir monedas. Incluso muchos de los adultos a su cargo les disuaden de ello. Ambos casos nos muestran como unos aparatos específicamente diseñados para el intercambio monetario son utilizados esquivando ese mismo fin, y que, sin embargo, esta acción no encuentra una sanción desde el centro comercial. Cabe preguntarnos si estos centros comerciales lo asumen como parte de su oferta y nos permite ver cómo los sujetos problematizan su uso y por tanto la definición del centro comercial. En segundo lugar, en las meriendas infantiles, y excepcionalmente en jóvenes y adultos, se da el consumo de comida y bebida traída desde casa, esto es, no comprada dentro del centro comercial ni en la zona de restauración ni en el supermercado. Estas meriendas infantiles pueden verse durante toda la tarde y de forma generalizada con el consiguiente despliegue de objetos domésticos —cucharillas, cuchillos, tupper, servilletas, termos, etc.— principalmente en los espacios de descanso o juego ofrecidos por el centro comercial, pero también en los bancos de las zonas de tránsito, en el interior de las cafeterías o restaurantes donde son visibles los restos de las meriendas y también incluso dentro de las tiendas. Esto nos lleva al estado de excepcionalidad que acompaña a la infancia, y a su vez, partiendo de esa excepcionalidad a su reverso: a lo fuerte que es la norma de consumo que solo a los más pequeños se les está permitido transgredirla muy explícitamente en múltiples espacios del centro comercial.

Por último, ligada a estas formas de consumo de alimentos que esquivan la lógica comercial encontramos una práctica relativamente extendida que sin resistirse a la misma, y ateniéndose a la “norma de consumo”, la trastoca⁶⁸. Si entendemos el supermercado del centro comercial como lugar donde comprar alimentos para llevarlos y prepararlos para el consumo en casa, y los restaurantes y cafeterías para consumir alimentos en el momento en el centro comercial, esta práctica desestabilizaría estas consideraciones. Supone la compra de alimentos en el supermercado para consumirlos dentro del propio centro comercial, esquivando entonces la zona de restauración definida con esa función, y desde la búsqueda de un consumo de perfil bajo o *low cost*. Este consumo de bebidas y alimentos en su

⁶⁸ En cuanto a la práctica de consumir comida y bebidas propias no compradas en el centro comercial por jóvenes o adultos es realmente excepcional. En el Ballonti ligado a los flujos de estudiantes de un instituto adyacente, éstas pueden encontrarse durante los tiempos de descanso o de antes o después de asistir a las clases.

modalidad low-cost, se da de forma generalizada con bebidas, snacks, en ocasiones sándwiches o comida ligera, y puede darse dentro del centro comercial a la salida del supermercado, en la parada de autobús, en la entrada del centro comercial, en sus zonas de descanso, o introducirla en las salas de cine. Prácticas de consumo dentro del centro comercial que no parecen ajustarse a un consumo pasivo sino a una pauta más estratégica dentro del consumir mismo. Sujetos que desde la lógica misma del centro comercial, se hacen con ella y la reinterpretan desde sus intereses y necesidades.

En cuanto a las reinterpretaciones del espacio del centro comercial, hemos de destacar el uso que sus visitantes hacen del suelo y de los elementos tanto externos como internos del centro comercial. Los niños usan el suelo de las zonas de tránsito como un soporte de sus juegos, que pueden realizar solos, con otros niños o incluso adultos. Pero también lo reinterpretan como un elemento para el juego, esto es, deslizándose por él, tumbándose, revolcándose o arrastrándose por él. Estos usos del suelo son en su generalidad aprobados por los tutores de los menores, mostrándose así una consideración del suelo del centro comercial que se escinde de la idea de calle o parque que hasta ahora veníamos evocando, y en su lugar aparecen como evocación los suelos más domésticos, el de una casa o incluso el de un colegio o guardería. Estaríamos ante un uso del suelo socialmente domesticado dado el clima de limpieza y seguridad que el centro comercial se autoprocama, y por lo tanto inofensivo para los niños. Los adultos y jóvenes reinterpretan también este suelo, aunque en menor medida, y adscrito normalmente a los ritmos de fin de semana. Las inmediaciones de las entradas son utilizados como lugar para el encuentro o intercambio grupal, en el caso del Ballonti de forma más gráfica, los quiebros de su fachada son aprovechados para, sentados en el suelo, acomodarse en ellos, del mismo modo que se dan en el ámbito urbano/ciudad. En cuanto a los elementos internos y externos del centro comercial, las estructuras metálicas, bordillos y salientes de las inmediaciones de los centros comerciales son usadas también como puntos de apoyo para la espera o el acomodo. En el interior algunos adultos reinterpretan el suelo sentándose en el perímetro de los espacios de juego mientras vigilan a los niños, a ello hay que sumarle las variadas formas en que las que los visitantes detienen momentáneamente su flujo dentro del centro comercial, sin acudir para ello a los bancos o espacios que hay dispuestos para ello. Del mismo modo que en el exterior, en el se utilizan los rodapiés metálicos o salientes como lugares para el descanso o espera eventual. Algunos elementos internos de los centros comerciales, como las columnas o cartelones publicitarios son reinterpretados por los niños/as desde el juego del escondite. El carro estándar del supermercado, y no su vertiente infantil disponible en ambos centros comerciales, se redefine para los niños como un elemento de juego o disfrute en sí mismo, van de pie y tumbados dentro de ellos, e incluso algunos adultos se suman a esta reinterpretación recreativa de los carros y los hacen girar con lo niños dentro, etc. Estas prácticas de reinterpretación del espacio y de sus elementos nos llevan a afirmar que

los sujetos se relacionan de forma activa con el espacio que visitan, que se lo apropian, lo reinterpretan y que generan en él nuevas situaciones de socialidad y juego no previstas inicialmente por la gerencia de los centros comerciales, y que pueden esquivar, a su vez, las ya institucionalizadas.

5.1.1. Espacios institucionales de descanso y juego

Ambos centros comerciales ofrecen zonas infantiles de juego y zonas de descanso, en diferentes formatos e incorporando tanto modelos que implican un consumo directo como aquellos que no. La decisión de focalizar sobre ellas la atención reside en que ambas zonas muestran una alta concentración de flujos de forma continua aglutinando en sí tanto las prácticas anteriormente mencionadas como densidades que posibilitan el encuentro casual o la presencia de la socialidad. Además, la observación de estas áreas nos lleva a preguntarnos cómo los visitantes se apropian de estas zonas ofrecidas por los centros y las reinterpretan, transponen a ellas sus prácticas o se resisten a las lógicas bajo las que se diseñan. Todo ello sin olvidar que en los momentos de mayor densidad, en los centros comerciales, coincidentes en su mayoría con los fines de semana, las agrupaciones, los flujos detenidos y la vida social se encuentran por todo el centro comercial y, desbordan no solo ni exclusivamente en las áreas habilitadas para ello. En cuanto a las zonas infantiles de juego, éstas divergen considerablemente en su diseño en ambos centros comerciales aunque ello no tiene una contrapartida en las prácticas observadas. En el Ballonti encontramos dos espacios temáticos, un barco pirata situado en un espacio central de la zona de restauración y una cueva con un tesoro en un pasillo secundario en la zona de tiendas. Ambos son de uso libre y estructura abierta. En cambio, en el Max Center podemos distinguir tres espacios, dos de ellos son parques infantiles con aparatos que simulan ser aviones, coches, etc., y que funcionan insertando una moneda, uno en la zona de tiendas y el otro en la de restauración y ocio. El tercero es un espacio de juegos en la zona de restauración y ocio de dos alturas cerrado con redes, y a su vez está compuesto por diferentes espacios que contienen bolas, rodillos, etc., al que los niños han de entrar descalzos.

Previamente señalamos cómo en estos parques infantiles de aparatos se dan resistencias al consumo. En lo que respecta a los espacios de juegos de ambos centros comerciales, a pesar del carácter más cerrado o de tipo jaula que encontramos en el Max Center, los flujos de niños jugando y tutores supervisando se concentran aquí y a la vez se expanden a sus inmediaciones. De modo que los espacios cercanos se reinterpretan como espacios de juego propios de los niños escapando así a la función predeterminada para la que fueron diseñados, la del tránsito. Del mismo modo se condensa en las inmediaciones la socialidad entre los tutores de los niños. Ciertas transposiciones como la merienda se dan muy frecuentemente en estos espacios, así como ciertas resistencias a las normas como pueden ser la de sacar bolas del interior del espacio de juego al exterior y

usarlas fuera del mismo, o la de correr descalzos mucho más allá de su perímetro. Por lo tanto, los espacios de juegos condensan y expanden las transposiciones, las reinterpretaciones del espacio mediante el juego y la socialidad, desbordando de este modo el espacio delimitado para ello por el centro comercial desde la excepcionalidad que los niños/as suponen.

Aunque con ciertas diferencias, en ambos centros comerciales podemos encontrar zonas de descanso similares. Los bancos o asientos similares se encuentran distribuidos por los pasillos de ambos espacios, en el Ballonti son blancos, de formas orgánicas y dispuestos hacia los escaparates, y de madera y diseño tradicional, dispuestos hacia los pasillos en el Max Center. Junto a este formato de descanso, que nos remite fácilmente al parque, encontramos los sofás de masaje o relax en los que hay que introducir monedas. En este caso, situados tanto en la zona de tiendas como en la de restauración y ocio. Finalmente, como tercer elemento tenemos las zonas de descanso o salas de estar. Dado el carácter paradójico que presentan, nos focalizaremos en ellas.

Las salas de estar están compuestas por sofás y sillones dispuestos en forma cerrada, contando también con pequeñas mesitas, todos ellos en pliegue hacia sí, delimitados por un suelo de madera que los diferencia —al igual que ocurría en los espacios de juego— del resto del suelo del centro comercial⁶⁹. Son sofás y sillones ostensiblemente cómodos, su disposición y proximidad les hace constituirse como íntimos y a la vez distantes, pues pueden ser ocupados por diferentes visitantes o grupos de visitantes y ofrecen un descanso y una calidez que ofrece una sensación de domesticidad, en cierta medida similar a la de sentirse como en casa. Frecuentemente muchas de las transposiciones de carácter recreativo son practicadas—incluidas las siestas o cabezadas— así como las de cuidado.

Las resistencias vienen de la mano del uso habitual y generalizado de los sillones de relax sin pagar por ello. Las reinterpretaciones de éste se dan de nuevo desde los niños/as y sus tutores, pues se usa también como espacio de juegos en el que los niños/as interactúan con los sofás y sillones —trepándolos o intentándolo, saltando sobre ellos o tumbándose en los mismos—. Vemos así, que desbordando o apropiándose de una nueva manera de la dicotomía público/privado, el centro comercial no solo simula las calles de un casco urbano con sus bancos estilo parque, lo tradicionalmente público, sino que introduce formas de domesticidad y descanso propias de lo íntimo y lo privado, ambas presentes simultáneamente en su propio espacio.

⁶⁹ Matizar cómo en el Ballonti el espacio que simula una sala de estar incorpora como parte de sí los sillones de masajes y una máquina de venta de pequeñas bolas con figuritas, chicles, etc. Por lo que esta sala de estar mostraría una inclinación explícita hacia provocar prácticas de consumo de la que carecen las otras dos presentes en el Max Center.

5.1.2. Tiempos: el telón que sube y baja

Entre los muchos posibles, destacar dos ejes temporales significativos para las dinámicas del centro comercial, que no serán analizados en profundidad pero sí mencionados, pues atraviesan y forman parte de las prácticas y los discursos que sí son analizados. La distinción entre los días laborales /días no laborales constituye el primero de los ejes. Los fines de semana implican una densidad de visitantes que favorece de un lado la socialidad y de otro las transposiciones, resignificaciones y resistencias así como expresiones negativas de cansancio y agobio. El segundo eje temporal es el de los momentos de cierre y apertura. En ellos, las tiendas o restaurantes del propio centro comercial se constituyen como espacios proclives a las transposiciones, resistencias y reinterpretaciones tanto por parte de los visitantes como por los propios empleados de las tiendas o restaurantes. Es en esta temporalidad cuando la que la frontera que marca la distancia entre el escenario y las bambalinas se debilita, y podemos observar cómo el centro comercial o bien va cobrando vida en su formalidad, o bien va desvaneciéndose en informalidad a nuestro alrededor. Es en este segundo caso cuando con mayor facilidad las bambalinas se abren paso por el escenario: los camareros o dependientes en los que su rol de trabajadores va aflojándose aparecen sin uniforme transportando residuos en carro por los pasillos del centro comercial, dejan vislumbrar relaciones interpersonales entre ellos conversando de forma privada, y actúan ofreciendo sutiles resistencias a la prolongación de los horarios comerciales recogiendo mesas y sillas o barriendo antes de que todos los clientes hallan abandonado el lugar.

Estas prácticas asociadas a esta temporalidad no nos llevan a una ruptura pero sí en cambio a un cierto resquebrajamiento de la anonimidad, de las relaciones de no-proximidad o de los criterios estéticos y de forma marcados por el centro comercial. Nos lleva a una mixtura de roles, funciones y distancias más propias de la urbanidad en el centro mismo del centro comercial.

5.2. La narrativa de la inevitabilidad: usos, significados y la vivencia de lo público

Ahora desde los discursos se abordarán primero las significaciones y usos atribuidos a los centros comerciales, deteniéndonos especialmente en si son percibidos o no como espacios públicos, para finalmente contextualizarlos en la cuestión más amplia de los cambios percibidos en el pequeño comercio. Pero antes es necesario atender a las percepciones asociadas a la existencia en la Margen Izquierda de estos diferentes centros comerciales, proceso generalmente percibido desde conceptos que aluden a la saturación o invasión espacial que

su surgimiento y ubicación hacen percibir. Y que además dado que la mayoría se sitúan sobre terrenos industriales parecen formar parte de la reconversión como metáfora del cambio acaecido.

Saturación junto a la que, sobre todo en un momento de crisis económica, emerge la narrativa de que el propio centro comercial también está en crisis, como ante un modelo de consumo que no da más de sí. La desaparición de las industrias y la proliferación de los centros comerciales sobre suelos que también fueron industriales los señalan como el mal sustituto, pues son asociados a la creación de empleo, pero a un empleo precario de baja calidad.

(...) yo creo que sí, desde ese punto, tenemos que compensar, no hay industria bueno, hacemos centros comerciales, porque yo creo que ha sido por eso, medidas económicas, facilidades que han dado a los ayuntamientos, es decir, donde más problemas económicos hay y tú ten en cuenta que es donde más concentrados están los centros comerciales, véase Sestao, todo el núcleo industrial que te comentaba antes de Sestao que eso se ha desmantelado por completo ¿qué son? ¡todos los centros comerciales! curiosamente, Carrefour, Lidl, Día, yo que sé todo lo que van a abrir ahora, Mercadona... el Megapark, es que es todo, ¡una invasión entera! dices “esto no puede ser posible”, o sea, yo creo que sí, que tiene su sentido en eso, en ayudas sociales a los ayuntamientos entonces pues bueno, se crea ese tipo de industria, sí, industria de servicios en este caso (...) o sea, yo creo que el trabajo que se crea tampoco me parece que sea... hombre claro, el que lo tiene lo tiene, hoy en día como estamos “qué bien que tienes trabajo”, hombre a mi me parece una explotación pero bueno... (E16_M51_Portugalete)

Se identifican, a grandes rasgos, dos modos de uso del centro comercial. El que podemos denominar como recreativo sería aquel en el que la visita al centro comercial se realiza con el objetivo de dar una vuelta, pasear, pasar la tarde, la mañana o el día en él. Esto no implica ni necesaria ni directamente prácticas de consumo, pero está asociado a su vez a la posibilidad de un consumo múltiple: en ocio, en restauración, en alimentación y en tiendas. Se asocia a los fines de semana, a los jóvenes en caso de realizarlo en grupo, o a las familias cuando se refiere a adultos. En cambio, el modo pragmático sería aquel en el que se va al centro comercial a una tienda o tiendas específicas, a por ropa o elementos concretos y desde una idea amplia del concepto necesitar. De este modo, con el objetivo de comprar algo determinado, se mira, compara, valora, y se tiene en cuenta su precio. Este modo no implica ni necesaria ni directamente la realización de una compra, pero coexiste con la posibilidad de la misma. La gran mayoría de los entrevistados se auto-identificaban con un modo pragmático de uso del centro comercial, haciendo concesiones ocasionales al modo identificado como recreativo.

Sobre los usos y significados atribuidos al centro comercial destacan tres elementos a los que está muy positivamente asociado, el primero de ellos es el principal y más genérico: la comodidad. La atribución de comodidad es central, pues desde ella se argumentan las decisiones de consumir en este espacio desde

un uso pragmático del mismo. Se basa en la posibilidad de realizar muchas y diversas compras en el menos tiempo posible —ecuación a la que se suman facilidades diversas como el poder ir con niños, el aparcamiento, la amplitud de horarios y la variedad de precios que ofrece—. El segundo y tercer elementos positivos, la seguridad y la protección ante la inclemencia meteorológica, se conjugan primordialmente respecto a dos figuras identificadas como los habitantes recreativos por antonomasia del centro comercial como son los jóvenes y las familias con menores, y por lo tanto a un uso recreativo del mismo. El centro comercial como paradigma de la seguridad se erige como opuesto a la calle en concreto y la ciudad en general. Como un espacio de protección, con personal de seguridad propio, delimitado, cerrado y específico frente a un espacio urbano ambiguo, lo que hace que los menores puedan moverse con una mayor cuota de libertad concedida por parte de sus tutores más aún incluso que en el espacio urbano.

(...) chica pues a mí me parece muy bien, yo lo encuentro muy bien, lo encuentro cómodo, y ellos parece que cuando son más pequeños puedes ir con ellos, tienen zona de juegos, tienen... y cuando son un poco así que hay que llevarles y traerles pues se quedan ahí en el recinto y tú ahí te quedas más tranquila que cuando están ahí en la calle, pues como ahora mismo, el mío ahora tiene 14 años, y claro ahora ya pues sale, están en la calle, en la calle se mueven más y parece que les tienes menos controlados (E10_M54_Barakaldo)

Como se apuntaba, el uso del centro comercial como espacio de ocio o de paseo y de compras se relaciona fuertemente con la meteorología. En tanto que espacio cerrado, éste posibilita protegerse de la lluvia o el frío. Esta asociación parece agudizarse respecto a una narrativa muy naturalizada de que las inclemencias del tiempo impiden todo juego o paseo en la calle a los niños, un centro comercial identificado como protección ante la lluvia y el frío, de modo que la conjunción mal tiempo y fin de semana se entiende automáticamente como una mayor afluencia de familias visitando el centro comercial⁷⁰. La presencia de familias con niños/as además de soportarse desde los dos elementos mencionados de la seguridad y la protección ante la lluvia, se percibe desde una metáfora híbrida que aúna el parque y la guardería. El parque, la calle o la plaza remiten a la idea de un uso lúdico del espacio y se muestra en los discursos en la identificación del espacio comercial como espacio de paseos, de juegos y correteos de los niños. Esto lleva a la identificación de un uso más despreocupado del espacio, asociado como vimos a la seguridad, por parte de los tutores y a tolerar en consecuencia

⁷⁰ Como dato curioso para contraponer a la idea del centro comercial como espacio propiamente invernal y reforzar la de percibido como espacio público contemporáneo, desde el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, respecto a las Recomendaciones para el periodo estival, y en concreto en las Medidas generales para las altas temperaturas, en su recomendación número 5, señalan: "Si no tiene aire acondicionado en su domicilio, plantéese la posibilidad de acudir a un lugar público que disponga del mismo como, por ejemplo, centros comerciales o bibliotecas".

^h<http://www.msssi.gob.es/ciudadanos/saludAmbLaboral/planAltasTemp/2010/recomendacionesEstivales.htm>

que los niños “anden más sueltos, se desahoguen y se cansen”. De aquí bebe la idea de la guardería, de esa percepción del centro comercial como espacio seguro donde se “desfogan” los niños. Por lo tanto estamos ante un espacio percibido en analogía al espacio público: la plaza y la calle; y otro semi-público: la guardería.

El siguiente extracto de E11, no solo recoge la naturalización que venimos señalando entre el centro comercial y uso del mismo como espacio de seguridad y protección donde los niños/as pueden esparcirse, sino que por su analogía con otro espacio de características similares como el aeropuerto facilita la desnaturalización cuestionando la unívoca asociación de lo infantil con el espacio del centro comercial, espacio que por otra parte ha de aprehenderse desde este valor de público otorgado por los habitantes que, o lo practican en estos términos o identifican en otros estas prácticas.

(...) sí, sí, sí, lo utiliza mucho y bueno es un sitio que eso, que sobre todo si vas con niños... o sea, no se mojan, les tienes más o menos controlados, entretenidos... yo tenía un profesor en la universidad que se llevaba a los niños al aeropuerto de Loiu, dice “bueno, allí no hay mucha gente, les tengo controlados, no se me mojan y pueden correr más o menos, por ahí están controlados” (...) decía que les llevaba al aeropuerto de Loiu y les dejaba correr por ahí (E11_H32_Barakaldo)

A la vista de estas prácticas y significaciones atribuidas al espacio del centro comercial hemos de preguntarnos si éste es percibido como un espacio público o semipúblico, ya que hasta ahora hemos recogido la oposición entre calle y centro comercial como valedora de la seguridad y protección del segundo, pero simultáneamente, a la hora de explicarse el uso recreativo otorgado a este espacio aparecen las alusiones analógicas a la calle o los parques. En consecuencia, desde las prácticas percibidas no hay una asociación inmediata o inequívoca entre la visita al centro comercial y la compra, ya que éste se reconoce como un espacio de ocio y esparcimiento en sí mismo. No todo el mundo compra, no todas las prácticas dentro del centro comercial implican el consumo. El paseo, el mirar tiendas o el hecho de que estar en el centro comercial sea el objetivo mismo de la visita se asocia a lo que venimos denominando como un modo de uso del centro comercial recreativo, esto es, asociado al ocio —con consumo o sin él—.

(...) sí, pero yo creo que eso es o gente adolescente, que es un centro de reunión, lo que te decía yo que no hay sitios donde pueda ir la gente joven y adolescente, entonces es un punto de reunión como cuando yo era adolescente, que no había centros comerciales y quedaba en la calle (...) sí, en la plaza o en cualquier sitio, yo con tal de no estar en casa con mis padres... cualquier sitio era bueno, entonces la gente ahora pues también y ese es un sitio bueno para reunirse, porque no les cuesta dinero, están allí digamos a cubierto, y luego también pueden ir la gente joven con los hijos pequeños, que los dejan por ahí y saben que no tienen mucho problema, los tienen más controlados que al lado de una carretera (...) y luego he visto jubiletas que van a pasar la tarde, porque allí no hace frío, pero eso creo que... (...) sí, sí, yo creo que hoy por hoy

es necesario, está bien, y sino solamente hace falta ir y ver la cantidad de gente que hay los fines de semana (E14_M56_Barakaldo)

Es percibida también la permeabilidad del centro comercial a su entorno urbano, así como las transposiciones que en él tienen lugar principalmente las que implican los cuidados a menores —el olor a verdura de los purés, etc.— y las celebraciones. En definitiva, la socialidad percibida en el centro comercial es la misma que se moviliza en un espacio público: desde el ocio, la relación, los juegos o el mero estar, si bien esta percepción coexiste, como se viene incidiendo, con la de este espacio como espacio privado o semi-público: seguro, protegido. Las restricciones objetivas a las que el espacio de control del centro comercial somete a quienes lo viven como espacio público no forman parte del discurso dominante respecto al mismo, aunque sí se dan narrativas que excepcionalmente apuntan hacia las cuestiones críticas puntuales a este respecto.

En esta línea, además de las significaciones positivas señaladas, las figuras/habitantes recreativas del centro comercial identificadas —menores y familias con niños—, la naturalización del centro comercial como protección ante la lluvia, y la percepción de su uso como espacio público, también encontramos elementos negativos asociados al mismo, el primero de ellos es el que hace alusión a la vocación última consumista que permea todo el centro comercial y todas sus actividades, incluido el ocio en él desarrollado. Digamos que desde esta perspectiva el centro comercial se percibe como una “cárcel del consumo” donde ésta es la actividad fundamental directa o indirectamente. Que los visitantes como potenciales clientes pasen el mayor tiempo posible en el centro comercial se identifica como parte de la estrategia de negocio del centro. La decoración, las actividades de ocio dirigido, las actividades o parques para niños o la posibilidad de descanso y ocio que ofrece el propio espacio del centro comercial se asocian al interés del mismo por retener a esos potenciales consumidores. En segundo lugar se expresan emociones subjetivas negativas vinculadas al uso del centro comercial, principalmente el agobio o el odio, que lejos de implicar un no uso del mismo coexisten con él. Esto es, desde un uso pragmático del mismo, las aglomeraciones de gente o la identificación del centro comercial como espacio de ocio enfocado para y por el consumo, llevan a que estas emociones negativas se integren como parte de la práctica de consumo en estos centros.

(...) los odio

I: ¿los odias?

E: sí, sistemáticamente los odio

I: ¿sistemáticamente?, ¿nunca vas?

E: no quito... sí, sí, sí voy

I: o sea, que es entre esas dos emociones

E: a ver, sí, es la cuestión de que dices, eso lo tienes ahí, está actualizado, hombre no cabe la menor duda... pues mira el otro día, en el verano, estaba la mujer que necesitaba un zapatero, “joer a ver si cogemos un zapatero... porque no sé qué, porqué no sé cuánto, porque cagüen diez tengo dos cajas ahí sin...” y es verdad “en medio y tal...”, ver variedad, modelos, ver colores, ¿dónde vas? ¿dónde vas? a la tienda de abajo del barrio tienes los que tienes, ¿dónde vas a ir?, vas a Leroy Merlin, vas a Conforama, vas a eso... y al final lo compras, porque lo compras, porque dices si... joder, vale, “este, mira este, acojonante, ¿eh?”, y tenías que verlo y quedó acojonante (E7_H57_Barakaldo)

En tercer lugar, nos encontramos con la narrativa del daño que causa proliferación de los centros comerciales en la Margen Izquierda, tanto un daño a las generaciones más jóvenes como un daño al pequeño comercio y en consecuencia un daño a la vida urbana. En cuanto a las generaciones más jóvenes el daño surge de la idea de que han perdido la calle como espacio público referente de juegos y relación, y el uso en su lugar del centro comercial como espacio de ocio, lo que se identifica con prácticas en el mismo radicalmente consumistas. Cuestión que se percibe también como consecuencia de unas calles y una ciudad que les expulsa de sus espacios con menos parques o zonas en las que jugar, y con menos oferta de ocio o con el consumo como la forma de ocio hegemónica.

La vida urbana, por su parte, se percibe como mermada en su potencial debido a la instauración de este modelo de consumo. Y finalmente, se identifica al pequeño comercio o comercio de barrio como uno de los grandes perjudicados de la extensión en la Margen Izquierda de este modelo de consumo. En las entrevistas podemos encontrar un reconocimiento del daño que estos centros comerciales están o pueden estar causando en los municipios colindantes, ante ese mayor número de comercios cerrados o sustituidos por franquicias parece intuirse la desaparición de los negocios familiares y el comercio de barrio. Esto se sustenta sobre la vinculación percibida entre vida comercial y vida urbana, por lo tanto el daño al pequeño comercio se identifica en ciertas zonas o calles no solo como pérdida del tejido comercial sino también como pérdida de vida urbana, detectándose calles y zonas concretas como “puntos comerciales muertos” y por lo tanto “puntos de vida urbana muertos”.

Finalmente, el uso de los centros comerciales como opción de consumo ha de contextualizarse en su relación con esa conciencia del daño al pequeño comercio. Dos son las narrativas que sitúan esta compleja relación de los habitantes de la Margen Izquierda con sus centros comerciales de un lado, y el comercio local del otro. La hegemónica es la narrativa de la inevitabilidad, pues se percibe que el centro comercial, incluso para quienes lo reprueban acaba por resultar inevitable en términos prácticos y pragmáticos. Su comodidad, su oferta de “ocio fácil” en familia... esto se acentúa por el uso de formas verbales que muestran una cierta tensión en su relación con el centro comercial tales como: “acabas yendo”, “te acabas plegando”, “terminas yendo”, “te acabas amoldando”.

Es inevitable porque no se basa en la elección de un modo u otro de consumo, sino en su coexistencia, esto es, se consume simultáneamente en los dos modelos con objetivos distintos desde la conciencia de que ambos ofrecen en términos relacionales y de consumo dos opciones o modos de compra divergentes. El modo de compra que ofrece el comercio de proximidad se significa desde los ejes de la calidad, la cercanía y el trato personalizado, lo que posibilita que se establezca una relación más personal y de mayor confianza.

sí, sí, sí, eso es la del barrio de toda la vida “Maricarmen, dame lomo” o bueno “pues luego te lo pago” o “córtame no sé qué que luego paso”, ¿yo? pero de toda la vida, ahora ir y decir... como habla mucho, porque es la del barrio que conoces su vida y tú la suya y entonces dices... veo que no hay gente, y yo voy con prisa entonces ti-ti-ti-ti y entonces le digo “hala, ya está, ¿cuanto te debo?, tá, toma guárdame la carne que luego te lo pago que sé que luego... porque si no” (...) tú vete a un Eroski y dile “¡ay! se me ha olvidado la cartera”, dejas el carro allí mismo, es así, y yo que he vivido lo que es el barrio (...) yo eso lo valoro mucho, para mi eso no está pagado (E20_M49_Santurtzi)

Pero esto mismo es el reverso del anonimato y la diversidad de productos con la que se asocia a los Centros Comerciales, percibiéndose claramente que no solo se compran cosas diferentes sino que también es diferente la forma misma de comprar. La segunda narrativa, minoritaria, señala la necesidad de consumir en el pueblo para que la vida del municipio no desaparezca.

5.3. Informantes expertos: sobrevivir “imitando” al centro comercial

En el contexto de la crisis económica actual, y en una comarca percibida como especialmente castigada por ella, y donde incluso los propios centros comerciales se perciben como afectados también por estas dinámicas, la evaluación que realiza la federación de asociaciones de comerciantes Ezkerraldendak (EE7) de la situación del comercio local en la Margen Izquierda —y Zona Minera, comarca que también agrupa— es compartida para todos los municipios: la crisis del comercio local como modelo de empresa familiar y de consumo que no puede competir con las grandes cadenas de distribución. Se identifica a estas grandes cadenas de distribución o centros comerciales como el principal problema pero no el único, ya que el modelo de consumo que los centros comerciales representan viene imbricado en las propias dinámicas de cambio de la sociedad y son éstas las que condicionan negativamente los márgenes de posibilidad del comercio local, esto es, los cambios no son solo cambios del formato comercial sino de las formas y modos de consumir.

Dinámicas que parecen condicionar de tal modo las prácticas de consumo que llevan a la percibida por los habitantes “inevitabilidad” del centro comercial como lugar de consumo y espacio social. Ante esto las acciones emprendidas se encaminan hacia un modelo comercial específico de pequeño comercio que responda a este cambiante contexto, las acciones emprendidas por los comerciantes pueden agruparse a grandes rasgos en dos grupos, las internas y las externas. Las acciones de carácter interno —principalmente a cargo de la Federación— son aquellas que buscan redefinir sus relaciones con los proveedores negociando las condiciones y precios de los servicios e intentar igualarse así, mediante la fuerza de la agrupación de los comercios, con las condiciones más favorables de las que gozan las grandes distribuidoras comerciales. Otra de las grandes cuestiones en este sentido es el problema del relevo generacional, cuestión sobre la que se está experimentando tomando como ejemplos programas de “transmisión empresarial” para que los negocios y el saber acumulado tras su gestión se transmita si no bien de forma familiar si social, garantizando su pervivencia. Las múltiples acciones externas —desarrolladas por las asociaciones locales de comerciantes— expresan una apuesta por la visibilización del tejido comercial local y de reforzar su vinculación con la población mediante actividades de ocio, vinculación con causas y eventos de ofertas especiales. Es significativa la importancia otorgada a la actividad turística en la comarca, pues el desarrollo de ésta repercutiría de forma indirecta muy positivamente en los comercios y la hostelería, y la necesidad de “aprender” a relacionarse comercialmente con esos potenciales flujos turísticos.

(...) entonces el comercio tiene que especializarse, tiene que dar oferta, facilidad de pago que nosotros ahora lo logramos gracias a la tarjeta, que tenemos nuestra tarjeta a tres meses sin intereses, o sea tenemos que entrar a ser pequeñas grandes superficies en centros urbanos (...) jugar esa baraja, o sea, nosotros tenemos esa ventaja de que estamos al aire libre, y el estar al aire libre puede tener su desventaja cuando llueve, pero tiene su ventaja, no es lo mismo pasear por una población donde haya un comercio vistoso, especializado, eh... saludas a la vecina que no la ves en el portal, te tomas un café en la degustación de enfrente, eh... tienes un parque al lado, cerca (...) da vida, que ir a un centro comercial que ya sabes lo que es, ir a una galería, todo tiendas, choque con el de enfrente, aparcamiento mal... son dos conceptos de compra, entonces ¿qué ha ocurrido?, que la gente joven, la gente de mediana edad que es la que hoy está en el mercado pues está escapando a estas grandes superficies, con lo cual el pequeño comercio lo tiene muy abocado... si no sigue un poco estas directrices que ya en Europa lo están haciendo, y nosotros tenemos que acoplarnos a esas directrices (EE7_ Ezkerraldendak)

En estos dos movimientos, de múltiples elementos a su vez, el interno y el externo se puede percibir como, paradójicamente, la supervivencia del tejido comercial, además de a otra variables, está sujeto a una apuesta por ofrecer las características más valoradas del pequeño comercio como la calidad, atención y generación de vida urbana asimilándose, a su vez, lo más posible a ciertas características de los centros comerciales. Por último, apuntar desde la agencia de desarrollo

local Inguralde (EE3) el impacto que el desarrollo de los grandes centros de distribución ha tenido en su economía local, Barakaldo, el municipio donde se encuentran la casi totalidad de estas superficies de la Margen Izquierda. Desde esta agencia nos encontramos con las dobles consecuencias de este proceso, la primera, en la línea de lo que venimos argumentando, apunta al debilitamiento del tejido comercial y a la falta de diversificación del mismo. Esta segunda, en cambio, amplía el cuestionamiento a la hegemónica intervención institucional dirigida hacia el desarrollo y expansión del sector servicios.

(...) había Altos Hornos y llevaban 100 años ahí y parecía que no iban a desaparecer, ahora resulta que desaparecen los Altos Hornos, enseguida se convierte la metrópoli en una metrópoli de servicios, porque está Megapark, Max Center y todo el tinglado en torno al comercio, de repente llega la crisis actual donde eso también hasta empieza a destruir empleo, o algunos de esos comercios que hay allí se han ido, otros... Ikea y tal se quedan porque todavía... o sea, todo se mueve mucho más rápido, ¿no? ahora por ejemplo la gente... hay políticos que echan en falta que en su día que en vez de crear una sociedad de servicios solo no se desarrollase a la par también una nueva industria para que hubiese un... otra calidad de trabajo, de empleo, ¿no?, porque la industria siempre crea calidad de empleo, los servicios tipo Ikea pues necesita mucha gente pero de baja calidad de contrato, de cualificación ¿no? (EE3_Inguralde)

La industria emerge aquí como el sector económico dejado de lado que, sin embargo es fundamental para el tejido económico del municipio, y por ende de toda la Margen Izquierda.

Conclusiones

La hipótesis principal con la que se inicia esta investigación alude a la superposición de lo viejo y lo nuevo en un presente que ha vivido la crisis industrial y sus consecuencias pero no acaba por consolidarse con nuevos y claros referentes productivos, culturales y simbólicos, radicalmente diferentes a los ya vividos. Estos apuntes conclusivos tienen por objeto especificar en qué dimensiones se materializa esta interrelación, esto es, en qué se concreta la mezcla de lo nuevo y lo viejo en la periférica y postindustrial Margen Izquierda.

Este trabajo de investigación ha partido del cambio estructural que implicó la crisis industrial para las ciudades y regiones articuladas desde una perspectiva espacial. Esta ruptura, además de virulentas consecuencias de carácter macroestructural, ha incidido también en cómo los habitantes vienen imaginando y practicando estos espacios ahora postindustriales. Por ello se ha priorizado la dimensión de la subjetividad espacial aterrizando los desarrollos teóricos a un objeto empírico de estudio: la Margen Izquierda del Nervión y sus habitantes. Espacialmente periférica en el Bilbao metropolitano, pero que condensa la centralidad histórica de la industrialización, su crisis y su declive.

Esta Margen Izquierda, junto a otras muchas regiones de antigua industrialización, se ve sometida a las presiones de reconfiguración física y simbólica, y se enfrenta a retos y dificultades propias de su pasado industrial. A la vez dentro y fuera de las dinámicas de competitividad urbana, en las que Bilbao, en cambio, sí se inserta. Desde este marco, la pregunta-guía ha sido la siguiente: ¿Cómo se habita, desde los imaginarios, narrativas y prácticas espaciales, la periferia postindustrial atravesada tanto por la industrialización y su posterior crisis, como por las transformaciones urbanas contemporáneas? El intento de articular una respuesta ha marcado su desarrollo y en consecuencia, el objetivo principal ha sido el de analizar el rol de lo industrial y sus resignificaciones en relación con los nuevos elementos del sector servicios, desde el análisis de los imaginarios, narrativas y prácticas espaciales de los habitantes de la Margen Izquierda del Nervión respecto a las transformaciones de su espacio urbano.

En cuanto al cambio estructural de lo industrial a lo postindustrial, la crisis de la ciudad industrial, y el proceso de desindustrialización que le siguió ha supuesto múltiples intentos de conceptualización de la ciudad a la que ha dado paso. Cuestionando la “inevitable vocación terciaria” y visibilizando la pervivencia de fuertes externalidades positivas urbano-metropolitanas, podemos señalar la compleja relación contemporánea entre lo industrial y la ciudad. Aunque con características y efectos distintos a los que le fueron propios durante la industrialización, el paisaje urbano sigue estando vinculado en la actualidad a lo

industrial. En esta encrucijada entre la pérdida de lo industrial y la ausencia de consolidación de un nuevo modelo económico y social nos encontramos con espacios periféricos como el de la Margen Izquierda, que podemos denominar postindustriales, y que necesitan del entrecomillado que señale su posición a caballo entre lo viejo y lo nuevo.

Este cambio estructural se acompaña de un conjunto de transformaciones urbanas contemporáneas en el marco de las nuevas políticas urbanas como concepto analítico y discursivo. Como concepto analítico, siguiendo a MacLeod y Jones (2011), éstas se caracterizan, por un lado, por la creciente influencia del sector privado y el interés de la visión empresarial en la política urbana. Y por el otro, por el cambio en las prioridades estratégicas de los gobiernos locales y coaliciones. Como discurso Boyle y Roberson (2001) toman la agenda de las nuevas políticas urbanas no como un análisis objetivo de los efectos de la globalización, sino como representación de las ciudades desde la metáfora de la mercantilización.

Estas nuevas formas de gobierno urbano empresarial, abordadas analítica y discursivamente, perfilan un conjunto de prácticas en un escenario altamente competitivo: la creación de parternariados y agencias de regeneración, las intervenciones urbanísticas desde proyectos o grandes eventos, y el marketing urbano como actividad central y legitimadora. Más allá de las grandes metrópolis o ciudades, estos nuevos modos de gobernanza e intervención impactan también en los espacios de rango menor. Aquí la cuestión de la escala se vuelve crucial. La relación de los espacios de rango urbano menor con las tendencias urbanas globales muestra la fuerte influencia de lo global y las intensas limitaciones de lo local. Dando lugar así a posiciones híbridas o intermedias, ni completamente fuera ni completamente dentro. El margen de acción desde las ciudades pequeñas, regiones periféricas y periferias metropolitanas no permitiría abordar las cuestiones estructurales y se quedaría en las intervenciones puntuales desde la cultura, el consumo o un genérico bienestar urbano.

Si son la cultura y el consumo las dimensiones que lideran la revitalización en términos generales, en términos específicos en la realidad postindustrial y periférica de la Margen Izquierda han sido abordados tres procesos terciarios. El abordaje de estos tres procesos ha pasado por conceptualizar el turismo como práctica espacial socio-cultural, dinámica global y recurso local. Nos enfrenta a las cuestiones de la autenticidad, la construcción de la mirada turística y la flexibilización de la distinción entre habitantes y visitantes. El patrimonio industrial, por su parte, ha sido abordado como constructo problemático, en concreto en lo que se refiere a la activación del mismo por sus habitantes, y las relaciones de poder en juego en las definiciones del pasado hechas desde el presente. Por su parte, el turismo industrial de base patrimonial se erige en los espacios en declive o en proceso de regeneración como recurso urbano. La aproximación al tercer proceso, la proliferación de los centros comerciales parte del consumo y la vida urbana para encaminarse hacia la definición y re-definición

de lo público contemporáneo. Esto posibilita conceptualizar el centro comercial, siguiendo a Salcedo (2002), como espacio postpúblico. Esto es, espacio público moderno de control, de accesibilidad limitada y formas específicas de uso.

No obstante, esta dimensión del cambio urbano ha encontrado su contrapartida en el abordaje de los habitantes, en términos de Lefebvre, como sujetos activos del entorno que producen. Las intervenciones urbanas no son unilaterales, provocan irremediamente un diálogo con el espacio urbano y muy específicamente con quienes lo practican. Siguiendo a de Certeau, los habitantes, desde los diversos “modos” y “maneras de hacer” espacio, resisten, se apropian o resignifican estos entornos urbanos intervenidos. La subjetividad espacial ha sido abordada, junto a las narrativas y prácticas, desde la herramienta analítica de los imaginarios urbanos. Principalmente desde los desarrollos de Silva, y Canclini, y muy especialmente desde Lindón y Hiernaux. Con el concepto de imaginarios urbanos me remito así a las construcciones histórico-sociales constituidas desde una subjetividad espacial socialmente mediada y la reelaboración simbólica desde la misma. Tienen además efectos de realidad, se movilizan en la vida cotidiana de lo urbano como guías para la acción. Y son imaginarios en plural, cambiantes, diversos e incluso potencialmente contradictorios.

Los condicionantes históricos, socioeconómicos y urbanos de nuestro objeto de estudio son patentes. Desde su posición periférica, la Margen Izquierda ve transformado su espacio mediante grandes infraestructuras metropolitanas y puntuales intervenciones de rango municipal. El hecho de que cada municipio, a la sombra de Bilbao, haya actuado como agente urbano ha propiciado la ausencia de decisiones comarcales. Sin llegar a competir en la jerarquía urbana en términos de “eventos” o “proyectos bandera”, el discurso de la regeneración ha permeado también en la comarca. A su escala, diferentes actividades terciarias se abren paso rompiendo, con mayor o menor intensidad, simbólica y económicamente, con su antiguo eje vertebrador. La panorámica realizada en la investigación, sin ánimo de ser exhaustiva, apunta hacia cómo los discursos mediáticos e institucionales a nivel comarcal han virado hacia lo urbano como tractor de lo económico y se apoyan, entre otros, en el desarrollo del turismo y la patrimonialización. La proliferación, territorialmente desequilibrada de los centros comerciales en antiguos suelos industriales en esta comarca, expresa las irrevocables, aunque paradójicas, señales del cambio. Mientras los procesos del turismo y el patrimonio pueden desarrollarse en diálogo con lo que la Margen Izquierda fue, los centros comerciales son el lugar privilegiado donde se problematizan las tendencias hacia donde la Margen Izquierda ha desembocado tras la crisis industrial hasta la crisis financiera vigente a día de hoy.

El análisis del trabajo de campo se ha estructurado en tres grandes partes, de las que a continuación se reseñan las aportaciones más relevantes.

La primera parte ha correspondido a la dimensión de la gestión del legado de lo industrial. En ella el imaginario de lo industrial de los entrevistados/as se compone

de tres elementos, trabajo-riqueza, contaminación y vida social, presentes en los tres grupos de edad pero con peso diferente. Para el grupo de más de 55 años la industria como creadora de riqueza toma un peso significativo. En cambio, para el grupo intermedio de 35-54 años la contaminación articula con mayor fuerza su imaginario, y pone de relieve la difícil relación entre trabajo industrial y contaminación que ha venido condicionando el desarrollo de esta comarca. Finalmente el grupo más joven de 18-34 años que maneja el resto de elementos, se distingue por superponer los imaginarios de la industria y la crisis. Para ellos la industria es su declive. El imaginario de la crisis, en cambio, es compartido intergeneracionalmente, asociado al coste social y la toma del espacio urbano como escenario de lucha colectiva de los trabajadores. Una crisis que se ha experimentado indirecta pero colectivamente, y respecto a la cual se compara la crisis actual. Desde la crisis actual la crisis industrial se ve matizada en su dureza. En cuanto a la vinculación actual de los habitantes con lo industrial ésta es fuerte pero, eso sí, mediada. O por el conocimiento de la historia, o por la relación presente o pasada con trabajadores industriales, o por la pertenencia a la Margen Izquierda, pues se considera que lo industrial es uno de sus atributos. A lo industrial se le atribuye un valor intrínseco como creador de riqueza. Sin embargo no se considera extrapolable al espacio y tiempo actual de la Margen Izquierda, de donde se considera totalmente ausente. Finalmente, sobre la transmisión generacional de la historia reciente de la comarca ésta se circunscribe al marco privado e individual. En términos colectivos se da una disociación, se considera una cuestión muy relevante pero ello no encuentra su traslación en las prácticas o en las narrativas.

La segunda parte se ha adentrado en los cambios urbanos desde y en la Margen Izquierda. En cuanto a los cambios urbanos percibidos desde la Margen Izquierda me refiero con ello al proceso de regeneración de Bilbao. La valoración del cambio, identificado con Abandoibarra, es extremadamente positiva. Se expresa mediante percepciones subjetivas de bienestar, en términos estéticos y desde la práctica del paseo, lo que apuntaría hacia una experiencia espacial como turistas, *as if tourists* utilizando el concepto de Lloyd, de un espacio si no propio sí ciertamente próximo. Bilbao como modelo de regeneración y ejemplo a seguir encuentra mínimas críticas directas. Se percibe que ese proceso de transformación se ha extendido hacia la comarca, que desde sus posibilidades, la Margen Izquierda sigue ya la estela abierta por Bilbao, identificada como la terciarización. Pero sí se expresan ciertos malestares respecto de su giro hacia la ciudad turística de servicios, principalmente desde la asociación que se realiza entre este “lavado de cara” de la ciudad y la pérdida de un empleo industrial que no ha sido reemplazado. En cuanto a los cambios urbanos percibidos en la Margen Izquierda, el sentimiento de pertenencia a la misma es fuerte y se articula desde el *ser* respecto a un Otro, en este caso la Margen Derecha. Se parte del reconocimiento general del estigma y la histórica segregación socioespacial, pero se difiere en la valoración de la pervivencia o no de ambos elementos en la actualidad. Diríamos

que la autopercepción como comarca se maneja desde un diálogo constante con el pasado, con “lo que se fue”. El presente carece de elementos que logren identificaciones. Respecto a los cambios urbanos percibidos en la misma pueden aglutinarse bajo el concepto genérico de “calidad de vida urbana”. Elementos a escala local e interna de los municipios con los habitantes como primeros beneficiarios. La ría es uno de los elementos en los que se enfatiza su paso desde la “ría muerta” a la “ría viva”, la recuperada vida medioambiental y social que bulle en su entorno se convierte en uno de los símbolos del bienestar en el espacio urbano.

Por último, en la tercera parte se han abordado los tres procesos terciarios que se han venido señalando. Los emergentes flujos turísticos se identifican pero de forma borrosa, fantasmagóricamente, en los 2 municipios de la Margen Izquierda considerados turísticos. Aquí entra en escena un juego de escalas, pues el turismo presente en la Margen Izquierda proviene principalmente de las visitas a Bilbao, de modo que se percibe como crucial retener estos flujos turísticos. Los habitantes de esta comarca se valoran y evalúan a través de su propia experiencia como turistas. Conjugándose una consideración constructivista del valor turístico y la urgencia de favorecer cualquier potencial flujo económico.

El segundo proceso terciario analizado ha sido el potencial patrimonio industrial. El imaginario predominante de los entrevistados/as es el de la *ruina* industrial, sustentado tanto desde lo físico, el estado actual de ruina de muchos elementos, como desde lo simbólico: connotados los mismos de “molestos”, “feos”, “sucios”, etc. Ciertas narrativas cuestionan esta lógica del derribo llevada a cabo y la responsabilidad del deterioro, pero no son las predominantes. En cuanto a la conservación, ésta se da desde la narrativa del recuerdo, apoyándose en percepciones subjetivas del valor de lo industrial y el trabajo obrero en el pasado de la comarca. La cuestión generacional surge también aquí, pues se considera que los elementos conservados podrían mediar en esa construcción de la memoria o transmisión de conocimiento. Por su parte, la posibilidad del turismo industrial se admite, pero como rareza, reproduciéndose las connotaciones negativas de lo industrial como declive.

El tercer proceso terciario, la proliferación de los centros comerciales nos lleva a la consideración del consumo en los mismos como inevitable, incorporándose como parte de su experiencia ciertas emociones subjetivas negativas. La visita al centro comercial coexiste no solo con la compra de proximidad en el propio barrio o municipio, sino también con la percepción de que han repercutido negativamente llegando a generar calles o zonas de vacío comercial y urbano. Respecto al centro comercial vivido como espacio público los discursos apuntan hacia ese uso, cuestión que se concreta en las prácticas espaciales observadas en los mismos. Las transposiciones, prácticas externas trasladadas a los centros comerciales desde los cuidados, lo festivo y lo recreativo. Las prácticas de resistencia a las normas de uso o la implícita norma de consumo. Y las reinterpretaciones del espacio del centro comercial y de sus elementos tanto externos como internos. El centro comercial,

no solo simula las calles de un casco urbano, lo tradicionalmente público, sino que introduce formas de domesticidad y descanso propias de lo íntimo y lo privado, ambas presentes simultáneamente en él.

Para cerrar con el análisis, apuntar muy brevemente cómo las narrativas de los informantes expertos señalan importantes distancias entre éstos y los habitantes. Respecto a las asociaciones vecinales se dan diferencias en la percepción de las problemáticas de nivel municipal, respecto al turismo los expertos vienen a otorgar peso y evidencia económica a las percepciones vaporosas y a normalizar las connotaciones de rareza de un potencial turismo industrial patrimonial, y en cuanto a los elementos industriales en desuso los expertos manejan, a diferencia de los habitantes, el concepto clave de patrimonio industrial y perciben la fragilidad del mismo. Finalmente, en la cuestión del comercio los informantes expertos profundizan en la idea de la crisis del comercio local como modelo de empresa y de consumo en un contexto de cambio social que les empuja a intentar incorporar estrategias propias de los centros comerciales.

Para terminar quisiera hacer hincapié en las aportaciones más relevantes de la investigación. La conclusión fundamental es que estamos ante una gestión del legado industrial y percepción de los cambios urbanos posteriores desde el “pasar página” de lo industrial. El se “ha pasado página muy rápido” expresa el movimiento de huida hacia adelante de una comarca connotada muy negativamente por el declive.

Se da un uso social del pasado como realidad negativa a superar, los imaginarios de lo industrial como contaminación y declive atraviesan los de los municipios, connotados a su vez negativamente por su mayor o menor vinculación a lo industrial. Atraviesan las narrativas del turismo como actividad terciaria deseable pero extraña en una Margen Izquierda aún definida desde lo que fue. Y permean así los elementos industriales en desuso, que se señalan como estorbo. La posibilidad de su conservación, esquivando la abstracción de lo patrimonial, queda limitada al recuerdo desde parámetros personales y sociales de lo vivido en la comarca. El movimiento *solo* hacia adelante ha condicionado con fuerza las posibilidades de la transmisión generacional. El dejar atrás lo industrial, mediante la regeneración urbana, se identifica como un ir hacia la terciarización, inevitable y a la vez opuesta al desarrollo industrial.

No obstante, la crisis actual, tan presente en el momento de realización del trabajo de campo, parece si no resignificar del todo, si permitir una reflexión entorno a la gestión de este pasado. Actualiza las lecturas que desde el presente se hacen de la crisis industrial, evocada ahora con consecuencias económicas y sociales menos agresivas o más reversibles en comparación con las actuales. Nos encontramos ante una mirada nostálgica que reconoce las severas consecuencias escenificadas en los conflictos de los trabajadores industriales en el espacio público urbano, pero cuya resolución se identifica también con las intervenciones institucionales

que derivaron en las prejubilaciones masivas y en el contrapeso ejercido por el movimiento obrero.

Pero, todos los elementos derivados del “pasar página” de lo industrial coexisten con el imaginario de lo industrial como generación de trabajo y riqueza. El valor intrínseco de la industria se enarbola como verdad absoluta, como ya se ha señalado, no aplicable a las coordenadas espacio-temporales de la Margen Izquierda donde lo industrial se da por definitivamente ausente. Así mismo, los centros comerciales, que por su amplia implantación en la Margen Izquierda vienen a simbolizar el desarrollo del tercer sector en la misma, cargan con las sospechas de la precariedad y las pésimas condiciones laborales del empleo creado. En este marco, el presente carece de referentes claros y se vive de forma incierta. Lo que se manifiesta en cuestiones como la pertenencia: las dificultades para definir qué es la Margen Izquierda a día de hoy o qué es ser de la Margen Izquierda sin pasar por lo que fue o ha dejado de ser.

Si en la balanza del cambio del modelo productivo la desaparición de la industria y su empleo fue el precio a pagar, uno de los aspectos *ganados* sería la calidad de vida urbana. Lo urbano, desde la periferia postindustrial es hoy un elemento central en la percepción del bienestar. Los grandes proyectos de regeneración ejemplificados en el modelo de Bilbao obtienen aceptación mayoritaria, junto a matizaciones y cuestionamientos. Son el referente desde los que las comarcas como la Margen Izquierda y sus habitantes entienden un juego urbano global del que no escapan sin ser totalmente partícipes. A la sombra del *efecto Guggenheim*, comarcas como la periférica y postindustrial Margen Izquierda viven procesos urbanos que lejos de representar modelos o escenificar el *éxito* de la regeneración desde las nuevas políticas urbanas, tienen impacto en las vidas cotidianas de sus habitantes y plantean procesos donde la gestión de la huella de lo industrial es un complejo reto. Este ha sido un recorrido que se ha posicionado, a diferencia de la mayoría de los abordajes sobre estas cuestiones, en lo postindustrial periférico y sus habitantes. Ello abre fructíferas vías de profundización y de análisis respecto a cómo resuelven o están resolviendo estos retos los otros muchos espacios periféricos de las antiguas ciudades industriales.

Lo cual nos lleva a señalar problemáticas de orden más amplias. Los espacios periféricos postindustriales complejizan la transición a lo terciario y lo urbano como tractor de lo económico, aún supeditados y reproductores de la lógica centro-periferia, tienen ritmos y escalas propias que no pueden obviarse en el análisis general de la regeneración de lo urbano. La agenda urbana global asimilada por los centros se extiende hacia una periferia que la readapta a su escala y que, en ese ejercicio, puede incluso reforzar los condicionamientos y limitaciones heredados de lo industrial. La pauta parece apuntar hacia la localización en las mismas de las actividades terciarias sin valor añadido, vinculadas a la precariedad y la baja cualificación laboral.

Los habitantes, agentes indispensables a considerar en las lógicas de la regeneración urbana, escapan de la dicotomía asimilación/resistencia. Pues si bien se aproximan con mayor fuerza a la reproducción de las narrativas globales y de los espacios centrales hacia los que miran, con mayor o menor intensidad reinterpretan las mismas y expresan malestares respecto a sus espacios cotidianos de vida. Finalmente, en contextos donde la terciarización es vivida como generadora de empleo precario, necesaria e *inevitable*, la incertidumbre del presente manifiesta en estos espacios periféricos y sus habitantes, parece alimentarse de esos vínculos no resueltos con el legado industrial, sin duda la cuestión de la transmisión generacional es uno de los nudos desde el que estos vínculos podrían reanudarse.

Bibliografía

- Abaza, M. (2001). Shopping malls, consumer culture and the reshaping of public space in Egypt. *Theory Culture Society*, 18(5), 18-97.
- Albertsen, N. (1988). Postmodernism, postfordism, and critical social theory. *Environment and Planning D: Society and Space*, (613), 339-365.
- Allen, J. (2006). Ambient power: Berlin's Potsdamer Platz and the seductive logic of public. *Urban Studies*, 43(2), 441-455.
- Alonso, L. E. (2006). *La era del consumo*. Madrid: Siglo XXI.
- Alonso, L. E. (2007). La nuevas culturas del consumo y la sociedad fragmentada. *Pensar la publicidad*, 1(2), 13-32.
- Álvarez Sainz, M. (2012). (Re)building an image for a city: is a landmark enough? Bilbao and the Guggenheim Museum, 10 years together. *Journal of Applied Social Psychology*, 1(42), 100-132.
- Ariño, A. (2002a). La patrimonialización de la cultura y sus paradojas. En *¿Más allá de la modernidad?* (pp. 329-352). Madrid: CIS.
- Ariño, A. (2002b). La expansión del patrimonio cultural. *Revista de Occidente*, (250), 129-150.
- Arrufat, A., Casas, E., y Segon, J. (1988). L'estètica de la desindustrialització. *Dovella*, (29), 27 y ss.
- Arruti, N. (2004). Reflecting basqueness: Bilbao from mausoleum to museum. *International Journal of Iberian Studies (IJIS)*, 3(16), 167-175.
- Ascher, F. (2007). *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza Ensayo.
- Ashworth, G. J., y Tunbridge, J. E. (1990). *The tourist-historic city*. London: Belhaven Press.
- Asworth, G., y Voodg, H. (1990). London: Belhaven.
- Asworth, G., y Voodg, H. (1994). Marketing and place promotion. En J. R. Gold y S. V. Ward (Eds.), *Place promotion: the use of publicity and marketing to sell towns and regions*. Chichester: John Wiley & Sons.
- Backes, N. (1997). Reading the shopping mall city. *Journal of Popular Culture*, 31(3), 1-17.
- Baeza, M. A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social: ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago: Sociedad Hoy - RIL.
- Baniotopoulou, E. (2001). Art for whose sake? Modern art museums and their role in transforming societies: the case of the Guggenheim Bilbao. *Journal of Conservation and Museum Studies*, (7).
- Barnekov, T., Boyle, R., y Rich, D. (1989). *Privatism and urban policy in Britain and the United States*. Oxford: Oxford University Press.
- Bauman, Z. (1997). *Modernidad y holocausto*. Madrid: Sequitur.
- Beascoechea, J. M. (2003). Jerarquización social del espacio urbano en el Bilbao de la industrialización. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 7(n. 146 (022)). Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146%28022%29.htm>
- Beauregard, R. (1993). *Voices of Decline: the Postwar Fate of US Cities*. Cambridge: Blackwell.
- Bell, D., y Binnie, J. (2004). Authenticating queer space: citizenship, urbanism and governance. *Urban Studies*, 41(9), 1807-1820.
- Bell, D., y Jayne, M. (Eds.). (2006). *Small cities. Urban experience beyond the metropolis*. Abingdon: Routledge.

- Bell, D., y Jayne, M. (2009). Small cities? Towards a research agenda. *International Journal of Urban and Regional Research*, 33(3), 683-699.
- Benach, N. (2000). Nuevos espacios de consumo y construcción de imagen de la ciudad en Barcelona. *Estudios Geográficos*, 61(238), 189-205.
- Bendix, R. (2008). Heritage between economy and politics. En L. Smith y N. Akagawa (Eds.), *Intangible heritage*. London: Routledge.
- Benito del Pozo, P. (2002). Patrimonio industrial y cultura del territorio. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (34), 213-227.
- Benito del Pozo, P. (2010). Industria y patrimonialización del paisaje urbano: la reutilización de las viejas fábricas. En C. N. Carlos, M. S. Juan, y P.T. José (Eds.), *Ciudad, territorio y paisaje: reflexiones para un debate multidisciplinar* (pp. 354-366). Recuperado a partir de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=422416>
- Benjamin, W. (1973). La obra de arte en la época de su reproductividad técnica. En *Discursos ininterrumpidos I*. Barcelona: Taurus.
- Berriatua, J. (1977). *Las asociaciones de vecinos*. Madrid: IEAL.
- Bianchini, F., y Parkison, M. (Eds.). (1993). *Cultural policy and urban regeneration: the west european experience*. Manchester: Manchester University Press.
- Bloch, P. H., Ridgway, N. M., y Dawson, S. A. (1994). The shopping mall as consumer habitat. *Journal of Retailing*, 70(n. 1), 23-42.
- Boorstin, D. (1964). *The Image: a guide to pseudo-events in America*. New York: Harper.
- Borja, J., y Castells, M. (2004). *Global y local. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Boyle, M. (1997). Civic boosterism in the politics of local economic development - «institutional position» and «strategic orientation» in the consumption of hallmark events. *Environment and Planning A*, 29, 1975-97.
- Boyle, M., y Rogerson, R. (2001). Power, discourses and city trajectories. En *Handbook of Urban Studies*. Sage Publications. Recuperado a partir de http://www.sage-ereference.com/hdbk_urban/Article_n26.html
- Brenner, N. (1999). Globalisation as reterritorialisation: the re-scaling of urban governance in the European Union. *Urban Studies*, 36(3), 431-451.
- Brenner, N., y Theodore, N. (2002). Cities and the geographies of «actually existing neoliberalism». *Antipode*, 34(3), 349-379.
- Cáceres, G., y Farías, L. (1999). Efectos de las grandes superficies comerciales en el Santiago de la modernización ininterrumpida. *Ambiente y Desarrollo*, (15), 36-41.
- Caldeira, T. (2000). *City of walls: crime, segregation and citizenship in Sao Paulo*. Berkeley: University of California Press.
- Calderón, B., y García, J. L. (2006). Formatos y estrategias para el control del espacio comercial urbano: el caso de Valladolid y su entorno. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 10(223). Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-223.htm>
- Capel, H. (1996). La rehabilitación y uso del patrimonio histórico industrial. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (n. 29), 19-50.
- Caprón, G. (1997). Urbanidad y modernización del comercio: un análisis a partir del caso de los shopping centers de Buenos Aires. En *VI Encuentro de Geógrafos de América Latina: territorio en redefinición. Lugar y mundo en América Latina*. Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Castells, M. (1991). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.

- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad (2 vol.)*. Barcelona: Tusquets.
- CCCB y Centre d' Art de Santa Mónica (Ed.). (2008). *Post-it city. Ciudades ocasionales*. Barcelona: Diputació Barcelona.
- Cenicacelaya, J. (2004). Bilbao y la urgencia de un urbanismo sostenible. En J. Borja y Muxí (Eds.), *Urbanismo en el siglo XXI: una visión crítica: Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona* (pp. 17-34). Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya UPC.
- Cerdá, L. M. (2002). Tipología y evolución de los centros comerciales. *Distribución y consumo*, 12(66), 43-60.
- Clark, T. N., Lloyd, R., Wong, K. K., y Jain. (2002). Amenities drive urban growth. *Journal of Urban Affairs*, 24(5), 493-516.
- Cohen, E. (1972). Towards a sociology of international tourism. *Social Research*, (39), 164-182.
- Cohen, E. (1979). A phenomenology of tourist types. *Sociology*, (13), 179-201.
- Cohen, E. (1988). Traditions in the qualitative sociology of tourism. *Annals of Tourism Research. Special Issue*, (15), 29-46.
- Cornejo, I., y Bellon, E. (2001). Prácticas culturales de apropiación simbólica en el centro comercial Santa Fé. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales Universidad Autónoma del Estado de México*, 8(24), 67-86.
- Cox, K. R. (1993). The local and the global in the new urban politics: a critical view. *Environment and Planning D*, 11, 433-448.
- Crewe, L., y Beaverstock, J. (1998). Fashioning the city: cultures of consumption in contemporary urban spaces. *Geoforum*, 29(3), 287-308.
- Crewe, L., y Lowe, M. (1995). Gap on the map? Towards a geography of consumption and identity. *Environment and Planning A*, (27), 1877-1898.
- Cuesta, P. (1999). Centros comerciales en España. Concepto, tipología y evolución. *Distribución y Consumo*, 9(48), 5-26.
- Davies, H. (1980). The relevance of development control. *Town Planning Review*, (51), 7-24.
- Davis, M. (1990). *City of quartz: excavating the future of Los Angeles*. New York: Verso.
- de Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México D. F.: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- de Certeau, M., Giard, L., y Mayol, P. (2000). *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, Cocinar*. México D. F.: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- de Elizagarate, V. (2006). El comercio y la regeneración urbana de la ciudad. Una estrategia integral de márketing de ciudades. *Distribución y Consumo*, 16(85), 40-49.
- de Mattos, C. A. (1999). Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo. *EURE (Santiago)*, 25(76), 29-56.
- Degen, M. (2003). Fighting for the global catwalk: formalizing public life in Castlefield (Manchester) and diluting public life in El Raval (Barcelona). *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(4), 867-880.
- del Marmol Cartañá, C. (2010). *Pasados locales, políticas globales: procesos de patrimonialización en un valle del Pirineo catalán. Tesis Doctoral*. Universitat de Barcelona.
- del Valle, T. (2000). La organización del tiempo y del espacio: análisis feminista de la ciudad. *Zainak*, (19), 53-60.
- Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "Modelo Barcelona"*. Madrid: Catarata.

- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.
- Domingo Hernández, M. del M. (2005). *Vivienda obrera en Bilbao y el Bajo Nervión: las Casas Baratas una nueva forma de alojamiento (1911-1936)*. Tesis Doctoral. Universitat de Girona. Recuperado a partir de <http://hdl.handle.net/10803/7840>
- Escoda, F. (2004). *Barcelona imaginada*. Bogotá: Taurus.
- Esteban, M. (2000). *Bilbao, luces y sombras del titanio. El proceso de regeneración del Bilbao metropolitano*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Evans, G. (2001). *Cultural Planning: An Urban Renaissance?* London: Routledge.
- Evans, G. (2003). Hard-branding the cultural city. From Prado to Prada. *Journal of Urban and Regional Research*, 27(2), 417-440.
- Fainstein, S. S. (1994). *The city builders*. Cambridge: Blackwell.
- Fainstein, S. S., Hoffman, L. M., y Judd, D. R. (2003a). Introduction. En L. M. Hoffman, S. S. Fainstein, y D. R. Judd (Eds.), *Cities and Visitors: Regulating people, markets, and city space* (pp. 1-19). Oxford: Blackwell.
- Fainstein, S. S., Hoffman, L. M., y Judd, D. R. (2003b). Making theoretical sense of tourism. En L. M. Hoffman, S. S. Fainstein, y D. R. Judd (Eds.), *Cities and Visitors: Regulating people, markets, and city space* (pp. 240-253). Oxford: Blackwell.
- Fainstein, S. S., y Judd, D. R. (1999a). Global forces, local strategies, and urban tourism. En D. R. Judd y S. S. Fainstein (Eds.), *The tourist city* (pp. 1-20). New Haven and London: Yale University Press.
- Fainstein, S. S., y Judd, D. R. (1999b). Cities as places to play. En D. R. Judd y S. S. Fainstein (Eds.), *The tourist city* (pp. 261-272). New Haven and London: Yale University Press.
- Fainstein, Susan S., y Servon, L. (Eds.). (2005). *Gender and planning: a reader*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Fariás, I. (2009). Intimidad cultural en espacios de consumo: El mall Plaza Vespucio y la imposibilidad de una cultura pública. En M. Tironi y F. Pérez (Eds.), *SCL: Espacios, Prácticas y Cultura Urbana en Santiago de Chile* (pp. 16-29). Santiago de Chile: ARQ Editores.
- Fitch, J. M. (1995). *Historic preservation: curatorial management of the built world*. Charlottesville, VA: University Press of Virginia.
- Foucault, M. (1988). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Galarraga Ezponda, A., González Durán, S., y Luna García, Á. (2012). El experto en la ciudad: las agencias de regeneración urbana. En E. Apodaka, L. Merino, y M. Villarreal (Eds.) (pp. 237-255). Recuperado a partir de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3937267>
- García Abad, R. (1999). Mercado de trabajo y estrategias familiares en las mujeres durante la primera industrialización vizcaína: el hospedaje. *Vasconia*, (28), 93-115.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (1997). *Imaginario urbanos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. *IAPH CUADERNOS. Patrimonio Etnológico, nuevas perspectivas de estudio*, 16-33.
- García Selgas, F.J. (2007). *Sobre la fluidez social. Elementos para una cartografía*. Madrid: CIS.
- Garret-Petts, W. F. (2005). *The small cities book: on the cultural future of small cities*. Vancouver: New Star Books.
- Gibson, C. (2009). Geographies of tourism: critical research on capitalism and local livelihoods. *Progress in Human Geography*, 1-8.

- Giddens, A. (2003). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gobierno Vasco. Departamento de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente. (2000). *Actuaciones del Programa de Demolición de Ruinas Industriales en la Comunidad Autónoma de Euskadi*.
- Goffman, I. (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, M. V. (1998a). Reflective images: the case of urban regeneration in Glasgow and Bilbao. *International Journal of Urban and Regional Research*, 22(1), 106-121.
- Gómez, M. V. (1998b). Regeneración urbana. En VV.AA., *El malestar urbano en la gran ciudad* (pp. 45-62). Madrid: Talasa Ediciones- Fundación Cultural COAM.
- González Portilla, M. G. (Ed.). (2009a). *La consolidación de la metrópoli de la ría de Bilbao. Vol. I. Segunda industrialización, inmigración y capital humano*. Bilbao: Fundación BBVA.
- González Portilla, M. G. (Ed.). (2009b). *La consolidación de la metrópoli de la ría de Bilbao. Vol. II. Infraestructuras, espacio y recursos*. Bilbao: Fundación BBVA.
- González, S. (2003). The role of the Guggenheim Bilbao Museum in the development of urban entrepreneurial practices in Bilbao. *International Journal of Iberian Studies (IJIS)*, 16(3), 177-186.
- González, S. (2006). Scalar narratives in Bilbao: a cultural politics of scales approach to the study of urban policy. *International Journal of Urban and Regional Research*, 30(4), 836-857.
- González, S. (2007). Trepano por la jerarquía urbana. *UOC Papers*, (5), 6-13.
- González, S. (2010). Bilbao and Barcelona «in motion». How urban regeneration «models» travel and mutate in the global flows of policy tourism. *Urban Studies Online First*, 1-22.
- Goonewardena, K. (2011). Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el estado. *Urban*, (NS02), 25-29.
- Gorélik, A. (2004). Imaginarios urbanos e imaginación urbana. *Bifurcaciones, Revista de Estudios Culturales Urbanos*, (1). Recuperado a partir de <http://www.bifurcaciones.cl/2004/12/imaginarios-urbanos-e-imaginacion-urbana/>
- Gospodini, A. (2001). Urban design, urban space morphology, urban tourism: an emerging new paradigm concerning their relationship. *European Planning Studies*, 9(7), 925-934.
- Gospodini, A. (2006). Portraying, classifying and understanding the emerging landscapes in the post-industrial city. *Cities*, 23(5), 311-330.
- Gottdiener, M. (1993). A Marx for our time: Henri Lefebvre and the production of space. *Sociological Theory*, 11(1), 129-134.
- Graham, B. (2002). Heritage as knowledge: capital or culture? *Urban Studies*, 39(5-6), 1003-1017.
- Grassi, V. (2005). *Introduction à la sociologie de l'imaginaire: une compréhension de la vie quotidienne*. Ramonville Saint-Agne: Érès.
- Greene, R. (2005). Pensar, dibujar, matar la ciudad: orden, planificación y competitividad en el urbanismo moderno. *EURE (Santiago)*, 31(94), 77-95.
- Greene, R. (2008). Imaginando la ciudad: revisitando algunos conceptos claves. *Bifurcaciones, Revista de Estudios Culturales Urbanos*, (7). Recuperado a partir de <http://www.bifurcaciones.cl/2008/06/imaginando-la-ciudad/>
- Griffiths, R. (1995). Cultural strategies and new modes of urban intervention. *Cities*, 12(4), 253-265.

- Griffiths, R. (1998). Making sameness: place marketing and the new urban entrepreneurialism. En N. Oatley (Ed.), *Cities, Economic Competition and Urban Policy*. London: Paul Chapman Publishing.
- Grupo de trabajo de Patrimonio Industrial del Plan Vasco de Cultura. (2003). *Patrimonio industrial*. Consejo Vasco de Cultura. Plan Vasco de Cultura. Informes.
- Gurrutxaga, A., Pérez-Agote, A., y Unceta, A. (1990). *Estructura y procesos sociales en el País Vasco. Tomo II*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Gurrutxaga, A. (2005). Paseo por la ciudad: desde Bilbao a Santurce. *Fabrikart*, (5), 102-119.
- Gurrutxaga, A. (2010). El sistema de gobernanza en el País Vasco. *Ekonomiaz*, (74), 112-131.
- Gurrutxaga, A. (2013). *Voces y argumentos de la innovación social*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana, Historia del urbanismo en el siglo XX*. Madrid: Ediciones del Serbal.
- Hall, P. (2000). Creative cities and economic development. *Urban Studies*, 37(4), 639-649.
- Hall, T., y Hubbard, P. (1996). The entrepreneurial city: new urban politics, new urban geographies? *Progress in Human Geography*, 20(2), 153-174.
- Hall, T., y Hubbard, P. (Eds.). (1998). *The Entrepreneurial City: Geographies of Politics, Regimes and Representation*. London: John Wiley.
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Handy, C. (1994). *The Empty Raincoat*. London: Arrow Business.
- Hannigan, J. (1998). *Fantasy city: pleasure and profit in the postmodern metropolis*. London: Routledge.
- Harvey, D. (1973). *Social justice and the city*. London: Edward Arnold.
- Harvey, D. (1982). *The limits to capital*. Oxford, UK: Blackwell.
- Harvey, D. (1985a). *The urbanisation of capital*. Oxford, UK: Basil Blackwell.
- Harvey, D. (1985b). *Consciousness and the urban experience*. Oxford, UK: Basil Blackwell.
- Hewison, R. (1987). *The heritage industry: Britain in a climate of decline*. London: Methuen.
- Harvey, D. (1989a). *The urban experience*. Oxford, UK: Johns Hopkins University Press.
- Harvey, D. (1989b). From managerialism to entrepreneurialism: the transformation in urban governance. *Geografiska Annaler*, 71(1), 3-17.
- Harvey, D. (2004). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hiernaux, D. (2006). Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? (De choques de imaginarios y otros conflictos). En A. Lindón, D. Hiernaux-Nicolas, y M. Á. Aguilar (Eds.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 27-41). México: UAM, Anthropos.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *EURE (Santiago)*, 33(99), 17-30.
- Hoffman, L. M., Fainstein, S. S., y Judd, D. R. (Eds.). (2003). *Cities and Visitors: Regulating people, markets, and city space*. Oxford: Blackwell.
- Homobono, J. I. (2007). El patrimonio industrial y sus activaciones: turismo, museos, ecomuseos y reutilización. *Kobie*, 5-33.
- Homobono, J. I. (2008). Del patrimonio cultural al industrial. Una mirada socioantropológica. En *Patrimonios culturales: Educación e interpretación. Cruzando límites y produciendo alternativas* (pp. 57-74). Donostia: Ankulegi Antropología Elkartea.

- Hubbard, P. (1996). Urban design and city regeneration: social representations of entrepreneurial. *Urban Studies*, 33(8), 1441-1461.
- Hutton, T.A. (2004). The new economy of the inner city. *Cities*, 21(2), 89-108.
- Ibañez, M., Torrecilla, J., y Zabala, M. (1997). *Nuevos recursos turísticos: patrimonio industrial del País Vasco*. Vitoria-Gasteiz: Departamento de Comercio, Consumo y Turismo. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Ibañez, M., y Zabala, M. (2003). *El Patrimonio industrial vasco*. Consejo Vasco de Cultura. Plan Vasco de Cultura. Ponencias.
- Inguralde. (2007). *Identificación de sectores estratégicos en la Margen Izquierda y Zona Minera. Documento de conclusiones*.
- Jacobs, J. (1993). *The death and life of great american cities*. New York: Modern Library.
- Jakle, J., y Wilson, D. (1992). *Derelict landscapes: the wasting of America's built environment*. Savage, MD: Rowman and Littlefield.
- Jayne, M. (2006). *Cities and consumption*. London y New York: Routledge.
- Jayne, M., Gibson, C., Waitt, G., y Bell, D. (2010). The cultural economy of small cities. *Geography Compass*, 4(9), 1408-1417.
- Jessop, B., y Sum, N. (2000). An entrepreneurial city in action: Hong Kong's emerging strategies in and for (inter)urban competition. *Urban Studies*, 12(37), 2287-2313.
- Jones, O. (2011). *Chavs. La demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitán Swing.
- Juaristi, J. (2003). El patrimonio histórico industrial y la revitalización urbana y económica de Bilbao. *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio histórico*, (42), 79-87.
- Judd, D. R. (1999). Constructing the tourist bubble. En D. R. Judd y S. S. Fainstein (Eds.), *The tourist city* (pp. 35-53). New Haven and London: Yale University Press.
- Judd, D. R. (2003a). Visitors and the spatial ecology of the city. En L. M. Hoffman, S. S. Fainstein, y D. R. Judd (Eds.), *Cities and visitors: regulating people, markets and city space* (pp. 23-38). Oxford: Blackwell.
- Judd, D. R. (2003b). El turismo urbano y la geografía de la ciudad. *EURE (Santiago)*, 29(87), 51-62.
- Krugman, P. (1994). Competitiveness: a dangerous obsession. *Foreign Affairs*, 2(73), 28-44.
- Lacarrieu, M. (2007). La insoportable levedad de lo urbano. *EURE (Santiago)*, 33(99), 47-64.
- Lees, L. (2003). The ambivalence of diversity and the politics of urban renaissance: the case of youth in Downtown Portland, Maine. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(3), 613-634.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Leira Sánchez, E. (2004). Bilbao: balance provisional de una importante transformación urbana. En J. Borja y Muxí (Eds.), *Urbanismo en el siglo XXI: una visión crítica: Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona* (pp. 35-49). Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya UPC.
- Leitner, H. (1990). Cities in pursuit of economic growth: the local state as entrepreneur. *Political Geography Quarterly*, (9), 146-170.
- Ley, D., y Olds, K. (1988). Landscape as spectacle: world's fairs and the culture of heroic consumption. *Environment and Planning D*, 6, 191-212.
- Lindón, A. (2002). Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 6(119 (56)). Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn119-56.htm>
- Lindón, A. (2003). La miseria y la riqueza de la vida cotidiana en la ciudad: el pensamiento de Lefebvre. *Revista Litorales*, 2(3).

- Lindón, A. (2006). Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial. En P. Ramírez Kuri y M. A. Aguilar (Eds.), *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. México: UAM,Anthropos.
- Lindón, A. (2007a). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *EURE (Santiago)*, 33(99), 7-16.
- Lindón, A. (2007b). Diálogo con Néstor García Canclini, ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *EURE (Santiago)*, 33(99), 89-99.
- Lindón, A. (2008). Los giros de la geografía urbana: frente a la pantópolis, la microgeografía urbana. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12(270 (62)). Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-62.htm>
- Lindón, A. (2011). Cotidianidades territorializadas entre la proxemia y la diastemia: Ritmos espacio-temporales en un contexto de aceleración. *Educación y Ciencia. Memoria Académica*, (13), 15-34.
- Lindón, A., Hiernaux, D., y Aguilar, M. A. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. En A. Lindón, D. Hiernaux, y M. A. Aguilar (Eds.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 9-25). México: UAM,Anthropos.
- Lloyd, R. (2000). *Grit as glamour: neo-Bobemia and urban change*. University of Chicago. (unpublished. ms.).
- Lloyd, R. (2002). Art and neighborhood redevelopment in Chicago. *Journal of Urban Affairs*, 24(5), 517-532.
- Llurdés, J. C. (1994). El turismo industrial y la estética de los paisajes en declive. *Estudios Turísticos*, (21), 91-107.
- Logan, J., y Molotch, H. (1998). *Urban Fortunes: The Political Economy of Place*. Berkley, CA: University of California Press.
- López de Lucio, R. (2002). La vitalidad del espacio público urbano en riesgo. Implicaciones urbanísticas de la creciente concentración en enclaves de la actividad comercial. *Distribución y Consumo*, 12(66), 25-42.
- Lorentzen, A. (2012). The experience turn of the Danish periphery: the downscaling of new spatial strategies. *European Urban and Regional Studies*, 20(4), 460-472.
- Lorentzen, A., y van Heur, B. (Eds.). (2012). *Cultural political economy of small cities*. Abingdon: Routledge.
- Lynch, K. (2014). *Echar a perder. Un análisis del deterioro*. (M. Southworth, Ed.). Barcelona: Gustavo Gili.
- MacCanell, D. (1973). Staged authenticity: arrangements of social space in tourist settings. *The American Journal of Sociology*, 79(3), 589-603.
- MacLeod, G., y Jones, M. (2011). Renewing urban politics. *Urban Studies*, 48(12), 2443-2472.
- Mah, A. (2009). Devastation but also home: place attachment in areas of industrial decline. *Home Cultures*, 6(3), 287-310.
- Mah, A. (2010). Memory, uncertainty and industrial ruination: Walker Riverside, Newcastle upon Tyne. *International Journal of Urban and Regional Research*, 34(2), 398-413.
- Mah, A. (2012). *Industrial ruination, community and place: landscapes and legacies of urban decline*. Toronto: University of Toronto Press.
- Martínez de Albeniz, I., y Villota Toyos, G. (2011). Zombies metafóricos y activistas funcionales. En M. Jaio (Ed.), *Iratxe Jaio y Klaas van Gorkum* (pp. 13-21). Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Mas, E. (2005). El urbanismo del periodo desarrollista en las capitales vascas. *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 2(n. 50), 443-491.

- Mas, E. (2010). ¿Plan estratégico o estrategia para un discurso?: el caso de Bilbao. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 14(328). Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-328.htm>
- Massey, D. (1994). *Space, place and gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- McNeil, D., y While, A. (2001). The new urban economies. En R. Paddison (Ed.), *Handbook of Urban Studies* (pp. 296-308). London: Sage Publications.
- Mollenkopf, J. H. (1983). *The contested city*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Molotch, H. (1976). The city as a growth machine: towards a political economy of place. *American Journal of Sociology*, 82, 309-32.
- Molotch, H. (1993). Review: The Space of Lefebvre. *Theory and Society*, 22(6), 887-895.
- Monnet, J. (1996). Espacios público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos. *Alteridades*, (11), 11-25.
- Muñoz, F. (2008). *Urbanización*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Muriel, D. (2013). *La construcción experta del patrimonio cultural. Una sociología de las mediaciones sobre el papel de los entramados expertos en la producción del patrimonio cultural dentro del ámbito de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Tesis Doctoral*. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Muxí, Z., Casanovas, R., Ciocchetto, A., Fonseca, M., y Gutiérrez, B. (2011). ¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo? *Feminismo/s*, (17), 105-129.
- Ofori-Amoah, B. (Ed.). (2007). *Beyond the metropolis: urban geography as if small cities mattered*. Plymouth: University Press of America.
- Pain, R. (2001). Gender, race, age and fear in the city. *Urban Studies*, 38(5-6), 899-913.
- Pardo, C. J. (2002). Rutas y lugares de patrimonio industrial en Europa: consideraciones sobre su aprovechamiento turístico. *Espacio, Tiempo y Forma*, (15), 69-94.
- Pardo, C. J. (2011). Paisajes industriales e industrias para el turismo: simbolismo patrimonial y alcance territorial. *ROTUR Revista de Ocio y Turismo*, (4), 15-32.
- Peck, J., y Tickell, A. (2002). Neoliberalizing space. En N. Brenner y N. Theodore (Eds.), *Spaces of neoliberalism urban restructuring in North America and Western Europe* (pp. 33-57). Oxford, UK: Blackwell.
- Peck, J., y Ward, K. (2002). Placing Manchester. En *City of revolution. Restructuring Manchester* (pp. 1-17). Manchester: Manchester University Press.
- Pérez de la Peña, G. (2010). *Guía de arquitectura urbana de Sestao. De concejo rural a ciudad postindustrial*. Cantabria: Cruzial.
- Pérez de la Peña, G. (2011). *Guía de arquitectura urbana de Barakaldo*. Cantabria: Cruzial.
- Pérez, J.A. (2001a). *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao [1958-1977] Trabajadores, convenios y conflictos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pérez, J.A. (2001b). El problema de la vivienda en Vizcaya bajo el franquismo. *Vasconia*, (31), 243-273.
- Pérez, J.A. (2002). La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao 1958-1977. Una visión histórica del desarrollismo. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 6(119 (58)). Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn119-58.htm>
- Philo, C., y Kearns, G. (1993). Culture, history, capital: a critical introduction to the selling of cities. En G. Kearns y C. Philo (Eds.), *Selling the city as cultural capital* (pp. 1-32). Oxford, UK: Pergamon.

- Plaza, B. (1999). The Guggenheim-Bilbao Museum effect: a reply to María V. Gómez' «Reflective images: the case of urban regeneration in Glasgow and Bilbao». *International Journal of Urban and Regional Research*, 23(3), 589-592.
- Plaza, B. (2000). Evaluating the influence of a large cultural artifact in the attraction of tourism. The Guggenheim Museum Bilbao case. *Urban Affairs Review*, 36(n. 2), 264-274.
- Plaza, B. (2006). The return on investment of the Guggenheim Museum Bilbao. *International Journal of Urban and Regional Research*, 30(n. 2), 452-467.
- Plaza, B. (2008). On some challenges and conditions for the Guggenheim Museum Bilbao to be an effective economic re-activator. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2(n. 32), 506-517.
- Plaza, B., Tironi, M., y Haarich, S. N. (2009). Bilbao's art scene and the «Guggenheim effect» revisited. *European Planning Studies*, 11(17), 1711-1729.
- Ponce Herrero, G., y Martínez Pérez, F. J. (2001). Industria y ciudad: Entre la aceptación y el rechazo de una relación histórica. *Investigaciones Geográficas. Universidad de Alicante*, (n. 25), 67-93.
- Poon, A. (1993). *Tourism, Technology and Competitive Strategies*. Wallingford: Oxon.
- Pradales, I. (2005). *Estructura social del empleo en la CAPV*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Pratt, A. C. (1997). The cultural industries sector: its definition and character from secondary sources on employment and trade. Britain 1984-1991. *Research Papers on Environmental and Spatial Analysis. London School of Economics*, (41).
- Precedo Lebo, A. J., y Rodríguez, R. (1989). El sistema urbano del norte de España en la transición postindustrial. *Ekonomiaz*, (15), 18-53.
- Ritzer, G. (2000). *El encanto de un mundo desencantado: revolución en los medios de consumo*. Buenos Aires: Ariel.
- Roberts, S. M., y Schein, R. H. (1993). The entrepreneurial city: facilitating urban development in Syracuse, New York. *Professional Geographer*, 45, 21-33.
- Rodríguez, A. (2002). Reinventar la ciudad: milagros y espejismos de la revitalización urbana en Bilbao. *Lan Harremanak*, (n. 6), 69-108.
- Rodríguez, A., y Martínez, E. (2001). Del declive a la revitalización: Oportunidades y límites de las nuevas políticas urbanas en Bilbao. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 33(129), 441-459.
- Rodríguez, A., Martínez, E., y Guenaga, G. (2001). New urban policies and socio-spatial fragmentation in metropolitan Bilbao. *European Urban and Regional Studies*, 8(n. 2), 161-178.
- Ruiz Olabuénaga, J. I., y Ispizua, M. A. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana: métodos de investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sadler, D. (1993). Place marketing, competitive places and the construction of hegemony in Britain in the 1980s. En G. Kearns y C. Philo (Eds.), *Selling the city as cultural capital* (pp. 175-192). Oxford, UK: Pergamon.
- Salcedo, R. (2002). El espacio público en el debate actual: una reflexión crítica sobre el urbanismo postmoderno. *EURE (Santiago)*, 28(84). Recuperado a partir de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008400001&lng=es&tlng=es.10.4067/S0250-71612002008400001.
- Salcedo, R. (2003). Lo local, lo global y el mall: la lógica de la exclusión y la interdependencia. *Revista de Geografía Norte Grande*, (30), 103-115.
- Sánchez de Madariaga, I. (1997). La práctica del urbanismo: conocimiento y legitimidad. *Urban*, (1), 65-76.

- Sánchez de Madariaga, I. (2004). Infraestructuras para la vida cotidiana y calidad de vida. *Ciudades*, (8), 101-133.
- Sassen, S., y Roost, F. (1999). The city: strategic site for the global entertainment industry. En D. R. Judd y S. S. F. Fainstein (Eds.), *The tourist city*. New Haven and London: Yale University Press.
- Savini, F. (2014). *Urban peripheries: The political dynamics of planning projects*. PhD thesis. Amsterdam Institute for Social Science Research AISSR. Recuperado a partir de <http://dare.uva.nl/record/1/429006>
- Scott, A. (1997). The cultural economy of cities. *International Journal of Urban and Regional Research*, 21(2), 323-339.
- Scott, A. (2000). *The cultural economy of cities*. London: Sage.
- Sennett, R. (1991). *La conciencia del ojo*. Barcelona: Versales.
- Sennett, R. (2001). *Vida urbana e identidad personal. Los usos del orden*. Barcelona: Ediciones Península.
- Sennett, R. (2002). *El declive del hombre público*. Barcelona: Ediciones Península.
- Sennett, R. (2007). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Serrano, S. (2002). Despegue, expansión, crisis y reconversión (1860-2000), La vida del eje industrial vertebrado por la ría de Bilbao. *Lan Harremanak*, (6), 133-160.
- Shields, R. (1993). Social spatialisation and the built environment: the West Edmonton Mall. *Environment and Planning D*, 7, 207-224.
- Short, J. R., Benton, L. M., Luce, W. B., y Walton, J. (1993). Reconstructing the image of an industrial city. *Annals of the Association of American Geographers*, 83(2), 207-224.
- Silva, A. (2000). *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Arango Editores.
- Silva, A. (2003). *Bogotá imaginada*. Bogotá: Taurus.
- Silva, A. (2006). Centros imaginados de América Latina. En A. Lindón, D. Hiernaux-Nicolas, y M. Á. Aguilar (Eds.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 43-65). México: UAM, Anthropos.
- Simmel, G. (2005). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones, Revista de Estudios Culturales Urbanos*, (4). Recuperado a partir de www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm
- Simmonds, R. (1997). «New» Instruments of urbanism in a new urban epoch. *Urban*, 1, 44-64.
- Smith, N. (1993). Homeless/global: scaling places. En J. Bird, B. Curtis, T. Putnam, y L. Tickner (Eds.), *Mapping the futures: local cultures, global change* (pp. 87-119). New York: Routledge.
- Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Soja, E. W. (1996). *The third space: journeys to Los Angeles and other real and imagined places*. Malden: Blackwell.
- Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Stillerman, J., y Salcedo, R. (2010). Es mucho más que comprar... Discursos y prácticas espaciales cotidianas en Malls de Santiago. *Estudios Avanzados*, (13), 79-103.
- Stillerman, J., y Salcedo, R. (2012). Transposing the urban to the mall: routes, relationships, and resistance in two Santiago, Chile, Shopping Centers. *Journal of Contemporary Ethnography*, 3(41), 309-336.
- Stone, C. (1989). *Regime politics: governing Atlanta 1946-1988*. Lawrence, KS: University of Kansas Press.

- Swyngedouw, E. (1992). Review of «The production of space» by Henri Lefebvre. *Economic Geography*, 68(3), 317-319.
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Unamuno, M. (1973). La Casa-Torre de los Zurbarán. En *De mi país* (pp. 135-141). Madrid: Espasa-Calpe.
- Urrutia, V. (1985). *El movimiento vecinal en el A. M. de Bilbao*. Oñati: Instituto Vasco de Administración Pública.
- Urrutia, V. (1989). *Los ámbitos asociativos de Bilbao* (Informe inédito). Ayuntamiento de Bilbao.
- Urrutia, V. (1992). Transformación y persistencia de los movimientos sociales urbanos. *Política y Sociedad*, (10), 49-56.
- Urrutia, V. (1998). *Planes con incidencia urbanístico-territorial en la Margen Izquierda (bajo ibaizabal)* (Informe Final. Sin publicar.). Diputación Foral de Bizkaia.
- Urry, J. (1995). *Consuming places*. London: Routledge.
- Urry, J. (2005). *The tourist gaze*. London: Sage.
- Urwin, C. (2006). Urban myth. Why cities don't compete. *Centre for Cities. Discussion paper*, (5).
Recuperado a partir de <http://centreforcities.customer.meteoric.net/urbanmyth.html>
- van den Berg, L., y Braun, E. (1999). Urban competitiveness, marketing and the need for organising capacity. *Urban Studies*, 36(5-6), 987-999.
- van den Berg, L., van den Borg, J., y Russo, A. P. (2003). The infrastructure of urban tourism: a European model? En D. R. Judd (Ed.), *The Infrastructure of play: building the tourist city*. New York: M. E. Sharpe.
- Vegara, A. (2008). La planificación urbanística y sus implicaciones en el mundo en globalización. *UOC Papers*, (7), 2-15.
- Velasco, H., y Díaz de Rada, Á. (2006). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Madrid: Trotta.
- Vivas Ziarrusta, I. (2004). *Bilbao: Regeneración de la ciudad post-industrial. Urbanismo, arquitectura, escultura y mobiliario en la nueva metrópoli*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia.
- Watt, G., y Gibson, C. (2009). Creative small cities. Rethinking the creative economy in place. *Urban Studies*, 46(5-6), 1223-1246.
- Wyn, J., y White, R. (1997). *Rethinking youth*. London: Sage.
- Zukin, S. (1991). *Landscapes of power: from Detroit to Disneyworld*. Berkeley: University of California Press.
- Zukin, S. (1995). *The culture of cities*. Cambridge: Blackwell Publishing Ltd.
- Zulaika, J. (1997). *Museo Guggenheim Bilbao. Crónica de una seducción*. Madrid: Ed. Nerea.

Autora

Sandra González Durán (Portugalete, 1984), es Licenciada en Sociología por la UPV/EHU (2006) y en Antropología Social y Cultural por la UNED (2009). Es doctora en Sociología por la UPV/EHU (2015), y con su tesis doctoral *Habitar la periferia postindustrial. Imaginarios, narrativas y prácticas espaciales desde la Margen Izquierda del Nervión en el Bilbao metropolitano* obtuvo el accésit del Premio Realidad Social Vasca 2016 otorgado por el Gabinete de Prospecciones Sociológicas de la Presidencia del Gobierno Vasco. En la actualidad es personal docente interina a tiempo parcial en el Departamento de Sociología 2 (UPV/EHU). Ha participado en proyectos de investigación nacionales y regionales sobre la innovación social, el cambio socio-estructural, las industrias culturales y creativas.

